



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

Mayorazgo en el Perú colonial

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Historia

AUTOR

Ricardo Edmundo RAMÍREZ CASTAÑEDA

ASESOR

Cristóbal ALJOVÍN De LOSADA

Lima, Perú

2018



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Ramírez, R. (2018). *Mayorazgo en el Perú colonial*. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código Orcid del autor (dato opcional): No aplica

Código Orcid del asesor o asesores (dato obligatorio): 0000-0002-9793-7064

DNI del autor: 07620543

Grupo de investigación: No aplica

Institución que financia parcial o totalmente la investigación: Ninguna

Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación:

La investigación se desarrolló en las ciudades de Lima (12°2'35.4" S 77°1'41.7" O) y Cusco (13°31'21.5" S 71°58'2.4" O)

Año o rango de años que la investigación abarcó:

Se evalúa un horizonte de 570 años, del 1300 a 1870.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'R. J. C.', is located in the lower center of the page.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN HISTORIA

En Lima, a los veinticuatro días del mes de setiembre del año dos mil dieciocho, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 17:00 p.m., bajo la Presidencia del Dr. FRANCISCO FELIPE QUIROZ CHUECA y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició el acto académico invitando al graduando **RICARDO EDMUNDO RAMIREZ CASTAÑEDA**, para que realice la sustentación de su Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Historia, titulada:

"MAYORAZGO EN EL PERÚ COLONIAL"

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

..... *A. Excelente* *19*

Por cuanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Historia, al Bachiller **RICARDO EDMUNDO RAMIREZ CASTAÑEDA**. Siendo las 18:00 p.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. Francisco Felipe Quiroz Chueca.
PRESIDENTE

Dra. María Emma Mannarelli Cavagnari.
MIEMBRO

Dra. Marina Zuloaga Rada.
MIEMBRO

Dr. José Demetrio de la Puente Brunke.
MIEMBRO

Dr. Cristóbal Roque Aljovín de Losada.
ASESOR



Dr. JULIO VÍCTOR MEJÍA NAVARRETE
DIRECTOR (e)

Dedicatoria

A mi esposa y mis hijos, aunque no equipare los sacrificios que han hecho para permitirme concluir este trabajo.

A mi padre, por guiarme y ayudarme en esta y otras etapas de mi vida.

A mi abuelo, quien nunca llegó a ver que heredé su pasión por las letras.

Agradecimientos

Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo incondicional y la paciencia de mi esposa. A ella y a mis pequeños hijos les deberé eternamente el tiempo invertido en estas páginas. Mi padre, quien ha cumplido un rol muy importante alentándome en todo momento, y representándome en los asuntos administrativos. Agradezco también a amigos, profesores y funcionarios de la universidad que me apoyaron en el mismo sentido.

Mención especial merecen los maestros sanmarquinos Carlos Lazo y Miguel Maticorena. Carlos Lazo fue quien me introdujo en el tema y me animó a investigarlo en profundidad. Miguel Maticorena me ‘lanzó’ frente al auditorio de los Coloquios de la Historia de Lima. Ambos maestros me estimularon y empujaron a desarrollar esta tesis.

Mis compañeros del Proyecto de Informatización del Archivo General de la Nación, quienes durante el tiempo que trabajamos juntos me proporcionaban referencias sobre los mayorazgos que encontraban en los documentos que organizábamos y describíamos. Jannyna Cotrina, Gabriel Salazar, y Milagros Velásquez, entonces jóvenes estudiantes de Historia, me ayudaron compilando información en el Archivo General de la Nación. Agradezco también a los empleados del Archivo General de la Nación y del Archivo Regional del Cusco, por la paciencia y ayuda durante esta investigación.

Desde las etapas iniciales de la investigación he compartido mis ideas con muchos amigos. Luis Tello, historiador sanmarquino, Ruth Borja, historiadora y archivera sanmarquina, Karoline Noack, historiadora alemana, y Jacques Poloni, historiador francés, me ayudaron a organizar mis ideas, identificar objetivos posibles y definir la metodología de la investigación. Agradezco también a Leo Garofalo por ayudarme a madurar como escritor e investigador. A todos ellos les agradezco haberse tomado el tiempo de revisar las inmaduras y preliminares ideas de las que nació este proyecto de investigación.

Finalmente, los doctores Cristóbal Aljovín y Marina Zuloaga, por los importantes comentarios y recomendaciones que me ayudaron a clarificar ideas, mejorar explicaciones y elevar el estilo y presentación de mi tesis.

Contenido

Agradecimientos	iii
Contenido	iv
Cuadros	vii
Gráficos.....	viii
Figuras	ix
Introducción	1
Capítulo 1: El mayorazgo en España	19
1.1. Origen del Mayorazgo Castellano	19
1.2. El nuevo escenario político y la crisis del feudalismo	20
1.3. Los primeros mayorazgos castellanos	22
1.4. Definición y Características de los Mayorazgos.....	28
1.4.1. Definición	28
1.4.2. Finalidad de los mayorazgos.....	30
1.4.3. Características de los mayorazgos	32
1.4.4. Fundación de mayorazgos	33
1.4.5. Linaje y sucesión	38
1.4.6. Tipos de mayorazgos	39
Capítulo 2: El Mayorazgo Indiano	41
2.1. Mayorazgos castellanos en Indias	45
2.1.1 Mayorazgo de Cristóbal Colón	46
2.1.2. Mayorazgo y marquesado del Valle de Oaxaca	49
2.1.3. Mayorazgo del marqués de la Conquista.....	51

2.1.4. Mayorazgo de Moctezuma	56
2.1.5. Mayorazgo y marquesado de Santiago de Oropesa	58
Capítulo 3: El mayorazgo en el Perú colonial	65
3.1. Encomiendas, señoríos y mayorazgos	66
3.2. Mayorazgos de los conquistadores y sus descendientes	75
3.2.1. Mayorazgos de Juan de Pancorbo (1575)	76
3.2.2. Mayorazgo de Ana María Tello de la Cueva y Pablo Vásquez de Velasco (1725)	78
3.3. Mayorazgos de la nobleza indígena	81
3.3.1. Mayorazgos de Felipe Topa Yupanqui Atauche Guacarcoya, Alonso Tito Atauchi Inga, y Juana Marcachimbo Coya (1522)	81
3.3.2. Mayorazgo de Constanza Cajachumbi (1605)	84
3.3.3. Mayorazgo y curacazgo	85
3.4. Mayorazgos de los funcionarios reales y comerciantes	89
3.4.1. Mayorazgo de Alonso Guerra de la Daga (1604)	91
3.4.2. Mayorazgo de Lumbreras (1624)	93
3.4.3. Mayorazgo de Pasamayo (1624)	94
3.4.4. Mayorazgo de Huachipa (1692)	95
3.4.5. Mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho (1705)	96
3.4.6. Mayorazgo del marqués de Mozobamba del Pozo (1723)	97
3.4.7. Mayorazgo de Alastaya (1772)	97
3.5. Los mayorazgos del Perú en el contexto de la América colonial	99
Capítulo 4: ‘Raza,’ religión y género en los Mayorazgos	103
4.1. ‘Raza’ y religión en los mayorazgos peruano coloniales.	103
4.2. La mujer y los mayorazgos en el Perú	111

Capítulo 5: Patrimonio y Riqueza.....	118
5.1. Patrimonio de los mayorazgos	118
5.1.1. Porcentaje de bienes vinculados	118
5.1.2. Tipos de bienes vinculados.....	119
Bienes inmuebles.....	120
Oficios perpetuos.....	122
Títulos de nobleza.....	124
Historia del linaje.....	128
5.2. Riqueza de los mayorazgos.....	130
5.2.1 Valor del mayorazgo.....	130
5.2.2. Comparación de la riqueza de mayorazgos en España y América	133
Capítulo 6. Disolución de los mayorazgos	138
6.1. Crisis fiscal en España y nueva legislación	140
6.2. Entre liberalismo y absolutismo	142
6.3. La desvinculación en el Perú	144
Conclusiones.....	153
Bibliografía	160
Apéndices	174
1. Mayorazgos coloniales fundados en el Perú.....	174
2. Leyes del mayorazgo castellano e indiano	179
3. Leyes desvinculatorias (Perú, 1821-1849).	182

Cuadros

Cuadro 1: Mayorazgos de los Pizarro.....	52
Cuadro 2: Oficios Perpetuos Vinculados en Mayorazgos Peruanos	123
Cuadro 3. Bienes del mayorazgo de Diego Maldonado	131
Cuadro 4. Bienes del mayorazgo de Martín Cellerigo, 1575	132
Cuadro 5. Bienes del mayorazgo de Joan Cellerigo, 1575.....	132
Cuadro 6. Bienes del mayorazgo del conde de Monteblanco, 1757.....	132
Cuadro 7. Bienes del mayorazgo del conde de San Isidro, 1778	133
Cuadro 8. Bienes del mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho, 1705	133
Cuadro 9: Comparación de los bienes vinculados y rentas anuales en diferentes mayorazgos	135

Gráficos

Gráfico 1: Mayorazgos, nobles y caballeros en América	100
Gráfico 2: Género de los fundadores de mayorazgos. Distribución por siglos.	114
Gráfico 3: Género de los fundadores de mayorazgos	116
Gráfico 4: Situación de los títulos nobiliarios respecto al pago de sus impuestos – 1796	126

Figuras

Figura 1: Lápida del entierro de Pedro Bravo del Rivero, poseedor del mayorazgo de Juan de Rivero fundado en 1624	90
Figura 2: Retrato de Rosa Juliana Sánchez de Tagle, fundadora de los mayorazgos del marqués de Torre Tagle y de Tagle y Bracho.....	112

Introducción

Fui introducido al tema de los mayorazgos cuando era un estudiante de Historia. Como un ejercicio del uso de las fuentes documentales, uno de los más influyentes maestros en historia colonial de las aulas sanmarquinas de entonces repartía las haciendas coloniales de los valles de Lima entre los estudiantes. Haciendo uso de las fuentes documentales debíamos reconstruir la historia, desde los tiempos prehispánicos hasta el final de la colonización, de una porción del territorio de la moderna (tal vez es mejor decir contemporánea) ciudad de Lima.

Ansiosamente, yo esperaba recibir como asignatura la hacienda Lince, así podría escribir sobre mi barrio y conocer más sobre el lugar donde crecí. Gran decepción sufrí al recibir la hacienda Huachipa, un lugar del cual, hasta entonces, yo estaba completamente desconectado. No sin protestar, y tras infructuosamente tratar de cambiar el tema de mi monografía, empecé a indagar en el Archivo General de la Nación, lo primero que llamó mi atención fue que la hacienda era parte de un mayorazgo, qué era un mayorazgo fue mi pregunta.

Pronto comprendí que la hacienda Huachipa estaba bajo un régimen patrimonial diferente, desconocido para mí hasta entonces. Inmediatamente me envolvió la complejidad del tema, y lo misterioso que se hacía ante la falta de historiografía y la abrumante abundancia de fuentes documentales en las que se incluía la palabra ‘mayorazgo.’

Antecedentes de investigación.

Cuando se inició la investigación, y aún ahora, es sorprendente que los trabajos sobre los mayorazgos en la sociedad colonial del Perú sean prácticamente inexistentes. Ni los investigadores interesados en las familias nobles y sus complicadas genealogías, ni los investigadores interesados en la economía, las élites o las disparidades socio-económicas tan propias del mundo colonial, y tan familiares para nosotros por lo mismo, se han preocupado en prestar mucha atención al tema. Creo que podemos decir que investigaciones sobre el tema son contadas con ‘los dedos de la mano’, y aún nos sobrarán dedos.

Las razones de la prácticamente inexistencia de historiografía pueden ser muchas. Es un tema complejo que, por un lado, se enraíza en la historia bíblica y en los temores del año mil; en la Reconquista española y la Conquista de América; la sociología y psicología del linaje y la familia; y también en la crisis del feudalismo y los orígenes del capitalismo. Además, los documentos fundacionales de mayorazgos son muy extensos y complicados, y son muchas veces contradictorios con otras fuentes documentales como los testamentos y documentos relacionados con la administración de

los bienes de mayorazgos. Todas estas razones sumadas a perspectivas teóricas, a la vez políticas, que privilegiaban el estudio de lo popular, de las clases bajas, en detrimento de todo lo relacionada a las elites han contribuido a que los mayorazgos se mantengan, o sean mantenidos, al margen de la investigación.

En efecto, muchos historiadores podrían ver los mayorazgos como un tema propio de las élites coloniales, hispanista, rancio, y de interés para las viejas escuelas. Si el enfoque se limitase al relato genealógico, siguiendo las complejas sucesiones de los mayorazgos, y al ensalzamiento de los méritos y la nobleza, por supuesto que sería una investigación tradicional, y una pérdida de tiempo para el escritor y el lector. Al inicio de esta investigación, recibí muchas críticas de maestros y amigos quienes pueden haber temido que mi investigación tomara el camino de las viejas escuelas. Estaban equivocados, yo quería hacer historia, no extemporáneos memoriales de limpieza de sangre y servicios al rey. Mi objetivo era entender un complejo tema y develar sus misterios. Aquellas críticas, incomprendidas al principio, maduraron mis ideas y despertaron preguntas que me han llevado, tal vez no hasta el fondo del asunto, pero al menos a vislumbrar algo a través de su complejo tejido.

Podemos dividir la historiografía peruana sobre el tema en dos grupos a los que llamaré los genealogistas y los historiadores. Los primeros, más genealogistas que historiadores, y sí muy cercanos al hispanismo predominante durante la primera mitad del siglo XX, presentaron los orígenes hispanos de las familias de la nobleza criolla, sus entroncamientos con otras familias en América y España, los ascendientes y descendientes, así como los blasones, los títulos nobiliarios, los mayorazgos, los hábitos de caballería, los méritos en servicio al rey, los cargos que ocuparon sus miembros en la administración real. Pero ninguno de estos autores se preocupó por definir el mayorazgo, tampoco por estudiar las propiedades vinculadas ni por analizar las implicancias que tenían los mayorazgos en la organización de las familias y los linajes nobles. Como breve ejemplo mencionaré algunos, Luis Varela Orbegoso *El mayorazgo de Moncada-Galindo (contribución al estudio de los mayorazgos en el Perú - 1567)*, Carlos Zavala Oyague, *Historia del mayorazgo de Lumbreras (1624-1854)*, Isabel Zizold de Ruza *Historia del mayorazgo de Alastaya en Moquegua*, Jorge de Amézaga Calmet *El conquistador don Diego de Agüero y los mayorazgos de su casa*.

Los principales aportes de estos trabajos han sido, la identificación de algunos mayorazgos, la ubicación de fuentes documentales y la reconstrucción de las complicadas genealogías de los linajes que han trabajado. Con un enfoque diferente y el auxilio de más fuentes documentales, la información de estos trabajos ha sido muy en la construcción de historias de casos.

Otros trabajos más modernos han introducido el tema de los mayorazgos en forma más rigurosa desde la perspectiva de la historia. Lamentablemente son únicamente tres. *El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)*, tesis para optar el grado de abogado por Antonio Rodríguez Lobatón (1997), es el único estudio que pretende cubrir la historia de los mayorazgos desde los orígenes en España hasta su abolición durante la segunda mitad del siglo XIX. Su trabajo contextualiza el desarrollo de los mayorazgos para enfocarse en el mayorazgo de Pasamayo fundado en 1624 por José Godoy Delgadillo. La tesis sigue el modelo del clásico estudio en la materia, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla 1369-1836* (1989) de Bartolomé Clavero. Aunque Rodríguez no aporta muchas más ideas o teoría de la ya establecida por Clavero, y, por la especificidad del caso, ha hecho limitados aportes para la historia general de los mayorazgos en el Perú, tiene el mérito de ser el primer autor que ha tratado de ubicar la historia de los mayorazgos peruanos en el contexto de la evolución de los mayorazgos en España y las Indias.

Magdalena Chocano Mena ha tratado el tema desde una perspectiva muy original en *Linaje y mayorazgo en el Perú colonial* (1995) y *Memoria y desmemoria genealógicas en la formación de la aristocracia colonial peruana* (1996). Los trabajos de Chocano exploran la formación y desarrollo de los linajes en el Perú colonial, concentrándose especialmente en la construcción de sus identidades y auto-representación como estrategias para consolidar su poder.

Otras investigaciones, que, si bien no se han concentrado en los mayorazgos, al tratar sobre las elites coloniales han contribuido parcial e indirectamente al conocimiento de los mayorazgos, por ejemplo, Susana Aldana en *Empresas coloniales. Las tinas de jabón en Piura* (1988), trata sobre el marqués de Salinas quien fundó un mayorazgo en 1802. Paul Rizo-Patrón Boylan y Cristóbal Aljovín de Losada en *La elite nobiliaria de Trujillo de 1700 a 1830* (1998) dan alguna información sobre los mayorazgos de las elites de la costa norte. Finalmente, Paul Rizo-Patrón Boylan en *Linaje, dote y poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1850* (2000), menciona algunos de los mayorazgos de la nobleza limeña, bosqueja una definición, y resalta ciertas implicancias que estos tienen para la nobleza como grupos social.

La investigación más ambiciosa que se ha hecho sobre los mayorazgos es *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369-1836* (1974) del español Bartolomé Clavero.¹ Pretende analizar los mayorazgos desde sus orígenes que halla en el legado romano del derecho feudal hasta su disolución en el siglo XIX. Aunque José Luis Bermejo (1985) ha criticado duramente con justificados argumentos el trabajo de

¹ Bartolomé Clavero, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla 1369-1836* (Madrid: Siglo XXI, 1989).

Clavero por generalizar excluyendo casos y procesos que no se ajustan a su tesis,² *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla* ha creado las bases de prácticamente todas las investigaciones posteriores sobre los mayorazgos tanto en España como en América, incluyendo esta.

La presente investigación ha sido influenciada por la historiografía francesa que estudia la sociedad medieval, los linajes, la familia y las relaciones de género. Fuentes de inspiración y teoría han sido los clásicos *La Sociedad Feudal* por Marc Bloch (1939), *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen* por Philippe Ariès (1960), y *El Caballero, la Mujer y el Cura. El matrimonio en la Francia Feudal* por Georges Duby (1981). La historiografía francesa ha sido muy importante para entender la organización linaje-familia, y sus implicancias con la organización social. El aporte francés para entender el género, la relación marido-mujer, y la relación padre-hijos ha sido fundamental. En una línea similar están los trabajos de John Boswell *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad* (1980) y James Brundage. *La ley, el Sexo y la Sociedad Cristiana en la Europa Medieval* (1987), ambos han sido fundamentales para entender como confluyen la Iglesia católica, las ideas religiosas y la sexualidad en el desarrollo de la intolerancia en Occidente.

En contraste, la historiografía española ha descuidado estos aspectos prestando más interés a los conflictos políticos-económicos que enfrentaron a sus elites y a los reyes. Especial atención han recibido los conflictos étnicos y programas de limpieza étnica que siguieron a la Reconquista, y la imposición del catolicismo sobre otras religiones. Estos trabajos han sido excelente ayuda para entender el contexto político y económico en el cual se desarrolló parte del sistema discriminatorio que cargan los mayorazgos.³ Habría sido imposible entender este proceso en su totalidad sin el aporte de la historiografía francesa. Como dice Marc Bloch “*Se puede intentar trazar un cuadro de conjunto de las*

² José Luis Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas, Señoríos y Mayorazgos," *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 55 (1985).

³ Ver por ejemplo: Asunción Blasco Martínez, "Razones y Consecuencias de una Decisión Controvertida: la Expulsión de los Judíos de España en 1492," *Kalakorikos: Revista para el Estudio, Defensa, Protección y Divulgación del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de Calahorra y su Entorno*, no. 10 (2005); José María Casciaro, "Judíos," en *Diccionario de historia de España, Desde sus Orígenes Hasta el Fin del Reinado de Alfonso XIII*, ed. Revista de Occidente (Madrid: Revista de Occidente, 1952), 1; Miguel Ángel Chamocho Cantudo, "El delito de sodomía femenina en la obra del Padre franciscano Sinistrati D'Ameno, "De Sodomía Tractatus," *Scielo (sitio web)*, 2008. Consultado el 22 de abril del 2010. www.scielo.cl; Bartolomé Clavero, "Delito y Pecado. Noción y Escala de Transgresiones," en *Sexo Barroco y otras Transgresiones Premodernas*, por Francisco Tomás y Valiente (Madrid: Alianza, 1990); Ana Corbalán, "Entre la Aversión y el Deseo: Aproximación a la Mirada del Otro en las Páginas de Don Quijote," *Letras Hispanas* 2, no. 2 (2005). Consultado 12 de agosto del 2009. www.modlang.txstate.edu; Angel Peña, "Del Pesebre a la Cruz: el Niño Jesús crucificado," en *Los Crucificados, Religiosidad, Cofradías y Arte: Actas del Simposium 3/6-IX-2010*, ed. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (San Lorenzo de El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2010); Virgilio Pinto, "Sobre el Delito de la Herejía (Siglos XIII-XVI)," en *Perfiles Jurídicos de la Inquisición Española*, ed. José Antonio Escudero (Salamanca: Instituto de Historia de la Inquisición de la Universidad Complutense de Madrid, 1989); e Isabel Ramos Vázquez, "La Represión de los Delitos Atroces en el Derecho Castellano de la Edad Moderna," *Scielo (sitio web)*, 2004. Consultado el 30 de mayo del 2010, www.scielo.cl.

instituciones feudales, porque nacidas en el mismo momento en que realmente se constituía una Europa, se extendieron, sin diferencias fundamentales, a todo el mundo europeo."⁴

Preguntas, objetivos y limitaciones de la investigación.

Ante la carencia de antecedentes, este trabajo es un primer intento para investigar los mayorazgos fundados y establecidos en el Perú. No se incluirán aquí los muchos mayorazgos fundados y establecidos en España cuyos poseedores circunstancialmente residieron en el Perú como por ejemplo, el del linaje del arzobispo Toribio de Mogrovejo, quien se trasladó a Lima con gran parte de su familia al asumir su comisión en la Iglesia. Este mayorazgo fundado en Mayorga en 1591 fue llamado originalmente 'mayorazgo de Coco,' pero en el Perú fue conocido más conocido como 'mayorazgo de Mogrovejo.'⁵

Algunos casos son complejos y confusos, como el de la familia Boza quienes en el siglo XVIII eran poseedores de tres mayorazgos. Uno fundado y establecido en las Canarias en 1582 por el abuelo del primer marqués de Casa Boza. Los otros dos eran el de Alonso Guerra de la Daga, fundado en Lima en 1604, y el fundado también en Lima por el propio marqués de Casa Boza en 1743.

Tampoco se incluirán aquellos mayorazgos fundados en el Perú, pero establecidos en España, con excepción del mayorazgo del conquistador Alonso de Mesa, fundado en el Cusco y establecido en España en 1557. Este caso ha sido pertinente para entender la relación entre los mayorazgos, y la 'raza' y religión. Igualmente, se han incluido los mayorazgos de los Pizarro que se hicieron realidad en España cuando los violentos años de la Conquista cedían el paso a la organización colonial. El mayorazgo de Francisco Pizarro es especialmente importante por ejemplificar la evolución de uno de los dos únicos casos de mayorazgo indiano en el Perú.

Como todo primer intento, este trabajo afronta el desafío de un tema nuevo y complejo. El objetivo de esta investigación es llenar algunos vacíos en la historiografía. Algunos mayorazgos peruanos han sido mencionados tangencialmente en varias investigaciones sobre las actividades económicas, riqueza, poder y alianzas matrimoniales de la nobleza, pero no se han establecido definiciones ni explorado los fundamentos de los mayorazgos ni sus características. Algunos investigadores peruanos que trabajan temas sobre las élites coloniales han resaltado la falta de investigaciones que den una idea general de los mayorazgos.⁶

⁴ Marc Bloch, *La Sociedad Feudal* (Madrid: Akal, 2002), 141.

⁵ Como religioso que era, el arzobispo estaba excluido de la posesión del mayorazgo que recayó en su hermana Grimanesa Laso de Mogrovejo, también conocida como Grimanesa de Quiñones. Aparentemente, el mayorazgo estuvo en posesión de residentes en el Perú hasta el fin de la Colonia.

⁶ Magdalena Chocano Mena, "Linaje y Mayorazgo en el Perú Colonial," *Revista del Archivo General de la Nación*, no. 12 (1995), y "Memoria y Desmemoria Genealógicas en la Formación de la Aristocracia Colonial Peruana," *Andes*, no. 9 (1996);

Este trabajo responderá a las preguntas ¿Cuáles eran las características de los mayorazgos fundados en América y en el Perú?, ¿en qué se diferenciaban de los mayorazgos fundados en España?, ¿cómo esas diferencias afectaron el desarrollo del estamento noble en América? Dado el carácter excluyente y discriminatorio de los mayorazgos, es importante explicar ¿cómo fueron incluidos los indígenas recientemente cristianizados y los mestizos en los mayorazgos fundados al inicio de la colonización?

Resulta imprescindible identificar los mayorazgos fundados en el Perú, y relacionarlos con los espacios temporal y espacial. ¿Cuántos mayorazgos se fundaron en el Perú?, ¿cuándo y en qué ciudades se fundaron? Es importante también reconstruir el perfil de los fundadores de los mayorazgos, ¿fueron fundados exclusivamente por españoles y criollos?, ¿fueron fundados exclusivamente ricos y poderosos propietarios? Dado el carácter patriarcal del mayorazgo, es necesario saber ¿cuál fue el rol de las mujeres en los mayorazgos fundados en el Perú?

La historiografía ha señalado que existe relación entre los mayorazgos y las encomiendas, e identidad entre aquellos y los curacazgos. ¿Qué rol e importancia tuvieron los mayorazgos en el debate sobre la perpetuidad de las encomiendas que enfrentó a los conquistadores y la corona al inicio de la colonización?, ¿en qué se basa la afirmación de identidad, si es que la hubo, entre el mayorazgo y el curacazgo?

Otro aspecto de interés para muchos historiadores es el rol o la relación de los mayorazgos con la riqueza de las elites. El mayorazgo es más conocido como un régimen legal del patrimonio que garantizaba su acumulación y perpetuación. La mención de mayorazgo puede además evocar la idea de riqueza. Pero más allá de eso se conoce poco. ¿Fueron los mayorazgos la culminación de un proceso de acumulación patrimonial y de riquezas, o fueron parte de un proceso de ascenso social? ¿Fueron en realidad todos los mayorazgos sinónimo de riqueza o expresión de la riqueza de las familias que los poseían? Si los mayorazgos representaban la riqueza de la nobleza, ¿cómo explicar la rápida disolución sin aparente resistencia de los poseedores de mayorazgos y de la nobleza?

Para contestar estas preguntas este trabajo tiene como objetivos:

- Identificar y describir cualitativa y cuantitativamente el mayorazgo en el Perú.
- Evaluar las diferencias de los mayorazgos fundados en el Perú de los fundados en España.
- Analizar el rol de los mayorazgos en la formación del estamento noble en el Perú.

Paul Rizo-Patrón Boylan, *Linaje, Dote y Poder: La Nobleza de Lima de 1700 a 1850* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000); Antonio José Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)" (Tesis de Maestría, U de Lima, 1997).

- Analizar el rol de los mayorazgos en el proceso de formación o consolidación de la riqueza de la nobleza peruana.
- Explicar el papel del mayorazgo en el debate sobre la perpetuidad de las encomiendas.
- Explicar la relación o identidad entre el mayorazgo y el curacazgo.

Aun con lo profundas que pueden ser estas preguntas y objetivos, este trabajo no pretende ser, y no es, una investigación total y definitiva. Va a dejar muchas preguntas planteadas, tal vez más que respuestas. Pero definitivamente va a preparar el terreno para futuras investigaciones.

Este trabajo no tocará algunos temas, interesantes pero complejos que desviarían la atención de los objetivos inicialmente planteados. No se profundizará en los detalles de la administración de los mayorazgos, ni de la riqueza, expresada en valor de los bienes y en la renta que producían. Estudiar estos detalles, que darían una visión mayor de los mayorazgos requeriría un análisis detallado de casos.

Tampoco se incluye la incompatibilidad de los mayorazgos. Este era uno de los privilegios de los fundadores de mayorazgos que impedía que dos o más mayorazgos pudieran juntarse en un individuo. Como la mayoría de fundadores exigía que los poseedores usaran el apellido y escudo del linaje, es comprensible que previnieran que un mayorazgo opacará a otro. La corona también podría estar interesada en esto, ya que así se evitaría la acumulación de excesiva riqueza en un individuo. La incompatibilidad de los mayorazgos fue únicamente teórica. En realidad, múltiples mayorazgos se juntaron en España y en el Perú. Según José Luis Bermejo, la normatividad y la doctrina especializada se preocuparon en “crear como una apariencia de realidad al tocar un tema que no iba a tener aplicación.”⁷

Otro aspecto que no será tratado en profundidad es el debate en torno a la desvinculación que se produjo en el Perú y que culminó en 1849 con la disolución definitiva de los mayorazgos. Es de suponer que, entre los miembros del Congreso, los poseedores de mayorazgos, hombres de negocios, y la prensa se formaron posiciones a favor y en contra de ellos.

Definiciones y conceptos

Conjuntamente con los mayorazgos, las capellanías y los vínculos laicales o gentilicios constituían bienes vinculados. Los tres vinculaban propiedades con la finalidad de perdurar eternamente. Las diferencias entre ellos eran varias. Los mayorazgos eran privilegio de la nobleza, que supuestamente deberían fundarse con licencia del rey, por ello es que reunían un patrimonio mayor y más valioso que los otros tipos de propiedades vinculadas. Su objetivo era sustentar el estatus y decoro de una familia noble. Las capellanías y vínculos no eran privilegio de la nobleza, ni requerían licencia real. Sus

⁷ Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas," 295.

patrimonios eran menores y los requisitos para suceder en ellos eran mucho más relajados que en el caso de los mayorazgos. Las capellanías eran fundaciones con funciones religiosas generalmente a favor del alma del fundador y su familia, pero también eran una fuente de dinero para el capellán, muchas veces familiar del fundador, quien vivía de las mismas rentas que financiaban las funciones religiosas. Los vínculos eran similares a “pequeños mayorazgos”, sin toda la complejidad de su fundación, ya que no requerían de licencia real, pago de derechos de fundación, ni del trámite ante las audiencias requerido para los mayorazgos. Sin embargo, eran muy similares a los mayorazgos, por norma general establecían la sucesión por primogenitura masculina. Se fundaron muchísimos, vinculando principalmente rentas de censos y pequeñas propiedades. Fueron creados por linajes de patrimonios pequeños, pero también para beneficiar a hijos sin un mayorazgo. Esta investigación se enfoca solamente en los mayorazgos.

El mayorazgo fue un régimen patrimonial propio de la nobleza alto medieval castellana. Similares regímenes existían, prácticamente en toda Europa.⁸ Conllevaba por un lado la unificación e indivisibilidad perpetua del patrimonio para garantizar la riqueza y el sustento de un linaje. Esto implicaba un sistema de heredamiento especial que privilegiaba a los primogénitos de cada generación y excluía los bienes de mayorazgo de la distribución equitativa entre los herederos legales. Implicaba además muchas otras formas de exclusión: hijos ilegítimos, mujeres, homosexuales, judíos, musulmanes, conversos, herejes, enfermos mentales, etnicidades no blancas, etc.

El origen del mayorazgo se encuentra en los procesos políticos y sociales que afectaron en cierta medida a toda Europa hacia el final de la Edad Media. Sería muy arriesgado pretender asignar preponderancia a alguno de ellos, al contrario, todos conjuntamente propiciaron los cambios que llevaron a la aparición de los mayorazgos. En primer lugar, aunque no por ello sea la más importante, la regulación de la sexualidad a través matrimonio. La Iglesia católica romana temía que al retornar Cristo encontraría a la humanidad sumida en lujuria y libertinaje sexual. La Iglesia estaba consternada por la sexualidad de la nobleza. Los nobles buscaban herederos que garantizaran la permanencia del patrimonio en sus linajes, para esto practicaban el incesto y se unían a mujeres que después podían ser repudiadas para ser reemplazadas por otras. Las mujeres repudiadas no tenían ningún derecho o protección. Lo mismo sucedía con los múltiples hijos que engendraban los nobles, uno heredaba gran parte del patrimonio, el resto muy poco o nada. Al establecer el matrimonio, la Iglesia creía limitar la lujuria y el libertinaje sexual de los nobles, y a la vez solucionar el problema de los hijos rechazados.

⁸ Según Guillermo Margadant, en Inglaterra, desde el siglo VIII existía, el *free tail*, *entail* o *perpetuity*; en Alemania, desde el siglo XI, existían el *familienfideikommisz*, el *majorat* y el *juniorat*. En Portugal existió el *morgadio*; en Polonia el *ordynacja*, introducido a finales del siglo XVI. Guillermo F. Margadant S., "El Mayorazgo Novohispano, Producto Natural de un Zeitgeist, y Anatema para el Siguiente," *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nos. 11-12 (2000): 11.

Ahora los nobles tenían hijos herederos legítimos cuyos derechos estaban protegidos por la ley y que garantizaban la permanencia del patrimonio dentro del linaje. Lo que los señores no gustaban de estos cambios era que ahora la ley protegía a sus mujeres y a todos sus hijos legítimos, quienes no podían ser excluidos de las herencias tan fácilmente. Después, los señores encontrarían en el mayorazgo y la sucesión por primogenitura masculina la manera de adaptar la nueva situación a su conveniencia.

Otro proceso importante en la generación de los mayorazgos fueron los cambios sociales y políticos que hicieron innecesaria la fraternidad del linaje, reduciéndolo al tipo de familia que ahora conocemos. Ante el debilitamiento de los señores, que hasta entonces habían tomado la justicia en sus manos a través de la venganza, los estados se hicieron fuertes estableciendo sistemas de justicia y monopolizando el uso de la violencia como elemento de coerción social. La nueva organización social ya no necesitaba un extenso clan regido por un patriarca que regulaba la violencia interna y canalizaba la violencia hacia otros grupos. El extenso grupo se fragmentó en pequeños núcleos familiares, lo que implicaba también la fragmentación del patrimonio del linaje. Los viejos y tradicionales señores tuvieron que aceptar la fragmentación del extenso linaje, pero aceptar la fragmentación del patrimonio podría representar el final del poder de los nobles basado, entre otras cosas, en la posesión de tierras y señoríos. Los nobles encontraron en los mayorazgos, y en la sucesión por primogenitura masculina, la manera de conservar unificado el patrimonio principal de sus linajes. Los múltiples núcleos de la moderna familia noble aún estaban enlazados por diferentes vínculos mientras el patrimonio principal del linaje se mantenía unido a uno de esos núcleos familiares, que supuestamente debería velar por el sustento y bienestar de los demás.⁹ Las leyes que posteriormente regularon la unificación de patrimonio protegerían los bienes de los nobles de las amenazas de la economía capitalista. Los bienes de mayorazgo quedaban fuera del mercado de compra-venta de bienes y nunca podían ser embargados por deudas.

En el proceso de la guerra de Reconquista y de la reunificación española se dio un impulso político a la construcción de la identidad española. Los Reyes Católicos buscaban consolidar la unidad política de los reinos hispanos en base a la ortodoxia religiosa y la pureza racial.¹⁰ La imposición de la autoridad real y de la Iglesia católica se combinaron con prejuicios locales, como las leyendas de sacrificios de niños cristianos por los judíos, y la identificación de judíos y moros con el mal. A partir de entonces, el español debería ser blanco “limpio de toda mala raza,” es decir no debía descender de judío, moro o morisco. El español debería ser “cristiano viejo,” no descendiente de cristianos y no de otras

⁹ Philippe Ariès, *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen* (Madrid: Taurus, 1988), y Georges Duby, *El Caballero, la Mujer y el Cura. El matrimonio en la Francia Feudal* (Madrid: Taurus, 1987).

¹⁰ Carlos Fuentes, *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World* (Boston, MA: Houghton Mifflin, 1999), 81.

confesiones.¹¹ A esto se sumaba que debía ser fiel vasallo del rey y no haber sido juzgado, ni sus antepasados, por la Inquisición. En este punto confluían el Estado y la Iglesia como elementos de la identidad del pueblo español.

El rol de la Iglesia católica no se limitó a la regulación de la sexualidad que afectó la organización familiar. Después que la Iglesia católica consolidó sus vínculos con los nacientes estados europeos, al tiempo que derrotó a las tempranas disidencias (las herejías), empezó a influenciar mucho la política y la cultura europea. Judíos y musulmanes fueron identificados como los principales enemigos de la fe, y por consiguiente de la civilización y la paz. La identidad cristiana se construyó, en parte, como oposición a la imagen que los cristianos se habían formado de los judíos y musulmanes. Por otra parte, el desarrollo de la idea agustiniana de naturaleza identificó a homosexuales, enfermos mentales, ciegos, mudos, leprosos y demás como malos porque eran la corrupción de la naturaleza buena. Eran la negación de la perfección supuesta de la creación divina. El cuerpo era entendido como imagen del alma, por ello deformaciones y deficiencias físicas o mentales eran entendidas estigma del pecado.¹²

El historiador español Bartolomé Clavero, cuyo trabajo sobre los mayorazgos es de lectura obligatoria para quien quiera investigar este tema, afirma que los mayorazgos fueron “la reacción más silenciosa, pero también la más drástica, de la propiedad feudal castellana.”¹³ En efecto, la proliferación de mayorazgos tras la victoria de los Trastámara, a mediados del siglo XIV, puede ser vista como respuesta a los cambios de las relaciones de poder entre la monarquía y los nobles, y también la respuesta a la presión de la Iglesia por una nueva organización familiar en la que todos los hijos tenían iguales derechos.

El mayorazgo fue, también, expresión de la mentalidad de las elites de entonces. Su esencia y las exclusiones que los regían expresan los valores sociales y culturales de las elites medievales castellanas. Aquellos valores fueron traídos a América por los conquistadores, quienes los pusieron en práctica en su vida diaria, y también en los mayorazgos que fundaron. Aquellos hombres se convirtieron en la elite colonial, y como los nobles castellanos en el modelo y paradigma social para toda la sociedad. Con el tiempo los mayorazgos se ‘democratizaron’ en diferentes sentidos, y nobles de niveles bajos pudieron fundarlos también. Su democratización no solo debe entenderse como la relajación de la exclusividad que tenían como privilegio de la alta nobleza, y de la rigidez propia de la monarquía absoluta sino

¹¹ Corbalán, "Entre la Aversión." Ana Corbalán explica, analizando el texto de *El Quijote*, cómo se construyó la identidad cristiana española mediante la apropiación de un discurso hegemónico que rechazaba al musulmán.

¹² Jacques Le Goff *¿Nació Europa en la Edad Media?*, La Construcción de Europa (Barcelona: Crítica, 2003), 81.

¹³ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 119.

principalmente como la difusión, adopción o aceptación de los valores de la elite que trascendieron a todas las clases sociales y etnicidades. El sistema de privilegios y exclusiones de los mayorazgos, continúa viviendo en la sociedad peruana como parte de la mirada del otro y la mentalidad de la sociedad peruana.

El término mayorazgo fue usado indistintamente en las fuentes documentales para referirse al régimen patrimonial, a los bienes, y al poseedor de los bienes. Los que han escrito sobre mayorazgos no hacen una distinción muy clara entre las tres diferentes cosas. En esta investigación, para evitar confusiones, la palabra mayorazgo debe entenderse únicamente como la masa patrimonial vinculada y regida por especial régimen sucesorio. Los poseedores de mayorazgos serán llamados como tales o como sucesores. Por su parte, los bienes vinculados en los mayorazgos serán llamados bienes de mayorazgo, bienes vinculados o propiedades amayorazgadas.

Metodología y fuentes.

Como es de suponer identificar los desconocidos mayorazgos fundados en el Perú ha requerido un profundo y exhaustivo trabajo de archivo. La investigación se ha realizado principalmente en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Regional del Cusco. En forma secundaria se han consultado archivos españoles a través del Portal de Archivos Españoles.

La investigación se inició en el Archivo General de la Nación donde se consultaron los registros notariales, y los fondos Superior Gobierno, Audiencia y Cabildo. Lamentablemente casi toda la información obtenida proviene de los registros notariales. Han sido revisados todos los protocolos notariales del siglo XVI, incluyendo el llamado protocolo ambulante, gran parte de los protocolos del siglo XVII. Los índices creados por Federico Terán han servido para acceder a contratos y otros documentos relacionados a mayorazgos de los siglos XVIII y XIX.

Hay tres elementos que afectan el acceso a la información sobre mayorazgos. En primer lugar, el carácter privado de los mayorazgos. Al ser los mayorazgos fundaciones privadas, sus documentos debían ser administrados por sus poseedores sin intervención de ninguna institución real, que de haber sido ella necesaria, la producción y conservación de los documentos podría haber sido mayor y más valiosa para la investigación. En solo dos casos de todos los mayorazgos investigados, se menciona la existencia de un archivo privado de los documentos relativos a los respectivos mayorazgos. Los documentos que han subsistido han sido mayormente documentos notariales. Los documentos de la administración colonial son poquísimos y dispersos en cuanto al espacio temporal. Ellos registran menos del 30% de los mayorazgos identificados en la investigación.

Otra limitación es el tipo de documentos que se encuentran en los registros notariales. Los registros notariales incluyen casi exclusivamente los documentos fundacionales y las cédulas que los autorizaron, contratos de arrendamiento de las propiedades, y recibos de pago de los arrendamientos y censos impuestos en o a favor de las propiedades de mayorazgos. Estos documentos proyectan solo una visión parcial del mayorazgo, la de los fundadores y sus sucesores.

Hay una limitación muy grande que ofrecen los documentos notariales de mayorazgos en comparación con los de bienes libres registrados también en los protocolos notariales. Al testar, los poseedores de mayorazgos se limitaban a mencionar que eran poseedores del mayorazgo, pero casi no decían nada sobre las propiedades, su valor o estado, porque los bienes, estando predestinados a un sucesor, no eran afectados por la voluntad de los testadores. Comparativamente, cuando un testador menciona un bien libre generalmente hace un breve recuento de la historia de la propiedad para probar su derecho de propietario, menciona el propietario original, el valor, las mejoras que se le han hecho, las deudas contraídas por la propiedad, etc. Esta habría sido información valiosísima para esta investigación, y la habría facilitado mucho. Esta información debe haber estado registrada en los documentos conservados en los archivos privados de los mayorazgos. Generalmente, el único documento que da una visión del conjunto, valor y estado de las propiedades de los mayorazgos es el documento fundacional. Pero este documento solo refleja el estado y valor de los bienes al ser fundado el mayorazgo y no su evolución en el largo tiempo.

La mayoría de los documentos de la administración virreinal conservados son juicios por la sucesión, interminables y confusos alegatos tratando de probar quien tenía mejor derecho a la sucesión. Otro tipo de documentos administrativos a los que se ha tenido acceso son licencias para imponer censos sobre bienes de mayorazgos, licencias para vender las propiedades y reinvertir el dinero en refacciones. Los pocos documentos que han quedado de la administración virreinal dan una visión muy parcial de los mayorazgos, incluso en el limitado asunto del que tratan.

La información aportada por este conjunto de documentos ha sido muy poca y de escaso valor. Prácticamente no han sobrevivido al tiempo los documentos que reflejen completamente los procesos administrativos ante estas instancias del gobierno colonial. Esta deficiencia ha impedido contrastar la información obtenida de los documentos privados con la que podrían haber aportado documentos oficiales.

La investigación continuó en el Archivo Regional del Cusco donde fueron consultados fondos documentales equivalentes a los del Archivo General de la Nación con resultados similares. Finalmente se han hecho consultas en el Archivo General de Indias y el Archivo Histórico de Madrid a través del

Portal de Archivos Españoles. Estas han sido búsquedas específicas para corroborar o completar la incompleta información compilada en el Perú. En el caso de los mayorazgos de los hermanos Pizarro la información española ha sido clave para corregir errores de interpretación de historiadores del siglo XX.

El primer objetivo de la investigación de archivo ha sido identificar el mayor número posible de mayorazgos fundados en lo que entonces fue el territorio del virreinato peruano. Ha sido necesario tratar de identificar y caracterizar las propiedades vinculadas, y obtener alguna información demográfica de los fundadores y sus sucesores.

Debido a la dificultad de localización y al reducido número de documentos hallados relacionados a la administración de los bienes y rentas de los mayorazgos no se ha profundizado sobre este aspecto. En el transcurso de la investigación se han encontrado algunos de estos documentos, como contratos de arrendamientos, de servicios y recibos de pagos, pero no han permitido reconstruir siquiera la historia administrativa de uno de los casos. Considero que sería arriesgado aventurar hipótesis sobre la administración de los mayorazgos en base a pocas fuentes. Sin embargo, el estudio de estos documentos permitirá mensurar la riqueza de los mayorazgos en sus dos aspectos, el valor capital de los bienes y la renta que producían.

Aún con la abrumadora cantidad de documentos sobre mayorazgos encontrados en los archivos, no ha sido fácil identificar todos los bienes vinculados en cada uno de ellos. La imagen más cercana la dan los mayorazgos cuyos documentos fundacionales han sido localizados, donde se detallan todos los bienes, sin embargo, como sucedió muchos casos, siempre podían agregarse más bienes.

Otra dificultad ha sido desenmarañar las genealogías complicadas por la duplicidad de nombres de los poseedores de los mayorazgos en varias generaciones. Esto ha generado confusiones respecto a la identidad de los poseedores y a la cronología de los mayorazgos.

El segundo objetivo ha sido construir historias de casos que pudieran representar a los mayorazgos. Esta selección ha sido influenciada por la mayor o menor abundancia de documentos relativa a los específicos casos. En este proceso se ha prestado especial atención a la situación social y económica del fundador antes de la fundación del mayorazgo, al incremento patrimonial, y al ascenso social de los posteriores sucesores al mayorazgo.

Aspectos importantes de las historias de casos han sido los bienes vinculados, el rol de las mujeres en la fundación y posesión de los mayorazgos, y el origen étnico de los fundadores y poseedores.

Ha sido imposible encontrar información de la misma calidad y cantidad para cada caso. Algunos mayorazgos están muy bien documentados, desde el documento fundacional hasta la venta de

las propiedades desvinculadas en el siglo XIX. De algunos solo se han encontrado varias referencias, desconociéndose la fecha de fundación, los bienes, y su localización. De otros pocos solo se tiene una mención, en algunos casos en documentos que no se relación específicamente al mayorazgo.

Contenido de los capítulos

El primer capítulo bosqueja *El origen del mayorazgo castellano*. Aunque existían desde muchos años antes, tradicionalmente se señala el origen de los mayorazgos en la rebelión Trastámara. En la segunda mitad del siglo XIV, Enrique II, conde de Trastámara, hijo ilegítimo de Alfonso XI acaudilló a muchos nobles segundones e hijos ilegítimos de nobles que pretendían derechos de herederos legales. Los nobles rebeldes triunfaron y fueron premiados por su nuevo rey Enrique II con mayorazgos. La presente investigación pretende ir más allá del hecho político. Los cambios sociales y económicos que representan la llamada crisis del feudalismo que debilitaban a la nobleza son resaltados como más importantes en este capítulo. Más adelante se presentan otras causas más silenciosas y menos dramáticas pero tal vez más importantes. Un sistema de prejuicios y discriminación que se originó durante el final de la Edad Media y se consolidó en el proceso de la unificación de España. La sucesión al mayorazgo era extremadamente excluyente, y en la mayoría de los casos había sido planificada al extremo detalle por el fundador del mayorazgo. Este sistema discriminatorio, que amerita una investigación separada, por lo regular, excluía a las mujeres, los hijos no primogénitos, los hijos ilegítimos, los no cristianos, los no blancos, los homosexuales, enfermos mentales y cualquiera que tuviera deformidades físicas. En nombre de la supervivencia del linaje, a veces eran preferidos los hijos ajenos cuando el fundador solo tenía hijos ilegítimos. En la mayoría de los casos el sucesor al mayorazgo heredaba el 75 o 100% de los bienes de sus padres. En el mejor de los casos, sus hermanos bebían repartirse el resto. Las leyes eran estrictas al contemplar la posibilidad de herejía, lesa majestad, homosexualidad e ingratitud a los padres. En esos casos, la absoluta desheredación era la norma.

Este capítulo también define lo que según el corpus legal español era el mayorazgo. Entre los siglos XIV y XV, la definición puede parecer un poco vaga como eran los mayorazgos de entonces. Fue esa indefinición y vaguedad la que justamente permitió a los nobles interpretar las leyes a favor de sus propios intereses.

En este capítulo se definirá los que es un mayorazgo, y se explicará su finalidad y características. Se explicará el proceso que debía seguirse para fundar un mayorazgo, incluyendo los bienes y las exclusiones comúnmente impuestas por los fundadores. También se explicará cómo funcionaba el sistema sucesorio de los mayorazgos y sus implicancias para el linaje. Finalmente, se detallará la compleja clasificación de los mayorazgos creada por los ‘mayorazgistas’ del siglo XVIII.

La historia americana de los mayorazgos es introducida en el segundo capítulo, *El mayorazgo indiano*. La historia americana de los mayorazgos no se refiere solo al espacio, al territorio donde fueron establecidos, sino principalmente a su condición colonial. En efecto, no es el territorio en que se establecieron lo que define a los mayorazgos americanos sino las desventajas e inferioridad que tenían frente a los mayorazgos castellanos. La corona española fue muy liberal al autorizar la fundación de los primeros mayorazgos en sus nuevos territorios. Cristóbal Colón, Hernán Cortés, y Francisco Pizarro recibieron inicialmente enormes, y hasta casi ilimitados, señoríos y rentas, que los habrían convertido en los verdaderos señores de las tierras indianas, dejando a los reyes en un segundo lugar. Algo similar sucedió con los mayorazgos otorgados a los descendientes de las familias reales indígenas: Moctezuma y Huayna Cápac. Poco tiempo después, españoles e indígenas fueron privados de muchos de los privilegios que originalmente tenían en sus mayorazgos. La corona española estuvo próxima a cometer un mayor error al cometido por Enrique II, quien al otorgar demasiado creó una nobleza muy poderosa. En el caso americano, Colón, Cortés y Pizarro serían virtualmente los dueños y señores de las Indias. Del mismo modo, los descendientes de los reyes indígenas ostentarían similar poder al de sus antepasados en minúsculos territorios. Ambos, españoles e indígenas podrían haber llegado a preguntarse para que necesitaban a un rey si ellos eran los más poderosos señores en Indias. Antes que estos mayorazgos pasaran a segundo sucesor, la corona se rectificó y, deslegitimando sus propias leyes, privó de señoríos y poder a los colonos y los nobles indígenas. Los señoríos y la colonialidad de América han sido claves en la concepción teórica que vertebra este capítulo.

En este capítulo ha sido muy importante reconstruir la historia del mayorazgo del conquistador del Perú, Francisco Pizarro. Importante, además del evidente vínculo con el Perú, porque se trata del mayorazgo de otro hombre tan importante como lo fue Hernán Cortés. Importante también porque conociendo la historia del mayorazgo de Sayri Tupac, el otro mayorazgo castellano en el Perú del que conocemos gracias a Guillermo Lohmann Villena,¹⁴ era pues imprescindible saber del mayorazgo de Pizarro. Lo poco que se ha escrito hasta hoy sobre el mayorazgo de Pizarro está plagado de muchos errores que se originan a partir de la complicada genealogía de los Pizarro y los muchos mayorazgos que fundaron. Pero los principales errores se han originado en la errona interpretación de las fuentes documentales.

El tercer capítulo, *El mayorazgo en el Perú colonial* presenta los mayorazgos que fueron fundados en el virreinato peruano. Corresponden estos a la etapa que siguió a la inicial liberalidad de la corona al otorgar licencias para la fundación de mayorazgos. Estos mayorazgos son un tenue reflejo de

¹⁴ Guillermo Lohmann, "El señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú," *Anuario de Historia del Derecho Español* XIX (1948).

los mayorazgos castellanos e indianos. El honor y la defensa del linaje, y de las propiedades atadas a él, a través de la vinculación e inalienabilidad, son parte del discurso recurrente en los documentos. Pero más allá de eso, los mayorazgos peruano coloniales fueron solamente vinculaciones de bienes muebles e inmuebles, pequeñas rentas, títulos nobiliarios y oficios reales, pero no de señoríos. El capítulo presenta una introducción general que abarca desde el primer mayorazgo que se intentó fundar en el Perú hasta el último registro confirmado de fundación de mayorazgo en el siglo XIX. Este capítulo se complementa con un inventario de los mayorazgos identificados, con datos sobre los fundadores y las propiedades.

Aspectos importantes que son tratados en este capítulo son el debate sobre la perpetuidad de las encomiendas en forma de mayorazgos, la relación entre mayorazgo y curacazgo, y la relación entre mayorazgos y títulos nobiliarios. El mayorazgo colonial era nominalmente y formalmente igual a los mayorazgos castellano e indiano, pero materialmente era muy inferior. “Mayorazgos puramente civiles” como amargamente los llamó Riva Agüero para referirse a la simple vinculación de bienes inmuebles sin señoríos, ni rentas ni juros hereditarios como los mayorazgos castellanos. Fueron la base de una “pobre y vana sustitución” de la nobleza.¹⁵ Sin embargo, los mayorazgos fueron un útil instrumento de consolidación de la propiedad y de ascenso social entre los diferentes niveles de la nobleza colonial. El objetivo final era alcanzar la nobleza titulada. Este trabajo presenta unos pocos ejemplos de la evolución de mayorazgos fundados en Lima y Cusco, y como fueron utilizados por los respectivos linajes para ascender socialmente, algunos con mayor éxito que otros.

Este capítulo presenta varias breves historias de casos, en vez de una o dos detalladas historias. En lugar del detalle pormenorizado de uno o dos casos, han sido privilegiados las coyunturas importantes en la historia de varios linajes para demostrar el uso que se le dio al mayorazgo. El objetivo ha sido establecer conclusiones generales sobre los mayorazgos en el Perú y no solo en algunos casos particulares. Además de las fuentes documentales consultadas en los archivos, algunas de historias han sido construidas en base a investigaciones genealógicas e históricas que han tratado casos de mayorazgos de manera tangencial como son mayormente los trabajos de los genealogistas mencionados en líneas anteriores. Entre los trabajos de historiadores destacan por su calidad los de Augusto Espinoza, y de José de la Puente y Fernando Janssen. Aunque no han tenido a los mayorazgos como tema central, estos trabajos han servido para construir las historias de los mayorazgos de Alonso Guerra de la Daga y

¹⁵ José de la Riva Agüero, prefacio a *Audiencia de Lima. Correspondencia de Presidentes y Oidores, Documentos del Archivo de Indias*, ed. Roberto Levillier (Madrid: Juan Pueyo, 1922), LXXIV.

de Pablo Vásquez de Velasco.¹⁶ Unas muy pocas investigaciones han versado específicamente sobre mayorazgos, destacan entre ellas los trabajos de Magdalena Chocano sobre el mayorazgo fundado por José de Muñatones.¹⁷ La tesis de Antonio Rodríguez Lobatón ha servido para el caso del mayorazgo de José Godoy Delgadillo.¹⁸ Otro trabajo que tiene más mérito por los hallazgos documentales que por la interpretación teórica del mayorazgo es el de Javier Velarde sobre el mayorazgo del marqués de Mozobamba del Pozo.¹⁹

Otros casos han sido contruidos completamente o casi exclusivamente a partir de fuentes documentales, como los mayorazgos de Alonso de Mesa, Juan de Pancorbo, Constanza Cajachumbi, Cristóbal Ramírez Izquierdo, y el de Luis de Santa Cruz y Padilla.

Ha sido imposible localizar, y presentar, la misma información para todos los casos que se mencionan en el capítulo, en consecuencia, algunos tienen muchísima información y otros muy básica. En el mismo sentido, es muy posible que los 84 mayorazgos peruano coloniales presentados no sean todos los que se fundaron en el virreinato peruano. Sin embargo, este número, que supera a los fundados en otras jurisdicciones coloniales, confirma una de la hipótesis de esta investigación. En el virreinato del Perú se habrían fundado más mayorazgos que en ningún otro territorio español en América debido a la concentración de nobles titulados y caballeros, y a la riqueza de las familias peruanas.

El capítulo termina comparando el número de mayorazgos fundados en el Perú con los fundados en otras posesiones españolas en América.

El cuarto capítulo '*Raza, ' religión y género en los mayorazgos* analiza cómo las ideas sobre la limpieza de sangre y la ortodoxia religiosa influyeron en la composición étnica de los mayorazgos fundados en el Perú. A partir del análisis de casos individuales este capítulo agrupara los mayorazgos mestizos, indios y blancos.

En este capítulo también se estudia el rol de las mujeres en la fundación de mayorazgos. Se presentan las acciones y estrategias de algunas mujeres que aparentemente buscaban roles de liderazgo o protección de su patrimonio en una sociedad controlada por los hombres.

El quinto capítulo *Patrimonio de los mayorazgos* explica los tipos de bienes que se vincularon en mayorazgos y el porcentaje del total de los bienes de un individuo que podían vincularse en mayorazgos.

¹⁶ Augusto Espinoza, "De Guerras y de Dagas: Crédito y Parentesco en una Familia Limeña del Siglo XVII," *Histórica* XXXVII, no. 1 (2013), y José de la Puente Brunke y Fernando Janssen Frasson, "Encomienda y Riqueza en una Zona Marginal del Perú: el Caso de Chinchaycocha (Siglos XVI-XVII)," *Histórica* XXI, no. 1 (1997)

¹⁷ Chocano Mena, "Linaje y Mayorazgo," y "Memoria y Desmemoria."

¹⁸ Rodríguez Lobatón, "El Derecho".

¹⁹ Javier Velarde Loayza, "Haciendas y Mayorazgo: Las Propiedades de un Marqués en San Juan de la Frontera de Huamanga," *Analícemos Historia (sitio web)*, 2016. Consultado el 23 de marzo del 2017. <http://annalicemoshist8ria.blogspot.com>.

Entre los bienes, además de los bienes raíces, resaltan los títulos nobiliarios, los oficios, y la historia de los linajes.

Este capítulo incluye una superficial aproximación al valor de los mayorazgos fundados en el Perú. Este punto requiere una investigación más profunda que analice múltiples casos donde se considere el valor original de los bienes, como se incrementaron o deterioraron, las rentas que producían y los gastos de los linajes. Este análisis debería abarcar todo el periodo colonial para determinar dónde radicaba el valor de los mayorazgos, en el valor de los bienes, en la renta que producían, o en el valor social del mayorazgo.

Aquí también se hace una comparación entre los bienes típicamente vinculados en los mayorazgos castellanos, los mayorazgos castellanos en Indias, y los mayorazgos coloniales. Las diferencias que resalta esta comparación no son simples, no revelan simplemente preferencias entre los fundadores de mayorazgos. Revelan diferencias profundas que influyeron en la formación de la clase noble en el Perú.

El sexto y final capítulo *Disolución de los mayorazgos* versa sobre el proceso desvinculatorio en el Perú durante los difíciles años de la Independencia. El capítulo es introducido con los vaivenes de la desvinculación española que debió afectar a las colonias, pero jamás tuvo efecto porque estas rompieron nexos con la metrópoli desde que los franceses invadieron España.

Este capítulo podría constituir una tesis o trabajo aparte. La desvinculación puede servir para medir como el Antiguo Régimen se desintegró y dejó espacio a la República, como se construyeron las bases del republicanismo, los roles que cumplieron Bolívar, el congreso, la nobleza, los comerciantes y la Iglesia. Sin embargo, este capítulo se imita a esbozar los conflictos de interés, el desarrollo de la legislación y la desintegración de los patrimonios vinculados a mediados del siglo XIX.

Capítulo 1: El mayorazgo en España

1.1. ORIGEN DEL MAYORAZGO CASTELLANO

Durante la llamada ‘crisis del feudalismo’, entre los siglos XIII y XIV, apareció en España un nuevo régimen de propiedad inmobiliaria con una forma de sucesión hereditaria diferente que le daría nombre: el mayorazgo. El origen del mayorazgo fue la expresión más visible de la reacción de la nobleza terrateniente frente a los cambios de la sociedad que afectaron la organización del linaje, la economía, y el equilibrio de poder entre nobles y reyes.²⁰ En Inglaterra, Alemania, Portugal y Polonia se produjo un fenómeno similar.

Con variaciones particulares, estos eran regímenes patrimoniales que pretendían conservar el patrimonio dentro del linaje evitando su división por ventas o herencias. Entre ellos, el hispano era el más detalladamente reglamentado frente a la casi ausencia de legislación en el resto de Europa, con excepción de Alemania donde, desde el siglo XI, la legislación se desarrolló en forma similar al caso español.²¹

En la historiografía hispanoamericana, incluyendo la peruana, predomina la explicación de la génesis del mayorazgo en base a dos aspectos. El primero, la ‘vanidosa voluntad’ de los nobles de querer perpetuar el recuerdo del linaje y del fundador del mayorazgo. Este era el argumento principal con que los fundadores justificaron la fundación de sus mayorazgos. En palabras de la historiadora argentina Nelly Porro, “En la base de todo mayorazgo está el deseo de perdurar, de continuar siendo a pesar del tiempo, de las vicisitudes y de la misma muerte. Comprensible y humano, de allí su auge”.²²

Como segundo aspecto se consideran las *mercedes enriqueñas*. Las mercedes concedidas por el rey Enrique II de Castilla, conde de Trastámara, y tatarabuelo de Isabel la Católica, a los nobles que apoyaron a su rebelión para llegar al poder en medio de la guerra civil que enfrentó a este hijo bastardo del rey Alfonso XI contra su hermanastro y legítimo poseedor de la corona, el rey Pedro I.²³

Este pobre análisis, que considera causas primordiales la vanidad de los nobles y las concesiones regias, deja de lado el contexto social, económico y político en el cual surgieron los mayorazgos. Tras la ‘vanidad’ de los nobles se escondía el deseo de asegurar sus propiedades y el precario poder que tenían

²⁰ Bartolomé Clavero, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla 1369-1836* (Madrid: Siglo XXI, 1989), 119.

²¹ Guillermo F. Margadant S., "El Mayorazgo Novohispano, Producto Natural de un Zeitgeist, y Anatema para el Siguierte," *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nos. 11-12 (2000): 227.

²² Nelly R. Porro, "La Inalienabilidad de los Bienes de Mayorazgos. Tres Documentos Inéditos del Siglo XV para su Estudio," *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*, no. 21 (1970): 127.

²³ Ver por ejemplo: Porro, "La Inalienabilidad"; José Mariluz Urquijo, "Los Mayorazgos," *Lecciones y Ensayos*, no. 42 (1970); Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*; y Antonio José Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)" (Tesis de Maestría, U de Lima, 1997), aunque estos dos últimos ya introducen como una motivación la preservación del patrimonio como objetivo *per se*.

frente a los reyes. Las *mercedes enriqueñas* fueron parte del juego político, de alianzas y clientelas en la lucha por una redistribución del poder entre los nobles. En realidad, los mayorazgos habían empezado a surgir antes de las concesiones regias de Enrique II, aunque no precisamente como regímenes de la propiedad de carácter perpetuo.

1.2. EL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO Y LA CRISIS DEL FEUDALISMO

Hacia finales del siglo XIII, el feudalismo europeo entró en crisis, pero no era una crisis que significaría su final. Se trataba de una transformación que configuraría la Baja Edad Media. Las causas principales que desencadenaron la crisis fueron las contradicciones internas de reproducción del sistema feudal, episodio final de un largo proceso de expansión de la economía europea.

El nuevo escenario social se caracterizó por la aparición de más villas y nuevas actividades económicas que desbordaron a la nobleza. Las villas restaron vasallos a los nobles, lo que significó menos tributos y trabajadores. Además, las villas estaban fuera de la jurisdicción de los señoríos de los nobles, lo que también significó una merma a su poder político y económico. Para empeorar las cosas, el desarrollo de las actividades mercantiles y la aparición de una incipiente burguesía resquebrajaron la economía medieval, basada en la servidumbre, y cuyo destino era la tributación y la autosuficiencia, en la que la nobleza siempre había ocupado la cúspide.

Ante esto, la nobleza, que aún era guerrera, recurrió a lo único que sabía y podía hacer: la violencia. Doble violencia, una hacia el interior de los dominios señoriales, exigiendo a sus colonos mayor producción y tributos, y otra hacia afuera, guerreando contra otros señores feudales para arrebatárles las tierras que produjeran las rentas que les faltaban y para reordenar las relaciones de poder entre ellos y sus reyes.²⁴ En Vizcaya, por ejemplo, los nobles desarrollaron dos estrategias. Una legal que implicaba obtener legislación favorable, ganar mercedes y fundar mayorazgos. La otra estrategia era ilegal y violenta, para aumentar sus ingresos algunos nobles no dudaron en amparar y proteger salteadores y ladrones. El clima de violencia e inseguridad que los nobles generaron los obligó a realizar cada vez mayores gastos en armas y construcción de fortalezas, empujándolos a buscar nuevos y mayores recursos económicos.²⁵

²⁴ Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 226.

²⁵ María Isabel del Val Valdivieso, "Reacción de la Nobleza Vizcaína ante la Crisis Bajomedieval," *En la España Medieval*, no. 3 (1982): 695-704.

La manifestación más evidente y conocida de la crisis del feudalismo en Europa fue la Guerra de los Cien Años (1339-1453). El episodio español de esta guerra fue la guerra civil entre los hijos de Alfonso XI, Pedro I enfrentado a su hermano ilegítimo Enrique II.²⁶

Pedro I reinó en Castilla y León entre 1350 y 1369. Su reinado se caracterizó por una permanente lucha contra la nobleza para imponer sobre ella la autoridad real. Su padre, el Rey Alfonso XI, quien enfrentó el mismo problema, había recurrido al ajusticiamiento y asesinato de nobles insumisos. Alfonso XI agravó aún más el problema. Dejó diez hijos ilegítimos que, alentados por su madre Leonor Núñez de Guzmán, pretendían derechos de hijos legítimos. Uno de ellos, Enrique, conde de Trastámara, se convirtió en líder de los nobles rebeldes.

La guerra formó dos facciones, la de Pedro I, quien era apoyado por las ciudades y villas de su reino, los judíos e Inglaterra, y la Enrique, apoyado por la corona francesa y el papado de Aviñón, representantes de la reacción nobiliaria.²⁷ En una primera etapa de la guerra, el rey derrotó a los nobles rebeldes en 1355. El conflicto resurgió pronto, y fue el propio Enrique quien mató a su hermanastro al vencerlo en 1369. Enrique II se había proclamado rey de Castilla en 1366, dos años antes de matar a su hermanastro, y fue reconocido unánimemente como tal en 1369. Premió a los nobles que lo apoyaron con mercedes de tierras y señoríos con el privilegio de fundar con ellos mayorazgos.

La victoria de los Trastámara, la línea bastarda que a partir de entonces se legitimó con la posesión de la corona, significó un cambio en la distribución del poder. La alta, vieja y tradicional nobleza castellana tuvo que hacer concesiones del poder con la nobleza nueva,²⁸ las líneas bastardas o transversales de la nobleza anterior. En el sistema sucesorio imperante, estos nobles habían ocupado el segundo o tercer lugar entre los nobles más poderosos.

El resultado será la creación de una nueva estructura en lo político en beneficio propio, la llamada 'monarquía feudal centralizada' y en lo económico la nueva nobleza tratará de afianzar su posición en base a una diversificación económica y la consolidación jurídica en mayorazgo de su patrimonio a partir de 1369, que vendrá a consolidar su debilidad histórica frente a los linajes [tradicionales] desplazados.²⁹

Los nuevos cambios beneficiaron mucho no solo a los advenedizos sino a la clase noble en general. Se inició un periodo de estabilidad jurídica frente a la precariedad anterior. Las rentas que

²⁶ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 115.

²⁷ Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 227.

²⁸ José Luis Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas, Señoríos y Mayorazgos," *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 55 (1985): 260.

²⁹ *Ibid.*, 228.

producían las tierras de los nobles fueron complementadas por la ganadería, el control de las ferias comerciales y la ampliación de la jurisdicción de los señoríos. En la práctica mayores señoríos jurisdiccionales les permitían eludir, o al menos limitar, la autoridad real.

1.3. LOS PRIMEROS MAYORAZGOS CASTELLANOS

Hay muchos antecedentes de fundaciones de mayorazgos que datan, las más antiguas, de mediados del siglo XII, es decir muy anteriores al ascenso del rey Trastámara.³⁰ En todas ellas aparecen con relativa constancia las prohibiciones de enajenación y la sucesión por primogenitura masculina. La mayoría vincularon bienes raíces, pero también joyas, títulos nobiliarios, oficios y rentas reales. Algunos de estos mayorazgos fueron fundados por iniciativa privada, otros por concesión del rey, con expresa indicación de reversión de bienes a la corona en caso de extinguirse la descendencia del beneficiado.

A partir del estudio de varios casos, la historiadora argentina Nelly Porro encontró que, alrededor de la muerte de Enrique II, existía una indefinición del mayorazgo como régimen de propiedad legalmente regulado. Sus características no estaban bien definidas todavía. Aunque parezca contradictorio, con las que posteriormente serían las características esenciales de los mayorazgos, estas indefiniciones afectaban la inalienabilidad y la perpetuidad de los bienes.³¹

Las *mercedes enriqueñas* tampoco establecieron un régimen legal uniforme para los mayorazgos.³² Estas se habían limitado a continuar una tradición anterior concediendo villas, tierras y señoríos con privilegio de vincularlas en mayorazgos. Hasta ese entonces el mayorazgo no había sido definido legalmente como lo sería con tanta rigurosidad en los siglos posteriores.

Como sus antecesores, los mayorazgos fundados al amparo de estas mercedes fueron muy flexibles. Algunos permitían el traspaso de los bienes, otros eran de carácter temporal, otros facultativos y otros eran perpetuos. No eran normas generales la perpetuidad ni la inalienabilidad, dos de los aspectos básicos y definitorios del mayorazgo como se desarrolló en los siglos posteriores.

La sucesión por primogenitura masculina, otra de las características fundamentales de los mayorazgos, tampoco estaba impuesta uniformemente.³³ Entre fines del siglo XIII y el XIV, era más común la sustitución sucesoria, es decir el reemplazo del poseedor muerto por su sucesor o heredero. Luego, siguiendo la tradición de la sucesión feudal que privilegiaba a los primogénitos varones, se

³⁰ Porro, "La Inalienabilidad," 125-160; y Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 229-237.

³¹ Porro, "La Inalienabilidad," 125-160.

³² Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 235.

³³ Múltiples ejemplos de estos primitivos mayorazgos son mencionados por Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas;" Porro, "La Inalienabilidad;" y Rodríguez Lobatón, "El Derecho."

impuso el régimen privilegiado y estricto del mayorazgo: la primogenitura masculina, que se encuentra presente en las escrituras fundacionales de finales del siglo XIV.

Como señala José Luis Bermejo, “antes de la llegada de los Trastámara existía ya una amplia tradición en torno al mayorazgo.”³⁴ La política de mercedes del rey Trastámara, el surgimiento de la nueva nobleza, y la formalización legal, dieron al mayorazgo “amplio desarrollo,”³⁵ pero no lo crearon.

A morir el Rey Enrique II en 1374, se empezó a dar mayor formalidad legal a los mayorazgos. Según Rodríguez, este proceso lo “culminará y afinará con maestría la mayorazguística después de la sanción de las Leyes de Toro en 1505.”³⁶ En su testamento, Enrique II estableció la cláusula de reversión de los mayorazgos que había concedido como mercedes. Poco antes, sus consejeros habían resaltado los problemas creados por las mercedes con las que había premiado a quienes apoyaron su rebelión. Las mercedes habían disminuido las tierras y jurisdicción de la corona, y habían fortalecido políticamente y económicamente a una nobleza que ya había dado muestras de resistencia al poder real.

La reversión significaba la disolución de los mayorazgos y el retorno de las mercedes al rey en caso de extinguirse los descendientes directos del beneficiado con el mayorazgo. Los nobles se resistieron a aceptar esta norma, pero la corona finalmente impuso su voluntad, dando valor de ley a esta cláusula del testamento. La reversión y la confiscación por algunos delitos fueron las únicas vías legales que la corona conservó para eliminar los mayorazgos.

El testamento del rey Trastámara fue el punto de partida de un largo proceso de desarrollo de la doctrina jurídica que rigió a los mayorazgos. La doctrina mayorazguista ya había empezado a bosquejarse en las *Partidas* del Rey Alfonso X (1252-1284), pero solo se empezó a aplicar desde 1348 durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350). Esta postergación en la aplicación de este código legal fue resultado de la resistencia de la nobleza castellana a aceptar que se impusiera el derecho real sobre el derecho forero.

La legislación sobre mayorazgos se definió casi completamente durante el reinado de los Reyes Católicos con las *Leyes de Toro* de 1505.³⁷ Las *Leyes de Toro* fueron el código legal que reguló detalladamente los mayorazgos con independencia del derecho romano. Los abundantes comentarios práctico-dogmáticos a las varias ediciones de estas leyes, junto a la glosa que Gregorio López hizo de las *Partidas* refinaron muchos de los principios del mayorazgo y en la práctica tuvieron casi la misma autoridad que los códigos legales comentados.

³⁴ Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas," 292.

³⁵ Ibid.

³⁶ Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 235.

³⁷ Ibid.

Las normas posteriores al siglo XVI no afectaron la esencia de los mayorazgos. Estas se refieren a precisiones para la fundación, las formas de suceder, la imposición de censos, etc. En el siglo XIX, en un intento de modernizar la entonces rancia tradición medieval, se crearon impuestos y se intentó reemplazar los bienes raíces vinculados por rentas, acciones bancarias y capitales impuestos en compañías comerciales o la Hacienda Real.

Contrariamente a lo que afirma Bartolomé Calvero,³⁸ tesis que ha sido prácticamente repetida por toda la historiografía moderna, la revolución Trastámara no señala el origen acontecimental del mayorazgo, tampoco la formalización legal del mayorazgo como régimen de propiedad y forma sucesoria propios de la nobleza. El mayorazgo fue resultado de una larga historia que se remonta a la Edad Media.

Las características del mayorazgo no son simples, tampoco pretenden solamente conservar los bienes vinculados *per se*. Los mayorazgos se originaron como expresión de la reacción de la clase feudal frente al proceso de desintegración del feudalismo, según Bartolomé Clavero “la reacción más silenciosa, pero también la más drástica, de la propiedad feudal en Castilla.”³⁹ La reacción se manifestó en mecanismos que permitieron sustraer la propiedad territorial feudal de las amenazas que llegaron con los nuevos tiempos: cambios en las relaciones entre los reyes y los nobles, burguesía y capitalismo, debilitamiento de las relaciones vasalláticas, y los cambios en la organización familiar y las relaciones entre padres e hijos.

Este silencioso y largo proceso se inició en el siglo XII, cuando aparecieron los primeros mayorazgos. A mediados del siglo XIV, la guerra civil que entronizó a la dinastía de los Trastámara, dio gran desarrollo al mayorazgo creando la necesidad, entre la corona y los beneficiados, de regularlo legalmente. Lo que Clavero llama la consolidación del mayorazgo, en la segunda mitad del siglo XV con la ascensión al poder de Isabel I,⁴⁰ no es más que el inicio de la creación de un cuerpo legal que terminó definiendo el mayorazgo como fue trasplantado a Indias.

En el proceso evolutivo del mayorazgo se fusionaron los valores sociales y morales de la sociedad española con los intereses políticos y económicos de la nobleza. En los mayorazgos están presentes las ideas sobre la organización familiar, los roles del padre, la mujer, y los hijos, la sucesión del patrimonio, la identidad étnica de los españoles, y el control de la sexualidad impuesto por la Iglesia católica.

³⁸ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 46.

³⁹ Ibid, 119.

⁴⁰ Ibid, 118.

En los años que surgieron los mayorazgos, el linaje medieval, como forma de organización de la familia noble, estaba en declive. Los años de apogeo del linaje coinciden con la violencia, venganzas y guerras entre nobles, que desbordaron los medios coercitivos de los reyes. El linaje fue una forma de organización familiar que buscaba la protección de los individuos en base a relaciones de honor y lealtad más que en base a sentimientos y convivencia. Las normas del linaje eran muy estrictas, todos sus miembros estaban obligados a apoyar al grupo, los deseos y decisiones de los individuos no debían afectar el interés del linaje, y lo más importante, el patrimonio del linaje no podía salir del grupo. En esta organización, los hombres eran los dirigentes del linaje. Las mujeres estaban relegadas y eran consideradas una amenaza para la cohesión del grupo, especialmente para el patrimonio, ya que, a consecuencia de matrimonios y herencias, podían hacer que el patrimonio de sus linajes pase a los linajes de sus maridos. Los hijos se hacían importantes cuando adquirían liderazgo en el linaje, se unían por matrimonio a otro linaje, u obtenían un rol destacado en la sociedad.

La nobleza, siempre reacia a los cambios que amenazaban su poder y rol dominante, reinstauró el linaje como forma de organización familiar. La venganza y la violencia fueron abandonadas y cedidas a la justicia real. El rol del padre no solo mantuvo la autoridad que había adquirido para conservar la integridad del patrimonio, sino que incluso acrecentó el poder que había adquirido entre los siglos XI y XII. Este poder se manifestó en la titularidad de la propiedad del patrimonio, en la importancia que ganó el ascendiente paterno, y en la autoridad del marido sobre la mujer y los hijos. Pronto estos bienes y derechos, para ser asegurados dentro del linaje y siempre por el ascendiente paterno, se transmitirían por el derecho de primogenitura masculina.

La justificación de la primogenitura fue hallada en la *Biblia*, desde las historias de los patriarcas hebreos hasta Cristo. Ser primogénito era una distinción dada por Dios, por lo que los padres debían premiar a sus hijos primogénitos destacándolos de los demás, y sus hermanos debían someterse a él como a un padre.⁴¹ Del mismo modo, la Biblia sirvió para justificar el nuevo rol de la mujer.

Alrededor del año mil se produjeron cambios importantes en la Europa occidental. Después de un largo periodo de relajación del control político y social que siguió al declive del Imperio Romano, los poderes secular y religioso recobraron su importancia. Nuevos reinos ocupaban el espacio dejado por Roma. La iglesia, antes proscrita, no solo tenía muchos seguidores, sino que además tenía poder e influencia política.

Robert Moore considera que entre los siglos X y XIII, se desarrollaron ideas y sentimientos intolerantes contra minorías étnicas y religiosas, lo que después se extendió a otras sociedades. Este

⁴¹ Uno de los principales defensores de los privilegios divinos de los primogénitos fue Diego del Castillo, *Leyes de Toro Glosadas* (Burgos: J. Junctae, 1527), citado en Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 130.

proceso formó una ‘sociedad [europea] de la persecución.’”⁴² John Boswell identifica el fortalecimiento de los poderes seculares y religiosos, durante los siglos XIII y XIV, con el surgimiento de la intolerancia social y religiosa en Europa.⁴³ La intolerancia y persecución eran expresión de la inseguridad y la agresividad con que los nacientes estados y la Iglesia católica buscaban consolidarse a través de la unidad social y política, y de dogma respectivamente.⁴⁴ Los poderes civil y eclesiástico se fortalecieron frente a lo privado, de allí que las campañas de uniformización emprendidas por la Iglesia católica y los estados europeos que no se limitaron a lo institucional e intelectual sino que abarcaron espacios, considerados antes privados, como la sexualidad y el matrimonio. La institucionalización del estado y la iglesia, y sus poderes, se hizo tangible en la amplia producción, la mayor hasta entonces, de cuerpos legales y normas, que unificaban el derecho romano con los principios cristianos.⁴⁵

Cuando se esperaba el retorno de Cristo, la Iglesia romana inicio una campaña moralizadora de control de la sexualidad. Los nobles feudales habían tenido como prácticas el repudio a sus mujeres, la poligamia y el incesto en la búsqueda de herederos varones y de la perpetuación de sus bienes dentro de sus linajes. La Iglesia romana introdujo el matrimonio como regulador de la sexualidad de los nobles. Como contraparte a la aceptación del matrimonio, los hijos nacidos de estas uniones serían los únicos con derechos legales sobre las herencias de sus padres. Aquí aparecieron los hijos legítimos y los ilegítimos.

Los reyes y el papa se habían unido para modelar la sociedad europea como una sociedad cristiana. Esta se definiría por la construcción de una identidad y de un discurso hegemónico con muchos elementos intolerantes y religiosos, que negaba y se diferenciaba de los no cristianos a la vez que los excluía. Los reyes y la Iglesia promovieron acciones que pretendían “excluir de la cristiandad a esos sembradores de disturbios e impureza... los herejes,... los judíos, los homosexuales y los leprosos.”⁴⁶ La construcción de esta identidad excluyente no debe ser entendida como exclusiva de los cristianos, fue resultado del antagonismo de los dogmas de religiones monoteístas (islamismo, judaísmo, y cristianismo ortodoxo y heterodoxo), en un ambiente de intolerancia que fomentaba la eliminación de aquellos que no compartían las mismas creencias ni aceptaban la verdad absoluta de la que cada religión pretendía ser portadora.

⁴² Robert I. Moore, *The Formation of a Persecuting Society: Authority and Deviance in Western Europe, 950-1250*, 2ª ed. (Malden, Mass.: Blackwell Publishing, 2009), i-x.

⁴³ John Boswell, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century* (Chicago: University of Chicago, 1980), 269-270.

⁴⁴ Jacques Le Goff, *¿Nació Europa en la Edad Media?*, La Construcción de Europa (Barcelona: Crítica, 2003), 74.

⁴⁵ Boswell, *Christianity, Social*, 270. Boswell presenta el desarrollo de la legislación de la intolerancia contra homosexuales, herejes, judíos, musulmanes y leprosos en el capítulo 10 ‘Social change: making enemies’, 269-302.

⁴⁶ Le Goff, *¿Nació Europa*, 74.

En España este discurso identificó como ‘enemigos’ de la sociedad cristiana a los judíos, moros, moriscos y gitanos.⁴⁷ Estos ‘enemigos’ eran considerados como elementos extraños, peligrosos y disociadores que amenazaban a la sociedad cristiana, de ahí la necesidad de excluirlos y eliminarlos. No fue coincidencia que la expulsión de los judíos y moros de España fue casi simultánea a la unificación de los reinos españoles.⁴⁸

En su proceso de consolidación, la Iglesia católica identificó a todas las otras religiones como herejías. Los homosexuales también fueron perseguidos, fueron identificados con la supuestamente desenfrenada sexualidad de los musulmanes y con la sexualidad no reproductiva de algunos de los herejes. Los pobres, leprosos, desafortunados, enfermos mentales y personas con malformaciones genéticas también fueron considerados expresión del mal, ya que su atipicidad o anormalidad eran contrarias a los planes de Dios.

La homosexualidad, llamada entonces *pecado nefando contra natura*, fue considerada como uno de los delitos atroces en la legislación española. Los delitos contra la majestad real, la majestad divina y naturaleza de la sexualidad eran llamados y considerados crímenes y delitos atroces o enormes. Si bien, esta categoría nunca fue definida plenamente por la legislación penal del antiguo régimen español, podemos caracterizar los delitos atroces, como aquellos que atentaban gravemente contra la estabilidad del orden al vulnerar la autoridad real, cuestionar la unidad de la Iglesia, y contradecir la voluntad de la ley divina.⁴⁹

El castigo a estos delitos era la muerte del delincuente, acentuada brutalmente a manera de escarnio público, la confiscación de bienes y el estigma de los descendientes, quienes quedaban excluidos de los oficios reales, cargos religiosos, mercedes reales y cualquier distinción del rey. Implicaba la muerte social para la familia de quien cometiera alguno de estos delitos.⁵⁰

Alrededor de la unificación de los reinos españoles, la limpieza de sangre se asoció a la ortodoxia religiosa y a la fidelidad al rey. Ser cristiano, blanco y fiel vasallo del rey fueron tres categorías sociales que se unieron y adquirieron identidad contemporáneamente a la unificación política de los reinos hispanos. Estas tres categorías unidas constituyeron formalmente la identidad política, étnica y religiosa de lo español.

⁴⁷ Sobre la construcción de la identidad de judíos y judeo conversos entre los siglos XIV y XV ver Renée Levine Melammed, *A Question of Identity : Iberian Conversos in Historical Perspective* (New York: Oxford University, 2004).

⁴⁸ Para entender el proceso de la construcción de los ‘enemigos’ en Europa en general ver Boswell, *Christianity, Social*, 269-333, y Moore, *The Formation*, 6-61. Para el específico caso español, ver Corbalán, "Entre la Aversión."

⁴⁹ Isabel Ramos Vázquez, "La Represión de los Delitos Atroces en el Derecho Castellano de la Edad Moderna," *Scielo (sitio web)*, 2004. Consultado el 30 de mayo del 2010, <http://www.scielo.cl/scielo>.

⁵⁰ Idem.

La nobleza española incorporó en el mayorazgo las tradiciones del linaje cuando este se debilitó ante la familia moderna y el fortalecimiento de la autoridad real. Así crearon un régimen legal donde persistía la organización familiar noble, el patriarcado, la primogenitura masculina como forma de sucesión, y la indivisión del patrimonio. La indivisión del patrimonio fue incorporada como un elemento fundamental de los mayorazgos para prevenir la partición de las herencias, consecuencia natural de la prohibición de los matrimonios consanguíneos.⁵¹ Como señala José Bermejo, no sólo la nobleza tenía interés en la preservación del patrimonio. La corona necesitaba garantizar la perdurabilidad de las donaciones y mercedes hechas a la nobleza de la que se servía en la corte.⁵²

Cuando la corona amenazaba con revertir los mayorazgos, la nobleza buscó evadir las cláusulas de reversión usando del régimen legal privado del mayorazgo. Para mayor seguridad se amparó en la inconfiscabilidad de bienes, y en excluir la autoridad real y papal de los asuntos internos del mayorazgo. Ante el crecimiento de la burguesía, ansiosa de apropiarse de las tierras de la nobleza, el mayorazgo sirvió de protección a las tierras de la nobleza. Las protegió con la vinculación general y estricta que las excluía del mercado. Mientras la burguesía acrecentaba su capital comercial y usurero, la nobleza usó los mayorazgos para mantener en su poder las rentas que producían las alcabalas y los censos, y además impusieron su total irresponsabilidad financiera. Para hacer frente a la proliferación del colonato, el mayorazgo suprimió todo derecho del colono a la tierra e hizo estricta la prohibición de la enfiteusis y los arrendamientos a largo plazo.⁵³

En cuanto al derecho sucesorio y a la riqueza de las familias, el mayorazgo implicó la imposición de un nuevo régimen que limitó el ejercicio del derecho de las *legítimas* (la porción de herencia que legalmente correspondía a cada heredero), y que hasta entonces había garantizado la repartición equitativa de la herencia paterna entre los hijos. Al favorecer la transmisión del patrimonio íntegramente a los sucesores al mayorazgo, benefició a las líneas principales de las familias feudales quienes acrecentaron y acumularon sus patrimonios.

1.4. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS MAYORAZGOS

1.4.1. Definición

La definición del mayorazgo es dificultada por la costumbre de la época de llamar indistintamente *mayorazgo* a la fundación misma, a los bienes que lo conformaban, y al titular del

⁵¹ Muchos nobles franceses apoyaron la herejía cátara para no acatar la imposición de la Iglesia católica. Le Goff, *¿Nació Europa*, 76.

⁵² Bermejo, "Sobre Noblezas," 260.

⁵³ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 119; y Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 251.

mismo. En este trabajo, *mayorazgo* se refiere solamente a la fundación entendida como la masa patrimonial vinculada (unificada) y reglamentada por un régimen normativo (la legislación real y la voluntad del fundador). Los bienes son llamados propiedades de mayorazgos, bienes vinculados o bienes amayorazgados. Las personas con derecho a heredar un mayorazgo pero que todavía no tienen la posesión de él serán llamados sucesores, una vez adquirida la posesión serán llamados poseedores.

Patrimonio y régimen normativo especial son los dos elementos en torno a los cuales la historiografía moderna ha definido al mayorazgo,⁵⁴ y es porque el mayorazgo era un régimen patrimonial y una forma de sucesión hereditaria especial y exclusivo de la nobleza.⁵⁵

Como régimen de propiedad, el mayorazgo implicaba la vinculación perpetua del patrimonio, con la prohibición de su división (sea por ventas, donaciones, herencias, confiscaciones o cualquier otra razón) y de su merma (por malas administraciones, descuido o abandono de los bienes).

Los mayorazgos eran un tipo de vinculación de bienes, como también lo eran los feudos, señoríos, bienes comunales, eclesiásticos, los bienes de las órdenes de caballería, y de las capellanías. En general, los bienes vinculados “tenían un destino especial que los inmovilizaba en manos de personas, familias o corporaciones”.⁵⁶ Estos bienes no podían ser vendidos y quedaban permanentemente en manos de sus poseedores, por esta razón se los llamaba también *manos muertas*, porque eran bienes que nunca circulaban en el mercado comercial.

En el caso específico de los mayorazgos, estos estaban constituidos por la vinculación de la totalidad, o parte de los bienes, de un individuo o una familia, que pasaban a formar una masa patrimonial indivisible. La unificación o vinculación de los bienes era establecida por el documento fundacional del mayorazgo. Los bienes vinculados se transmitían como una unidad en cada sucesión, y por esta razón también estaba prohibida la venta de cualquiera de ellos porque en ese caso se rompería esta unidad.

Como forma de suceder especial, el mayorazgo implicaba, por lo general, que los bienes pasaran en forma sucesiva al primogénito varón de cada generación. Además, implicaba una distribución marcadamente desigual de los bienes entre los herederos. La sucesión en los mayorazgos era completamente opuesta al orden sucesorio normal que era equitativo en la partición de bienes entre todos los hijos herederos y que no excluía en base a primogenitura o género.

⁵⁴ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*; Margadant S., "El Mayorazgo;" Mariluz Urquijo, "Los Mayorazgos;" y Porro, "La Inalienabilidad."

⁵⁵ Mariluz Urquijo, "Los Mayorazgos," 55.

⁵⁶ Porro, "La Inalienabilidad," 126.

De esta manera, el riguroso régimen de propiedad perpetua e indivisible del mayorazgo quedaba unido a un linaje. La vinculación al linaje era garantizada por una estricta sucesión fundamentada en el derecho de primogenitura y en la exclusión del género femenino. Al privilegiar a los hombres y excluir a las mujeres se evitaba, que una posible poseedora del mayorazgo transfiriera los bienes a otro linaje por matrimonio.

La sucesión en un mayorazgo no implicaba transmisión de la propiedad de los bienes amayorazgados en favor del primogénito titular, éste solo era un poseedor temporal, por lo general por toda su vida. De tal forma que el poseedor sólo usufructuaba las rentas que producían las propiedades del mayorazgo, sin poder hacerlo con el valor constituido por el mismo (los bienes). Al respecto, Antonio Hermenegildo de Querejazu y Mollinedo, al fundar un mayorazgo en Lima en 1781 decía “traspaso [la propiedad y señorío que tengo en los bienes] en las personas nominadas y llamadas que me han de suceder, y en los demás sucesores para que tan solamente tengan la propiedad usufructuariamente, quedando siempre la propiedad, y dominio directo en el mismo vínculo perpetuamente.”⁵⁷ La propiedad de los bienes pertenecía siempre y únicamente al mayorazgo como conjunto de propiedades.

En algunos casos, la voluntad del fundador del mayorazgo determinaba que las rentas deberían destinarse a la reinversión en el mayorazgo, de manera que el poseedor no era realmente libre para disponer de ellas. Esto habría implicado que el poseedor tuviera bienes propios o actividades económicas independientes al mayorazgo que le permitieran sustentar sus gastos y los de su familia. Por ejemplo, el conquistador Juan de Pancorbo, al fundar dos mayorazgos para sus hijos en 1575, obligó a los poseedores a destinar completamente la renta de un año al aumento del mayorazgo.⁵⁸

1.4.2. Finalidad de los mayorazgos

Además de los deseos de gloria y honor de los fundadores, los mayorazgos respondían principalmente a la necesidad de consolidar y asegurar legalmente las fortunas que habían adquirido. Querían que el nombre de su linaje, junto con su prestigio social y económico, permanecieran eternamente en la memoria y vida social del reino. Además, esperaban que la indivisión del patrimonio lo conservaría íntegro eternamente.

“Desde la Baja Edad Media hasta los comienzos mismos del Estado liberal poder ostentar un mayorazgo fue una de las aspiraciones más vivamente sentidas por nuestra sociedad. Daba prestigio,

⁵⁷ Archivo General de la Nación (AGN), Protocolos Notariales, Santiago Martel, 1781, f. 269.

⁵⁸ Archivo Regional del Cusco (ARC), Sección Notarios, Bernardo José Gamarra, 1794, f. 475.

seguridad y estabilidad económica.”⁵⁹ La corona también tenía interés en la fundación de los mayorazgos. A través de la preservación del patrimonio buscaba la estabilidad de los linajes nobles de los que se servían en la corte y en los oficios reales.⁶⁰

En los documentos fundacionales quedaba expresada la motivación de la fundación del mayorazgo. Las razones expuestas eran varias, pero siempre estaban presentes la preocupación por la desintegración del patrimonio en las sucesivas particiones de herencia, y el deseo de perdurar eternamente y mantener vivo el recuerdo del fundador en la sociedad.

Por ejemplo, el capitán Diego Maldonado, fundador de un importante linaje mestizo, instituyó su mayorazgo en 1560

porque es justo que los hombres correspondan a la obligacion natural que tienen e por todos los medios posibles procuren sustentar y tener en pie la memoria de su familia e nobleza e aquellos que la an de continuar se animen a con toda virtud llebarla adelante pa que baya en aumento... [Por esto,] ...dexo [los bienes] vinculados por bia de mayorazgo para memoria y conservacion de mi linaxe e familia perpetuamente⁶¹

Por su parte, el conquistador Juan de Pancorbo, fundador del linaje mestizo de los Cellorigo⁶², al fundar dos mayorazgos para sus dos hijos mestizos en 1575, recordaba los “muchos trabajos” que había realizado para formar su gran patrimonio, decía

e tenido experiencia que los bienes que quedan partibles e divisibles se consumen e agotan e de los dexar e quedar juntos agregados e inpartibles se aumentan e acreçientan e de dotaçiones pequeñas se hazen estado y de costunbre ynmemorial e loable sea fecho e costunbrado asi conoscoído que Dios Nuestro Señor dello es servido y el Reyno aumentado e los deudos faboreçidos⁶³

Conservar integro el patrimonio del linaje, sin divisiones ni mermas pretendía garantizar los recursos económicos que permitieran a los futuros representantes del linaje (los primogénitos de cada generación), y si fuera posible a todos sus miembros, vivir de acuerdo a su estatus social. Esto significaba vivir con el decoro propio de la nobleza, y con la capacidad de realizar acciones de servicio

⁵⁹ Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas," 284.

⁶⁰ Ibid., 260.

⁶¹ ARC, Sección Notarios, Antonio Sánchez, 1571, fs. 539-539v y 540v.

⁶² Investigadores han usado dos diferentes variantes para escribir el nombre de la localidad burgalesa de donde era originario este conquistador: Pancorvo y Pancorbo. En este trabajo se usa el nombre oficial del pueblo: Pancorbo. Lo mismo sucede con el apellido Celiorigo, registros genealógicos en España registran Cellorigo pero no Celioriego. En este trabajo se utiliza la variante Cellorigo.

⁶³ ARC, Sección Notarios, Bernardo José Gamarra, 1794, f. 467v.

al rey y a la Iglesia, con lo cual se acrecentaría la gloria y el prestigio del linaje, y se conservaría en la memoria social el recuerdo del fundador del mayorazgo. Al menos esta era la esperanza de los fundadores.

1.4.3. Características de los mayorazgos

De la perpetuidad, que caracteriza a los mayorazgos, surgió la necesidad de la inalienabilidad de los bienes de mayorazgo y de las rentas que producían estos bienes.⁶⁴ Para que el mayorazgo pudiera cumplir sus fines era necesario que la permanencia de los bienes dentro de él estuviera garantizada eternamente. Características definitorias compartidas por todos los mayorazgos:⁶⁵

a) Inalienabilidad. - El poder que un poseedor tenía sobre los bienes vinculados no incluía el derecho de disponer de estos. No podía venderlos, donarlos, gravarlos o disponer de ellos por contrato o testamento. Tampoco estaban permitidos los arrendamientos ni las enfiteusis mayores a dos años por temor a perder la propiedad real a largo plazo, esto en la práctica no fue respetado.

b) Indivisibilidad. - En cada generación el mayorazgo debía estar en posesión de una sola persona, quien era representante de la familia y de la gloria del fundador. En el caso del nacimiento de gemelos masculinos en el que no pudiera determinarse cuál de los dos era el primogénito, se admitía la posibilidad de división del patrimonio del mayorazgo, pero esto era un caso excepcional.

c) Protección contra mermas. - El patrimonio no debía menguarse por actos ni omisiones culpables del titular. Era obligación del poseedor cuidar los bienes de manera que siempre produjeran la misma o, si era posible, mayor renta de la que tenía el mayorazgo cuando fue fundado.

d) Imprescriptibilidad. - Los actos que contravinieran las prohibiciones de enajenación no podían dar lugar a una posesión de buena fe con la que terceros pudieran reclamar derechos de propiedad. Por ejemplo, una venta resultaba ilegal y el comprador no podía reclamar ningún derecho.

e) Inembargabilidad. - Los bienes del mayorazgo no podían ser embargados por deudas personales del poseedor del mayorazgo ni por deudas del mayorazgo como fundación.

f) Inconfiscabilidad. - Los fundadores de mayorazgos crearon una extraña fórmula legal que protegía los bienes de una eventual confiscación. Anticipándose a la posibilidad que el poseedor de un mayorazgo cometiera delitos graves que implicaran la confiscación de patrimonio del mayorazgo, este era excluido de la posesión. Se trataba de una ficción legal que excluía al titular del mayorazgo que cometiera el crimen un día o una hora antes de delinquir. Se asumía que el titular del mayorazgo había

⁶⁴ Porro, "La Inalienabilidad," 127 y 139.

⁶⁵ Margadant S., "El Mayorazgo," 227-230.

perdido la posesión, o que había renunciado al mayorazgo, y que por lo tanto entraba en la posesión el sucesor previsto en la fundación.⁶⁶

1.4.4. Fundación de mayorazgos

El mayorazgo era un privilegio de la nobleza, así como la ostentación de títulos de nobleza, la pertenencia a órdenes de caballería, el ejercicio de oficios reales, familiatura en la Inquisición y la pertenencia a algunas corporaciones. Todos estos privilegios eran manifestaciones de pertenencia a la elite de la sociedad. La obtención de cada uno de estos privilegios tenía sus propios requisitos que excluían a aquellos que no pertenecían al estamento noble. Para el caso de los mayorazgos existía una rígida legislación que impedía a cualquiera fundar uno, así se aseguraba que este régimen de propiedad y forma de sucesión hereditaria fuera siempre un privilegio de la nobleza.

Los primeros intentos de regular los mayorazgos datan de 1505, cuando las *Leyes de Toro* impusieron la licencia real como condición necesaria y previa a la fundación de mayorazgos.⁶⁷ Por dos razones, en primer lugar, porque los mayorazgos eran un privilegio que alteraba el orden normal de sucesiones en las herencias, y que podían afectar los derechos de los herederos forzosos del fundador. En segundo lugar, y esto era más importante, porque correspondía al rey distinguir con privilegios a los nobles y preservar la nobleza de los mayorazgos, impidiendo que estamentos ajenos a la nobleza pudieran fundarlos.

Interpretaciones tendenciosas de abogados y juristas encontraron vacíos e imprecisiones en la legislación. Argumentaban que la licencia real solo era necesaria en los casos en que la fundación de un mayorazgo afectaba la *legítima* de los herederos forzosos, pero no si el testador o fundador carecía de tales herederos o si solamente vinculaba, además de una *legítima*, las porciones de sus bienes de libre disposición, es decir el *quinto* y la *mejora del tercio*.

Cuando la licencia permitía afectar las *legítimas* solía indicar, solo en ese caso específico, la inaplicabilidad de las leyes que solo autorizaban disponer del *quinto* y de la *mejora del tercio*, y que prohibían a los padres despojar a sus hijos de la legítima parte de herencia que les pertenecía. Por ejemplo la cédula real de 1529 que autorizó a Hernán Cortés la fundación de un mayorazgo dice sobre

⁶⁶ Esto incluso era aplicado, y autorizado por las licencias reales para fundar mayorazgos, en los casos de delito de lesa majestad, es decir el crimen político contra la persona del rey, el gobierno, o el orden social establecido. El delito de lesa majestad fue incorporado al derecho castellano medieval como “traiciones” en el *Fuero Juzgo*, *El espéculo de las leyes*, y las *Siete Partidas*.

⁶⁷ Ley XXVII de Toro. Sancho de Llamas y Molina, *Comentario Crítico Jurdico Literal a las Ochenta y Tres Leyes de Toro* (Madrid: Imprenta Repulls, 1827), 1:293.

esas leyes “las dispensamos ... e las abrogamos e las derogamos e casamos e anulamos y damos por ningunas e de ningún valor e efecto, quedando en su fuerza e vigor para lo de más adelante”.⁶⁸

Posteriormente se sumaron otras preocupaciones que hicieron más estricto el prerrequisito de la licencia. En el siglo XVI se buscó limitar la fundación de mayorazgos, que empezaba a difundirse entre elementos ajenos a la nobleza, así se buscaba preservar el carácter noble de los mayorazgos. En el siglo XVIII, se reguló aún más la fundación por motivos económicos. En primer lugar, porque los bienes vinculados eran inembargables por deudas del fundador o titular, y segundo, porque los bienes de *manos muertas* implicaban la reducción de las rentas de la corona por concepto la comercialización de bienes.

Los jurisconsultos del Despotismo Ilustrado, justificaron que el número, forma y constitución de los mayorazgos dependía absolutamente del rey, quien regularía “las utilidades ó perjuicios, que atendidas las circunstancias, causen al público y á los particulares”.⁶⁹ El ideal de los ilustrados era que con el prerrequisito de la licencia obligatoria, el rey podía controlar los mayorazgos.

Aparentemente muchos trataban o llegaban a fundar mayorazgos sin licencia, al menos eso parece indicar las constantes reiteraciones en la legislación sobre la obligación de la licencia previa. En 1789, una cédula real reiteraba una vez más la prohibición de fundar mayorazgos sin licencia. También imponía como condiciones para otorgarla que se informara previamente a la corona que el mayorazgo produciría una renta de por lo menos 3,000 ducados y “si la familia del fundador por su situacion puede aspirar á esta distincion, para emplearse en la carrera militar ó política con utilidad del Estado”. Además, debía procurar vincularse principalmente capitales, juros y acciones de bancos, y no bienes raíces considerando “los males que dimanar de la facilidad que ha habido en vincular toda clase de bienes perpetuamente, abusando de la permission de las leyes, y fomentando la ociosidad y soberbia de los poseedores de pequeños vínculos ó patronatos, y de sus hijos y parientes, y privando muchos brazos al Ejército, Marina, agricultura, comercio, artes y oficios.”⁷⁰

Para obtener los otros privilegios propios de la nobleza, como los títulos nobiliarios, los hábitos de caballería, y los oficios reales, era necesario presentar probanzas de limpieza de sangre, que pretendían demostrar la pureza racial del pretendiente, es decir la ausencia de antepasados con sangre mora o judía.

⁶⁸ Mariluz Urquijo, "Los Mayorazgos," 68.

⁶⁹ Antonio Xavier Pérez y López, *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, (Madrid, 1798), 19:434.

⁷⁰ Real Cédula del 14 de mayo de 1789. Carlos IV, *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (México: Galván, 1831), 3:515.

Para obtener la licencia para fundar un mayorazgo no se exigían probanzas de sangre, solo referencias de las autoridades locales sobre la riqueza, la honra⁷¹ y la fidelidad al rey del pretendiente y de sus ascendientes. Pero en el régimen sucesorio del mayorazgo, plasmado por el fundador en el documento fundacional, si era explícita, en la mayoría de los casos, la exigencia de limpieza de sangre y de ortodoxia religiosa. Al respecto, en Indias hubo alguna flexibilidad, especialmente en los mayorazgos fundados al inicio de la colonización. Muchos conquistadores fundaron mayorazgos para sus descendientes mestizos. También nobles indígenas fundaron mayorazgos en los que están ausentes las referencias a ‘raza’ y ortodoxia religiosa.

¿Cuál era el trámite para fundar un mayorazgo?, ¿Cómo se hacían efectivas las restricciones que imponía la legislación? A partir del análisis de la legislación, de algunos casos de mayorazgos fundados formalmente, especialmente durante el siglo XVIII,⁷² de las licencias reales, y de la declaración presentada el siete de abril de 1603 a la Audiencia de Nueva España por el licenciado Alonso de Herrera para fundar un mayorazgo en Puebla de los Angeles,⁷³ se presenta aquí el posible trámite que debía seguirse en América para fundar mayorazgos. Los pretendientes a fundar un mayorazgo debían presentar ante el fiscal de la Audiencia local, por medio de testigos, probanzas, testimonios y otros documentos, la siguiente información:

Relación de bienes que poseían, detallando su valor y lo que rentaban anualmente. Información de sus deudas, y del dinero que se les debía, rentas de censos u otros. Sobre la familia, detalles sobre los hijos, matrimonios, estamento y riqueza de los cónyuges. Si los hijos tenían las condiciones necesarias para heredar un mayorazgo, es decir la habilidad, capacidad personal, conocimientos y prudencia para administrar el mayorazgo, y si tal distinción correspondía a su estatus social. Se debía informar si había posibilidad que en el futuro los pretendientes tuvieran otro hijo. Información de servicios al rey, informaciones sobre la honra, incluyendo la de los fundadores y sus antepasados. Si ellos, sus familiares o antepasados eran titulares de otras dignidades, como títulos de nobleza, miembros de órdenes de caballería, otros mayorazgos, etc. Si los pretendientes a fundar un mayorazgo y sus hijos eran virtuosos

⁷¹ El concepto de honra es muy complejo, se entremezcla con el honor. Era a la vez un asunto emocional y sentimental tan importante que estaba presente en las leyes de la época. Para nuestro caso basta con decir que se refiere a la reputación e imagen pública de un sujeto.

⁷² Se han tomado casos del siglo XVIII para explicar esto porque la regulación estatal parece haber sido muy laxa durante los siglos XVI y XVII, y porque además las fuentes documentales se reducen prácticamente a escrituras notariales que no reflejan el trámite ante otras instituciones. La documentación de las Audiencias de Lima y Cusco, preservada en el Archivo General de la Nación y el Archivo Regional del Cusco, contiene escasa y dispersa información sobre mayorazgos, a diferencia de la de la Audiencia de México, preservada en el Archivo General de México, que conserva muchos expedientes organizados como pleitos de mayorazgos. Para el caso mexicano, esto definitivamente hace más accesible la información.

⁷³ Francisco de Solano, *Cedulario de Tierras: Compilación de Legislación Agraria Colonial, 1497-1820* (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 300-301.

y caritativos, si acostumbraban hacer limosnas y obras de caridad. También se debía informar, si la fundación del mayorazgo dejaría bienes “libres” que rentasen anualmente lo suficiente para que los hijos excluidos del mayorazgo no sufrieran daños ni perjuicios.

Con toda esta información se formaba un expediente que incluía el informe de la Audiencia. Este expediente era enviado al Consejo de Indias donde luego de ser analizado y pagados los derechos reales podía aprobarse la fundación del mayorazgo. En este caso, a través de una cédula real, el rey daba licencia para fundar el mayorazgo. La cédula real era enviada a la Audiencia local en Indias para ser entregada al beneficiario.

Los mayorazgos podían ser fundados por dos modalidades, por voluntad personal o por acuerdo familiar. En el primer caso la fundación era voluntad de un solo individuo. La persona que fundaba un mayorazgo era generalmente un hombre, la mayoría de las veces un padre de familia, que quería perpetuar la memoria de su linaje, en este caso eran vinculados solamente los bienes de esta persona.

La otra modalidad de fundación de mayorazgos, por consenso familiar, era conocida como fundación o contrato *inter vivos*. En este caso la celebración del contrato podía incluir a ambos padres y al primer sucesor. A diferencia de la anterior, este tipo de fundación posibilitaba la vinculación de todo el patrimonio familiar si esto no afectaba los derechos de algún otro heredero forzoso. En 1705, por ejemplo, una familia limeña firmó un contrato de fundación de mayorazgo. Los contratantes fueron el general Luis de Santa Cruz y Padilla y su mujer Juliana Fernández Gallardo, condes de San Juan de Lurigancho, el hijo único de ambos José de Santa Cruz Gallardo, Tesorero y Blanquecedor perpetuo de la Casa de Moneda de Lima, y la mujer de éste Mariana Centeno de Chávez. El hijo de los condes era su único heredero, por lo que ellos aportaron la totalidad de sus bienes inmuebles y el título de conde. El hijo, por su parte, aportó el oficio perpetuo, y renunció a su legítima y demás herencias. Su mujer, al participar en el contrato consintió en que los bienes que podían tocarle a ella, en caso de enviudar, fueran vinculados perpetuamente en el mayorazgo.⁷⁴

Cualquiera que fuera el tipo de escritura fundacional del mayorazgo, en este documento quedaba registrado, por lo menos, el régimen privado del mayorazgo, en el que el fundador podía establecer normas especiales para el mayorazgo. Si no habían sido expresamente invocadas las normas generales del derecho real relativas a los mayorazgos, se asumía que el fundador implícitamente quería que el mayorazgo se rigiera por el derecho real y por las normas particulares que había explicitado el documento fundacional.

⁷⁴ AGN, Protocolos Notariales, Francisco Sánchez Becerra, 1705, fls. 1018-1035v.

Se establecía cual sería la sucesión ideal del mayorazgo. Es decir, si se regiría por primogenitura masculina, o se aceptarían mujeres. Se precisaba con mucho detalle cómo se transmitiría el mayorazgo desde el primer llamado a la sucesión a sus descendientes por línea recta. También se precisaban las otras líneas a las que podría pasar el mayorazgo en caso de terminarse la primera. Finalmente, se expresaba la voluntad del fundador en caso de no quedar más descendientes de las líneas llamadas a la sucesión. En estos casos se acostumbraba disolver el vínculo, donando todos los bienes a una orden religiosa o iglesia para que se funden una o varias capellanías en favor del fundador y su linaje.

Especial atención se daba a muchas condiciones que debían cumplir los poseedores. La importancia de estas normas es reflejada por las muchas páginas que les dedican los documentos fundacionales. Las más importantes de ellas referidas a la religión, la sexualidad y la fidelidad al rey también estaban incluidas en las cédulas de licencia.

Cualquiera llamado a la sucesión de un mayorazgo, incluso quienes ya habían entrado en sucesión, perdían sus derechos por el incumplimiento de una sola de estas condiciones. La exclusión se hacía efectiva e inmediata como cuando se producía la sucesión por muerte. En el hipotético caso que el poseedor se tornara hereje, fuera descubierto como homosexual o quedará ciego, por ejemplo, su hijo, hermano, o el pariente cercano con más derecho se convertiría en poseedor del mayorazgo. Algunos fundadores de mayorazgos preveían el retorno de la posesión del mayorazgo al poseedor que hubiera perdido la razón temporalmente.

En general, se exigía al sucesor, ser hijo legítimo nacido de matrimonio y no legitimado. El sucesor al mayorazgo debía casarse de acuerdo a los ideales sociales y étnicos del fundador. También debía usar los apellidos, escudo e incluso el nombre del fundador, de quien debiera estar agradecido por el legado material que había recibido.

Los poseedores de mayorazgo debían “ser libres de mala raza”, leales vasallos del rey, católicos militantes, y heterosexuales. También se exigía que no tuvieran enfermedades mentales o deformaciones congénitas. En el capítulo anterior se ha mencionado el surgimiento de la intolerancia y la persecución en Europa entre los siglos X y XIV como parte del proceso de uniformización religiosa y unidad política impuestos por la Iglesia católica y los reyes. España no fue ajena a este proceso. Excluir de los mayorazgos a judíos y musulmanes refleja esta búsqueda de unidad étnica y cultural. Los homosexuales fueron excluidos porque el “pecado nefando contra natura” contravenía el orden creado por Dios, y por tanto amenazaba el plan divino y el orden social. Los discapacitados también fueron excluidos de los mayorazgos porque se entendía que las enfermedades mentales y deformaciones congénitas reflejaban el

alma de los individuos. Estos individuos no conformaban los patrones de perfección de la creación divina.

También estaban excluidos de suceder en los mayorazgos los religiosos y los miembros de las órdenes de caballería que exigían el celibato porque amenazaban la continuidad de la sucesión dentro del linaje. La exclusión de caballeros se relajó desde que las ordenes de caballería dejaron de ser organizaciones militares de religiosos.

Otras condiciones exigidas pretendían garantizar la buena administración del mayorazgo. El poseedor no podía vender o transferir los bienes ni las rentas. Los bienes se debían arrendar por remate público para obtener las mayores rentas posibles, pero los arrendamientos debían ser por no más de dos años. Debía cuidar de los bienes para que las rentas no disminuyeran. Para garantizar la personal administración de los bienes se exigía que el poseedor viviera en la casa principal del fundador o cerca de las propiedades principales del mayorazgo.

1.4.5. Linaje y sucesión

El orden sucesorio más común que se establecía para los mayorazgos fue la primogenitura, prefiriendo siempre a los varones. Es decir, la posesión pasaría siempre del padre fundador a su hijo mayor, y al hijo mayor de este, siguiendo el orden prescrito para la sucesión a la monarquía española, a la que se consideraba el “primer mayorazgo del reino.” La semejanza de la sucesión en los mayorazgos con el régimen sucesorio de la corona, se encuentra en tres principios compartidos por ambas: 1º todo mayorazgo es indivisible, 2º el mayorazgo debía seguir un orden sucesorio y 3º el mayorazgo debía permanecer perpetuamente en la familia del fundador.”⁷⁵ Evidentemente, el interés de reyes y poderosos señores era transmitir su poder político y económico a sus descendientes sin que éste se debilitara en lo absoluto por las divisiones de herencias y los avatares del destino.

Para la sucesión al trono de Castilla, el primer candidato a heredar la corona era el hijo varón mayor y sus descendientes legítimos, prefiriendo entre estos siempre a los varones antes que a las mujeres. En caso de faltar un varón entraba a la sucesión la mujer más cercana al fundador, pero a ella debía sucederla su hijo varón, si lo tenía en el futuro, de lo contrario continuaba la sucesión en una mujer, con la misma condición de ser la más cercana al fundador. Se esperaba que en algún momento la sucesión retornase al ideal cuando una de las descendientes tuviera un hijo varón, aunque no fuera

⁷⁵ Ignacio Jordán Assó y del Río, y Miguel Manuel y Rodríguez, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*, 5 ed. corregida (Madrid: R. Ruiz, 1792), 129.

primogénito. En caso de no haber un hijo o hija que sucediera era llamado a la sucesión el pariente masculino más cercano a la línea principal del linaje.⁷⁶

Esto fue lo que después se llamó derecho de representación. La representación consistía en que los hijos y descendientes del sucesor muerto, aunque éste nunca hubiera llegado a suceder, tenían mayor derecho que, por ejemplo, el hermano del sucesor muerto. Es decir, el hijo sucedía en el mayorazgo representando a su padre, aunque su padre con derecho de sucesión nunca hubiera llegado a suceder en el mayorazgo por muerte prematura u otra causa. Quedaban exceptuadas algunas causas prohibidas que se explicaran más adelante.⁷⁷

Las disposiciones fundacionales de mayorazgos, que regulaban la transmisión hereditaria del patrimonio en el linaje a través de varias generaciones, establecían, generalmente, el orden de sucesión en estos términos “y los hijos y descendientes de este [el primer poseedor], legítimos o legitimados por subsecuente matrimonio, y no de otra manera perpetuamente prefiriéndose siempre entre ellos según el regular orden de suceder el mayor y sus líneas y descendencias al menor y a sus líneas, y el varón a la hembra aunque sea mayor en edad y la línea del último poseedor a todas las otras líneas.”⁷⁸

Este es el linaje ideal dentro de los valores nobiliarios, común en la sucesión de títulos nobiliarios y mayorazgos. Estaba formado por los descendientes legítimos (nacidos de matrimonio) y representado por el varón de mayor edad, descendiente directo por línea masculina del ancestro fundador del linaje, considerado como el progenitor o tronco común.

1.4.6. Tipos de mayorazgos

Además de la forma de suceder ya mencionada, que era la ideal y más común por representar los ideales puros de los mayorazgos, existieron infinidad de modalidades de sucesión, que se limitaban solo ante el deseo del fundador. Las leyes reconocían al fundador de un mayorazgo una amplia libertad para fijar el orden de sucesión que prefiriese. Tomando como base dicho orden, los tratadistas de la época distinguieron dos grandes grupos: los mayorazgos regulares y los mayorazgos irregulares.

Mayorazgos regulares eran aquellos en los que se seguía el orden de sucesión para la corona señalado por la ley II del título XV de la Segunda Partida, es decir, que se nombraba primer sucesor al

⁷⁶ Ley II, Título XV, Segunda Partida. Alfonso el Sabio, *Las Siete Partidas*, ed. Real Academia de la Historia (Madrid: Imprenta Real, 1807), 2:133.

Joaquín Escriche y Martín en su *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*, da una versión muy abreviada y simplificada de la ley: “...solo el hijo mayor; que la hereden los descendientes por línea recta, y á falta de varón, la hija mayor del rey; que en caso de morir el hijo antes de suceder al padre, deberá heredar su hijo ó hija legítima y á falta de todos el mas cercano pariente, que sea hombre para ello, y no haya hecho cosa por la que deba perderlo.” (París: Librería de Rosa, Bouret y Cía., 1851, 1211).

⁷⁷ Llamas y Molina, *Comentario Crítico*, 2:8.

⁷⁸ AGN., Protocolos Notariales, Agustín Gerónimo de Portalanza, 1751-1756, f. 543.

hijo mayor y a sus legítimos descendientes prefiriendo siempre el mayor al menor, y el varón a la mujer. En caso de duda sobre el tipo de mayorazgo, éste era reputado regular, y la citada ley servía de pauta para su interpretación, esto sucedía en los mayorazgos fundados en forma muy general sin que el documento fuera explícito en definir el orden de sucesión y las exclusiones.

Los mayorazgos irregulares eran los que no seguían este modelo ideal. Por ejemplo, aquellos en los que se privilegiaba al segundogénito, a las mujeres, o permitían la libre elección del sucesor. José Manuel Rojas de Almansa elaboró en 1755 una detallada clasificación de los mayorazgos.⁷⁹ La compleja tipología elaborada por Almansa parece reflejar diferentes tipos de mayorazgos que habrían sido posibles desde la perspectiva legal. La realidad parece haber sido mucho más simple. Los únicos mayorazgos irregulares encontrados por esta investigación fueron fundados a favor de segundogénitos, como los fundados por Diego de Agüero y Juan de Pancorbo en 1575 y 1586 respectivamente. La clasificación de Almansa ha sido repetida muchas veces con algunas adiciones. Sin pretender reproducir toda la compleja variedad de especies o tipos identificada por otros ‘mayorazguistas’⁸⁰ se mencionan a continuación los tipos presentados por Rojas de Almansa:

De agnación rigurosa, al que eran llamados solamente los varones y sus descendientes varones, excluyendo estrictamente a las mujeres y a sus descendientes, aunque fueran varones.

De agnación artificial o fingida, cuando el fundador, carente de agnados (parientes consanguíneos, descendientes de un tronco común de varón en varón), llamaba a un cognado (parientes consanguíneos por línea femenina entre los descendientes de un tronco común), inclusive una mujer, y estableciendo que luego sucederían sus hijos varones y descendientes varones de varones.

De masculinidad pura o simple, cuando eran llamados los varones solamente. A diferencia de los de agnación rigurosa, los varones eran admitidos, aunque procedieran de parte de mujeres.

De femineidad, cuando solamente podían suceder las mujeres o cuando éstas eran preferidas a los varones.

De elección, cuando el fundador permitía que cada poseedor eligiera a su respectivo sucesor con la condición que, existiendo parientes del fundador, el sucesor fuera uno de estos.

De segundogenitura, cuando eran llamados los segundogénitos por orden sucesivo.

⁷⁹ José Manuel Rojas de Almansa, *Tractatus Unicus de Incompatibilitate, et Repugnantia Possidendi Plures Maioratus, atque Natura et Cognitione Uniuscuiusque Speciei Eorum* (Madrid: Antonio Marín, 1755).

⁸⁰ Clavero, *Mayorazgo*; Escriche y Martín, *Diccionario*; Francisco García Calderón, *Diccionario de la Legislación Peruana*, 2ª ed. aumentada (Nancy: Librería de Laroque, 1879); Mariluz Urquijo, "Los Mayorazgos;" y Rodríguez, "El Derecho.

Capítulo 2: El Mayorazgo Indiano

Para entender y diferenciar el mayorazgo castellano y el mayorazgo indiano es necesario entender las diferencias entre la nobleza castellana y el grupo social privilegiado formado durante los primeros años de la conquista y colonización. Es más apropiado usar grupo social privilegiado porque no todos los descubridores, conquistadores y primeros pobladores de Indias eran nobles o fueron ennoblecidos, aunque si conformaron la elite de la sociedad en formación. La evolución de los mayorazgos castellano e indiano está ligada a los grupos sociales que los ostentaban como privilegio de poder y posición social.

Ha sido lugar común equiparar a la nobleza castellana con la nobleza indiana como pares, como iguales en poder y riqueza, como grupos sociales cuya única diferencia era el lugar de nacimiento y residencia de sus miembros: España y América. Fueron precisamente los lugares de nacimiento y residencia lo que definió a ambos grupos sociales como diferentes y hasta contrapuestos, y esto, por supuesto, afectó a los mayorazgos y demás privilegios que ostentaban.

La nobleza castellana había adquirido su poder en la Reconquista y las guerras civiles previas a la unificación de los reinos hispanos. Durante la Reconquista, los nobles se apoderaron arbitrariamente de tierras baldías sin título legal (las presuras), y durante las guerras civiles recibieron mercedes en forma de tierras, feudos y señoríos. Al final, como ya hemos visto en el capítulo primero, acumularon un inmenso poder que a veces retaba al poder real. Por el contrario, la clase privilegiada por la conquista y colonización inicial fue estrictamente regulada por la corona. Si bien la legislación no determina el hecho social, en este caso, si nos muestra como la corona percibía el desarrollo social y como quería conducirlo a lo que le interesaba: evitar la formación de otro grupo social poderoso.

El Descubrimiento, la Conquista, y la primera fase de colonización de América fueron empresas privadas en las que la corona intervino solo como patrocinadora.⁸¹ Además de autorizar las expediciones, la corona se comprometió a premiar en diferentes formas a los participantes. Se pueden diferenciar dos etapas en cuanto al otorgamiento de mercedes y privilegios como recompensas a los descubridores, conquistadores y pobladores.

En la etapa inicial, la corona fue extremadamente generosa otorgando privilegios que incluían señoríos jurisdiccionales hereditarios, lo que implicaba poder político para los descendientes de los beneficiados. Cristóbal Colón recibió enormes privilegios, seguramente por desconocimiento de lo que estaba por descubrir. Hernán Cortés recibió extensos señoríos, probablemente porque la corona no supo

⁸¹ Ver por ejemplo: Matthew Restall, "Neither Paid nor Forced. The Myth of the King's Army," en *Seven Myths of the Spanish Conquest* (New York: Oxford University Press, 2003), 27-43.

estimar lo que significaría someter a los habitantes de América Central ni la riqueza que allí se encontraría.

En una segunda etapa, la corona no incluyó esos privilegios como premios o simplemente no cumplió las promesas hechas durante la primera etapa. Como señala Richard Konetzke, la formación de una “numerosa y poderosa casta nobiliaria en los dominios remotos de ultramar” se oponía a los intereses de la corona. Las acciones legales de incumplimiento y oposición a las demandas de privilegios de parte de los descubridores, conquistadores y pobladores tenían por objetivo “impedir una estructuración social, en la cual los derechos públicos estaban en peligro de quedar enajenados a la corona a favor de las clases más privilegiadas.”⁸² Ambos fenómenos, característicos de la historia medieval castellana, no se repitieron en América. La corona había pagado ya un alto precio por la lección.

La historia del mayorazgo en tierras americanas está ligada a la historia de las elites, y fue afectada por las contradictorias acciones de la corona reseñadas líneas arriba. Para los mayorazgos, la primera etapa se caracterizó por la fundación, más que todo aspiración, de mayorazgos castellanos en Indias. Ejemplo de ellos son los mayorazgos de Colón, Cortés y Moctezuma. La segunda etapa es la de los mayorazgos indianos, criollos o coloniales como serán llamados en este trabajo.

Los mayorazgos castellanos en Indias vinculaban, o pretendían vincular señoríos solariegos y jurisdiccionales a imitación de los mayorazgos fundados en la península. Esto significaba la vinculación, combinación y superposición de derechos de propiedad, rentas, y el ejercicio de funciones administrativas delegadas por el rey. Por el contrario, los mayorazgos indianos, criollos o coloniales vinculaban casi exclusivamente propiedades (edificaciones, tierras, ganados, esclavos y títulos de nobleza, para mencionar los más comunes), y, muy ocasionalmente funciones administrativas.

El mayorazgo indiano tiene una gran diferencia con respecto al mayorazgo castellano. Según Bartolomé Clavero se trata de una evidente limitación, puesto que los mayorazgos no aparecieron en la formación social colonial con el “carácter fundamental” que caracterizó a los desarrollados en la metrópoli. Es evidente que los conquistadores, el estamento feudal castellano en América, no renunciaron fácilmente y por iniciativa propia a lo que consideraban sus derechos como conquistadores, y derechos que además serían el fundamento del poder social, político y económico que los animó a la conquista.

En Castilla, el mayorazgo se constituyó como el régimen patrimonial de la nobleza que permitió la consolidación material de este grupo social a través de la acumulación e indivisión del patrimonio.

⁸² Richard Konetzke, "La Formación de la Nobleza en Indias," *Anuario de Estudios Americanos* III, no. 10 (1951): 338-340.

Para la nobleza castellana, este patrimonio incluía bienes muebles e inmuebles, títulos nobiliarios, rentas reales, juros y señoríos. Aunque como ha demostrado José Luis Bermejo,⁸³ Calvero se equivoca al afirmar radicalmente que mayorazgo y señorío están necesariamente relacionados,⁸⁴ muchos mayorazgos castellanos vincularon señoríos, juros y rentas reales. Podría suponerse que, en América, el mayorazgo cumpliría las mismas funciones y que, al menos, tendría un desarrollo similar al mayorazgo castellano. Las similitudes entre los mayorazgos castellanos e indianos son más de forma y apariencia que de esencia. La limitación mencionada anteriormente es la ausencia de señorío y la casi total ausencia de juros y rentas reales en los mayorazgos indianos. La historiografía ya ha puesto en relieve la ausencia del señorío en Indias. Pero no se ha establecido relación entre el mayorazgo indiano y la ausencia de señorío en América como si se reconoce la relación entre mayorazgo y señorío en España, que ha sido resaltada desde el siglo XVIII por todos los que han escrito al respecto. En Indias no se desarrolló el mayorazgo del mismo modo que en España precisamente porque no se desarrolló el señorío. Y esto no fue una casualidad geográfica, fue una decisión política de la corona española para precisamente crear una nobleza de segunda categoría, subordinada doblemente al poder real y al de sus pares metropolitanos.

El mayorazgo desarrollado en Indias es diferente al castellano, no simplemente porque estaba radicado en Indias sino fundamentalmente por la ausencia de señoríos. Por eso nos referiremos a él como mayorazgo colonial para señalar sus diferencias con el castellano. Como ha señalado Richard Konetzke, las instituciones castellanas trasladadas a Indias no se desarrollaron en forma idéntica a sus pares peninsulares.⁸⁵ Estas diferencias fueron consecuencia de la relación colonial, y las mismas a la vez resaltaron y fortalecieron la relación colonia-metrópolis. Se trata de un asunto de poder entre los señores castellanos, radicados en España, y los colonos de Indias, los que en poco tiempo perdieron las posibilidades de convertirse en verdaderos señores ejerciendo señoríos sobre vasallos y administrando justicia en primera instancia. Como señala Pablo Macera, la colonialidad de América no es solo nominal por estar subyugada a España, es resultado de la relación desigual entre las instituciones peninsulares y sus pares americanas.⁸⁶ En el caso de los mayorazgos, esta relación desigual se manifiesta en el núcleo económico de los mayorazgos. Mientras los castellanos vincularon principalmente señoríos, rentas y juros; los mayorazgos coloniales vincularon bienes raíces. Los bienes vinculados en los mayorazgos

⁸³ José Luis Bermejo Cabrero, "Sobre Noblezas, Señoríos y Mayorazgos," *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 55 (1985): 287-289.

⁸⁴ Bartolomé Clavero, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla 1369-1836* (Madrid: Siglo XXI, 1989), 182.

⁸⁵ Konetzke, "La Formación," 329-357.

⁸⁶ Pablo Macera, "Feudalismo Colonial Americano: El Caso de las Haciendas Peruanas," en *Trabajos de Historia* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977), 3:140-146. Para una discusión teórica más extensa sobre esto ver Ruggiero Romano, *Consideraciones. Siete Estudios de Historia*, Grandes Estudios Andinos 2 (Lima, Perú: Fomciencias, 1992).

castellanos reflejan la condición noble y señorial de sus poseedores, mientras que los bienes vinculados en los mayorazgos coloniales solo reflejan riqueza monetaria.

Para entender cabalmente el desarrollo del mayorazgo indiano y sus características particulares, es necesario entonces hacer un análisis que relacione el mayorazgo y el señorío. En los lugares que eran señorío se distinguían tres tipos de derechos fundamentales que, al combinarse, producían una compleja realidad que oscurece su comprensión: a) propiedad, b) jurisdicción y c) señorío.

a) La propiedad que tiene el señor sobre las tierras. Es un concepto perfectamente diferenciado, aun cuando las formas de explotación enmascaren su perfil. Los individuos sometidos a la propiedad del señor estaban obligados al pago de rentas contractuales por la cesión temporal del uso de tierras o casas.

b) Jurisdicción, es la facultad concedida o reconocida por el rey, que atribuye a un particular el ejercicio de las funciones administrativas y judiciales propias de la corona y normalmente ejercidas por funcionarios reales. La jurisdicción no solamente se limitaba al ejercicio de las funciones judiciales, también incluía el derecho a recibir las rentas jurisdiccionales que consistían en las penas pecuniarias que la justicia aplicaba como castigos (las penas de cámara).

c) Señorío, los privilegios que gozaba su titular como los derechos de caza, pesca, molino, etc., y la capacidad de percibir ciertas prestaciones de naturaleza económica. Las rentas señoriales eran manifestación de la condición señorial sobre un lugar. La más representativa de ellas era la entrega anual de productos, especias y dinero, realizadas en obsequio y reconocimiento de vasallaje.

La jurisdicción y el señorío son los que determinan la existencia de una relación señorial. Podemos hablar entonces de señorío solariego, cuando se combina la propiedad con el señorío. Mientras que si se combina el señorío y la jurisdicción estamos frente a un señorío jurisdiccional. La combinación de ambas formas de señorío genera una relación mucho más compleja, que evidentemente implica mayor poder para el señor.

En los señoríos solariegos, el señor es el dueño de las tierras, y como tal ejerce sobre los pobladores una potestad derivada de vínculos de “dependencia económica y jurídico privada.”⁸⁷ En los señoríos jurisdiccionales los señores estaban investidos de jurisdicción ordinaria y de facultades delegadas por el rey. Aunque el señor no fuese dueño de todas las tierras que constituían el señorío podía ejercer esta forma de autoridad si el rey se la había concedido. Como vemos, estos señoríos no estaban fundados en el dominio de la tierra sino en los poderes concedidos por el rey.

La coincidencia de ambas formas de señorío en un mismo territorio daba lugar a los señoríos solariegos y jurisdiccionales o, como los llama Gonzalo Anes, *señoríos jurisdiccionales territoriales*.

⁸⁷ Gonzalo Anes, "Señorío y Propiedad," *Magister: Revista Miscelánea de Investigación*, no. 3 (1985): 84.

Aquellos en los que el señor “unía su condición de dueño de la tierra y titular de la potestad señorial que procedía de aquella, la de ejercer jurisdicción en sus dominios, y algunas facultades propias de la potestad regia.”⁸⁸

Esta forma de señorío es una compleja síntesis de autoridad privada y “pública” como delegación de la autoridad real. Este era el poder que habían adquirido los nobles que apoyaron la ascensión de los Trastámara a la corona. Este era el poder al que aspiraron los descubridores, conquistadores y pobladores. Como veremos en el análisis de los casos siguientes, la corona estaba inicialmente dispuesta a otorgar estos privilegios, pero luego desarrollaría acciones políticas y legales para limitar el acceso a ellos.

2.1. MAYORAZGOS CASTELLANOS EN INDIAS

Cuando los reyes españoles concedieron las primeras licencias para la fundación de los primeros mayorazgos en Indias, permitieron a estos contar con todas las condiciones para desarrollarse como los mayorazgos castellanos, es decir, se permitía que vincularan señoríos.

En principio la corona buscaba incentivar y premiar los servicios prestados por los descubridores, conquistadores y pobladores, asegurándoles a ellos y a sus descendientes la posibilidad de fundar mayorazgos que integraran como patrimonio bienes, mercedes y prerrogativas estipuladas en las capitulaciones. Fueron pocos los casos en los que estaban anexos los señoríos solariego y jurisdiccional, y las rentas o derechos que implicaban. Pero en rigor no estaban impedidos de anexar señoríos si es que habían sido concedidos por la corona.

Estas condiciones, aparentemente, fueron más que ideales para el desarrollo del mayorazgo en Indias siguiendo el modelo castellano. Pero, luego de un tiempo, la corona española estimó que había concedido demasiado a los conquistadores y colonos. Consecuentemente, para evitar la formación de una poderosa nobleza levantisca, como la que ya antes había causado problemas en la península, desarrolló una sistemática política de incumplimiento y renegociación de las mercedes otorgadas.⁸⁹

A partir de entonces se definió la política territorial colonial. Por derecho de conquista, los territorios conquistados por aventureros españoles en América se convirtieron en propiedad del rey. A partir de entonces eran tierras de realengo. En la medida en que la corona no reconocía derechos legítimos de propiedad a los indígenas, los reyes españoles eran propietarios de los sembrados, pasturas,

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Bernardo García Martínez, *El Marquesado del Valle. Tres Siglos de Régimen Señorial en Nueva España*. (México: El Colegio de México, 1969), citado en Clavero, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla*, 181, menciona diez capitulaciones acordadas entre la corona y conquistadores entre 1527 y 1574, que concedían perpetuamente en forma hereditaria mercedes sobre vasallos, ninguna de las cuales fue cumplida. La muestra puede no ser representativa, ya que en ese periodo se firmaron 49 capitulaciones, pero por lo menos señala una evidente política de la corona.

praderas, bosques y aguas. Por esta soberanía real, toda la propiedad privada de tierras era en última instancia una concesión real.

En poco tiempo se hizo general a todos los colonos propietarios la prohibición de ejercer cualquier clase de judicatura en sus tierras, montes y aguas, sustraer un territorio de la jurisdicción general y cercar tierras labrantías y dehesas. “La corona procuraba, ... impedir el surgimiento de dominios señoriales en el Nuevo Mundo”⁹⁰. Podemos identificar como hechos transitorios las grandes concesiones de señoríos y tierras que al principio de la colonización se hicieron a los conquistadores. Pronto la corona dio marcha atrás en ellas y buscó por todos los medios dejarlas sin efecto o reducirlas lo más posible.

Los mayorazgos americanos que se originaron como mayorazgos castellanos en Indias fueron los mayorazgos de Cristóbal Colón, el del conquistador de México Hernán Cortés, y el mayorazgo del marqués de la Conquista. También los mayorazgos de Moctezuma, y el de los marqueses de Santiago de Oropesa que poseían los descendientes de los soberanos indígenas de México y del Imperio Inca, respectivamente.

2.1.1 Mayorazgo de Cristóbal Colón

El primer mayorazgo en Indias fue el que fundó Cristóbal Colón en 1498, apenas cinco años después de su llegada a tierras americanas, cuando aún era mayormente desconocido el territorio indiano. El mayorazgo se había originado en las Capitulaciones de Santa Fe firmadas entre los Reyes Católicos y el almirante el 17 de abril de 1492. Las dimensiones del mayorazgo de Colón se pueden conocer solamente a través de los textos de las capitulaciones, en ellas los Reyes Católicos

fazen dende agora al dicho don xpoval colon su almirante en todas aquellas yslas e tierras firmes que por su mano e yndustria se descubriran o ganaran en las dichas meres oçeanas para durante su vida y después del muerto a sus herederos e suçesores de vno en otro perpetuamente con todas aquellas preminençias e prerrogatiuas pertenesçientes al tal offiçio.⁹¹

Colón también fue nombrado Virrey y Gobernador de las Islas y Tierra Firme descubiertas, y se le otorgó el 10% de todas las mercancías extraídas de las indias. El 30 de abril en Granada, los reyes confirmaron a Colón, mediante una provisión, los títulos de almirante, virrey y gobernador de las tierras que descubriese. Estos privilegios fueron concedidos con carácter hereditario para él, sus hijos y

⁹⁰ Richard Konetzke, *América Latina II: La Epoca Colonial*, 3a ed., Historia Universal Siglo XXI (Madrid: Siglo XXI, 1974), 36.

⁹¹ Luis Arranz Márquez, *Don Diego Colón, Almirante, Virrey y Gobernador de las Indias*, Colección Tierra nueva e cielo nuevo 5 (Madrid: CSIC/Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1982), 1:163.

sucesores, si bien las Capitulaciones de Santa Fe no eran explícitas en cuanto a la perpetuidad de los oficios de Virrey y Gobernador esta provisión no dejaba dudas al respecto al confirmar a Colón la posesión de estos oficios “para en toda vuestra vida, e despues de vos vuestro fijo e subçesor e de subçesor en subçesor, para siempre jamas, por nuestro almirante de la dicha mar Oçeana, e por viso rrey e gouernador de las dichas yslas e tierra firme.”⁹²

Colón ya había expuesto sus pretensiones a la corona en las primeras negociaciones hacia 1491, las que fueron rechazadas por los reyes como excesivas. Hacia 1500, cuando Colón reclamaba el cumplimiento de las capitulaciones, manifestaba que la corona le había ofrecido muy poco por lo que había solicitado el diezmo de todas las utilidades que produjeran las Indias para la corona.

En 1497, Colón fue autorizado por los Reyes Católicos para fundar dos mayorazgos. En la provisión respectiva decían los reyes:

nos suplicasteis e pedistes por merçed que vos dieçemos nuestro poder e facultad para façer e establecer de vuestros bienes, vasallos e heredamientos ofiços perpetuos uno o dos mayoradgos (...) damos liçençia e facultad para que cada e quando que vos quisierdes e por vien asy en vuestra vida por symple contrato e manda como por donaçion entre mi e vos como por vuestro testamento (...) queremos e es nuestra merçed que sean ymprestibles e ympartibles para siempre jamás (...) e que la persona (...) en que fisierdes el dicho mayoradgo (...) no los pueda vender, ni dar, ni donar, ni enajenar, ni los pueda perder, ni pierda por ninguna debda, ni por ninguna otra razón ni cabsa⁹³

Haciendo uso de la facultad concedida, Colón fundó un mayorazgo en su testamento otorgado en Sevilla el 22 de febrero de 1498. En el mayorazgo vinculó todas las concesiones y mercedes que le había otorgado la corona: “el diezmo de todo lo que en las Indias se hallare y obiere e la ochava parte de otro cabo de las tierras e renta, lo cual todo con mis derechos de mis ofiços de Almirante y Visorey y Gobernador es más de veinticinco por ciento.”⁹⁴

El primer llamado a la sucesión fue su hijo Diego Colón. El mayorazgo fue confirmado por los reyes el 28 de setiembre de 1501, sin embargo, el 21 de mayo de 1499, los reyes habían expedido tres

⁹² Arranz Márquez, *Don Diego Colón, Almirante*, 1:166. Los oficios hereditarios, un privilegio propio del antiguo régimen, habían quedado abolidos en 1480, en las Cortes celebradas ese año en Toledo. En la práctica los oficios concedidos como derechos hereditarios se convirtieron en un privilegio de la nobleza indiana que perduraría durante toda la Colonia. Con esta concesión, la corona podría haber querido compensar a los súbditos americanos por la falta de privilegios hereditarios además de los títulos nobiliarios que eran más exclusivos.

⁹³ Provisión concediendo a Don Cristóbal Colón la facultad para hacer mayorazgo, en Burgos, 23 de abril de 1497. Antonio Muro Orejón, ed., *Pleitos Colombinos* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1967), 154.

⁹⁴ Fundación de mayorazgo de Cristóbal Colón. Sevilla, 22 de febrero de 1498. Consuelo Varela, ed., *Cristóbal Colón. Textos y Documentos Completos* (Madrid: Alianza Editorial, 1992), 361. La autenticidad de este documento es objeto de dudas porque es el único documento en que Colón menciona Génova como su lugar de nacimiento.

provisiones una de las cuales ordenaba a Colón entregar a Francisco de Bobadilla las fortalezas, casas y navíos que tuviera por el rey en La Española, cesándolo en el cargo de gobernador de la isla y tomándolo preso. Aparentemente la razón de esta medida habría sido restablecer el orden después que Francisco Roldán, a la sazón alcalde mayor de la Isabela, se enfrentará con Bartolomé Colón, uno de los hermanos del Almirante, y propiciará una rebelión de los indios.

Para Luis Weckmann, parafraseando a Charles Verlinden, el mayorazgo de Colón “fue en realidad un feudo medieval de primogenitura, que la descendencia de Colón perdería solo en castigo del crimen de lesa majestad.”⁹⁵ En la perpetuidad de ese feudo y en la enorme riqueza que concentraba radicaba el peligro que acarrearía para la corona. Por eso la sistemática obstaculización y pretextos para impedir el ejercicio de los derechos que antes había concedido a Cristóbal Colón y sus herederos.

En 1500, Cristóbal Colón, sus hermanos y partidarios que se encontraban en La Española fueron embarcados para España. A partir de entonces, Colón desposeído de sus oficios se esforzó en reunir memoriales y oficios que presentó a los reyes para reclamar el cumplimiento de las capitulaciones y las abundantes confirmaciones. Murió en 1506 sin obtener ningún reconocimiento. Los llamados *Pleitos Colombinos*, como se conoce la batalla legal entre la familia Colón y la corona se iniciaron el 20 de mayo de 1508 cuando Diego Colón, el primogénito de Cristóbal Colón, continuó haciendo los mismos reclamos, especialmente en lo referente a la transmisibilidad de los oficios de virrey y gobernador. El 21 de octubre se le concedió el oficio de gobernador sin hacer ninguna mención al de virrey.

A principios de 1511, Diego Colón exigió nuevamente el reconocimiento de todos los oficios acordados en las Capitulaciones de Santa Fe, los que fueron finalmente reconocidos en la llamada *Sentencia de Sevilla*, confirmando “la gobernación e administración de justicia en nombre del Rey y la Reyna (...) con título de visorrey de juro y de heredad”⁹⁶

Tras varias acusaciones en su contra, Diego Colón fue llamado a España en 1515, donde permaneció por algunos años. Como antes sucedió con su padre, en 1523 fue llamado a España nuevamente para responder a nuevas acusaciones, donde fue suspendido en el cargo de gobernador, esta vez definitivamente.

En España, Diego Colón reinició sus reclamos para hacer respetar los derechos contenidos en las capitulaciones y en el mayorazgo fundado por su padre. Cuando murió en 1526, fue su madre, Felipa Moniz, quien continuó con los alegatos en nombre de Luis Colón, hijo de Diego. Al año siguiente el Consejo de Indias declaró nula la llamada *Sentencia de Sevilla* resolviendo además que las peticiones de

⁹⁵ Luis Weckmann, *La Herencia Medieval de México* (México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1984), 2:449.

⁹⁶ Muro Orejón, *Pleitos Colombinos*, 1.

los Colón se vieran ante ese Consejo. Tras una década de sentencias que no resolvieron nada definitivo, Luis Colón, en nombre propio y de sus herederos y sucesores, renunció a los oficios de virrey y gobernador y a la décima parte de las ganancias de Indias. La sentencia del Consejo de Indias del 7 de julio de 1536, posteriormente confirmada por el rey, resolvía este asunto concediendo a Luis Colón el Ducado de Veragua, el Marquesado de Jamaica y 10,000 doblones de renta anual.

2.1.2. Mayorazgo y marquesado del Valle de Oaxaca

Como premio por la conquista de México, Carlos V otorgó, por cédula real del 6 de julio de 1529, el título de Marqués del Valle de Oaxaca a Hernán Cortés. Con el marquesado se otorgaban a Cortés en forma hereditaria y perpetua 23,000 vasallos con las tierras, aldeas y términos de sus 22 villas y pueblos de indios. Sobre estos territorios que constituirían su señorío se le concedió las “jurisdicciones civil y criminal, alta e baja, y mero [y] mixto imperio, y rentas y oficios y pechos y derechos y montes y prados y pastos y aguas corrientes, estantes y manientes,”⁹⁷ con todo lo demás que perteneciere al rey. Este señorío solo sería efectivo sobre tierras del rey, es decir sobre pueblos de indios. La corona conservaba bajo su autoridad la justicia en segunda instancia, lo que significaba que las sentencias del marqués y de sus alcaldes mayores, eran apelables ante la Audiencia de México y el Consejo de Indias.

En virtud de sus privilegios el conquistador recibía tributos de sus vasallos y administraba justicia en primera instancia. Como bien nota Weckmann, el Marquesado del Valle de Oaxaca “es el ejemplo más claro del transplante del señorío medieval europeo a la Nueva España, con jurisdicción sobre tierra y sobre personas. ...es también el único caso de subinfeudación efectiva en las Indias que conocemos”.⁹⁸

Con esta cédula, Carlos V hizo a Cortés su vasallo y señor de vasallos al conferirle inmensos territorios y cederle el señorío sobre sus propios vasallos indios. Pero la cédula que favoreció a Cortés se contradecía con otra dada en 1523, que ordenaba que la Nueva España quedase incorporada para siempre a la corona castellana y no sea “sacada ni apartada ni enagenada, ni parte alguna no pueblo della, por ninguna cabsa ni razón que sea o pueda ser, por Nos ni por los dichos nuestros herederos e subseores, que no haremos merced alguna della ni de cosa della a persona alguna.”⁹⁹ Esta cédula puede haber sido motivada como limitante a los “apetitos territoriales” de Diego Colón, que en esos años

⁹⁷ Weckmann, *La Herencia*, 2:441.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Diego de Encinas, comp., *Cedulario Indiano*, ed. Alfonso García Gallo (Madrid: Cultura Hispanica, 1946), 1:59-60.

litigaba por los derechos de su padre mientras que el Imperio Azteca era incorporado a los dominios castellanos.¹⁰⁰

Pronto, el señorío del marquesado estuvo en conflicto con otras jurisdicciones. Estuvo amenazado y en conflicto por el asentamiento de centros urbanos de españoles en territorio de su jurisdicción, como cuando en 1531 la Audiencia de México autorizó la fundación de la villa de Antequera con pobladores no sujetos a la autoridad del marqués ni sometidos a su señorío. Para los marqueses era importante proteger sus derechos señoriales siempre en conflicto con las ciudades que no estaban bajo su dominio. Sus rivales eran la Audiencia de México, que ejercía la administración de justicia, y el propio rey.

Hernán Cortés fundó su mayorazgo en virtud de la licencia real otorgada el 27 de julio de 1529. Su mayorazgo vinculaba el título de marqués del Valle de Oaxaca, con todos sus bienes y rentas, el patronato del Hospital de Jesús y los derechos que el conquistador tenía en la Mar del Sur.¹⁰¹ En su testamento otorgado en Sevilla el 11 de octubre de 1547, declaró como su sucesor a su hijo primogénito Martín Cortés y Arellano, y a los sucesores de este, y para mayor seguridad fundó nuevamente el mayorazgo sobre “todos mis bienes y Rayces, derechos e acciones doquiera que yo los haga e tenga e pertenezcan fuera de dicho mayorazgo.”¹⁰²

Según Leslie B. Simpson el marquesado del Valle de Oaxaca

fue hecho un verdadero feudo a perpetuidad y así se convirtió en la envidia, admiración y meta de todos los encomenderos. Fue también un anacronismo y una anomalía, y después del error inicial de permitirlo, el Consejo de Indias no hizo más concesiones similares en la Nueva España y se empeñó en reducir las extravagantes reclamaciones del Marqués.¹⁰³

El marquesado era un problema en sí mismo y un negativo ejemplo para otros españoles. Hernán Cortés y especialmente su hijo Martín, entre todos sus sucesores, se esforzaron en mostrar su poder señorial con un estilo de vida muy semejante al de los nobles europeos, que a veces incluso rivalizaba

¹⁰⁰ Antonio José Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)" (master's thesis, U de Lima, 1997), 295.

¹⁰¹ En 1528, la Reina Juana había otorgado a Cortés “*el señorío y jurisdicción en primera instancia*” sobre las tierras que descubriera en la Mar del Sur. Ver Weckmann, *La Herencia*, 2:443.

¹⁰² Pedro Rubio Merino, "El Testamento de Hernán Cortés. Estudio Diplomático. Los Sentimientos Religiosos y la Idea de Justicia en la Última Voluntad del Primer Marqués del Valle," en *Hernán Cortés, Hombre de Empresa*, ed. Primer Congreso de Americanistas (Valladolid: Casa-Museo Colón, Universidad de Valladolid, 1990), 162-163.

¹⁰³ Traducción del autor: “*was made a true fief in perpetuity and thus became the envy, admiration, and goal of all encomenderos. It was also an anachronism and an anomaly, and, after the initial mistake of allowing it, the Council of the Indies made no more such grants in New Spain and bent its talents to whittling down the extravagant claims of the Marqués*” Leslie Byrd Simpson, *The Encomienda in New Spain. The Beginning of Spanish Mexico* (Berkeley: University of California, 1950), 164.

con el propio virrey de Nueva España.¹⁰⁴ En sucesivas ocasiones el marquesado fue secuestrado por motivos políticos muchas veces relacionados con las ambiciones de los marqueses. Con ello los sucesores de Hernán Cortés no solo perdían la ostentación del título sino sus rentas y el ejercicio del señorío jurisdiccional.

La primera ocasión fue cuando las actitudes extremadamente arrogantes de Martín Cortés y Arellano, el primogénito del conquistador, llegaron al extremo de pretender ser rey de Nueva España. Por esto fue arrestado en 1572 y fue privado de sus derechos jurisdiccionales. Ese año, el rey dispuso que el virrey nombrase a todos los corregidores en la jurisdicción del marquesado, para que ejercieran la justicia en nombre del rey. En 1613, el marquesado y mayorazgo de Cortés fueron puestos bajo administración de un juez privativo para que administrase sus rentas, que habían sido embargadas para pagar las grandes deudas del marquesado. Situaciones similares afectaron al marquesado hasta el siglo XVIII.

Pero los herederos del conquistador de México nunca perdieron definitivamente el marquesado. Incluso cuando apoyaron a Bonaparte al invadir España, en el siglo XIX, el mayorazgo solo estuvo secuestrado temporalmente. Luego de un tiempo volvió a poder de los marqueses.

2.1.3. Mayorazgo del marqués de la Conquista

El conquistador del Incario pudo haber querido emular a Hernán Cortés al fundar un mayorazgo que vinculaba vasallos y un título nobiliario, lo que sumado al poder político y el liderazgo adquirido durante la conquista lo habría hecho tan poderoso como Hernán Cortés, y a sus descendientes tan poderosos como los de aquel. No tuvo la misma suerte, su muerte y las guerras civiles debilitaron políticamente a su familia presagiando el sombrío porvenir de su mayorazgo en comparación al de Cortés.

El mayorazgo del conquistador del Perú se confunde con otros mayorazgos de los Pizarro. Fueron cinco los mayorazgos del clan Pizarro. El que precedió a todos fue el fundado en 1522 por Gonzalo Pizarro y Rodríguez de Aguilar, padre de los hermanos conquistadores. Los otros fueron los fundados por Juan Pizarro en 1536, Francisco Pizarro en 1539, Pedro Pizarro en 1561, y mucho más tarde otro fundado por Hernando y Francisca Pizarro en 1578.

En 1522, poco tiempo antes de la conquista del Perú, don Gonzalo Pizarro y Rodríguez de Aguilar, padre de los hermanos conquistadores, fundó un mayorazgo en Pamplona, España. En este

¹⁰⁴ Para un buen retrato de la corte de Hernán Cortés y su hijo Martín, ver Weckmann, *La Herencia*, 2:441-450.

mayorazgo vinculó los bienes que poseía en España e instituyó como sucesor a su primogénito Hernando.¹⁰⁵

Cuadro 1: Mayorazgos de los Pizarro

Año de Fundación	Fundador	Primer Sucesor
1522	Gonzalo Pizarro y Rodríguez de Aguilar	Hernando Pizarro
1536	Juan Pizarro	Gonzalo Pizarro
1539	Francisco Pizarro	Gonzalo Pizarro Huaylas Yupanqui
1561	Pedro Pizarro y María Cornejo	Francisco Pizarro y Cornejo
1578	Hernando Pizarro y Francisca Pizarro	Juan Pizarro y Pizarro

Fuentes, Archivo General de Indias, Rómulo Cúneo-Vidal, "Los Hijos Americanos de los Pizarros de la Conquista," *Boletín de la Real Academia de la Historia* 87 (1925); Santiago Martínez, *Fundadores de Arequipa* (Arequipa: La Luz, 1936); Raúl Porras Barrenechea, ed., *El Testamento de Pizarro; Texto Inédito, Prólogo y Notas* (Paris: Imprimeries Les Presses modernes, 1936); María Rostworowski, *Doña Francisca Pizarro, una Ilustre Mestiza 1534 – 1598*, 2nd ed. (Lima: IEP, 1994).

En 1536, herido de muerte durante el sitio del Cusco, Juan Pizarro, uno de los hijos ilegítimos de Gonzalo Pizarro y Rodríguez de Aguilar, al hacer su testamento ordenó que se fundara un mayorazgo. Nombró sucesor a su hermano Gonzalo Pizarro, también hijo ilegítimo, y en caso éste muriese sin sucesión nombró a Hernando Pizarro.¹⁰⁶ Sin estar el mayorazgo fundado formalmente, Hernando se convirtió en el sucesor al ser decapitado Gonzalo tras su frustrada rebelión en 1548.

Francisco Pizarro fundó su mayorazgo en su segundo testamento hecho en Chivicapa el 22 de octubre de 1539. Nombró sucesores a sus hijos mestizos, el primero llamado a la sucesión fue Gonzalo Pizarro Huaylas Yupanqui, siguiéndole su hermana Francisca. Ambos eran hijos de doña Inés Huaylas Yupanqui, y fueron legitimados el 10 de octubre de 1537 por una cédula real. Este testamento dejó sin efecto el primer testamento hecho meses antes de la legitimación. Es evidente que la legitimación de sus hijos mestizos impulsó al conquistador a redactar un nuevo testamento en el que hizo heredero a “don Gonçalo Pizarro, mi hijo en todos mis bienes [y como sucesores] el hijo mayor legitimo e descendientes por linea del dicho don Gonçalo e de sus hijos.” En caso de morir este sin sucesión estableció como segunda sucesora a su hija Francisca Pizarro.¹⁰⁷ La temprana muerte de Gonzalo, cuando este tenía solo 11 años, convirtió a su hermana Francisca en la sucesora al mayorazgo de su padre.

¹⁰⁵ Luisa Cuesta, "Una documentación Interesante sobre la Familia del Conquistador del Perú," *Revista de Indias* VIII, no. 30 (1947): 869-870.

¹⁰⁶ Ibid., 876-878.

¹⁰⁷ Raúl Porras Barrenechea, ed., *El Testamento de Pizarro; Texto Inédito, Prólogo y Notas* (Paris: Imprimeries Les Presses modernes, 1936), 8.

Cuando Francisca casó con su tío Hernando Pizarro, todos los mayorazgos de los hermanos Pizarro y de su padre fueron reunidos por esta pareja. Francisca trajo el mayorazgo del conquistador del Perú, mientras que Hernando trajo el de su padre, y el del hermano muerto en Cusco.

El cronista y conquistador Pedro Pizarro, hijo de Martín Pizarro, hermano del padre de los otros Pizarros, fundó un mayorazgo con su esposa el 17 de septiembre de 1561. El mayorazgo fue fundado a favor de su hijo Francisco Pizarro, quien entonces era un niño de ocho años. Este mayorazgo vinculaba propiedades rurales en Arequipa y Salamanca, España, valuadas en 32,000 pesos.¹⁰⁸

De todos estos cinco mayorazgos, el que más interesa al tópico es el fundado por Francisco Pizarro. Pretendía ser un mayorazgo castellano en Indias, aunque nunca se llegó a constituir como tal. De los cuatro restantes, el de Juan Pizarro fundado como un mayorazgo peruano colonial más, aunque finalmente se realizó como un mayorazgo castellano en España. Hernando Pizarro, quien además era sucesor al mayorazgo, estaba encargado de formalizar su fundación. Hacia 1557, estaba litigando contra el Consejo de Indias para obtener los 29,000 ducados en que estaba fundado el mayorazgo. Los otros cuatro fueron estrictamente mayorazgos castellanos por lo que no importan mucho a esta investigación, con la excepción que el destino de todos estuvo atado al que en España fundaron Hernando y Francisca en 1578.

Después de la muerte de Francisco Pizarro y como parte de la política de pacificación impulsada por la corona, el Gobernador Vaca de Castro, obedeciendo una orden real de 1551, dispuso que los únicos sobrevivientes de Francisco Pizarro: Francisca, quien contaba solo 17 años, y su medio hermano Francisco, hijo de la ñusta Angelina, fueran trasladados a España. Hacia finales del año, Francisca llegaba al castillo de La Mota, en Medina del Campo. Allí, el mayor de los hermanos Pizarro, purgaba once años de prisión por la muerte de Diego de Almagro. Mientras estaba cumpliendo su condena planeaba casarse con Francisca Mercado, una noble local con quien ya tenía hijos. “Medio año después, contra todo razonable discurso, Francisca Pizarro Inga, de no apenas veinte años de edad, casaba con su tío carnal Hernando Pizarro, de más de setenta.”¹⁰⁹ Hernando y Francisca se casaron en La Mota en 1552, y permanecieron allí nueve o diez años. Cuando Hernando fue liberado en 1561, se trasladó con Francisca a La Zarza en Trujillo donde se establecieron permanentemente. Tuvieron cinco hijos, Francisco, Juan, Gonzalo, Isabel e Inés. Gonzalo e Isabel murieron jóvenes.

Los planes de la pareja para fundar un mayorazgo tomaron tiempo, y tal vez largas negociaciones entre Francisca y Hernando. En 1557, Hernando planeaba fundar un mayorazgo vinculando sus bienes a

¹⁰⁸ Santiago Martínez, *Fundadores de Arequipa* (Arequipa: La Luz, 1936).

¹⁰⁹ Rómulo Cúneo-Vidal, "Los Hijos Americanos de los Pizarros de la Conquista," *Boletín de la Real Academia de la Historia* 87 (1925): 86.

favor de su primogénito Francisco, esperaba que su mujer lo secundara vinculando sus bienes también. Tenía en mente consolidar el mayorazgo de su hermano Juan para que lo heredara su segundo hijo.¹¹⁰ A juzgar por los años transcurridos nunca acordaron nada o la vida disipada que llevaban los alejó de los planes originales. Las negociaciones para fundar mayorazgo se reiniciaron cuando la muerte de Hernando se anunciaba próxima.

Francisca había obtenido licencia real para fundar mayorazgo el 26 de noviembre de 1571; Hernando obtuvo la suya mucho después, el 27 de mayo de 1577. El 6 de junio de 1578, la pareja finalmente fundó el mayorazgo. Para entonces Hernando estaba casi ciego y enfermo, dos años después murió.

María Rostworowski, siguiendo a Muñoz de San Pedro, afirma erróneamente que Hernando Pizarro, excluyó a su primogénito Francisco a favor del segundogénito Juan. Según esta errónea lectura del documento fundacional del mayorazgo, Inés era llamada a la sucesión en caso Juan muriera sin sucesión.¹¹¹ Esto era posible, aun siendo contrario a la esencia de los mayorazgos, que usualmente privilegiaban a los primogénitos varones. Pero lo que realmente pretendía Hernando Pizarro era crear dos líneas de su linaje, una encabezada por el primogénito Francisco, y otra por el segundogénito Juan. Esta era una común estrategia entre familias muy ricas. Se pretendía garantizar la subsistencia del patrimonio al no atar el destino de todos los bienes a una sola línea del linaje, además también acentuaba la ostentación de los linajes.

Francisco era llamado a la sucesión de los mayorazgos de su abuelo Francisco y su tío abuelo Juan Pizarro, los conquistadores muertos en el Perú. Juan era llamado a la sucesión de los mayorazgos de su bisabuelo Gonzalo y al de sus padres Hernando y Francisca.

Juan, quien parece que solo tuvo un hijo natural, murió poco antes que su madre casara, en noviembre de 1581, con su yerno Pedro Arias Portocarrero, el hermano de la esposa de Francisco. Inés había muerto poco antes. Finalmente, Francisco se convirtió en el único heredero a los mayorazgos.

En abril de 1581, Francisco se había casado con Francisca Sarmiento, hija del empobrecido conde Puñonrostro. Fue un matrimonio concertado por Francisca Pizarro contra la voluntad de su hijo, quien incluso no asistió a su propia boda. No es claro por qué “la más rica encomendera del Perú”¹¹²

¹¹⁰ Esteban Mira Caballos, "Hernando Pizarro y la Perpetuación de su Linaje. Un Testamento Desconocido de 1557.," *Asociación Cultural. Coloquios Históricos de Extremadura (sitio web)*, 2015, consultado el 21 de marzo del 2016, <http://www.chdetrujillo.com/>.

¹¹¹ Miguel Muñoz de San Pedro, "Las Últimas Disposiciones del Último Pizarro de la Conquista," *Boletín de la Real Academia de la Historia CXXVI-CXXVII* (1950), citado por María Rostworowski, *Doña Francisca Pizarro, una Ilustre Mestiza 1534 – 1598*, 2nd ed. (Lima: IEP, 1994), 70.

¹¹² Rostworowski, *Doña Francisca*, 75.

quiso unir su destino, él de su hijo, y su fortuna a una familia de empobrecidos nobles que llevaban años litigando por sus privilegios nobiliarios.

Rostworowski especula que Francisca anhelaba la vida cortesana y lujosa, por lo que con su joven marido dejó La Zarza para trasladarse a Madrid.¹¹³ Estuvieron casados 17 años, durante los cuales “buena parte de la fortuna personal de Francisca desapareció”, las rentas de Francisca se gastaban en lujos y en los pleitos de la familia de su marido. Fue necesario vender muchas de los bienes libres de Francisca, las propiedades no vinculadas en el mayorazgo de Hernando y Francisca.

Al morir Francisca a los 64 años de edad en mayo de 1598, dejó muy poco a su hijo, por el contrario, legó muchos bienes y donaciones a su marido, seguramente para seguir manteniendo el lujo y los gastos legales. Por su parte, Francisco debía sentirse seguro porque su madre no podría tocar los bienes del mayorazgo que a él le correspondían.

Francisco Pizarro y Pizarro casó por primera vez con Francisca Sarmiento y Castro. Tuvieron dos hijos, un hombre y una mujer. El varón, Juan Fernando, sucedería como primogénito en el mayorazgo al morir su padre. Juan Fernando solo dejó descendencia femenina. De su segundo matrimonio con Estefanía de Orellana y Tapia, Francisco tuvo un único hijo, Gonzalo, quien murió sin descendencia. Al enviudar por segunda vez, Francisco tuvo tres hijas con Micaela Manrique, dos entraron a órdenes, y la tercera, Beatriz Jacinta Pizarro quien más tarde heredó el mayorazgo y se convirtió en la primera marquesa de la Conquista.

El conquistador Francisco Pizarro había sido hecho marqués por cédula real del 10 de octubre de 1537.¹¹⁴ Fue intitulado marqués, pero nunca recibió el título ni se estableció la nominación del marquesado. En la cédula real, el Emperador Carlos I dice

...he habido por bien de vos hacer merced de veinte mill vasallos en esa provincia [Collao o de los Atabillos] con título de Marqués. Y porque no se tiene relación de la parte donde se os podrán señalar que a vos os estuviese bien y se supiese lo que seda y su calidad embió a mandar al reverendo y nuestro padre Don Fray Vicente de Valverde, Obispo del Cuzco y a nuestros oficiales de esa provincia que me informen de ello ... entre tanto llamareis Marqués como yo os lo escribo,

¹¹³ *Ibíd.*, 78.

¹¹⁴ Según Agustín de Zárate “el Gobernador Don Francisco Pizarro envió á suplicar á Su Majestad, en remuneración de los servicios que había hecho en la conquista del Perú,...que se le diese veinte mil indios perpetuos para él y sus descendientes en una provincia que llaman los Atabillos, con sus rentas y tributos y jurisdicción, y con título de marqués dellos”. Agustín de Zárate, “Historia del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú y de las Guerras y Cosas Señaladas en ella.” en *Historiadores Primitivos de Indias*, ed. Enrique de Vedia, Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1853), 2:487.

que por no se saber el nombre que terna la tierra que se os dará **no se embia ahora el dicho título**¹¹⁵

Aparentemente, Francisca, Hernando, y el hijo de estos, Francisco Pizarro y Pizarro no se preocuparon por resolver el asunto pendiente del título y los 20,000 vasallos. Fue Juan Francisco Pizarro, bisnieto del conquistador, quien en 1629 inició acciones legales ante la corona para la formalización del título y los 20,000 vasallos. El Consejo de Castilla argumentaba “que el estado de las cosas de las Indias no dava lugar a que situasen los veinte mil vasallos” y ofreció, en cambio, otra recompensa. En 1630, Juan Francisco Pizarro renunció a los 20,000 vasallos. Por su parte la corona ordenó “se diese el título de marqués **en Castilla**,”¹¹⁶ no en América, y 6,000 ducados de renta por dos vidas en indios vacos. Posteriormente la renta fue aumentada a 7,500 ducados. Juan Francisco Pizarro empezó a usar el título, pero las rentas no se habían situado aún, tampoco las estaban pagando la Caja Real de Lima. Trató infructuosamente de obtener la encomienda de Huamachuco para recibir sus rentas, pero había muchos interesados en situar las rentas de esa encomienda. En medio de juicios y reclamaciones, Juan Francisco Pizarro murió en 1646 sin haber recibido ninguna renta.

La entrega de la renta quedó suspendida por más de treinta años porque tras la muerte de Juan Fernando empezaron largos juicios entre su media hermana Beatriz Jacinta Pizarro, y los descendientes de Isabel de Mercado, mujer con quien Hernando Pizarro pretendía casarse antes de casar con su sobrina. Los juicios por la posesión de los cuatro mayorazgos y el título finalizaron en 1676 cuando se le dio posesión a Beatriz. En medio de los juicios y reclamaciones de Beatriz, la corona pretendió desconocer que existían pruebas que Francisco Pizarro hubiera vinculado el marquesado y los 20,000 vasallos en el mayorazgo que fundó en 1539¹¹⁷. Los pleitos por el mayorazgo y el título continuarían hasta el siglo XIX. La corona había logrado una vez más disipar un mayorazgo castellano en Indias aprovechando la lejanía de Indias, los intrincados enlaces familiares y el desinterés inicial de los sucesores de Francisco Pizarro.

2.1.4. Mayorazgo de Moctezuma

Una de las hijas de Moctezuma, que tomó el nombre Isabel al ser bautizada, fue reconocida en 1526 por Hernán Cortés como la mayor y legítima heredera del soberano indígena. Al casarse con el conquistador Alonso de Grado, Cortés le concedió “el señorío y naturales” de Tacuba, Tatepeque,

¹¹⁵ Cédula real del 10 de octubre de 1537. Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 90A, N.1, R.10. fl. 1. Énfasis del autor. La imprecisión de la cédula ha generado muchas confusiones entre los historiadores, que han asumido que la nominación del marquesado era de los Atabillos o de los Charcas, sin embargo lo más importante, y menos discutido, es el hecho que el título nunca llegó a Francisco Pizarro, y los vasallos nunca se hicieron realidad.

¹¹⁶ AGI/29.5.12.3//Patronato, 91, R.8, fl. 1.

¹¹⁷ *Ibid.*, fl. 2.

Yesquiluca, Chimalpau, Chapulmolyan, Yoescapuivaltengo, Silofingo, Deuyauteque, Caetepeque, Talasa, Goutasco, y Doutopeque.¹¹⁸

Los otros hijos de Moctezuma, especialmente Martín Nazahualtecolotzin, reclamaron ser merecedores de privilegios y distinciones similares como herederos del soberano mexicano. Reclamaba se le concediera algún pueblo para que le provea alimentos y servicio para su casa.

Para evitar problemas, la corona ordenó a la Audiencia de Nueva España que “le embyéis acá con algún negocio, como procurador de esa cibdad...syn que se de a entender que de acá se os escribe”¹¹⁹. Así Martín Nazahualtecolotzin fue llevado con engaños a España, donde entre halagos y promesas de señoríos y mayorazgos se lo retuvo por varios años. Aparentemente murió envenenado cuando pretendía regresar a América.

Otro de los hijos de Moctezuma, Pedro Tlacahuepantzin, señor de Tula por herencia materna, fue llevado a España, como su hermano, donde aparentemente con mayor habilidad logró sacar mayores provechos que su hermano Martín. Allí obtuvo una dispensa papal para casarse con su sobrina Inés Tepeacán. Su nieto y heredero, Pedro Tesifón de Moctezuma, hijo de Diego Luis Ihuiltemocztin¹²⁰, iniciaría un largo pleito con la corona española para que se le reconocieran las posesiones de su abuelo en Tula. El juicio terminó en 1612 con “la renuncia del imperio mexicano que su bisabuelo había hecho;” por la que los sucesores

nos desistimos e quitamos e apartamos de cualquier derecho y pretensión que nos y cualquier de nos, y nuestros herederos y sucesores, tenemos y podamos tener en razón de ser tales biznietos del dicho Moctezuma, y lo cedemos, renunciemos y traspasamos en Su Majestad y en los señores reyes que por el tiempo fueren sus sucesores y en la corona real¹²¹.

Así Pedro Tesifón renunciaba a los derechos que pretendía como sucesor de Moctezuma, a cambio la corona le concedió el Vizcondado de Ilucán y el Condado de Moctezuma de Tutlengo. Además, él y sus hermanos fueron hechos caballeros de la Orden de Santiago. También recibió 1,000 ducados de renta sobre indios vacos, además de los 3,000 que ya gozaba. A cada uno de sus hermanos se le concedió una renta de 1,500 ducados, con la obligación de ayudar a su madre con 300 anuales para

¹¹⁸ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 195.

¹¹⁹ Amada López Meneses, "Grandezas y Títulos de Nobleza de los Descendientes de Moteczuma II," *Revista de Indias* 22, nos. 89-90 (1962): 341, citado en Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura," 299.

¹²⁰ Este hijo de Pedro Tlacahuepantzin, no nació del matrimonio con Inés Tepeacán, pues ella ya se había casado con un conquistador, creyendo que su tío había muerto en España. Diego Luis Ihuiltemocztin era hijo de la unión de hecho de Pedro con Catalina Quiauxuchitl.

¹²¹ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 195.

sus alimentos. Pero se había previsto que si alguno de los hermanos recibiera alguna merced o heredase el mayorazgo perdería la renta concedida.

Aparentemente todos los derechos con que fue beneficiado Pedro Tesifón quedaron vinculados al mayorazgo fundado por su abuelo Pedro Tlacahuepantzin el 24 de marzo de 1569.¹²² Vincular títulos nobiliarios, señoríos y rentas en los mayorazgos era una estrategia muy común para asegurar su posesión perpetua. Pero en este caso particular esto no garantizó la cobranza de las rentas que fue muy insegura.

2.1.5. Mayorazgo y marquesado de Santiago de Oropesa

Muy similar a la evolución del mayorazgo de los herederos del soberano mexicano es el caso del mayorazgo de los descendientes de Huayna Cápac, aunque en este caso, “su relación orgánica con la clase feudal castellana” fue determinante para su desarrollo y relativo éxito.¹²³

Por largos años el gobierno colonial del Perú había tratado de someter a Manco Inca Yupanqui y sus seguidores indígenas en Vilcabamba, quienes se negaban a aceptar la autoridad española. La región era un foco de permanente tensión. A la insumisión de los seguidores del Inca se sumaba la posibilidad de una rebelión que sacudiera toda la región; para empeorar las cosas Vilcabamba era refugio de delincuentes que asolaban la comarca y los viajeros que se aventuraban a entrar en ella.

El 13 enero de 1558, tras largas negociaciones, Sayri Túpac, el segundo Inca de Vilcabamba, quien era el hijo mayor de Manco Inca y nieto de Huayna Cápac, reconoció al Emperador Carlos I como su señor. En reconocimiento a su vasallaje el Virrey Hurtado de Mendoza le concedió “a perpetuidad los repartimientos enclavados en el valle...de Yucay por título de mayorazgo a modo de los fundados en España”¹²⁴. Además, se le otorgaron las encomiendas de Jaquijahuana, Gualaquipa y Pucará y las tierras que Manco Inca había tenido en el Cusco. Todas estas mercedes rentaban anualmente 20,000 pesos ensayados.

Sería muy difícil saber las motivaciones del Inca Sayri Túpac para aceptar el señorío y rentas que recibió a cambio de renunciar a su soberanía. Sabía que lo que recibiría nunca se podría comprar a la riqueza y poderío de sus antecesores ni a la importancia política de su sometimiento. Después de escuchar la oferta de los privilegios, mercedes y propiedades que recibiría a cambio de su sometimiento, el inca arrancó una hilacha del mantel que cubría la mesa a la que había sido invitado a comer por el

¹²² Autores como Bartolomé Clavero y Antonio Rodríguez Lobatón no mencionan con claridad si se trata del mayorazgo fundado por Pedro Tlacahuepantzin en 1569 o si se trata de otro fundado posteriormente a partir de la concesión de los títulos nobiliarios y rentas en 1612.

¹²³ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 197 y 199.

¹²⁴ A.G.I. Audiencia de Lima, 472, citado en Clavero, *Mayorazgo*, 196.

arzobispo Loayza, y les dijo a los presentes antes de retirarse “todo este paño y su guarnición era mío y ahora me dan este pelito para mi sustento y de toda mi casa.”¹²⁵

Los años que siguieron confirmaron lo que Sayri Tupac pensaba y presagiaron el futuro de sus descendientes. El inca y la coya Cusi Huarca abandonaron el boato de su corte en Vilcabamba y se trasladaron a vivir al Cusco. Allí tuvieron que recurrir a préstamos para subsistir. Luego se establecieron en el Valle de Yucay, parte del nuevo señorío. En 1558, ya cristianizados, tuvieron una hija a la que llamarón Beatriz Clara Coya. Las acciones políticas del virrey y el sometimiento del inca no habían pacificado el valle. Vilcabamba continuaba siendo un foco rebelde y refugio de malhechores.

Cuando en 1561, Sayri Túpac murió envenenado en circunstancias nada claras, su única hija Beatriz Clara Coya heredó todas las propiedades y mercedes que su padre había recibido de la corona al someterse a España. Esta heredera sería usada y manipulada según los intereses del gobierno colonial para conseguir el sometimiento definitivo de la región.

Primero, en un intento de someter a los Incas de Vilcabamba, fue ofrecida en matrimonio a Felipe Quispe Tito, hijo de Titu Cusi Yupanqui, tercer Inca de Vilcabamba. Con este matrimonio se ofrecía al inca rebelde el mayorazgo del Valle de Yucay a cambio de su sometimiento. Este plan tomó mucho tiempo en realizarse, mientras tanto el Virrey Toledo arreciaba sus esfuerzos para “erradicar los últimos vestigios de la dinastía imperial incaica.”¹²⁶ La joven coya también fue ofrecida en recompensa para quien ayudara al sometimiento del inca rebelde.

Luego fue dada en matrimonio a Martín García de Loyola, sobrino nieto del fundador de la Compañía de Jesús. Este fue parte de una expedición militar, que en 1572 se organizó, contra Túpac Amaru, cuarto inca de Vilcabamba acusado de traición a la Corona¹²⁷. García fue el héroe de la jornada al capturar personalmente al inca y a uno de sus generales. El Virrey Toledo lo premió con los 1,000 pesos de renta ofrecidos inicialmente como recompensa, a los que después sumó otros 1,500 pesos de renta y la mano de la joven coya.

Ya casado Martín García de Loyola con Beatriz Clara Coya, el virrey dio una provisión en octubre de 1572 que autorizaba al marido a tomar posesión de los repartimientos y del mayorazgo del valle de Yucay, así como de los repartimientos de Jaquijahuana, Gualequipa y Pucara.

¹²⁵ José Eusebio Llano Zapata, *Memorias Histórico, Físicas, Crítico, Apologéticas de la América Meridional*, ed. Ricardo Ramírez Castañeda, et al. (Lima: IFEA, 2005), 191.

¹²⁶ Guillermo Lohmann, "El señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú," *Anuario de Historia del Derecho Español* XIX (1948): 359.

¹²⁷ Tupac Amaru fue acusado de traición al rey de España porque el reconocimiento de vasallaje que en 1558 había hecho Sayri Túpac era extensivo a los herederos del linaje de Huayna Cápac.

El reconocimiento del mayorazgo por el virrey y de Beatriz como “única e indiscutible heredera...de la desaparecida monarquía”¹²⁸ alentaron a los herederos de Sayri Túpac a iniciar una serie de reclamos para que les sean restituidas las concesiones hechas en 1558 y otras que consideraban justas.

La primera acción sería la demanda interpuesta por García de Loyola en 1574, ante el corregidor del Cusco, solicitando la restitución de los 563 indios tributarios que fueron retirados indebidamente de los repartimientos de Yucay y Jaquijahuana por orden del Virrey Toledo en 1572. Los indígenas habían sido reducidos a cuatro pueblos (Santiago de Oropesa, San Benito de Alcántara, San Bernardo de Urubamba y San Francisco de Maras) y adjudicados a la corona, a cambio se había asignado una renta para el mayorazgo inca que sus poseedores consideraban inferior a lo acordado con Sayri Túpac. La demanda llegó al Consejo de Indias al no determinarse nada en la Audiencia de Lima.

Tras la muerte de Martín García de Loyola en Chile, y poco después de su mujer, el virrey ordenó en 1601 que la única hija del matrimonio, Ana María Lorenza Coya de Loyola Inca, fuera trasladada a España y puesta bajo tutela de Juan de Borja y Castro, Conde de Mayalde.

Como señala Lohmann, el plan de enviar a España a los descendientes de los incas respondía a necesidades más políticas que a los dictados de la moral cristiana para proteger a los menores. El plan incluía también enviar al primo de Ana María, don Melchor Carlos Inca, titular a la dinastía incaica por línea de varonía. En España “se les permutarían las rentas de que disfrutaban en el Perú.”¹²⁹ La misma política que se aplicó con los descendientes de Moctezuma.

Al haber muerto don Juan Carlos Inca en España en 1610, Felipe III decidió el destino de la última heredera al trono inca. Organizó casarla con Juan Enríquez de Borja y Almansa, sobrino del tutor. Como era costumbre el rey quiso casarla con marido de su mismo nivel social, unirla a una familia de la más alta nobleza. Este plan, que respetaba todas las normas sociales de la nobleza, significó también una ventaja para la heredera de los incas, quien, gracias a esta unión, conseguiría que sus derechos fueran reconocidos frente a una sistemática política real de negar o reducir los derechos inicialmente reconocidos a los nobles indígenas. Como señala Lohmann “La influencia política de los Borja y la presencia de miembros de esta familia en los más diversos cargos de importancia de la Monarquía, fueron de imponderable ayuda para el feliz éxito de las nada despreciables pretensiones que tenía doña Ana María”¹³⁰

¹²⁸ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 197.

¹²⁹ Lohmann, “El señorío,” 363.

¹³⁰ *Ibíd.*, 379.

Poco después de ser casados en abril de 1611, formalizaron la fundación del mayorazgo concedido a Sayri Túpac en 1558. En las capitulaciones matrimoniales de Juan Enríquez de Borja y Almansa, y Ana Coya se mencionaban, además de los bienes y derechos de Ana Coya, que el mayorazgo no se había fundado formalmente, y que faltaban los “llamamientos, vínculos y condiciones inexcusables”. Aunque sin estos el mayorazgo podía regirse según la compleja doctrina de las *Leyes de Toro*, los otorgantes se comprometían a obtener la licencia real y subsanar todas las formalidades de la fundación para “mayor firmeza y en corroboración de su existencia con el fin de perpetuar el apellido, armas y bienes.”¹³¹

En el mismo documento se mencionaban los derechos que tenían a los sistemáticamente incumplidos ofrecimientos hechos a Sayri Túpac por la corona y que nunca habían sido renunciados por aquel. La nueva pareja buscaría que la corona cumpliera sus promesas.

En 1611, la coya solicitó un señorío que rentase por lo menos 18,000 pesos ensayados, el cargo de Adelantado del Valle de Yucay por merced perpetua, y además “todas las tierras y heredades que pertenecieron a su bisabuelo Manco Inca”¹³² La fundación formal implicaba que los bienes del mayorazgo incluirían el nuevo señorío que estaban solicitando, las propiedades de Manco Inca, el Marquesado de Oropesa, la renta concedida a García de Loyola y el cargo de Adelantado del Valle de Yucay, y lo más importante era que todos estos privilegios quedarían permanentemente unidos a la familia.

Ya en 1610, por presión de la familia Borja y los vínculos que esta tenía, el Consejo de Indias había restituido a Ana Coya los tributarios de los repartimientos de Yucay y Jaquijahuana, reconociéndose además los tributos devengados desde la fecha en que se le quitaron los tributarios. Implícitamente la corona reconoció las pretensiones de los herederos de Sayri Túpac al buscar una transacción con ellos. Como ya hemos visto en los otros casos reseñados, ésta no era la primera vez que la corona reconocía un derecho o una merced, pero no cumplía sus compromisos.

El 18 de diciembre de 1613, Juan Enríquez de Borja y Almansa, y Beatriz Clara Coya firmaron en Madrid una transacción por la que

renunciaron en S. Majestad y su Real Corona y Patrimonio, todos, y cualesquier Derechos y Acciones, y pretensiones susodichas, y otras cualesquier que ahora y en cualquier tiempo por cualquier razón, y causa pertenecían ó puedan pertenecer á dicha Señora Marquesa Da. Ana María de Loyola Coya, como tal heredera y

¹³¹ Ibid., 378.

¹³² Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 198.

subcesora de los dichos sus Padres, Abuelo, y Visabuelo, y a sus herederos, y subcesores¹³³

a cambio recibieron

el señorío y vasallaje de [los pueblos de Santiago de Oropesa, San Benito de Alcántara, San Bernardo de Urubamba y San Francisco de Maras, donde habían sido reducidos los indios del Valle de Yucay] y de sus términos con toda su jurisdicción civil y criminal, alta y baxa, mero y mixto imperio...con las penas de cámara y sangre, legales, ffiscales, arbitrarias y otras qualesquier cosas que en qualquier manera y por cualquier título caussa o rrazón pertenezcan o pertenescer puedan a la jurisdicción, señorío y vasallaje de los dichos cuatro lugares para que los tengáis y poseáis por bienes vinculados y de mayorazgo.¹³⁴

Se entendía que el marquesado debía producir una renta anual de 10,000 ducados que serían aportados por el ramo de encomiendas vacantes de no alcanzar los tributos de sus cuatro pueblos. Como era costumbre, la transacción incluía una cláusula de reversión a la corona en caso de faltar sucesor legítimo, exceptuando de esta a la primera sucesión, en la que podía entrar su marido Juan Enríquez de Borja. De faltar sucesor el señorío, título y bienes retornarían a la corona.

Por los vacíos formales de la concesión hecha a Sayri Túpac en 1558 y los de la transacción de 1613, el señorío no se limitó a los cuatro pueblos, sino que se extendió a todo el Valle de Yucay. Si bien esto fue observado por algunas autoridades indianas, la corona ordenó que no se moviera más el asunto.

La coya Ana María falleció en 1630, inmediatamente su marido tomó completa posesión y administración de los bienes del mayorazgo, incluyendo el título de marqués y el señorío anexo. Ni Beatriz Clara Coya, ni su hija Ana María tuvieron real control de sus bienes, y del poder y la gloria que les correspondían como herederas del inca.

Doña Beatriz nunca tuvo control de sus bienes. Primeramente, por ser huérfana y menor, sus bienes fueron administrados por tutores; después García de Loyola se encargó de la administración como su marido; y finalmente al enviudar, cuando García fue muerto por los araucanos, el Virrey Luis de Velasco, dispuso su traslado y de la pequeña Ana María a Lima, donde él personalmente tomó cuidado de la viuda y su hija. Cuando Ana María perdió a su madre, la pequeña continuó bajo los cuidados del virrey, quien tiempo después la envió a España, donde, como ya se ha mencionado estuvo bajo la tutoría de Juan de Borja Castro. Posteriormente fue casada con don Juan Enríquez de Borja y Almansa, sobrino del tutor, quien se convirtió en el nuevo administrador de los bienes.

¹³³ Lohmann, "El señorío," 447.

¹³⁴ *Ibíd.*, 455-456.

En 1730, la situación financiera del marquesado no era nada buena. Solo por derecho de lanzas, el impuesto que pagaban los títulos nobiliarios en cada sucesión, se debían a la corona más de quince millones de maravedís. El entonces titular del marquesado y mayorazgo, don Pascual Enríquez de Almansa y Borja debía además las lanzas y medias anatas, impuesto que pagaban los títulos anualmente, de otros títulos nobiliarios que había heredado en España, Italia y el Perú. Para empeorar aún las cosas, aprovechando que los marqueses habían residido en España, inescrupulosos administradores habían enviado progresivamente menos dinero a España y no habían pagado muchos impuestos. Para resolver la deuda, el marqués cedió a la corona las rentas del señorío. Se perdían así las rentas que producían los pueblos del Valle de Yucay que daban el sustento económico al mayorazgo y título, y eran a la vez el espíritu del linaje de los últimos herederos de los Incas. Desde entonces, el señorío “sólo tenía para sus Señores un valor simbólico”.¹³⁵

Poco después el marqués murió sin dejar descendencia. El título de marqués, el mayorazgo, y el señorío pasaron a su hermana María de la Almudena Enríquez de Cabrera, quien falleció a los dos años sin dejar descendencia. De esta manera se extinguió la descendencia legítima de los incas y de doña Ana María Coya. Como estaba estipulado en la merced del señorío y licencia para fundar el mayorazgo, el título y el señorío debían retornar a la corona al extinguirse la descendencia de Ana María Coya. La reversión se ejecutó en 1744, una real cédula ordenó al virrey del Perú y a los oficiales de la Caja Real del Cusco que administrasen los cuatro pueblos como si se tratase de cualquier otro territorio.

Frente a la reversión hubo varios pretendientes que reclamaron la sucesión. En España, los duques de Granada alegaban derechos en el marquesado basados en que estaba supuestamente unido al mayorazgo de Loyola en el que habían sucedido en 1741. En el Perú, tres fueron los pretendientes. En 1742, Juan de Bustamante Carlos Inca inició una serie de largas reclamaciones para probar sus derechos al marquesado y mayorazgo. En 1751, Diego de Betancur se presentó como primer opositor a los derechos de Juan de Bustamante. José Gabriel Túpac Amaru fue el último en agregarse a la contienda por el mayorazgo y marquesado en 1776.

Ya en 1747, el Consejo de Indias había tomado una decisión secreta al respecto. No se resucitaría el título “sobre todo por la convicción de que endosar a un titular inca implicaba un gran riesgo.”¹³⁶ Además del prestigio y la riqueza que implicaban la posesión del mayorazgo, estos tenían un importante significado político. Implicaban el reconocimiento oficial, e indiscutible, del heredero y descendiente del último inca.

¹³⁵ *Ibíd.*, 406.

¹³⁶ David Cahill, "Primus Inter Pares. La Búsqueda del Marquesado de Oropesa Camino a la Gran Rebelión (1741-1780)," *Revista Andina*, no. 37 (2003): 12.

Según David Cahill, la mala fortuna de Túpac Amaru en el litigio por el mayorazgo y marquesado, que implicó múltiples deshonras a su nobleza indígena, con el consecuente resentimiento contra el estado colonial fue el catalizador de la Gran Rebelión. Como parte de la censura que siguió a todo lo que implicara descendencia de los incas, después de la derrota de Túpac Amaru, se expidieron algunas cédulas que prohibían a las autoridades indianas intervenir en causas de sucesión de curacazgos donde se alegara descendencia de los incas, estas causas quedaron reservadas para la corona.¹³⁷

¹³⁷ Ver Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 199, nota 123.

Capítulo 3: El mayorazgo en el Perú colonial

Los españoles que llegaron a los Andes a conquistar, traían para esto armas, caballos, esclavos y sirvientes. Los animaban sueños de grandeza, riqueza, señoríos y poder. Como quijotes esperaban repetir las sagas de los caballeros de la Reconquista. Decían querer ganar tierras para el rey y almas para la iglesia. Para si mismos querían tierras y encomiendas, señoríos, mayorazgos, y nobleza.

En plena Conquista, mientras aún no se habían establecido ni consolidado sus fortunas, estaban pensando en fundar mayorazgos. Las primeras noticias de mayorazgos en Perú están ligadas a los trágicos destinos de dos conquistadores: Diego de Almagro y Juan Pizarro.

En 1534, Carlos V nombró a Diego de Almagro como Adelantado y Gobernador de Nueva Toledo. Era una manera de compensar la desigual participación de Almagro en la distribución del poder entre éste y su socio Francisco Pizarro. Inmediatamente Almagro inició negociaciones para consolidar su patrimonio y riquezas, y el futuro de su hijo, el mestizo Diego de Almagro el mozo, nacido de una india panameña. En junio de 1535, Diego de Almagro envió a España algunos apoderados con una fuerte suma de dinero para solicitar un mayorazgo al rey.¹³⁸ Al mismo tiempo buscaba concertar un matrimonio para su hijo. Si el sueño de su padre se hubiera hecho realidad, Diego de Almagro el mozo habría sido el primer mestizo ilegítimo en heredar un mayorazgo fundado por un conquistador.

La creación de Nueva Toledo no evitó la guerra entre los conquistadores que en una primera fase favoreció al partido de Almagro. Finalmente, este fue capturado en la batalla de las Salinas en abril de 1538. Fue procesado, condenado y ejecutado en la plaza mayor del Cusco el 8 de julio de 1538 por órdenes de Hernando Pizarro. El mayor de los Pizarro cumpliría muchos años de cárcel por la muerte de un gobernador del rey.

No hay mayores noticias del pretendido mayorazgo de Almagro. El testamento dictado por el derrotado gobernador poco antes de su ejecución no menciona el mayorazgo ni ninguno de los planes que tenía para su fundación.¹³⁹ Aunque se hubiera fundado exitosamente el mayorazgo, Diego de Almagro el mozo lo habría perdido por delito de traición al rebelarse años después acaudillando a los almagristas contra el rey y sus autoridades coloniales.

Juan Pizarro, uno de los comandantes españoles durante el sitio del Cusco en 1536, fue mortalmente herido por una pedrada en la cabeza cuando lideraba un ataque contra la fortaleza de Sacsayhuaman controlada por guerreros incas. Murió muchos días después no sin antes dejar

¹³⁸ AGN, Protocolo ambulante, fls. 438-441v.

¹³⁹ Juan Antonio Martín de Almagro, "Testamento de Don Diego de Almagro. Mariscal de Campo, Adelantado de Chile," *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 5 (1974).

instrucciones para que se fundara un mayorazgo. No importaba que no tuviera hijos, su hermano Gonzalo heredaría el mayorazgo y perpetuaría su gloriosa muerte.

Diez años después, y sin haber hecho ningún progreso para cumplir los deseos de su hermano, Gonzalo Pizarro fue decapitado en abril de 1546 por rebelarse contra el rey. Como consecuencia el mayorazgo de Juan Pizarro pasaría a Hernando Pizarro, quien era el segundo llamado a la sucesión según las instrucciones que antes de morir había dejado Juan. El mayor de los Pizarro tuvo que lograr su libertad y litigar por muchos años para poder constituir el mayorazgo de su hermano muerto a consecuencia de sus heridas.

3.1. ENCOMIENDAS, SEÑORÍOS Y MAYORAZGOS

Los conquistadores realmente creían tener derecho a recibir mercedes de tierras con vasallos y señoríos en forma perpetua. Sentían que tenían derecho a ello porque habían conquistado la tierra y eran la nueva nobleza guerrera en las tierras americanas. Los conquistadores pretendían que se les dieran encomiendas de indios que se heredasen como mayorazgos. Otro de los puntos de interés para los colonos era que sus encomiendas tuvieran anexo el señorío jurisdiccional, es decir la competencia judicial en primera instancia.

Aunque la corona ya había puesto en práctica su política de desconocimiento de las iniciales promesas de señoríos, como en los casos de Colón y Pizarro, por ejemplo, durante muchos años se mantuvo abierta la posibilidad de establecer señoríos en América. Mientras se debatía sobre la perpetuidad de las encomiendas se consideró que la forma de suceder en ellas siguiera el modo de sucesión de los mayorazgos castellanos, y que además fueran una forma de señorío, personal o jurisdiccional.

La sucesión perpetua en las encomiendas siguiendo el modelo de los mayorazgos no era simplemente “un especial orden de suceder”, sino que implicaba también el régimen de propiedad privada. Es decir que de haberse establecido la perpetuidad de las encomiendas estas hubieran dejado de ser mercedes reales concedidas temporalmente a los vecinos feudatarios de Indias. Una encomienda “amayorazgada” se habría hecho por esto patrimonio particular y perpetuo de una familia. Sumado a esto el señorío, las encomiendas se habrían convertido en pequeños feudos medievales en América.

El debate sobre las encomiendas vinculadas con señoríos se caracterizó por la indefinición legal del mismo. La firme posición de los colonos a favor de las encomiendas perpetuas con señoríos anexos confrontaba la relativamente uniforme oposición de los gobiernos coloniales de Nueva Castilla y Nueva España. La corona, por su parte, mostraba una divagante actitud frente a ambas posiciones. Aun cuando

continuaba practicando el desconocimiento de los prometidos señoríos a Colón, los conquistadores y los nobles indígenas, no tomaba una posición definida respecto a este punto.

Como veremos, la alternativa histórica entre mayorazgo y encomienda se planteó no solamente en términos de perpetuidad o temporalidad de los derechos correspondientes sobre los repartimientos, sino además en el ejercicio de señoríos por parte de los encomenderos. Por esto podemos decir que el debate, y la lucha, por la perpetuidad de las encomiendas son también los del desarrollo del señorío en Indias.

Los reyes habían prometido a conquistadores y pobladores que les darían mercedes de vasallos en las tierras que conquistasen, pacificasen y poblasen. En Indias, el señorío y la perpetuidad no fueron impedidos de desarrollarse inicialmente. Los primeros repartimientos de indios concedidos en las Antillas desde 1497 contaban con el favor real para su perpetuidad. Para el caso chileno, Mario Góngora ha demostrado que los primeros repartimientos, antes que prefigurar la futura encomienda, reproducían el modelo señorial castellano, integrando en el repartimiento, propiedad territorial y derechos sobre la población indígena.¹⁴⁰

El debate sobre la perpetuidad y los señoríos de las encomiendas surgió cuando en 1524 Hernán Cortés, en sus *Ordenanzas de buen gobierno*, prometió a los beneficiarios de los repartos indios que había hecho, que

teniendo en estas partes legítimo heredero, sucederán en los dichos indios e los tendran para siempre de heredad como suya propia [y que] no les serán removidos ni quitados los dichos indios... por ninguna causa ni por delito que cometa si no fuere tal por él que merezca perder los bienes e por mal tratamiento de los naturales... e que teniendo en estas partes legítimo heredero, sucederán en los dichos indios e les tendrán para siempre de heredad como cosa suya propia.¹⁴¹

Inmediatamente después la corona se opuso a estas pretensiones alegando la disminución de los indios por el excesivo trabajo. Los colonos respondieron que la única forma en la que podían sustentarse en Indias era en base al trabajo de los indios. La respuesta de los colonos encomenderos motivó a Carlos I a encargar a Luis Ponce de León, juez de residencia en Nueva España, averiguar por la mejor forma en que debía someterse el indio al colono. Le ordenó informarle “si será bien que queden encomendados de la manera que ahora lo están y sirven a los españoles o si será mejor que se diesen por vasallos como los

¹⁴⁰ Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros. Estudios Acerca de la Constitución Social Aristocrática de Chile Después de la Conquista, 1580-1660* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, Sede de Valparaíso, Area de Humanidades, Departamento de Historia., 1970), 3-9 y 122, citado por Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 183.

¹⁴¹ Ordenanzas de buen gobierno. 20 de marzo de 1524, citadas por Silvio Zavala, *La Encomienda Indiana*, 3a, ed. rev. (México: Porrúa, 1992), 50.

que tienen los caballeros de estos reinos, o por vía de feudo, pagando los derechos que pareciese que se les pueda imponer.”¹⁴²

Las primeras demandas de formalización de la perpetuidad de las encomiendas las hicieron los colonos de Nueva España. Estos solicitaban “que se hereden por vía de mayorazgo y que no se dividan en partes, sino que sucedan en los hijos mayores o parientes más propincuos.”¹⁴³ Frente a estas pretensiones, la administración real evitaba referirse al mayorazgo en cualquiera de sus órdenes o declaraciones sobre los repartimientos y encomiendas. Evidentemente se estaba tratando de evitar cualquier identificación entre el mayorazgo y la encomienda, y entre la propiedad privada y la propiedad realenga, que dejara algún vacío legal que pudiera ser aprovechado por los colonos.

Así, una provisión para la Audiencia de México del 5 de abril de 1528 se refería a la perpetuidad de los repartimientos evitando mencionar los mayorazgos “tenemos acordado que se haga repartimiento perpetuo de los dichos indios y que demás de la concesión que les entendemos de hacer en las dichas tierras es nuestra merced que las hayan de tener con señorío y jurisdicción.”¹⁴⁴ Finalmente, este acuerdo no se llegó a ejecutar por la creciente oposición al repartimiento de indios.

En 1532, uno de los oidores de la Audiencia de México proponía que se concedieran las encomiendas como mayorazgos a los conquistadores siguiendo la “cláusula enriqueña”,¹⁴⁵ pero sin señorío jurisdiccional y solamente con el usufructo de las rentas. Por esta concesión, los beneficiarios deberían pagar el 10% de las rentas del tributo. De esto estarían exceptuados los conquistadores.

Cuando se dieron las *Leyes Nuevas* en 1542, que en su capítulo 30 disponían la reincorporación de todas las encomiendas y repartimientos a la corona al momento de morir su actual poseedor, la polémica se hizo aún más intensa. Al ver amenazados sus derechos, una facción de los conquistadores peruanos se rebelaron contra el rey.

En México, Hernán Cortés, quien había instituido las encomiendas perpetuas años antes, apoyaba las pretensiones de los colonos. A él se sumaban los dominicos de México, que en su parecer sobre las *Leyes Nuevas* opinaban a favor de la perpetuidad de las encomiendas. En el mismo sentido opinaban algunos funcionarios del gobierno colonial mexicano. Los argumentos para apoyar la perpetuidad eran que esta era la única forma de garantizar el sustento de los colonos y a la vez lograr la conversión de los indios.

¹⁴² Bartolomé Clavero, *Mayorazgo. Propiedad Feudal en Castilla 1369-1836* (Madrid: Siglo XXI, 1989), 184.

¹⁴³ *Ibíd.*, 185.

¹⁴⁴ Provisión para la Audiencia de México. 5 de abril de 1528. Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 185.

¹⁴⁵ La “cláusula enriqueña” era sinónimo de reversión de las mercedes reales vinculadas cuando se extinguiese la línea sucesoria del fundador del mayorazgo. El origen de esta norma está en el testamento de Enrique II de Trastámara de 1374.

En el Perú, los conquistadores estaban solos en sus demandas. Carecían de un liderazgo fuerte como el de Cortés. Las órdenes religiosas se oponían a sus pretensiones, fuera por real interés en la vida de los indígenas o porque también ambicionaban las tierras que querían los encomenderos.

El debate volvió a su situación inicial cuando, en octubre de 1545, el capítulo 30 de las *Leyes Nuevas* fue derogado como respuesta a la reacción armada de los colonos peruanos y en previsión de una respuesta similar de sus pares mexicanos.¹⁴⁶ La situación volvió al estado anterior a 1542: indefinición respecto a la perpetuidad de las encomiendas y al señorío anexo. A partir de entonces la política real buscó restringir y controlar las encomiendas, tuvo mayor éxito en México que en Perú. En medio de las negociaciones que siguieron a las *Leyes Nuevas* por la perpetuidad de las encomiendas se definió el régimen limitado de su sucesión.

En México continuaron haciéndose propuestas para intentar introducir el régimen de mayorazgo en las encomiendas. A fines de la década de 1540 se recomendaba al rey que

por cuanto el fin que se ha tenido en todas ellas es hacer los dichos repartimientos mayorazgos,... concédase dicha merced de hacer perpetuar dicho repartimiento, [pero con la condición de que] vuelvan a su corona en todos los casos en que vuelven los feudos a los que los conceden y los bienes enriqueños a la corona real de Castilla¹⁴⁷.

Incluso el Virrey Luis de Velasco escribió, en nombre del Cabildo de México, a Felipe II en 1567, proponiendo que las encomiendas se concedieran a perpetuidad y que de ellas se pudieran hacer mayorazgos con jurisdicción civil y criminal, con la condición de reversión faltando descendiente legítimo.¹⁴⁸

Después de las Guerras Civiles de los conquistadores peruanos hubo una actitud favorable a la encomienda perpetua tanto en el gobierno metropolitano como en el colonial. En 1556, Felipe II pidió información al Consejo sobre la “forma, orden y condiciones” de la perpetuidad de las encomiendas por las que los beneficiados deberían pagar un derecho.¹⁴⁹

En 1559, el rey ordenó al conde de Nieva, virrey del Perú, establecer el derecho que se debía pagar por la perpetuidad, e informar de la situación de las encomiendas. La perpetuidad se concedería a

¹⁴⁶ El duque de Alba había recomendado en junio de ese año que las *Leyes Nuevas* se derogasen y que se concediera la perpetuidad de las encomiendas mexicanas para evitar que los encomenderos novohispanos se rebelaran. Además argumentaba que con la perpetuidad se garantizaba la empresa colonizadora puesto que con ello se garantizaba el sustento de los colonos y la sujeción de los indios.

¹⁴⁷ “Parecer” del licenciado Agustín Álvarez de Toledo, de finales de la década de 1540, citado en Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 186.

¹⁴⁸ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 187.

¹⁴⁹ Ibid., 188.

cambio de un servicio monetario. En las instrucciones dadas al virrey, Felipe II adelanta que en las encomiendas sucedería el

‘hijo mayor... legítimo de legítimo matrimonio’, con derecho de representación y capacidad de suceder las hembras ‘por haber acabado la línea de las varones... casando la hija que quedare o nieta u otra cualquier descendiente del tenedor del dicho feudo con la persona que por nos le fuere ordenado’ o, en caso de estar ya casada, suceda la que lo estuviere, ‘con nuestra voluntad o de nuestro virrey’.¹⁵⁰

Felipe II consideraba conceder la perpetuidad de las encomiendas en Perú, pero no el señorío ni el régimen patrimonial propio del mayorazgo. *Feudo* y no *mayorazgo*, Felipe II diferencia así su encomienda perpetua de los mayorazgos, a pesar de recoger aquellas las normas de sucesión propias de estos, inclusive la de permitir la sucesión femenina, negada absolutamente en el caso de los feudos. “La corona intentaba guardar la calidad de concesión y el eventual derecho de reversión que en los feudos castellanos se había perdido precisamente por la institución del mayorazgo.”¹⁵¹

El virrey, los comisarios envidos por el rey, Antonio de Ribera, procurador de los encomenderos y los procuradores de las ciudades y los indios se reunieron en diferentes ocasiones para tratar el asunto sin llegar a ningún acuerdo. Los comisarios del rey informaron que la perpetuidad debía otorgarse solo a algunos. Propusieron que las encomiendas se dividieran en tercios. Dos tercios serían perpetuas, de ellas, la mitad serían encomiendas reales, la otra mitad serían encomiendas de conquistadores. El tercio restante serían encomiendas por una vida a favor de súbditos leales al rey.¹⁵²

Tras el final de la última Guerra Civil en 1548, la elite encomendera peruana se había organizado para defender sus derechos. Los encomenderos, principalmente los ricos del Cusco, nombraron procuradores, prepararon memoriales, ante la amenaza de piratas trataron de probar al rey que cumplirían el rol de caballeros defendiendo el reino, y ofertaron millonarias cantidades de dinero al rey para obtener un tercio de sus encomiendas a perpetuidad.

Uno de ellos, el trujillano Pedro Alonso Carrasco, quien al fundar su mayorazgo en 1568 todavía tenía esperanzas en la perpetuidad, ordenó a su hijo concretar el donativo al rey a cambio de la perpetuidad para que los “frutos y rentas” de sus encomiendas se incluyan en el mayorazgo.¹⁵³

La posición de los encomenderos de las principales ciudades peruanas como Cuzco, Lima, Arequipa y Trujillo era que se les concedieran las encomiendas a perpetuidad por vía de mayorazgo. En

¹⁵⁰ Ibid.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, and Nicanor Boloña, *Libro Primero de Cabildos de Lima* (Paris: Paul Dupont, 1888), 1:123.

¹⁵³ ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1572, fl. 958.

ellas podrían suceder, a falta de hijos legítimos, los bastardos mestizos y el transversal llamado en testamento. Reclamaban jurisdicción ordinaria civil y criminal, y derecho de patronazgo en las doctrinas de su jurisdicción. Querían que el sucesor se sometiera a la ceremonia de fidelidad del feudo y pagase la tercera parte de la renta del primer año en reconocimiento del feudo. El sucesor dotaría a sus hermanas al casarse, y se encargaría del sustento de su madre y hermanos. Se oponían a la unión de dos mayorazgos por matrimonio o herencias.¹⁵⁴

Nunca se llegó a acuerdo entre la posición real y la de los colonos peruanos sobre el tema de la perpetuidad y el señorío. Las ordenes de San Francisco, San Agustín y Santo Domingo se opusieron fuertemente a los encomenderos peruanos. No ayudó a la causa de los encomenderos la lentitud e indecisión del rey y del gobierno colonial.

Las cosas empeoraron más para ellos cuando Francisco de Toledo fue hecho virrey en 1569. Antes de tomar el cargo, Toledo había participado en las juntas del Consejo de Indias que trataron el informe del virrey conde de Nieva y los comisarios del rey. En 1572 se le encargó resolver el asunto de la perpetuidad. Desde el principio se opuso a la perpetuidad general, proponía que solo los conquistadores principales recibieran encomiendas perpetuas por la necesidad política de fomentar algunas familias fuertes.¹⁵⁵ Pero sus iniciales ideas fueron abandonadas.

Aferrado a la tradición legal que privilegiaba a los hijos legítimos, Toledo estaba decidido a impedir el acceso de los mestizos a las encomiendas. Como los hijos mestizos de todos los conquistadores eran ilegítimos, esto habría significado el retorno de las encomiendas a la corona al morir los encomenderos ya que sus hijos no podrían heredarlas. El virrey demás estaba decidido a someter a los conquistadores encomenderos y convertirlos en obedientes vasallos del rey.

En el Perú, la lucha por la perpetuidad de las encomiendas no era solo un asunto de poder económico y político. Era también la lucha por la honra de los hijos mestizos de los conquistadores. Hombres como Juan de Pancorbo, Alonso de Mesa, y Diego de los Ríos, aspiraban convertir a sus hijos en encomenderos con derecho a portar armas, como hidalgos, para que no perdieran su lugar frente a los recién llegados españoles que empezaban a enriquecerse y a ganar fama sin el esfuerzo y los sacrificios que hicieron los conquistadores.¹⁵⁶

Hacia 1573, cuando se dictaron las *Ordenanzas para los nuevos descubrimientos, conquistas y poblaciones*, parecía que se definiría la situación. Como dos asuntos separados e independientes se

¹⁵⁴ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 189.

¹⁵⁵ Torres Saldamando, Patrón, and Boloña, *Libro Primero*, 1:123.

¹⁵⁶ Alexandre Coello de la Rosa, "Los Memoriales de don Juan Ortiz de Cervantes y la Cuestión de la Perpetuidad de las Encomiendas en el Perú (siglo XVII)," *Colonial Latin American Review* 23, no. 3 (2014): 364.

trataba en ellas de los mayorazgos y de las encomiendas indianas. Por una parte, autorizaban la fundación de mayorazgos (sin relacionarlos a las encomiendas), y por otra regulaban la concesión de encomiendas por dos vidas, como estaban vigentes entonces. Esta individualización parece reforzarse con las disposiciones dadas en 1585, que ordenaban que cualquier mayorazgo que pretendieran fundar los colonos de Indias debía ser autorizado por el Consejo de Indias en base a información que proporcionaría la Audiencia respectiva: hijos, bienes y haciendas, y el valor de estas, y la conveniencia o no que tendría la fundación.

Opiniones divergentes eran argumentadas por las juntas especiales que se formaron para tratar el tema de la perpetuidad de las encomiendas. En 1579, el Consejo de Indias proponía la implantación en Nueva España y Nueva Galicia de la

perpetuidad [que] se dé por vía de mayorazgo con las condiciones y en la forma que se hace en estos reinos [de España], siguiendo la naturaleza del feudo, y que en ellos sucedan los hijos legítimos y de legítimo matrimonio nacidos, prefiriendo el mayor al menor y el varón a la hembra y que, faltando el legítimo sucesor, vuelva el repartimiento a la Real Corona [con excepción de la primera sucesión para la que se permitía que a falta de legítimos sucesores] puedan suceder los hijos bastardos o naturales... y, faltando los unos y los otros, sus parientes dentro del cuarto grado.¹⁵⁷

Estas encomiendas no tendrían jurisdicción civil ni criminal, y a los encomenderos no se les darían ni títulos ni nuevos señoríos. Además, señalaba que no se darían en encomienda ciudades ni puertos.¹⁵⁸ En 1583, otra junta del Consejo de Indias terminó por definir la forma de suceder en las encomiendas a las que se refería como los mayorazgos al establecer como condiciones imprescindibles: la exclusión de religiosos, de enfermos mentales, delincuentes y homosexuales, estableciéndose para estos dos últimos casos la confiscación del mayorazgo.¹⁵⁹

Como señala Clavero, a pesar de la voluntad de la corona en establecer la perpetuidad de las encomiendas, el mayorazgo introducido en Indias no reproducía la relación feudal entre el indio y el colono, como la que existía en España entre el vasallo y el señor.¹⁶⁰

La encomienda carecía de posibilidades de fortalecerse en el largo tiempo y enraizarse en Indias, ya que desde su definición jurídica se había limitado, o por lo menos planteado el deseo de limitar su existencia. Finalmente, la encomienda indiana se impuso a las otras alternativas: el mayorazgo y el

¹⁵⁷ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 190.

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 191.

feudo. La sucesión y la posesión limitados de la encomienda se impusieron sobre la propiedad perpetua del mayorazgo.

La corona española se había mantenido sumamente cautelosa respecto al tema de la perpetuidad de las encomiendas y de los señoríos anexos. Trataba de conservar vigentes las cláusulas de reversión de los feudos, para que las encomiendas que vacaran por muerte de los poseedores sin sucesión retornaran al patrimonio real, y para que las encomiendas de encomenderos revoltosos pudieran ser confiscadas sin las excepciones legales que creaban los fundadores de mayorazgos para proteger sus patrimonios.

Si las concesiones que inicialmente había hecho la corona a los conquistadores y colonizadores se hubieran cumplido, finalmente se habrían desarrollado el señorío y el mayorazgo castellano en Indias. Esto habría significado que una parte muy importante de las rentas coloniales se distribuirían entre los colonos indianos. El rey como principal señor de Indias y la poderosa nobleza castellana habrían visto reducida su participación en estas rentas. Baste como ejemplo recordar la extensión del señorío del Marquesado de Oxaca, las rentas y el porcentaje de las regalías de Indias que Colón vinculó en su mayorazgo, o la demanda de rentas del marquesado de Santiago de Oropesa.

Como hemos visto, los mayorazgos indianos que vinculaban señoríos y rentas de encomiendas evolucionaron hacia una reducción de sus derechos. Sus derechos fueron cambiados por la consignación de rentas de encomiendas administradas por la corona. De esta manera los mayorazgos cobraban sus rentas de las Cajas Reales sin tener que administrar las encomiendas y principalmente sin tener autoridad directa sobre los indios de ellas. Este es un régimen de perpetuidad que no había sido considerado en el debate desarrollado en los siglos XVI y XVII pero que terminó imponiéndose en los mayorazgos castellanos en Indias: Colón, Cortez, Pizarro, Moctezuma, y Oropesa. La alternativa de rentas perpetuas de encomiendas administradas por la corona significaba para los beneficiados con ella solamente dinero, pero no poder político ni sobre vasallos.

Según Konetzke, el establecimiento de la encomienda perpetua en Indias constituía el primer paso para el desarrollo de una estructura social feudal con vínculos de dependencia señorial-serviles, y lo que precisamente impidió tal desarrollo fue la oposición de la corona a conceder la ansiada perpetuidad¹⁶¹. La perpetuidad había sido vista como el medio necesario para que los colonos se afincaran permanentemente en las Indias y las defendiesen contra invasiones y sublevaciones. Pero con el paso del tiempo mostró sus inconvenientes, una consulta del Consejo de Indias dice al respecto:

¹⁶¹ Richard Konetzke, "La Formación de la Nobleza en Indias," *Anuario de Estudios Americanos* III, no. 10 (1951): 352.

Si las encomiendas fuesen perpetuas no se acordarían los encomenderos que tienen Rey ni estarían tan obedientes a los Virreyes y Audiencias y justicias Reales que la necesidad con que viven y la pretensión de que V. Maj. ha de hacer merced que han de dejar pobres, les hace estar reprimidos y quietos y conviene que todos los que viven en las Indias tengan necesidad del favor y mercedes de V. M. y sus sucesores y en todas sus necesidades la reconozcan y entiendan que el socorro de ellas después de Dios está en la voluntad y gracia de su rey, para que así le tengan y sirvan con lealtad.¹⁶²

La corona se opuso a la constitución de una nobleza poderosa, en base a la acumulación de señoríos, rentas señoriales, gran propiedad de tierras y cargos reales, tendencias inherentes a las circunstancias de la conquista y población de América. Por una parte, redujo las concesiones de tierras, rentas y señoríos, y por otra reemplazó a los conquistadores en el ejercicio de los cargos de gobierno por funcionarios asalariados. De esta manera quedó limitada la posibilidad de formación de una nobleza indiana nacida de la tierra y las armas a semejanza de la nobleza española nacida de la Reconquista.

La nobleza peruana no evolucionó como la castellana. Suprimida y privada de su esencia, se convirtió en un grupo social ornamental. Sus mayorazgos no vincularon señoríos ni rentas señoriales. Sus títulos nobiliarios no estaban arraigados en ningún territorio y carecían de poder político efectivo. Al decir de José de la Riva Agüero, mayorazgos “puramente civiles” y títulos de “puro aparato”.¹⁶³ Esto tuvo una grave consecuencia que se manifestó durante los difíciles momentos de la Independencia del Perú. Sin el carácter militar y familiaridad con el poder, propios de toda clase noble, la nobleza peruana fue incapaz de toda acción política.¹⁶⁴

Los nobles peruanos, entre ellos los conquistadores, fueran hidalgos o no, se vieron limitados a la adquisición de distinciones honoríficas y privilegios a la par con la acumulación de riquezas. Aunque el reconocimiento de la hidalguía no era practicado en Indias como en España en sus probanzas todos trataban de probar hidalguía, muchos miembros de los linajes se convirtieron en caballeros, el segundo nivel de la nobleza. Esta era la certificación de nobleza que los acercaba a la nobleza titulada. Ante la imposibilidad de convertirse en un grupo de poder, los nobles desarrollaron una estrategia para adquirir el máximo prestigio social posible adquiriendo honores, privilegios y riqueza para llegar a la nobleza titulada.

¹⁶² Consulta al Consejo de las Indias, 4 de noviembre de 1602, citado en Konetzke, "La Formación," 352.

¹⁶³ José de la Riva Agüero, prefacio a *Audiencia de Lima. Correspondencia de Presidentes y Oidores, Documentos del Archivo de Indias*, ed. Roberto Levillier (Madrid: Juan Pueyo, 1922), LXXIV.

¹⁶⁴ Jorge Basadre, *La Iniciación de la República: Contribución al Estudio de la Evolución Política y Social del Perú*, 2ª. ed. (Lima: Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002), 1:56.

3.2. MAYORAZGOS DE LOS CONQUISTADORES Y SUS DESCENDIENTES

Las últimas esperanzas de los conquistadores en tener encomiendas perpetuas con señoríos anexos se desvanecieron al ser derrotados Gonzalo Pizarro y Francisco Hernández Girón quienes acaudillaron la causa de los descontentos conquistadores encomenderos. Inmediatamente después de estos acontecimientos los conquistadores empezaron a fundar mayorazgos.

Si las ansiadas encomiendas perpetuas con señoríos se hubieran hecho realidad, es muy probable que ellas hubieran sido el núcleo de los mayorazgos de los encomenderos, a los que además habrían vinculado los bienes muebles e inmuebles que adquirieron con su riqueza. En esto se habrían parecido a los mayorazgos de los nobles castellanos, en los que los principales bienes eran los señoríos y las rentas señoriales. El mayorazgo en el Perú apareció como una alternativa a la perpetuidad negada de las encomiendas. Lo único a lo que podían aspirar los encomenderos era a la consolidación y perpetuación de su riqueza con el aurea señorial del régimen patrimonial del mayorazgo.

Es sintomático que antes de la derrota de los encomenderos rebeldes no se había fundado ningún mayorazgo en el Perú. Luego vendrían los de Jerónimo de Aliaga en octubre de 1547, Alonso de Mesa en enero de 1557, Diego Maldonado en marzo de 1560, los mayorazgos de Juan de Pancorbo en octubre de 1575, para mencionar solo los más importantes.

Al respecto, el conquistador Pedro Alonso Carrasco decidió fundar un mayorazgo en Cusco en 1568 “viendo que al presente este reyno esta en mayor paz y quietud y sosiego y servicio y obediencia al rey don Felipe nuestro señor”. Dice además que muchos conquistadores perdieron sus bienes en medio de “las muchas disensiones y alteraciones” que hubo en el Perú porque no tenían herederos legítimos ni habían fundado mayorazgos.¹⁶⁵

Pero no todos los conquistadores se quedaron en los Andes a fundar mayorazgos. Por ejemplo, el malagueño Ginés de Carranza, hombre de Hernando de Soto que se unió a los Pizarro en la Puná, regresó a España acompañando a Hernando Pizarro con la parte del rescate de Atahualpa que correspondía al Rey Carlos I.¹⁶⁶ A mediados de 1534, Carranza se encontraba en Málaga. Estando enfermo hizo su testamento en el que ordenó invertir 1,500 ducados en bienes para fundar un mayorazgo a favor de su hermano mayor Juan de Carranza.¹⁶⁷ Ginés de Carranza sobrevivió a su enfermedad, tras recuperarse se trasladó a Granada, donde entre 1537 y su muerte en 1570 ejerció diferentes cargos.¹⁶⁸ Se

¹⁶⁵ ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1572, fl. 955v.

¹⁶⁶ Según James Lockhart, Carranza regresó a España porque estaba enfermo. *Los de Cajamarca. Un Estudio Social y Biográfico de los Primeros Conquistadores del Perú* (Lima: Milla Batres, 1986), 1:110.

¹⁶⁷ David Cuevas Góngora, "El Testamento de un Conquistador del Perú: Ginés de Carranza," *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, no. 35 (2013).

¹⁶⁸ Ibid., 280-281.

desconoce lo que sucedió con el mayorazgo. La práctica común, observada en los casos estudiados, era que el fundador conservara la posesión hasta su muerte, y en caso de morir sin descendencia pasara la sucesión, en este caso, al hermano de Carranza o sus descendientes.

El conquistador Juan Ruiz de Arce es otro ejemplo de los que regresaron a fundar mayorazgos en España. Ruiz de Arce estuvo primero en Nicaragua con Pedrarias de Avila. Después participó en la captura de Atahualpa, y en la ocupación de Jauja y Cusco. Decidió regresar a España a mediados de 1535 con el oro y plata que había acumulado. En España fue autorizado a fundar un mayorazgo en el que vinculó su fortuna y 600 ducados de rentas anuales en juros sobre las alcabalas de Sevilla y Jerez.¹⁶⁹

De otros mayorazgos de conquistadores sabemos muy poco o casi nada, como el de Juan de la Torre, uno de los de la Isla del Gallo, quien fundó un mayorazgo en 1578 en propiedades rurales en Arequipa y rentas en La Española.¹⁷⁰

3.2.1. Mayorazgos de Juan de Pancorbo (1575)

La historia del conquistador Juan de Pancorbo es opuesta a la de Alonso de Mesa. Mientras éste contrajo matrimonio con una india noble, con la que ya había tenido hijos, para que su linaje continuara no solo en el mayorazgo sino también en la encomienda. Juan de Pancorbo nunca casó con las indias del común con las que convivió y tuvo hijos.

Por alguna razón que no ha llegado a nosotros, Juan de Cellorigo Gonzales optó por tomar el nombre de su villa de origen como apellido, su nombre se hizo célebre, y único, como Juan de Pancorbo. Pero impuso como una obligación a los poseedores de sus mayorazgos usar el apellido Cellorigo.

Pancorbo fue uno de los más ricos vecinos del Cusco, al igual que Mesa llegó a ofrecer una fuerte cantidad de dinero para conservar sus encomiendas perpetuamente. Como premio por su rol en la conquista fue hecho encomendero de Chunosuyo y Cuyosuyo, a las afueras del Cusco; Cupi, Ayaviri, Machacamarca y Quinuami, en Ayaviri; y la encomienda de Collachia. Por limitado tiempo tuvo también las de Copa-Copa y Ataraya, en Cusco, y Guanaquito.

Con las rentas de las encomiendas había comprado estancias en Cangallo y el valle de Yucay, y extensos cicales en Cusco. Poseía también una mina en Potosí, y era dueño de muchas propiedades urbanas en Cusco y Arequipa.

Estando en Arequipa en 1575, fundó dos mayorazgos a favor de dos de sus hijos.¹⁷¹ Como muchos otros conquistadores, Pancorbo había tenido varios hijos en mujeres indígenas. Fue uno de los

¹⁶⁹ Antonio del Solar y Taboada, "Relación de los Servicios en Indias de don Juan Ruiz de Arce, Conquistador del Perú," *Boletín de la Academia de la Historia*, no. 102 (1933).

¹⁷⁰ José Antonio de Lavalle, *Juan de la Torre (Uno de los Trece de la Isla del Gallo)* (Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1886).

conquistadores que rehusó casarse, y cuando ya estaba llegando al final de su vida decidió perpetuar su linaje a través del mayorazgo. De todos sus hijos seleccionó a Martín de Cellorigo, quien entonces tenía siete años, nacido de Francisca Camco de Capa. Según Juan de Pancorbo este era su primogénito. El otro mayorazgo fue fundado a favor de Juan de Cellorigo, nacido de otra india llamada Ana. Ambas eran indias cristianizadas que no pertenecían a la nobleza andina.

En el mayorazgo de Martín vinculó su casa principal y varias otras en Arequipa, la mitad de la mina que tenía de Potosí, más de 440 marcos de plata labrada, 456 cestos de coca que tenía almacenados en su casa, y todo el dinero que le debían en Arequipa. El mayorazgo de Juan estaba formado por su casa principal, otras casas y tiendas en la ciudad del Cusco, la otra mitad de la mina de Potosí, los cocalos de San Gabán, en Cusco, y tres estancias en los alrededores de Cusco.

Pancorbo dio libertad a sus hijos para disponer de algunos bienes. Del mayorazgo de Martín se podían vender la coca, que más la plata y el dinero se invertirían en bienes para el mayorazgo. Del mayorazgo de Juan se podían vender su casa y los cocalos para también ser invertidos en el mayorazgo. Pero Pancorbo fue bien estricto con otras condiciones. Los poseedores tendrían que apellidarse Cellorigo, no Pancorbo, debían vivir en el sur del Perú, entre Lima y La Plata, además de esta área estaban permitidos de vivir en España, pero solo por siete años. Asimismo, cada nuevo sucesor al mayorazgo estaba obligado a invertir la totalidad de las rentas del primer año para incrementar los bienes del mayorazgo.

Como sus hijos eran aún niños había previsto que los mayorazgos estuvieran bajo el cuidado de administradores, quienes debían ser supervisados por la justicia. Poco tiempo disfrutaron de la riqueza acumulada por su padre. En 1595 falleció sin sucesión Juan de Cellorigo. Cúneo Harrison especula que Martín, el primogénito de Pancorbo, era “un débil mental”, por lo que fue excluido del mayorazgo según las normas establecidas para esto por Juan de Pancorbo. No es muy clara la situación de Martín, lo cierto es que después de 1583, tras haberse casado cuando contaba con 15 años de edad, continuaba aún bajo tutela nombrada por el Cabildo del Cusco.¹⁷²

Lo anterior parece quedar corroborado por una cédula real, en respuesta la solicitud del Cabildo del Cusco, que nombró a Juan González de Cellorigo, natural de la villa de Pancorbo en España, sucesor en los mayorazgos ante falta de sucesores legítimos en el Cusco. Los dos mayorazgos mestizos tornaban a la pureza racial al pasar al linaje original de España.

¹⁷¹ ARC. Notarios, Bernardo José Gamarra, 1794, fls. 460-485.

¹⁷² Luis Cuneo Harrison, "Descendientes y Herederos del Conquistador Don Juan de Pancorbo," *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 11 (1968): 187.

Como sucesores en el mayorazgo, la nueva rama del linaje estaba obligada a vivir en el Cusco y a usar el apellido Cellorigo. Diego de Cellorigo y Zúñiga, quien heredó el mayorazgo en 1702, estaba casado Lorenza de Avendaño, descendiente de las ñustas Juana Azurpay e Inés Huaylas Yupanqui. Esta herencia de sangre inca puso en situación difícil a los descendientes de Pancorbo al ser derrotada la Gran Rebelión. Por muchas razones despertaron sospechas de ser colaboradores de Túpac Amaru.

Juan de Pancorbo pudo haberse casado con alguna de sus mujeres indígenas como lo hizo Mesa. Esto habría posibilitado además de la transmisión del mayorazgo, la de las encomiendas. Además, podría haber legitimado a más hijos dejando más sucesores a sus mayorazgos. No es posible saber las razones que lo llevaron a decidir no casarse, pero lo cierto es que el linaje de sus descendientes directos, los mestizos, se interrumpió y fue reemplazado por una rama del linaje original. Sus mayorazgos fueron exitosos en cuanto a la preservación de la riqueza sin embargo no sucedió lo mismo respecto a la creación de un linaje del cual él era la raíz.

3.2.2. Mayorazgo de Ana María Tello de la Cueva y Pablo Vásquez de Velasco (1725).

El fundador de este linaje en el Perú fue el sevillano Juan Tello de Sotomayor quien llegó al Perú alrededor de 1546. Fue uno de los encomenderos rebeldes que apoyó la rebelión de Gonzalo Pizarro. Como otros rebeldes, cuando la fortuna volteó la espalda a la rebelión, Juan Tello cambió de bando rápidamente. Se unió al Pacificador La Gasca cuando este llegó al Perú. Como recompensa a su participación en Jaquijahuana fue premiado con una renta de 800 pesos y los repartimientos de Bombón y Chinchaycocha.¹⁷³

Juan Tello debía estar muy satisfecho con su encomienda que rentaba 3,000 pesos por lo que se mantuvo leal al rey durante la rebelión de Hernández Girón. Junto con el padre de la que sería su segunda mujer participó en la campaña contra el rebelde. Como recompensa recibió incrementos en las rentas que ya disfrutaba y el hábito de caballero de Santiago para su primogénito.¹⁷⁴

Antes de recibir la encomienda, Juan Tello había formado, en 1548, una compañía minera con Damián Alvarez, pero la base de la construcción del patrimonio del linaje sería la encomienda. Proceso que tras largos años llevaría al linaje a ostentar el título de conde de Las Lagunas.

Juan Tello casó con Constanza de Contreras y Bobadilla con quien tuvo nueve hijos. Además de ser encomenderos, sus descendientes destacaron en la sociedad huanuqueña. Rodrigo Tello de Contreras, su primogénito, y segundo poseedor de la encomienda, fue además alguacil mayor y alcalde

¹⁷³ José de la Puente Brunke and Fernando Janssen Frasson, "Encomienda y Riqueza en una Zona Marginal del Perú: el Caso de Chinchaycocha (Siglos XVI-XVII)," *Histórica* XXI, no. 1 (1997): 119.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

ordinario de Huánuco. Fernando Tello de Sotomayor y Contreras, su quinto hijo, fue el tercer poseedor de la encomienda. Además, fue teniente de corregidor, y capitán de caballería de la frontera de Huánuco. Fernando casó en 1590 con Eufrasia de Lara y Castellón, de cuya unión nació el siguiente encomendero de Chinchaycocha, Juan Tomás Tello de Lara y Sotomayor. Este fue capitán de infantería y alguacil mayor del Tribunal del Santo Oficio de Lima.

Juan Tello y sus hijos ejemplifican al encomendero. Siempre buscando como explotar al máximo a los indígenas de la encomienda para sus negocios privados. Idealmente el encomendero debía tener mínimo contacto con sus encomendados, limitándose este a básicamente la recaudación del tributo, pero los Tello, como otros encomenderos, se las arreglaron para obtener cada vez más mitayos para sus empresas privadas.

Juan Tello estableció el obraje “La Pura y Limpia Concepción” en Paucartambo en la segunda mitad del siglo XVI. El obraje estaba localizado fuera de los límites de la encomienda, pero Tello logró en 1576 que el Virrey Toledo le diera 30 indios tributarios y 30 muchachos de 18 años para trabajar en el obraje. Cuando su hijo Fernando sucedió en la encomienda, obtuvo del Virrey Luis de Velasco en 1601, 130 muchachos más, y por un acuerdo con los caciques de Chinchaycocha 120 muchachos más. Además, cualquier indio estaba autorizado a trabajar voluntariamente en el obraje. En total los trabajadores del obraje eran más de 310.¹⁷⁵

Algo similar sucedió con la estancia de Llacsaguanca. Múltiples conflictos por el uso de las tierras surgieron entre los indios de la encomienda y los Tello. Los indígenas acusaban a los Tello de introducir sus ganados a pastar en sus tierras, mientras que los Tello se defendían alegando que las tierras eran comunales. Los encomenderos también utilizaron a estos indígenas a través de la mita. En 1586, Juan Tello obtuvo, aparentemente inflando el número de sus ganados, 76 mitayos para cuidar de sus 35,000 cabezas de ganado.¹⁷⁶

José de la Puente resalta las habilidades de los Tello para aprovechar los indígenas de la encomienda para crear la base de la fortuna familiar. Por otra parte, los Tello también mostraron su habilidad al retener la encomienda por cuatro vidas. Antes de 1600, Fernando se convirtió en el tercer encomendero, más de 30 años antes que se expidiera la norma que permitiría el disfrute de una ‘tercera vida’. Juan Tello de Lara, el hijo de Fernando retuvo la encomienda por una vida más.¹⁷⁷

Tras la prevista, pero hábilmente postergada, pérdida de la encomienda, los Tello cambiaron el género de su actividad económica. Ya no disponían de los indios tributarios, cuyo número además

¹⁷⁵ Ibid., 122-123.

¹⁷⁶ Ibid., 125.

¹⁷⁷ Ibid., 127.

estaba en descenso, para trabajar en el obraje. Coincidentemente por esos años se consolidaban y expandían las haciendas, y los Tello siguieron la tendencia general de la economía.

Las relaciones económicas que vincularon al obraje con diferentes regiones permitieron a los Tello conocer la economía costeña, así decidieron invertir en tierras agrícolas en Chancay. En 1669, Agustín Tello de Espinosa, hijo del último encomendero, compró la hacienda Las Salinas de Pasamayo. La hacienda, por la que pago 5,000 pesos de ocho reales, se extendía en 54 fanegadas dedicadas principalmente al cultivo de trigo y maíz. Tras una inversión de 5,000 pesos más para mejorar el sistema de irrigación, la hacienda estaba valorada en 1689 en 28,000 pesos. El valor de la propiedad se acrecentó en 460%. Poco tiempo después compró por 250 pesos una pequeña chacra en Ate, cerca de Lima.

El valor de las propiedades decayó mucho bajo la propiedad de Ana María Tello de la Cueva, la única hija de Agustín Tello, quien vivía como doncella seglar en el Monasterio de Santa Clara al morir sus padres. Como residente en el convento no se interesó en la productividad de las haciendas que estaban arrendadas.

Cuando en 1696 casó con Pablo Vázquez de Velasco y Salazar, las haciendas volvieron a ser directamente administradas por la familia. Ya no les interesaba la percepción de una segura renta anual, preferían aprovechar los beneficios que les ofrecía la participación directa en el mercado.¹⁷⁸ La administración directa de la empresa agrícola dio los resultados esperados a juzgar por el valor que alrededor de 1720 tenía la hacienda de Ate, entonces llamada San Antonio de Buenavista. Solo la tierra y lo sembrado estaban avaluados en 14,520 pesos, la pequeña propiedad había incrementado su valor 5,708% de su valor original. A esto debía sumarse el valor de los esclavos que ascendía a 17,000, más la casa hacienda, el oratorio, muebles, herramientas, y unas cuantas cabezas de ganado que juntos ascendían a 2,843 pesos.¹⁷⁹

Aunque la pequeña hacienda de Ate no fue incorporada en el mayorazgo fundado en 1725, su administración y crecimiento demuestra las habilidades de la familia en los negocios agrícolas. El valor de Las Salinas de Pasamayo debe haberse incrementado en forma similar. Esta última tampoco fue incorporada al mayorazgo.

Al morir Pablo Vázquez de Velasco y Salazar en 1720, su viuda Ana María Tello de la Cueva, siguiendo sus instrucciones, fundó un mayorazgo a favor de su hijo José Ventura Vázquez. El mayorazgo vinculaba las antiguas propiedades de los encomenderos, el obraje de “La Pura y Limpia Concepción”, avaluado entonces en 60,000 pesos, la estancia San Francisco de Llacsaguanca avaluada

¹⁷⁸ *Ibíd.*, 130.

¹⁷⁹ AGN, Protocolos Notariales, Pedro Espino Alvarado, 1720, fls. 955-994.

en 57,112 pesos, una casa en Lima, que fue obsequiada a los esposos por un primo de Ana María Tello de la Cueva, avaluada en 73,975 pesos, y unas tierras que ella compró cerca al obraje.

Sobre el obraje estaba impuesto un censo de 10,725 pesos, y sobre la estancia otros 10,000 pesos. Ana María y su esposo habían dispuesto que los censos se pagaran de los bienes libres que tenían para que los poseedores del mayorazgo gozaran completamente de las rentas.

A la muerte de su esposo Ana María Tello adquirió un rol directivo en su familia, incluso contra la voluntad de su marido. Originalmente habían planeado vincular el 73% de sus bienes como les había autorizado el rey, de haber hecho esto, probablemente habrían vinculado también Las Salinas de Pasamayo y San Antonio de Buenavista afectando las herencias de sus tres hijas, pero Ana María decidió reservarlas como bienes libres para que ellas también pudieran heredar parte de los bienes de sus padres.¹⁸⁰

La siguiente generación de los Tello entró a la nobleza titulada por vínculo matrimonial. En 1757, Pablo Felipe Vázquez de Velasco, segundo mayorazgo e hijo de José Ventura Vázquez, casó con María Nicolasa de Ontañón y Valverde, tercera condesa de Las Lagunas. Así, este descendiente del encomendero se había convertido en conde gracias a la riqueza que su familia acumuló a partir del beneficio de la encomienda, de sus habilidades en los negocios agrícolas, y de los vínculos sociales que establecieron con otros ricos nobles.

3.3. MAYORAZGOS DE LA NOBLEZA INDÍGENA

Algunos nobles indígenas también fundaron mayorazgos, aunque no fueron muy exitosos. En cuanto al valor de sus propiedades, comparativamente a los de los conquistadores se puede afirmar que eran mayorazgos más pequeños. No se ha encontrado evidencia que los mayorazgos indígenas hayan acrecentado sus propiedades como muchos de los mayorazgos de los criollos y españoles. Desconocimiento de las leyes relativas a los mayorazgos, a la propiedad de la tierra, y la falta de vínculos sociales y familiares que los ayudaran a adquirir más propiedades podrían explicar esto. Además del creado para Sayri Túpac, ya visto en el capítulo anterior, existieron tres más a favor de nobles incas.

3.3.1. Mayorazgos de Felipe Topa Yupanqui Atache Guacarcoya, Alonso Tito Atachi Inga, y Juana Marcachimbo Coya (1522).

En atención a ser descendientes directos de Huayna Cápac y por los servicios prestados a la corona, el 15 de julio de 1552, el rey Carlos I concedió tres mayorazgos para Felipe Topa Yupanqui

¹⁸⁰ *Ibíd.*, fl. 484v.

Atauche Guacarcoya, Alonso Tito Atauchí Inga, y Juana Marcachimbo Coya. Los mayorazgos vinculaban algunas casas en Cusco y muchísimas propiedades agrícolas en los valles de Abancay, Cusco y Paruro que habían estado tradicionalmente ligadas a las panacas incas. Los extensos territorios descritos en la cédula que creó los mayorazgos,¹⁸¹ que incluyen valles y cerros enteros, y las imprecisiones y errores de muchos nombres dieron lugar a muchos litigios. Según Glave y Remi “la petición exorbitante de tierras, posesiones y siervos suena a disparate”, lo que podría indicar que el documento es una falsificación, un intento de algunos nobles incas para obtener tierras.¹⁸²

Sin ser una falsificación, la cédula podría ser reflejo del desconocimiento de la geografía e idioma andinos, y principalmente de la organización de los linajes incas, el sistema de parentesco y sus normas sucesorias. Las inmensas mercedes o reconocimiento de derechos ancestrales fueron también expresión de una época en la que la corona aun no tenía una política definida para tratar con los nobles incas ni con el complicado asunto de los señoríos.

En efecto, estos mayorazgos fueron en realidad el reconocimiento de derechos señoriales de los nobles incas. Los más de cien yanaconas vinculados al mayorazgo implican el reconocimiento de derechos señoriales, sea ya sobre hombres o sobre las rentas que ellos producían. Aun sin estar claro este detalle, la condición señorial está presente en estos mayorazgos.

El destino de estos mayorazgos es triste. Una vez más, los mayorazgos de la elite incaica terminaron siendo absorbidos por la elite española. Desde el principio, la administración de los mayorazgos parece no haber sido la mejor. Glave y Remi, presentan el caso de Magdalena Mama Huaco, hija de Felipe Topa Yupanqui, quien “no tenía el menor conocimiento del mercado y probablemente poco interés en participar en él.”¹⁸³ Por ejemplo, cuando en 1594 se hizo la primera composición de tierras del valle de Urubamba, el oidor Alonso Maldonado de Torres ordenó que no se midieran ni pusieran linderos a las tierras de Mama Huaco, de esta manera se reconocía la casi ilimitada extensión de tierras de esta noble y su derecho a señorear en la provincia. Si la autorización real para fundar los mayorazgos era imprecisa y confusa en cuanto a la determinación de las tierras del mayorazgo esta fue la oportunidad para establecer límites precisos y registrarlos en sus títulos. La poseedora del mayorazgo no previó que quienes poseían tierras alrededor de las suyas aprovecharían esta ambigüedad para apropiarse de sus tierras.

¹⁸¹ ARC, Cabildo, Legajo. 2, Cuaderno 5, fls. 2-6

¹⁸² Luis M. Glave y María Isabel Remy, *Estructura Agraria y Vida Rural en una Región Andina. Ollantaytambo entre los Siglos XVI Y XVII* (Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1983), 52.

¹⁸³ *Ibíd.*, 53.

Los demás sucesores en los mayorazgos, quienes estaban en desventaja frente a agricultores familiarizados con las leyes españolas y el mercado de tierras, pueden haber actuado en forma similar a Magdalena Mama Huaco. En efecto esto parece ser lo que sucedió con José de la Cueva Tito Inga, quinto nieto de Alonso Tito Atauchi Inga y cuarto nieto de Juana Marcachimbo Coya. En 1728, cuando residía en Lima, fue reconocido como sucesor a los tres mayorazgos. Inmediatamente nombró administradores para ellos ya que aparentemente no estaba dispuesto a trasladarse al Cusco para tomar posesión de sus mayorazgos y encargarse personalmente de sus negocios.¹⁸⁴

En agosto de 1729, en previsión de morir sin descendencia, y al no tener otros sucesores, nombró como sucesores al mayorazgo a los condes de Santa Ana de las Torres¹⁸⁵ de quienes en años posteriores se convirtió en deudor obligando las rentas de los mayorazgos para pagar sus deudas.¹⁸⁶

Desde el principio José de la Cueva Tito Inga dio muestras de mala administración del mayorazgo. Primeramente, aunque la cédula real de fundación no lo establece como una condición, residir cerca de los bienes principales era una premisa de todos los mayorazgos para garantizar la correcta administración de los bienes, por esa razón muchos residentes en Lima donaron mayorazgos ubicados en España a familiares que residían en la península. Un claro ejemplo del nefasto efecto que podía tener una larga administración de un mayorazgo por apoderados es el caso del marquesado de Santiago de Oropesa lo que finalmente contribuyó a su extinción.

Por otra parte, obligar las rentas del mayorazgo al pago de deudas, más aún de deudas personales o no destinadas a las mejoras del mayorazgo, era algo inaceptable que se consideraba ponía en riesgo la posesión de los bienes. Recuérdese que no solamente los bienes debían mantenerse permanentemente en el mayorazgo sino también la rentas que producían, y ambos debían ser protegidos de posibles confiscaciones o embargos por deudas o por delitos.

La donación del mayorazgo a los condes de Santa Ana de las Torres se hizo efectiva en mayo de 1732, cuando José de la Cueva Tito Inga falleció. Como era de esperarse, se inició un juicio por la posesión legítima del mayorazgo. A finales de 1753, Francisco Javier Palomino de Soto Inga alegaba tener derecho al mayorazgo como hijo de Pedro Palomino y Soto Inga, quien habría sido nombrado sucesor por Francisco Antonio Fernández de Córdova Soto Inga quien sería descendiente de los fundadores en el mismo grado que José de la Cueva Tito Inga.

Este breve recuento del devenir de estos tres mayorazgos explica por qué Glave y Remi acertadamente califican a estos mayorazgos incas como “mayorazgos frustrados”.¹⁸⁷ Perdieron las tierras

¹⁸⁴ AGN, Protocolos Notariales, Pedro Espino Alvarado, 1729, fls: 558-559v.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, fls: 827-835.

¹⁸⁶ AGN, Protocolos Notariales, Pedro Espino Alvarado, 1730, fls: 28-28v.

que les habían sido concedidas o reconocidas, los anhelados señoríos, y el estatus de nobleza que les daban estos mayorazgos.

Durante los años que se fundaron los tres mayorazgos incas fueron también fundados muchos mayorazgos sin licencia real. Al respecto, desde el siglo anterior los mayorazguistas habían tergiversado las leyes que exigían la licencia entendiéndola solo para algunos casos, por esta razón muchos mayorazgos fueron fundados sin licencia y conservaron su estatus legal sin ningún problema. Recién en el siglo XVIII, la corona exigiría el cumplimiento de todas las leyes sobre mayorazgos. En este específico caso, la cédula real incluía un reconocimiento a su estatus noble y sus derechos como tales. Por otra parte, la real cedula establecía, o restablecía, los derechos de propiedad sobre tierras y edificios. De esta forma los incas nobles buscaban una garantía y protección de su patrimonio frente a la voraz ambición por tierras de los colonos que siempre fue auxiliada por funcionarios reales corruptos o parcializados a favor de los colonos.

3.3.2. Mayorazgo de Constanza Cajachumbi (1605).

El 28 de enero de 1605, Constanza Cajachumbi, hija del curaca de los Reyes de Chinchaycocha, en Junín, fundó un pequeño mayorazgo en algunas casas que poseía en Lima. Eran cinco pequeñas casitas que formaban un solar en Lima que con su segundo marido Diego Sol Sol adquirieron de la cofradía de indios de la Virgen de la Candelaria. Ambos invirtieron mucho dinero en las casas que vincularon en un mayorazgo en el que primero sucedería Diego Sol Sol, marido de la fundadora, después María Mago Caja, madre de la fundadora, y finalmente los descendientes de Cristóbal Ticse Lunatoc, curaca de Chinchaycocha y hermano de la fundadora.

Este pequeño mayorazgo no acrecentó sus propiedades durante el coloniaje. No hay registros que indiquen que sus rentas fueron invertidas en la compra de propiedades rurales o urbanas en Lima o Junín. Pero desde que fue fundado hasta mediados del siglo XIX, las pequeñas casitas eran arrendadas como viviendas a moradores de Lima proveyendo una modesta renta a los poseedores del mayorazgo.

Las razones de este relativo éxito pueden encontrarse en las redes sociales a las que estaba conectada Cajachumbi al fundar el mayorazgo. Su marido, Diego Sol Sol, un curaca chachapoya, era además interprete de la Real Audiencia. Ambos pertenecían a grupos étnicos que apoyaron a los españoles durante la guerra de Conquista contra los Incas. Definitivamente eran indios ladinos que conocían como funcionaba el nuevo orden. Por otra parte, el curacazgo de los Reyes de Chinchaycocha se mantuvo en la familia de Cajachumbi lo que conjuntamente con la posesión del mayorazgo debe haber dado estabilidad y seguridad financiera a la familia.

¹⁸⁷ Glave y Remy, *Estructura Agraria*, 51.

Si bien el mayorazgo de Cajachumbi no incrementó su valor, es posible afirmar que fue exitoso al permanecer íntegro y en manos del linaje. En esto se asemeja al del mayorazgo del marquesado de Santiago de Oropesa. El inicial éxito de éste último se debe a la conexión que el mayorazgo estableció con la nobleza española al contraer matrimonio Ana María Lorenza Coya de Loyola Inca con Juan Enríquez de Borja y Almansa en 1610. Esto hizo posible recuperar los privilegios originalmente concedidos por el rey, que incluían rentas reales y señoríos.¹⁸⁸ No fue la simple alianza matrimonial lo que ayudó a la noble inca a recuperar los señoríos originalmente concedidos por el rey. Como en el caso del mayorazgo de Constanza Cajachumbi el acceso a la cultura hispana, a las leyes, al derecho sucesorio, y a las normas de los mayorazgos fueron determinantes en el éxito de estos mayorazgos.

En ese sentido, un caso opuesto es el de los descendientes de Felipe Topa Yupanqui Atauche Guacarcoya, Alonso Tito Atauchi Inga, y Juana Marcachimbo Coya quienes tuvieron una gran oportunidad para constituirse en grandes señores de Abancay, Cusco y Paruro. Ellos no supieron adaptarse y hacer uso de las leyes relativas a los mayorazgos, o simplemente no les interesó. Ejemplos de esto son Magdalena Mama Huaco, la segunda poseedora del mayorazgo de Felipe Topa Yupanqui, quien no aprovechó la composición de tierras de 1594 para definir los imprecisos límites del mayorazgo permitiendo que sus vecinos se apropiaran de sus tierras. José de la Cueva Tito Inga, último miembro del linaje se caracterizó por no seguir algunas de las normas básicas de los mayorazgos. Cuando sucedió en los tres mayorazgos se negó a vivir cerca de las propiedades, y empeoró aún más las cosas cuando garantizó sus deudas personales con las rentas de los mayorazgos.

3.3.3. Mayorazgo y curacazgo

El mayorazgo de Constanza Cajachumbi obliga a contrastar la realidad histórica del mayorazgo de esta familia de curacas con una discusión teórica que, desde alrededor del siglo XVII, distorsionó la realidad histórica del sistema sucesorio en las autoridades indígenas americanas. Funcionarios del gobierno colonial español, desoyendo las directivas del gobierno metropolitano para entender los sistemas sucesorios andinos, interpretaron que las diferentes formas sucesorias andinas eran casi idénticas a la sucesión por primogenitura masculina europea. Siguiendo estas ideas, algunos investigadores modernos han pretendido encontrar una identidad entre los curacazgos y cacicazgos, y los mayorazgos hispanos. Por ejemplo, Fernández de Recas afirma que los cacicazgos

¹⁸⁸ Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 197 y 199; y Guillermo Lohmann, "El señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú," *Anuario de Historia del Derecho Español* XIX (1948): 379.

tuvieron su origen en el mundo indígena prehispánico, pero en esencia tienen semejanzas indudables con las prácticas seguidas en España respecto a los mayorazgos y aún a la heráldica. Por eso no fue difícil incorporarlos, después de la Conquista, a las leyes y disposiciones que regían ese importante aspecto de la vida social y económica del Imperio español. Bienes y privilegios de los caciques indígenas fueron reconocidos en buena parte por la Corona. (...) El remoto origen del cacicazgo indígena en América recuerda, con todas las diferencias, el antecedente romano de los mayorazgos españoles.¹⁸⁹

Esta identidad implicaría que el curacazgo sería una suerte de proto mayorazgo, autóctono y originario del mundo indígena americano.

Aunque sin afirmar o negar explícitamente que exista una relación entre el mayorazgo y curacazgo, Rodríguez Lobatón incluye en su tesis una sección titulada: *La identidad mayorazgo-curacazgo*.¹⁹⁰ Rodríguez se limita a reunir los comentarios de cronistas, juristas y las leyes que forzaron las formas de sucesión andina dentro del molde de la primogenitura masculina hispana.

Esta es la misma preconcepción que tuvieron los cronistas españoles y los funcionarios del gobierno colonial que actuaron desde una perspectiva española donde la masculinidad, primogenitura y bastardía eran determinantes en el rol social y el futuro de los hombres. Desde el principio de la colonización, fue de especial interés para el gobierno metropolitano entender las formas de gobierno indígena, y la manera como sucedían o se elegían las nuevas autoridades. El espíritu de las leyes coloniales pretendía preservar la tradición indígena en este aspecto, y solo aplicar la primogenitura masculina y el derecho de representación españoles en el caso se careciera de los antecedentes de la tradición indígena. María Rostworowski señala que en Lima se conservaban las formas tradicionales en los tempranos tiempos coloniales debido a que la atención de los colonos y autoridades coloniales estaban en las guerras civiles. La norma andina era elegir al más inteligente y capaz para ejercer el cargo.¹⁹¹ El elegido no era necesariamente hijo o pariente del antecesor.

Solórzano y Pereyra señala que ya en el siglo XVII se implantó la norma de los mayorazgos en la sucesión a los curacazgos.¹⁹² El desinterés en la tradición andina, el etnocentrismo del cronista y del funcionario español, y la conveniencia en reemplazar a las autoridades tradicionales terminaron desplazando paulatinamente la original sucesión. La relativamente flexible sucesión andina que permitía mayor movilidad fue reemplazada por el rígido sistema de primogenitura masculina, en el que la

¹⁸⁹ Guillermo Fernández de Recas, *Mayorazgos de la Nueva España* (México: Instituto Bibliográfico Mexicano, 1965), XI.

¹⁹⁰ Antonio José Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)" (master's thesis, U de Lima, 1997), 333-347.

¹⁹¹ María Rostworowski de Diez Canseco, *Estructuras Andinas del Poder : Ideología Religiosa y Política* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1983), 106, 114-188.

¹⁹² Juan de Solórzano Pereira, *Política Indiana*. (Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1648), 224.

sucesión estaba predeterminada. A diferencia de la norma andina que se basaba en las cualidades personales, la norma española definía el destino del individuo según su nacimiento.

El caso de Constanza Cajachumbi no indica una efectiva relación entre curacazgo y mayorazgo. Ella era hija del curaca de Los Reyes de Chinchaycocha. Al fundar su mayorazgo no estableció ninguna relación entre aquel y el curacazgo, mucho menos vinculó el curacazgo. Cuando fundó el mayorazgo dispuso que después de su marido y su madre, los hijos de su hermano, entonces curaca de Chinchaycocha, sucederían en el mayorazgo. Más adelante, en el siglo XVIII, sus descendientes varones ejercieron el título de curaca, y eran a la vez sucesores en el mayorazgo. Pero no había vinculación legal entre el curacazgo y el mayorazgo.

Se trata en realidad de lo mismo que sucedía con los nobles españoles que ostentaban títulos nobiliarios y que poseían mayorazgos. Si bien en algunos casos los títulos nobiliarios eran vinculados en mayorazgo como un bien más, ambos eran derechos independientes que seguían la misma norma sucesoria.

Los historiadores Hugo Contreras y Jorge Hidalgo presentan dos casos de curacazgos que aparentemente habrían estado vinculados en mayorazgos. En ambos casos, la aparente vinculación no se limitaría solo al curacazgo, que equivaldría –guardando las distancias– a un título nobiliario en los mayorazgos, sino que incluiría también las propiedades tradicionalmente relacionadas a los curacazgos.

Contreras estudia los cambios políticos y sociales que extinguieron los curacazgos, y como afectaron al linaje de los Ara que sucedió en el curacazgo de los ayllus de Tacna durante el coloniaje. El título de curaca de Tacna habría estado vinculado a un mayorazgo basado en la hacienda de Para.¹⁹³ Hidalgo, por su parte, presenta los conflictos entre las dos normas sucesorias andina e hispana en el curacazgo de Pica, localizado en Tarapacá. Allí, la muchas veces exitosa resistencia indígena impuso la tradición andina a la primogenitura española. El curacazgo de Pica habría estado vinculado a un mayorazgo en las tierras de Matilla.¹⁹⁴

Contreras afirma que sobre la hacienda Para “los curacas de Tacna habían constituido un mayorazgo vinculado al cacicazgo y, por ende, quien ejerciera el cargo por el decurso de su vida tendría acceso privilegiado a ciertos bienes y a los beneficios que se derivaran de su uso o explotación.”¹⁹⁵ Jorge Basadre, quien fue descendiente de los curacas de Tacna, menciona dos datos interesantes que

¹⁹³ Hugo Contreras Cruces, "Don Toribio Ara, el Ultimo Curaca de Tacna. Economía y Conflictos de un Cacique a Fines de la Monarquía y Comienzos de la República, 1788-1827," *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, no. 143 (2005).

¹⁹⁴ Jorge Hidalgo L., "Dominación y Resistencia en el Cacicazgo de Pica," *Revista de Historia Indígena*, no. 4 (1999).

¹⁹⁵ Contreras Cruces, "Don Toribio," 146.

claramente cuestionan la existencia de un mayorazgo que vinculase el curacazgo de Tacna y la hacienda Para.

Dice Basadre que Diego Caqui¹⁹⁶, segundo curaca desde el inicio de la colonización española, tuvo dos hijos legítimos llamados Diego Ara, heredero al curacazgo, y Pedro Quea. Además tenía ocho hijos ilegítimos a los que, al morir en 1588, legó “las dos tercias partes del fruto de la hacienda Para, viña que tenía más de treinta mil plantas.”¹⁹⁷ De haber existido el mayorazgo cuando Caqui testó, éste no habría podido disponer de las rentas de un bien amayorazgado para beneficiar a Pedro Quea, su segundo hijo, y a sus ocho hijos ilegítimos. Diego Ara habría sido el único poseedor y usufructuario de la hacienda Para y sus rentas, como antes lo habría sido su padre, y después lo sería su primogénito. Sus nueve hermanos habrían sido excluidos, beneficiándose del mayorazgo en forma de asistencia brindada por su hermano. La norma de los mayorazgos era que el sucesor usufructuara las rentas, las reinvirtiera en el mayorazgo, y asistiera con ellas a su familia.

El segundo dato se refiere a las disposiciones testamentarias de Toribio Ara, último curaca de Tacna, quien falleció en 1831. En 1825, Bolívar había extinguido los curacazgos sin afectar las propiedades anexas a ellos, en consecuencia, cuando Ara murió continuaba siendo propietario de la hacienda Para. En su testamento desheredó de los bienes a su hijo José Rosa, por supuesto mal manejo de los bienes. En su lugar heredaron sus hijas. Para entonces, se había prohibido la fundación de nuevos mayorazgos en la República Peruana, y los ya existentes podían ser vendidos. Según las leyes desvinculatorias peruanas, el poseedor de un mayorazgo podía disponer del 50% de los bienes, pero no podía “disponer de la mitad de los bienes que corresponden a su sucesor vendiéndolas o imponiendo censos sobre ellas”¹⁹⁸

José Rosa, quien de haber existido el mayorazgo habría sido el defenestrado sucesor, planteó demanda judicial para recuperar los bienes que habían pasado a sus hermanas. La sentencia en segunda instancia dada en 1859, “diferenció expresamente las dos instituciones, el mayorazgo y el cacicazgo; o sea otorgó vigencia al testamento de Toribio.”¹⁹⁹ El dictamen favorable al testamento confirma que Toribio Ara podía disponer libremente de la totalidad de la hacienda Para al no estar más anexa al título de curaca y al no ser un bien de mayorazgo.

¹⁹⁶ Los curacas de Tacna, siendo parte de una misma familia usaron varios apellidos: Catari, Caqui, Quea, y Ara. Jorge Basadre, *La Vida y la Historia : Ensayos sobre Personas, Lugares y Problemas*, 2ª ed. (Lima: Industrial Gráfica, 1981), 68.

¹⁹⁷ *Ibid.*, 70.

¹⁹⁸ Ley del Congreso de 4 de setiembre de 1849. Esta ley esclareció las dudas sobre la ley del Congreso del 20 de diciembre de 1829 que daba libertad al poseedor para disponer del 50% de los bienes y obligaba a reservar el otro 50% de los bienes para el inmediato sucesor pero sin establecer derechos y obligaciones sobre la porción que correspondía a su sucesor.

¹⁹⁹ Basadre, *La Vida*, 73.

En el curacazgo de Pica, en Tarapacá, son los conflictos sucesorios los que revelan que no existía un mayorazgo. La comunidad de Pica cuestionó, censuró y derrocó a sus curacas si estos no servían a sus intereses. Los criterios para elegir sucesores en el curacazgo de Pica no consideraron la sucesión por primogenitura masculina dentro de un mismo linaje. Eran elegidos individuos, muchas veces no emparentados, en base a sus cualidades personales como inteligencia, sobriedad, y el dominio de lectura y escritura. Las elecciones de la comunidad siempre fueron refrendadas por las autoridades coloniales. La posesión del curacazgo permanecía en un linaje por una o dos generaciones, hasta que la comunidad lo decidiera. Esta dinámica, que perduró durante todo el coloniaje, se contrapone a uno de los principios del mayorazgo: la permanencia de los bienes dentro del linaje del fundador.

En 1755, José Basilio Caqui Lucai redactó un documento en el que cedió el curacazgo a su hijo Prudencio Hipólito Caques, reservando para sí mismo “durante sus días el referido maiorazgo en el pago y tierras de Matilla en este pueblo que dejo su ascendiente (...) a favor de primogénito, que habia de suceder en el cargo y titulo de cacique.”²⁰⁰ Esta acción habría implicado la división del patrimonio del pretendido mayorazgo, donde el título de curaca es un bien vinculado juntamente con las tierras de Matilla. Otro de los principios fundamentales del mayorazgo, que pretendía garantizar su eternidad era la indivisión del patrimonio, habría sido roto con esta acción.

En ambos casos, la palabra mayorazgo es usada para describir el derecho sucesorio por primogenitura masculina que fue impuesto por los españoles para suceder en los curacazgos. No implica que la sucesión dentro del linaje y las normas de indivisibilidad de los bienes, propias de los mayorazgos, se aplicaran en los curacazgos de Tacna y Pica, y sus propiedades anexas. En estos dos casos, ni los curacazgos ni sus propiedades anexas estaban vinculados en mayorazgos.

3.4. MAYORAZGOS DE LOS FUNCIONARIOS REALES Y COMERCIANTES

Jorge Basadre ha señalado que los orígenes de la nobleza colonial están en tres grupos sociales. Los conquistadores y pobladores, los funcionarios reales, y finalmente los ricos comerciantes que compraron títulos nobiliarios.²⁰¹ Esta clasificación esta emparejada con el tiempo colonial. La nobleza de los conquistadores corresponde al siglo XVI, la de los funcionarios al XVII, y la de los comerciantes al XVIII. Para el caso de los mayorazgos es fácil identificar los mayorazgos de los conquistadores con el siglo XVI, mientras que los de funcionarios y comerciantes empezaron a fundar mayorazgos desde

²⁰⁰ Hidalgo L., "Dominación y Resistencia," 57.

²⁰¹ Basadre, *La Iniciación*, 1:56.

principios del siglo XVII. En el caso de los mayorazgos, es más apropiado establecer dos periodos el siglo XVI como el inicio de los mayorazgos, cuando los conquistadores trataron de trasplantar los mayorazgos castellanos en los Andes para convertirse en la nobleza guerrera, y los siglos XVII-XVIII cuando los funcionarios y comerciantes ennoblecidos por su riqueza usaron del mayorazgo para consolidar la riqueza obtenida y garantizar la indivisión de sus patrimonios.



Figura 1: Lápida del entierro de Pedro Bravo del Rivero, poseedor del mayorazgo de Juan de Rivero fundado en 1624

En la placa se lee: “Este entierro es del señor doctor don Pedro Bravo de Rivero Montenegro Cabrera del consejo de Su Majestad, ministro honorario en el real supremo de las Yndias oydor decano de la Real Audiencia de esta ciudad, quinto poseedor de los mayorazgos que fundo en los reynos de España y de el Peru, el almirante Juan de Rivero; y de su esposa señora doña Petronila de Zavala Vazquez de Velasco Esquivel y de la Cueva, a quienes como a sus hijos y sucesores pertenece el patronato de esta capilla. Murieron el 8 de junio de 1786 y 30 de mayo de 1788.”
(Museo y Catacumbas de Lima, fotografía del autor)

En esta investigación, la clasificación de los mayorazgos como de conquistadores, funcionarios y comerciantes es solamente metodológica. Pretende solamente ayudar en la tipificación de casos. En realidad muchos de los fundadores de mayorazgos podían ser, por ejemplo, conquistadores, funcionarios

reales, y además agricultores y comerciantes. Lo mismo sucedía con los linajes, a través de tiempo los miembros de los linajes desempeñaron diferentes actividades.

Los mayorazgos fueron como una herramienta de ascenso social durante todo el periodo colonial. Tan necesaria como la riqueza era el aurea señorial con que se la rodeaba. La acumulación de privilegios aristocráticos como los mayorazgos ayudaba a la obtención de otros con el objetivo final de alcanzar la nobleza titulada.

El siglo XIX, es el de la desaparición de los mayorazgos, más por decisiones políticas que por la voluntad de los poseedores. En el caso del Perú solo se fundó un mayorazgo hacia el final del coloniaje. En 1802, el marqués de Salinas, agricultor y fabricante de jabón de Piura fundó el último mayorazgo identificado por esta investigación. Otro más fue autorizado durante los años de la guerra de Independencia, pero aparentemente nunca llegó a consolidar su existencia.

3.4.1. Mayorazgo de Alonso Guerra de la Daga (1604).

En 1604, un empresario y comerciante limeño fundó un mayorazgo que pasó por muchas dificultades financieras. Pocos años antes, en 1598, Alonso Guerra de la Daga se había asociado con Juan Gutiérrez Flores para comprar la hacienda Colpa y para incrementar la productividad de la hacienda Quipico y el obraje de Churín, que pertenecía a Gutiérrez.²⁰² La asociación fue en principio más ventajosa para Gutiérrez. Guerra de la Daga pagó 50,000 pesos de nueve reales para hacerse cargo de la administración, contabilidad y las ventas de las tres unidades productivas. Las utilidades serían repartidas por iguales entre los dos socios. Al cabo de ocho años, los socios podían renovar la compañía. Con el dinero recibido, Gutiérrez pagó sus deudas, y poco antes de morir, fundó un pequeño mayorazgo en 1603 vinculando la hacienda Quipico a favor de su hijo Pedro Alfonso Flórez.

Al año siguiente murió Alonso Guerra. Su viuda Agustina Calderón de Vargas, cumpliendo con el testamento, fundó un mayorazgo sobre la parte de la compañía que pertenecía a su marido en favor de su hijo Antonio. Alonso había autorizado a su hijo a imponer censos y endeudar el mayorazgo para adquirir el resto de la compañía en caso que los Gutiérrez quisieran venderla. Esta práctica era poco común. La mayoría de fundaciones de mayorazgos excluían a los sucesores que quisieran imponer censos sobre los bienes vinculados. Cuando esto era extremadamente necesario por ruina de los bienes,

²⁰² Augusto Espinoza, "De Guerras y de Dagas: Crédito y Parentesco en una Familia Limeña del Siglo XVII," *Histórica* XXXVII, no. 1 (2013): 16.

como sucedió por ejemplo con el terremoto de 1746 que prácticamente destruyó toda Lima, debían obtener autorización de la Audiencia.

La sociedad de los herederos no fue muy cordial, tuvieron tantas dificultades que hasta la justicia tuvo que intervenir nombrando un administrador. Finalmente, en 1630, los herederos de Gutiérrez decidieron disolver la compañía, y la oportunidad esperada por Guerra para expandir el mayorazgo se presentó. La compañía fue disuelta con intervención de la Audiencia en 1635 que distribuyó los bienes entre los herederos de ambos socios.²⁰³ Los Gutiérrez decidieron vender su parte a Antonio Guerra de la Daga.

La situación financiera de Antonio Guerra no era la mejor. Su padre se había endeudado para fundar el mayorazgo, y le había dejado a su hijo Antonio el irresuelto problema de las herencias de sus ambiciosas hermanas Lucía y Clara, fundadoras del monasterio de Santa Catalina. Ellas constantemente habían presionado a Antonio por sus *legítimas* para invertir las en la construcción del monasterio.

Como abadesas, Lucía, viuda de Antonio Pérez de Mendejar, y Clara movieron cielo y tierra para apoyar el proyecto de su hermano. La solidaridad del linaje y el interés por finalmente obtener sus *legítimas* pueden haberlas motivado a apoyar a su hermano. Dineros de las arcas del monasterio de Santa Catalina y del Convento de San Agustín fueron impuestos a censo sobre las propiedades del mayorazgo de Antonio para que este pudiera comprar la parte de los Gutiérrez y agregarla a su mayorazgo. Este ahora no solo debía pagar las legítimas de sus hermanas sino también el financiamiento que había recibido.

Buscando el favor del rey para alcanzar la nobleza titulada como aspiraban otros poseedores de mayorazgos, Antonio invirtió 13,414.6 ducados en la compra de juros.²⁰⁴ El acceso a la nobleza titulada tuvo que esperar hasta el siglo XVIII, cuando por vínculos matrimoniales este linaje se unió al de los marqueses de Casa Boza. Estos gastos agravaron más la precaria situación financiera del mayorazgo que quedó atrapado en deudas. Antonio murió en 1645, y su hijo Juan de la Daga sucedió en el endeudado mayorazgo.

Las deudas por censos crecían aun cuando Antonio y Juan estuvieron pagando con dinero efectivo, con carneros y azúcar de Quipico, y con ropas del obraje de Churín. Gran parte de la producción agrícola y del obraje era vendida por factores del monasterio. En 1638 el mayorazgo debía por censos a favor del monasterio 33,100 pesos, en 1651 eran 32,321 pesos, y en 1658 la cantidad subió

²⁰³ Ibid., 32.

²⁰⁴ Augusto Espinoza, "Las Finanzas del Fervor. Las Prácticas Económicas en el Monasterio de Santa Catalina de Lima (1621-1682)" (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012), 52.

a 43,588 pesos. La situación del mayorazgo empeoró aún más cuando en 1663 el obraje de Churín fue destruido durante una rebelión indígena en rechazo a la mita obrajera.²⁰⁵

Una década después de la rebelión, el mayorazgo aún no se recuperaba. El nuevo poseedor había tenido que recurrir a imponer más censos sobre el mayorazgo. En 1671, el mayorazgo debía de principal 69,473 pesos, y adeudaba 33,578 pesos de rentas acumuladas que se habían dejado de pagar.

El proyecto de consolidación y expansión del mayorazgo a través del endeudamiento que había concebido Alonso Guerra de la Daga al fundar el mayorazgo setenta años atrás había fracasado. En general, los fundadores de mayorazgos no solo pensaban en asegurar las propiedades que ya habían obtenido, esperaban que sus sucesores las acrecentaran para después, si era posible, obtener alguna distinción social como un título de nobleza o comprar un oficio perpetuo. Los sucesores de Alonso estaban muy lejos de esto. Habían expandido las posesiones del mayorazgo, pero habían perdido control de las rentas.

3.4.2. Mayorazgo de Lumbreras (1624)

Juan de Lumbreras, natural de Soria, se estableció en Lima alrededor de 1550. Fue un exitoso comerciante que rápidamente reunió una importante fortuna. Fue uno de los comerciantes que promovió el establecimiento del Tribunal del Consulado de Mercaderes de Lima.

Lumbreras pronto adquirió una destacada posición social. Estaba vinculado estrechamente con algunos inquisidores y el asesor legal de sus negocios era Leandro de la Rynaga, quien fue consejero de cinco virreyes, miembro del Tribunal de Santa Cruzada, regidor perpetuo y alcalde de Lima, abogado de indios, y rector de San Marcos.

Juan de Lumbreras representa a los nuevos ricos que amenazaban desplazar a los hijos mestizos de los encomenderos. Muchos comerciantes como él llegaron de España y sin tanto esfuerzo como los conquistadores pronto se habían convertido en ricos y destacados personajes en la naciente sociedad colonial.

En 1617, poco antes de morir, Juan de Lumbreras encargó a La Rynaga la fundación de un mayorazgo. El tres de octubre de 1624, Rynaga y la mujer de Lumbreras, Ana Martín fundaron el mayorazgo vinculando el tercio, el quinto, y la legítima del primogénito Juan. Mariana de Lumbreras, la única hija sobreviviente, además del primogénito, debió conformarse solamente con su legítima. Al fundarse, el valor del mayorazgo ascendía a más de 300,000 pesos en censos y propiedades inmuebles. Las normas de la época hicieron que el reparto de la herencia fuera muy desigual. Al primogénito, como poseedor del mayorazgo le correspondió el 73.33% de los bienes paternos, los 300,000 pesos. A su

²⁰⁵ Ibid., 49.

hermana le correspondió el 26.67% equivalente a 109,100 pesos. Si sus otros dos hermanos hubieran sobrevivido, los tres no llamados al mayorazgo habrían recibido 36,369 pesos cada uno.

El mayorazgo fue fundado en cuatro casas en Lima, una de ellas la casa donde vivía el propio Lumbreras. Además, fueron vinculados un olivar en Lima y una chacra en Mala. Es sorprendente como en poco más de 50 años, este comerciante se enriqueció tanto que su mayorazgo duplicaba en valor al que en 1778 fundó el conde de San Isidro, otro comerciante ennoblecido por su riqueza.

3.4.3. Mayorazgo de Pasamayo (1624)

En 1611, José Godoy Delgadillo adquirió la hacienda Pasamayo, en el valle de Chancay. Por entonces la hacienda se extendía en 180 fanegadas de tierra, diez años después la hacienda se había extendido a 200 fanegadas. El 25 de abril de 1624, José Godoy Delgadillo y su mujer Catalina Ponce de León fundaron un mayorazgo a favor de su hijo primogénito José Delgadillo Sotomayor.

En el mayorazgo quedaban vinculadas la casa de la familia en Lima, la hacienda Carretería en el valle de Huayto, y la hacienda San José de Pasamayo, que incluía un molino de trigo, en el valle de Chancay. Ambas haciendas estaban dedicadas a la producción de trigo y producían una constante e importante renta para el mayorazgo.

Aprovechando la estabilidad económica del mayorazgo y el auge social de su familia, José Delgadillo Sotomayor, quien sucedería en el mayorazgo cinco años después, compró en 1635 el oficio de regidor perpetuo de Lima por 7,875 pesos. Posteriormente se desempeñó como alcalde en dos ocasiones. José Delgadillo Sotomayor continuo la expansión del mayorazgo iniciada por su padre. En 1643 compró 70.5 fanegadas de tierra en Aucallama que se incorporaron a Pasamayo.

Francisco Delgadillo, tercer poseedor del mayorazgo, fue más ambicioso aún. Planeaba vender una hacienda del mayorazgo para comprar otra en su lugar. Su pretensión fue aprobada por el gobierno colonial, pero cambió sus planes. Vendió la hacienda Comas, que era parte de sus bienes libres, para comprar la hacienda Chuquitanta, ubicada como la anterior en el valle de Carabayllo en Lima. En esta nueva propiedad, Francisco Delgadillo fundó un mayorazgo a favor de su segundogénito. Evidentemente tenía planes de distribuir la riqueza entre sus descendientes, pero solo tuvo una hija, Antonia Delgadillo Bolívar y Sotomayor, quien heredó ambos mayorazgos. Los esfuerzos de Francisco y sus antepasados se vieron coronados cuando el Rey Carlos II lo tituló marqués de Sotomayor en 1697.

Antonia Delgadillo Bolívar y Sotomayor, mayorazga de Delgadillo y Sotomayor casó con José de Urdanegui y Oviedo Luján, marqués de Villafuerte, quien también poseía un mayorazgo con propiedades rústicas y urbanas. El marqués falleció en 1702 cuando solo tenía 24 años dejando una niña como heredera. Como señala Rodríguez, el matrimonio significó la acumulación de un importante patrimonio constituido por haciendas, estancias, casas y esclavos.²⁰⁶

La prematura muerte del marqués interrumpió el ascenso dentro de la élite que habían iniciado los fundadores de ambos linajes. Antonia, como mujer viuda sin familiares directos varones tuvo que someterse a la autoridad del linaje de los Urdanegui.

3.4.4. Mayorazgo de Huachipa (1692)

En 1692, el capitán Cristóbal Ramírez Izquierdo fundó un pequeño mayorazgo vinculando su casa en Lima que compró en 35,000 pesos, y la hacienda Huachipa que compró en 200,000 pesos.²⁰⁷ Casi de inmediato revocó la fundación de un convento que quería hacer en otras casas de su propiedad en Lima para agregarlas también al mayorazgo. Los sucesores del capitán impusieron muchos censos en la hacienda Huachipa con el fin de mantener en buenas condiciones las casas del mayorazgo y para adquirir más tierras. Poco a poco, adquirieron pequeñas porciones de tierras alrededor de Huachipa, y otras tres propiedades, las chacritas Mogollón y Barba Blanca, y la hacienda Monte Mogollón. En los documentos manuscritos consultados no se ha encontrado referencia a la extensión original de Huachipa, pero de acuerdo al *Pleito de Labradores de Lima*, Huachipa tenía una extensión de 100 fanegadas.²⁰⁸ Cuando los mayorazgos fueron disueltos en el siglo XIX, todas las tierras agrícolas del mayorazgo fueron vendidas, en ese entonces la extensión total era 244 fanegadas.²⁰⁹ La propiedad se había acrecentado en 144% en el transcurso de siglo y medio de existencia del mayorazgo.

²⁰⁶ Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 421.

²⁰⁷ AGN, Protocolos Notariales, Francisco Sánchez Becerra, 1692, fls. 630-645v.

²⁰⁸ Ileana Vegas de Cáceres, *Economía Rural y Estructura Social en las Haciendas de Lima Durante el Siglo XVIII* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1996), 81.

²⁰⁹ AGN, Protocolos Notariales, Ignacio Ayllón Salazar, 1834, fl. 837v.

3.4.5. Mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho (1705)

El mayorazgo del Conde de San Juan de Lurigancho es el claro ejemplo del funcionario real que se enriqueció por sus servicios al rey, y mejoró su posición social a través de la adquisición de un oficio real y un título nobiliario, consolidando todo su patrimonio a través de la fundación de un mayorazgo.

El maestre de campo Luis de Santa Cruz y Padilla había servido en la milicia española durante 10 años de guerra en el convulsionado reino de Chile. Allí había iniciado su carrera militar desde el grado de alférez guerreando contra los indígenas y sofocando una revuelta de españoles en Concepción en 1655. En Chile fue también corregidor y justicia mayor de Pilaya y Paspayan. A su vuelta al Perú, fue nombrado corregidor de Carabaya, alcalde de minas y corregidor de Canas y Canchis. En razón de tan larga carrera burocrática fue premiado con el título de Conde de San Juan de Lurigancho en abril de 1695. El título fue otorgado libre de los impuestos de lanzas y medias anatas que pagaban los títulos de nobleza porque Santa Cruz pagó varios juro que gravaban el almojarifazgo mayor de Indias y el de la ciudad de Sevilla.

Por la misma fecha, el caballero santiaguista José de Santa Cruz y Gallardo, hijo del maestre de campo y futuro conde, estaba en España tratando de comprar un cargo en la administración real. Al no encontrar ningún puesto vacante compró por 24,000 el derecho a suceder al cargo de gobernador y capitán general del Reino de Chile. Años después, mientras esperaba suceder en el puesto, se le comunicó que se habían suspendido todos los cargos comprados para el futuro y que debía viajar a España nuevamente para recibir otro cargo alternativo. En compensación se le dieron los oficios de tesorero y blanquecedor de la Casa de Moneda de Lima. También se lo autorizaba a fundar un mayorazgo vinculando los oficios y el título nobiliario que había sido concedido a su padre pocos años atrás. Los Santa Cruz invirtieron en la compra de los oficios nada menos que 80,173 pesos.

En 1705, haciendo uso de la licencia que el rey les había concedido, el Conde de San Juan de Lurigancho Luis de Santa Cruz y Padilla, la condesa Juliana Fernández de Gallardo, su hijo, el tesorero José de Santa Cruz Gallardo, y la esposa de éste Mariana Centeno de Chávez acordaron fundar un mayorazgo vinculando el título nobiliario, la casa y chacra que tenían en el pueblo de San Juan de Lurigancho, el oficio de tesorero de la Casa de Moneda, y una joya con 99 diamantes avaluada en 2,000 pesos. Posteriormente el hijo y segundo conde vinculó otras propiedades que su padre había comprado

anteriormente, con esto se agregaban al mayorazgo un tambo en Ancón, y una finca con seis casas y huerta en el pueblo de Santiago de Surco.

3.4.6. Mayorazgo del marqués de Mozobamba del Pozo (1723)

Domingo López del Pozo Villerino y Andrade fue un comerciante y productor español asentado en Huamanga. Por muchos años fue arrendatario del obraje de Pomacocha. Su red comercial fue bastante amplia, negociaba con Potosí, Arequipa, Portobello y México, parte de sus ventas eran las ropas producidas en el obraje que administraba. Después incursionó a la agricultura, lo que también diversificó su actividad comercial. Carnes, azúcar, aguardiente y tabaco eran vendidos especialmente en Potosí.

Su riqueza y prestigio le ayudaron para ocupar algunos cargos en la administración local. Fue familiar del Santo Oficio, regidor perpetuo del cabildo de San Juan de la Frontera, y capitán y corregidor de Vilcashuamán. Su éxito como comerciante puede constatarse por la adquisición de sus propiedades en un breve margen de tiempo que luego serían vinculadas en el mayorazgo. Compró su casa y sus dos haciendas entre 1716 y 1722.

En mayo de 1723 fue autorizado por el rey para fundar un mayorazgo a favor de su hijo Diego López del Pozo. La fundación tuvo efecto el 31 de enero de 1731. Quedaron vinculadas la hacienda Mozobamba ubicada en Andahuaylas, la hacienda Totora la grande, ubicada cerca de Huamanga, y la casa señorial ubicada en la plaza de armas de Huamanga.

Poco tiempo después, en 1735, Felipe V nombró a Domingo López del Pozo marqués de Mozobamba del Pozo. En 1742 el impuesto de lanzas del título fue redimido mediante el pago de 160,000 reales de vellón.

La historia de mayorazgo evidencia la vertiginosa carrera de los comerciantes hacia la cúspide de la sociedad. Mientras que en otros casos tomó dos o tres generaciones para acumular patrimonio, fundar mayorazgo y finalmente entrar a la nobleza titulada, Domingo López del Pozo escaló rápidamente desde comerciante, a propietario, poseedor de mayorazgo, hasta obtener el título de marqués en el lapso de cerca de 50 años.

3.4.7. Mayorazgo de Alastaya (1772)

El mayorazgo del conde de Alastaya es el resultado de la posición social y la acumulación de patrimonio de cuatro generaciones de vecinos de Moquegua. A mediados del siglo XVII, Francisco Nieto se trasladó a Moquegua. Era natural de Potosí, e hijo de uno de los regidores de esa ciudad. Sus descendientes masculinos fueron regidores y alcaldes de Moquegua, y oficiales del Ejército y las Milicias de Moquegua. El sargento mayor y regidor perpetuo de Moquegua, Francisco Nieto y Peñaloza,

padre del fundador del mayorazgo había sido encargado por el virrey para impedir el contrabando de ropas y plata en la región, misión que desempeñó con éxito y que influiría en el ascenso social de la familia.

Carlos III, considerando los méritos personales y de sus antepasados, nombró en 1772 conde de Alastaya a Ignacio Nieto y Roa, teniente coronel de milicias y coronel del regimiento de infantería de la villa de Moquegua. La riqueza de Nieto no debía ser poca, ya que pagó 160,000 reales de vellón para que el título le fuera concedido libre de lanzas perpetuamente. El rey también le autorizó a fundar un mayorazgo al que debía vincular el título. Nieto fundó el mayorazgo vinculando además sus propiedades consistentes en un viñedo y un olivar en Alastaya, y varias estancias en Moquegua, y once esclavos.

Como Nieto no tenía hijos, el rey lo autorizó a que nombrara a su elección a los sucesores al título y mayorazgo. Al morir en Buenos Aires en 1775 nombró a su hermano Antonio Nieto, teniente coronel del Ejército y Coronel del Regimiento de Infantería de milicias de Moquegua, sucesor en el título y mayorazgo.

El mayorazgo de Alastaya subsistió una sola generación más. En 1803 el título y mayorazgo pasaron a María Gregoria Nieto, sobrina del fundador del mayorazgo. A ella le tocó vivir la extinción de los mayorazgos mientras litigaba, ante los tribunales peruanos y bolivianos, por la posesión de los bienes y los derechos de una hija adoptiva.

Los casos de mayorazgos analizados nos muestran un patrón de ascenso social. El conquistador, funcionario real, comerciante o agricultor, que tras amasar una fortuna trata de ascender desde la baja nobleza, los hijosdalgo. Ingresar a círculos sociales superiores a través de oficios y hábitos de caballería. Ennoblecimiento progresivo de la familia. El objetivo final era llegar a la alta nobleza, la nobleza titulada para ser considerados ‘primus inter pares’ o la elite de la elite como los ha llamado Rizo-Patrón. El mayorazgo servía para acumular las riquezas y el patrimonio, que ayudaban a la compra de oficios y a solventar los gastos para obtener un título nobiliario, y a finalmente mantener el estatus y estilo de vida propios de la nobleza.

En la carrera hacia la cúspide de la sociedad, el mayorazgo

era una de las variables manejadas por el patriarca familiar, (...) éste debía asegurar una serie de enlaces ventajosos, títulos nobiliarios y dignidades. Una vez alcanzadas estas metas el sistema se reproducía sólo, ya no era necesario seguir esforzándose por seguir subiendo, pues ya se había llegado a la cima. Ahora, era

necesario aprovechar el empuje de nueva sangre para mantener la posición a la que se había llegado.²¹⁰

3.5. LOS MAYORAZGOS DEL PERÚ EN EL CONTEXTO DE LA AMÉRICA COLONIAL

Los mayorazgos fueron comunes a todos los territorios españoles en América. Pero su distribución y número varió. ¿Dónde se fundaron más mayorazgos y durante qué periodos? No hay registros completos en ningún archivo, ni documento de los gobiernos coloniales americanos que registre el número de mayorazgos. A partir de pequeños fragmentos que nos dan varias investigaciones trataremos de componer la imagen completa de los mayorazgos americanos.

Gladys Valencia Sala ha identificado solo ocho mayorazgos fundados en la Audiencia de Quito.²¹¹ Confirma la tendencia común a todas las posesiones españolas, pero no confirmada en el caso peruano, la mayoría fueron fundados durante el siglo XVIII. Solo uno fundado en el siglo XVI (1592), dos en el XVII, y cinco fundados en el siglo XVIII.²¹² Para el caso venezolano, la historiadora Elgida Rangel nos da razón de 27 mayorazgos. Lo que ella ha encontrado son registros dispersos en los archivos venezolanos por lo que no se puede afirmar que esos fueron todos.²¹³ Cinco fueron fundados en Colombia, el más antiguo de ellos en 1538.²¹⁴

Abelardo Levaggi, siguiendo a José Mariluz afirma que en el virreinato del Río de la Plata, la notable uniformidad social inicial, y la tardía aparición de fortunas durante los años que se iniciaron las fuertes críticas los mayorazgos “incidieron en la escasez” de este régimen patrimonial y sucesorio. Uno de los pocos fundados fue el llamado mayorazgo de Guazán fundado en 1768.²¹⁵ Faberman y Boixadós agregan seis mayorazgos, afirmando que, desde que empezaron a fundarse en el siglo XVII, llegaron a ser siete los fundados en la Gobernación de Tucumán.²¹⁶

²¹⁰ Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 423.

²¹¹ Gladys Valencia Sala, *El Mayorazgo en la Audiencia de Quito* (Quito: Abya-Yala, 1994), 121.

²¹² Valencia Sala, *El Mayorazgo*, 121-122.

²¹³ Elgida Rangel, "El Mayorazgo de Sartenejas en la Venezuela Colonial 1740-1858," *Historia y Memoria*, no. 6 (2013): 28.

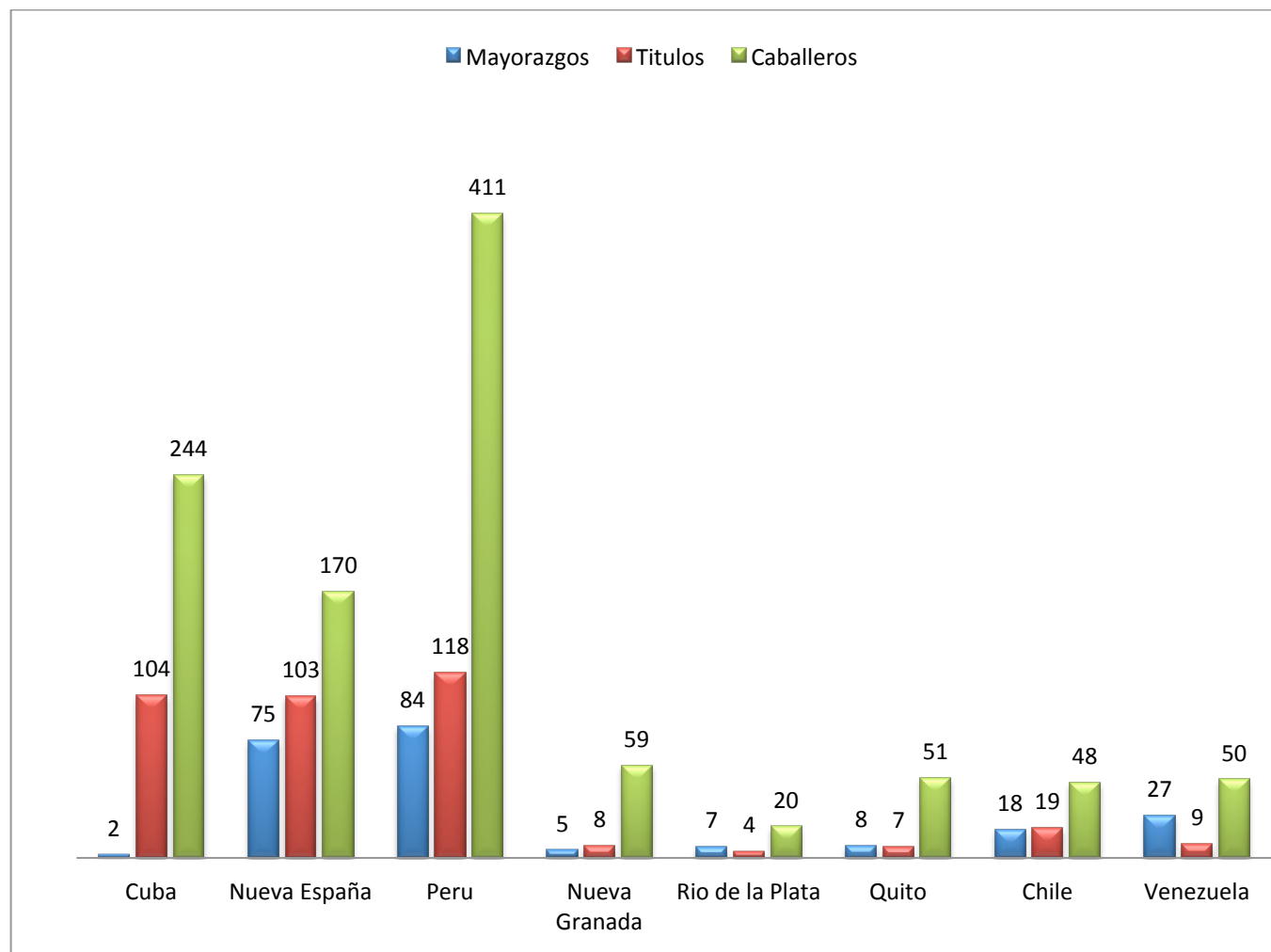
²¹⁴ Jairo Gutiérrez Ramos, "Bogotá y Cayambe: Dos mayorazgos criollos del siglo XVIII," *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 23 (1996). Jairo Gutiérrez Ramos, *El Mayorazgo de Bogotá y el Marquesado de San Jorge: Riqueza, Linaje, Poder y Honor en Santa Fé, 1538 - 1824* (Santafé de Bogotá: Inst. Colombiano de Cultura Hispánica, 1998). Gonzalo Ramírez Cleves, "El Caso de la Hacienda 'El Novillero' o 'La Dehesa de Bogotá' de 1834. El Tránsito del Derecho Colonial al Derecho Republicano," *Revista de Derecho Privado*, no. 26 (2014).

²¹⁵ Abelardo Levaggi, "Desvinculación y Venta de Fundos Tucumanos del Mayorazgo de Guazán (1852-1856)," *Epocas. Revista de Historia*, no. 6 (2012): 125.

²¹⁶ Judith Faberman y Roxana Boixadós, "Mayorazgos, Pueblos de Indios y Campos Comuneros: La Propiedad Indivisa en La Rioja," *Revista de Ciencias Sociales*, no. 27 (2015): 23.

En Chile, Amunategui nos da noticia de trece,²¹⁷ mientras que en un trabajo posterior, Luis Lira Montt eleva este número a 18. De estos, dos fueron fundados en el siglo XVII, siendo el más antiguo de 1653. Otros 15 fueron fundados durante el siglo XVIII, y solamente uno durante el siglo XIX²¹⁸

Gráfico 1: Mayorazgos, nobles y caballeros en América



Fuentes, AGN, ARC; Atienza, *Titulos Nobiliarios*; Lohmann Villena, *Los Americanos*; Valencia Sala, *El Mayorazgo*; Rangel, "El Mayorazgo;" Gutiérrez Ramos, "Bogotá y Cayambe" y "El Mayorazgo de Bogotá;" Ramírez Cleves, "El Caso;" Rosas García, "El Desarrollo;" Levaggi, "Desvinculación y Venta;" Faberman y Boixadós, "Mayorazgos, Pueblos;" Amunategui Solar, *Mayorazgos y Titulos*; Lira Montt, "La Fundación;" Peña, *Oligarquía y Propiedad*; Fernández de Recas, *Mayorazgos de la Nueva*; Cramaussel, "Valerio Cortés;" Fuente, "Sociedad, 1510-1770;" Garralda Arizcun, "La Fundación;" Menendes Motta, "Tierra, Poder."

²¹⁷ Domingo Amunategui Solar, *Mayorazgos y Titulos de Castilla* (Santiago de Chile, 1901-1903).

²¹⁸ Luis Lira Montt, "La fundación de Mayorazgos en Indias," *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, no. 102 (1991-1992): 364-375, y 381.

Para Nueva España, Rosas García,²¹⁹ citando a Peña²²⁰ y Fernández, afirma que existieron entre 50 y 75. Fernández, quien aporta este último número, sugiere que el número “debe haber sido crecido.” Este último hizo un inventario de mayorazgos gracias a que los documentos que consultó en el Archivo General de México estaban organizados como pleitos de mayorazgos.²²¹ En Nueva Vizcaya, al norte de la Nueva España, en lo que aún hoy es territorio mexicano, Chantal Cramoussel afirma que solo se fundó uno en 1689.²²²

La isla de Cuba representa un verdadero misterio respecto al número de mayorazgos fundados allí. Debieron ser muchos a juzgar por la riqueza de la nobleza allí asentada. Hacia 1840 en Cuba residían 34 marqueses, y 32 condes, tres de ellos grandes de España. Sin embargo, solo se ha encontrado información de dos mayorazgos fundados en Cuba. En 1568, Antón Recio fundó el primer mayorazgo cubano en favor de su hijo mestizo Juan Recio.²²³ En 1772 se fundó el mayorazgo de Zozaya.²²⁴

En el lado oriental del continente, Márcia Menendes Motta nos da referencia de 26 fundados en la América portuguesa. De estos, 18 fueron fundados antes de 1770 y ocho después, siendo el último fundado en 1821.²²⁵ Según la información que presenta, los mayorazgos del Brasil habrían sido las más grandes extensiones de tierra en manos de familias americanas.

El cuadro 1 hace evidente que existe una relación directamente proporcional entre el número de mayorazgos, los títulos de nobleza y hábitos de caballería concedidos en los territorios coloniales americanos. Como hemos visto en algunas de las historias de casos peruanos, los fundadores de

²¹⁹ Juanita Rosas García, "El Desarrollo de la Elite Novohispana: el Mayorazgo de Gabriel López de Peralta como Antecedente para la Conformación del Marquesado de Salvatierra (1608 - 1708)" (master's thesis, Maestría en Historia-El Colegio de San Luis, 2015), 9.

²²⁰ José Francisco de la Peña, *Oligarquía y Propiedad en Nueva España (1550-1624)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

²²¹ Guillermo Fernández de Recas, *Mayorazgos de la Nueva España* (México: Instituto Bibliográfico Mexicano, 1968), XIV.

²²² Chantal Cramoussel, "Valerio Cortés del Rey, Fundador del Único Mayorazgo de la Nueva Vizcaya en el Siglo XVII," *Revista de Indias* LXX, no. 248 (2010).

²²³ Alejandro de la Fuente, "Sociedad, 1510-1770," en *Historia de Cuba*, ed. Consuelo Naranjo Orovio (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009), 159.

²²⁴ José Fermín Garralda Arizcun, "La Fundación del Mayorazgo de Zozaya en Cuba," *Príncipe de Viana*, no. 193 (1991)

²²⁵ Márcia Maria Menendes Motta, "Tierra, Poder y Privilegio. Los Mayorazgos Coloniales y el Ejemplo de la Casa de la Torre (Siglo XVIII)," en *Campo y Campesinos en la España Moderna: Culturas Políticas en el Mundo Hispano*, editores María José Pérez Alvarez, Alfredo Martín García, y Laureano M. Rubio Pérez (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2012), 1415.

mayorazgos buscaban la consolidación de sus fortunas y el ascenso social, donde el ingreso a la caballería era un escalón hacía la nobleza titulada, que era la máxima aspiración.

Los virreinos del Perú y México fueron los centros del poder político y de la riqueza durante la colonia. Aunque hacia el final de la colonia la balanza de la riqueza se inclinó más a favor de México, la aristocracia ya se había enraizado en el Perú. Fue el Perú, el virreinato con mayor cantidad de títulos nobiliarios y caballeros, seguido por México. Sin haber confirmado esta hipótesis aún es posible presumir que Perú fueron fundaron más mayorazgos que en ningún otro territorio español en América.

Capítulo 4: ‘Raza,’ religión y género en los Mayorazgos

Mientras que el patrimonio, la riqueza y el estatus social de los mayorazgos castellanos variaron de uno a otro, y también con el transcurso del tiempo, las ideas sobre la ‘raza’²²⁶ y la religión fueron constantes. La ‘raza’ y la región eran incuestionables en España. El autorizado por el rey para fundar un mayorazgo no debía ser ni judío ni moro, las llamadas ‘malas razas,’ y debía ser católico no descendiente de penitenciados por el Santo Oficio. Esto se ampliaba también para sus sucesores. En América estos criterios discriminatorios se ampliaron incluyendo como ‘malas razas’ a indios, mestizos y negros.

Siendo el mayorazgo expresión de la organización patriarcal de la familia, el género fue otro de sus elementos discriminatorios importantes. Sin embargo, para conservar los bienes y la continuidad del linaje, las mujeres eran permitidas en la sucesión al faltar hombres. Aunque no era muy común, también se podían fundar mayorazgos para que en ellos sucedieran exclusivamente las mujeres.

En el Perú, la rígida exigencia de limpieza de sangre y ortodoxia religiosa se relajó. En cuanto al género, no se han encontrado casos de mayorazgos que privilegiaran a las mujeres, pero si muchos en los que ellas tuvieron roles protagónicos.

4.1. ‘RAZA’ Y RELIGIÓN EN LOS MAYORAZGOS PERUANO COLONIALES.

En la mayoría de los documentos fundacionales de mayorazgos se expresaban las ideas de ‘raza’ y religión excluyendo cualquiera otra que no cumpliera con los ideales hispanos. Cuando el conquistador Pedro Alonso Carrasco fundó un mayorazgo en Cusco en 1568, ordenó que su hijo y demás sucesores al mayorazgo “no pueda[n] casar ni case[n] con mujer que no sea hijadalgo o descendiente de ellos ni sus padres ni abuelos no ayan sido penitenciados ni condenados por el Santo Oficio de la Inquisicion ni con india ni mestiza ni mulata.”²²⁷

La condesa viuda de San Isidro, al fundar su mayorazgo en Lima en 1778 ordenaba cuidar la limpieza de sangre como un bien más del linaje. Exigían que los sucesores

sean necesariamente catolicos, christianos fieles y obedientes a la santa Iglesia Catolica Apostolica y Romana... y que todos los llamados a la sucesion sean varones o hembras, vengan casados o se casen despues, sean nobles limpios de toda mala raza, y de toda infeccion y macula a satisfaccion y concepto comun, y assi excluimos al que por si o por su matrimonio no tubiese la nobleza y limpieza

²²⁶ Se emplea aquí ‘raza’ como la construcción social que, sin tener base científica, asigna cualidades intelectuales y morales supuestamente determinadas por los genes y que no pueden ser cambiadas en los individuos. Se hace uso de ‘raza’ con este significado porque expresa la idea discriminatoria implícita en el mayorazgo.

²²⁷ ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1572, fl. 961v-962.

de sangre que por esta consideracion se requiere, o no la mantubiese con la estimación y aprecio que corresponde a las personas de calidad y honor.²²⁸

Ambas ideas, ‘raza’ y religión están fusionadas en estas fórmulas documentales. Aunque algunas veces la religión parece no ser tan importante, la limpieza de sangre implicaba también la práctica religiosa. La importancia del ascendiente blanco en la sociedad colonial se manifestó en el complicado sistema de castas, en el que la sangre india o negra eran contaminantes. Según Humboldt, “En España es una especie de título de nobleza no descender ni de judíos ni de moros; en América, la piel más o menos blanca decide el rango que ocupa el hombre en la sociedad.”²²⁹

La flexibilidad observada al principio de la colonización respecto a ‘raza’ y religión, no significaron la ruptura de los sólidos principios de ‘raza’ y religión por una permeabilidad o disconformidad entre los consejeros del rey o las autoridades indianas. Se trató de un asunto político que buscaba integrar y ganar la fidelidad de los linajes de los reyes vencidos y de los disconformes conquistadores con hijos mestizos.

Fácilmente se pueden clasificar los mayorazgos peruano-coloniales en tres grupos en razón a la ‘raza.’ Los mayorazgos indígenas, los mayorazgos mestizos y los mayorazgos blancos. A estos hay que añadir un mayorazgo fundado por un posible descendiente de conversos.

La ortodoxia religiosa fue exigida en los mayorazgos blancos. En los mayorazgos que fueron fundados para los hijos mestizos de los conquistadores, quienes como sus madres habían sido bautizados, también se mencionan las tradicionales fórmulas de ortodoxia religiosa. Sin embargo, la tradicional exigencia de ‘cristianos viejos’ está ausente en los mayorazgos de indios. No se menciona nada sobre religión. Esta ausencia está registrada en los dos únicos documentos de mayorazgos indios encontrados durante esta investigación.

El testamento de Constanza Cajachumbi en el que fundó su mayorazgo en 1605 fue encomendado a la Santísima Trinidad y la virgen María como era costumbre. Sin embargo, cuando se detallan las condiciones para suceder en el mayorazgo la ortodoxia religiosa está completamente ausente.²³⁰ Lo mismo sucede con la cédula de 1552 que autorizó la fundación de los mayorazgos de Felipe Topa Yupanqui Atauche, Alonso Tito Atauchi Inga y Juana Marcachimbo Coya. El rey no exigió que los sucesores fueran ni se mantuvieran como fieles y obedientes cristianos.²³¹

²²⁸ AGN, Protocolos, Valentín Torres Preciado, 1778, fls. 657-658.

²²⁹ Alexander von Humboldt, *Ensayo Político Sobre el Reino de la Nueva España*, Sepan Cuantos 39 (México: Porrúa, 1966), 92.

²³⁰ AGN, Protocolos Notariales, Rodrigo Gómez de Baeza, 1605. fls. 266-273.

²³¹ ARC, Cabildo, Legajo. 2, Cuaderno 5, fls. 2-6

Ambas ausencias son extrañas. Constanza Cajachumbi era una indígena que conocía la cultura y ley hispanas, y se había servido de ellas para lograr una importante posición entre los indígenas que habitaban Lima a principios del siglo XVII. Su primer y segundo marido fueron intérpretes de la Audiencia, y con ellos fue apoderada, fiadora, albacea, e hizo muchos negocios con indios y españoles. En el caso de la licencia de los tres mayorazgos incas, la ausencia resulta más extraña aún. Es difícil aceptar que los oficiales reales olvidaran incluir este detalle en la cédula. El formato de la cédula es atípico, tras el pormenorizado detalle de los bienes deberían incluirse las condiciones exigidas a los fundadores y sus poseedores.²³² La única condición presente es la relativa a inalienabilidad. Este podría ser un elemento que confirme la falsificación que señalan Glave y Remy.²³³

En ambos casos, la conversión religiosa podría haber sido más formal que real como atestigua María, mujer de otro de los intérpretes de la Audiencia de Lima hacia finales del siglo XVI. Preocupada por invocar a algún dios andino en la hora final, incluyó en su testamento “si en articulo de mi muerte por persuasion del demonio e imaginacion del entendimiento contra estos [votos cristianos] que tengo confesados otra cosa dixere corroboro [los votos cristianos] e doy por ninguno [lo que dijere].”²³⁴

Respecto a la ‘raza’, es posible afirmar que solo unos pocos mayorazgos diferían de la mayoría de los fundados en el Perú en relación a los indígenas y la aplicación de la exclusión de no blancos y cristianos nuevos. En efecto, solo los conquistadores Alonso de Mesa, Diego Maldonado, y Juan de Pancorbo fundaron mayorazgos a favor de los hijos ilegítimos que habían tenido con mujeres indígenas. Estos mestizos eran portadores de sangre y cultura distinta a la española, en realidad no encajaban en el ideal nacional español. Todos los demás mayorazgos que se fundaron en el Perú fueron estrictos en las exigencias de limpieza de sangre.

En contraste con la aparente tolerancia respecto a la limpieza de sangre, algunos de los conquistadores que fundaron mayorazgos mestizos ordenaron a sus sucesores iniciar un proceso de blanqueamiento, limpiar o mejorar la ‘raza,’ e incluso prohibieron posteriores matrimonios con indios. En otros casos, aunque el blanqueamiento no se había ordenado se hizo realidad con los posteriores matrimonios de sus descendientes.

El capitán Diego Maldonado al fundar un mayorazgo llamó como primer sucesor a su hijo mestizo e ilegítimo Juan Arias Maldonado. Decía al fundarlo “porque es justo que los hombres correspondan a la obligacion natural que tienen e por todos los medios posibles procuren sustentar y

²³² Ibid., fl. 6.

²³³ Luis M. Glave and María Isabel Remy, *Estructura Agraria y Vida Rural en una Región Andina. Ollantaytambo entre los Siglos XVI Y XVII* (Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1983), 52.

²³⁴ AGN, Protocolos Notariales, Marco de Esquivel, 1581. fl. 131.

tener en pie la memoria de su familia e nobleza e aquellos que la an de continuar se animen a con toda virtud llebarla adelante pa que baya en aumento...”²³⁵

Maldonado permitió suceder a algún hijo ilegítimo de su primogénito Juan Arias Maldonado. A partir de sus nietos, el capitán Maldonado exigía que los sucesores sean legítimos, así quedaban excluidos los legitimados por matrimonio o por el virrey. Además, explícitamente excluía de la sucesión a quien “estuviere casado o se casare con yndia,” los sucesores deberían “casar con hijasdalgo y por lo menos con xtianos viejos.”²³⁶

Mucho más radical en la aplicación de la limpieza de sangre fue el trujillano Pedro Alonso Carrasco, el viejo. Tenía cinco hijos, Pedro Alonso Carrasco, nacido del matrimonio con la española Leonor Castillejo, y cuatro mestizos a los que en 1550 estaba tratando de legitimar.²³⁷ Cuando en 1568 fundó un mayorazgo excluyó de él a sus hijos mestizos, no fueron siquiera considerados como posibles sucesores en caso de extinguirse la descendencia de su hijo legítimo, primer llamado a la sucesión.

Para Berta Ares, Alonso de Mesa parece haber sido el conquistador más tolerante con los indígenas o el que veía las posibilidades de buenas alianzas con ellos.²³⁸ Supone esto porque, a diferencia de otros 28 conquistadores que en 1552 rehusaban casarse con indias,²³⁹ Mesa casó con Catalina Huaco Occollo para legitimar al menos a cuatro de sus hijos hasta entonces ilegítimos.

Esta puede ser una imagen muy romántica del conquistador asentado en los Andes, aquel que ama la nueva tierra tanto como a España, y a sus mujeres indias e hijos mestizos como a la mujer e hijos que podría haber tenido en España. Sin negar la posibilidad de sentimientos afectivos, estos hombres estaban guiados por la racionalidad del linaje, donde los sentimientos afectivos cedían lugar a los intereses del grupo, donde la protección del patrimonio ocupaba un lugar principal.

Antes de casarse, Mesa había convivido con seis o siete mujeres indias con las que había procreado al menos once hijos.²⁴⁰ Consiguió prorrogar el cumplimiento de la cédula de 1551 que ordenaba a los encomenderos que convivían con indias casarse en un plazo de tres años bajo amenaza de perder sus encomiendas. Finalmente, Mesa logró librarse de esta obligación en 1556.²⁴¹

²³⁵ ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1571, fls. 539-539v.

²³⁶ *Ibid.*, fls. 545-545v.

²³⁷ Berta Ares Queija, "Un Borracho de Chicha y Vino.' La Construcción Social del Mestizo (Peru, Siglo XVI)," en *Mezclado y Sospechoso: Movilidad e Identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*, comp. Gregorio Salinero, Colección de la Casa de Velázquez 90 (Madrid: Casa de Velázquez, 2005), 124.

²³⁸ Berta Ares Queija, mancebas de españoles, madres de mestizos: imágenes de la mujer indígena en el Perú colonial temprano en *Las Mujeres en la Construcción de las Sociedades Iberoamericanas*, Pilar Gonzalbo y Berta Ares Queija (Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2004)

²³⁹ *Ibid.*, 19

²⁴⁰ Ares Queija, "Un Borracho," 124.

²⁴¹ AGI, LIMA,567,L.8,F.196V-197V.

Alrededor de 1570, Alonso de Mesa finalmente casó con Catalina Huaco Occllo para salvar sus encomiendas. El matrimonio posibilitaba la sucesión de la encomienda entre los hijos de Mesa. La sucesión en las encomiendas estaba restringida para los ilegítimos, aunque hubieran sido legitimados por el rey. Sin embargo, estaba permitida para los hijos naturales legitimados por el posterior matrimonio de sus padres.

En 1574, Mesa invirtió gran parte de su fortuna en comprar el señorío de las villas de Piedrabuena y Puebla de don Rodrigo.²⁴² Piedrabuena fue Mesa Maestral y encomienda de la orden de Calatrava hasta que fue abandonada en 1571. El 30 de enero de 1587 fundó un mayorazgo vinculando el señorío que había adquirido.²⁴³

Su hijo Lorenzo Fernández de Mesa heredó el mayorazgo pero nunca dejó el Cusco donde murió en octubre de 1589.²⁴⁴ Casó con la española Isidora Fernández de Heredia con quien tuvo una hija, Catalina Eugenia de Mesa, quien se convertiría en la sucesora al mayorazgo.²⁴⁵ El resto de la fortuna y las vidas restantes de las encomiendas se repartieron entre los otros hijos. El linaje de Mesa fue dividido, los descendientes de Lorenzo fueron a España mientras que sus hermanos permanecieron en el Cusco. En 1684, Alonso de Mesa y Toledo, poseedor del mayorazgo, recibió el título de conde de Piedrabuena. Su descendencia se unió por matrimonio a familias nobles castellanas.

Alonso de Mesa legó parte de sus bienes a algunos de sus hijos mestizos que quedaron en Cusco, pero no sabemos si los hizo por interés en ellos o solo en el patrimonio. Aunque no ordenó el blanqueamiento de su descendencia, lo cierto es que cómo planificó el futuro de sus hijos condujo al blanqueamiento de su linaje mestizo.

En 1575, el conquistador Juan de Pancorbo fundó dos mayorazgos a favor de sus hijos mestizos Joan y Martin. Sus madres eran dos indias del común de las encomiendas de Pancorbo. El conquistador exigió para que

Joan de Çelioriogo e Martin de Çelioriogo mis hijos e los demas subçores este binculo vayan en aumento de mayor nobleza e no decaygan en no bengan a menor y a baxo estado no se puedan cassar ni cassen con ninguna muger ni las mugeres que subçedieren en este binculo con ningun baron que sean reconçiliados ni penitenciados por el Santo Ofiçio de la Santa Ynquiziçion ni con hijos e nietos de los tales ni que tengan parientesco con moriscos negros ni mulatos ... e si alguno de los dichos mis hijos se casaze con alguna de las personas que le proybo pierdan este binculo e tenençia de bienes e usufruto dellos

²⁴² ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1571-1595, fl. 408.

²⁴³ Ibid., fl. 408v-409.

²⁴⁴ ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1587-1600, fls. 1221-1224.

²⁴⁵ ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1571-1595, fl. 438v-439.

e se transfiera en el siguiente en grado pero por tener parentezco con yndios las tales personas con quienes casaren no les excluyo ni aparto de la subçesion.²⁴⁶

Por alguna razón desconocida Pancorbo había prohibido a su hijo Joan de casar con una india del Cusco llamada Leonor Asarpay. Según Luis Cuneo, esta mujer era descendiente de Huayna Cápac y antepasada de Lorenza de Avendaño, mujer mestiza que después se uniría al linaje de los Cellorigo.²⁴⁷

Ambos hijos de Pancorbo murieron jóvenes sin dejar sucesión. Juan González de Cellorigo, natural de la villa de Pancorbo en España, sucedió en ambos mayorazgos ante la falta de sucesores legítimos en el Cusco. Los dos mayorazgos mestizos tornaban a la pureza racial al pasar al linaje original de España.

Este cambio en la composición étnica de los Cellorigo en Perú no duró mucho tiempo. Como sucesores en el mayorazgo, la nueva rama del linaje estaba obligada a vivir en el Cusco, donde era probable que en algún momento volvieran a unirse por matrimonio con sangre india. Diego de Cellorigo y Zúñiga, quien heredó el mayorazgo en 1702, casó con Lorenza de Avendaño, nieta del conquistador Francisco de Ampuero e Inés Huaylas Yupanqui, y del conquistador Diego de Avendaño y la ñusta Juana Azurpay.

El caso de Jerónimo de Aliaga, conquistador que se avecindó en Lima, es muy interesante por dos razones. El documento de fundación de su mayorazgo, fundado contemporáneamente a los de los otros conquistadores, no menciona en absoluto la limpieza de sangre ni la ortodoxia religiosa, temas siempre presentes en los mayorazgos más antiguos.²⁴⁸ A veces los silencios pueden decir más que las palabras.

Este es el único caso, identificado en esta investigación, de un mayorazgo fundado por un posible descendiente de conversos. Es muy difícil determinar, con certeza, el ascendiente judío de Aliaga. Todos los judíos españoles eran entonces conversos o cristianos nuevos que, al menos nominalmente, habían tratado de ocultar su origen. Si en esa época se ocultaban, ahora con el paso del tiempo, su identificación se hace mucho más difícil.

James Lockhart apunta algunos indicios sobre la supuesta identidad hebrea de Aliaga. Su habilidad y “asombroso éxito” como negociador, sus actividades como escribano y contador (profesión asociada a los judíos). Otro indicador es la acumulación de riquezas, cargos y distinciones, y un conveniente matrimonio con la hija de un poderoso conde en España, que sin embargo no le permitieron

²⁴⁶ ARC, Notarios, Bernardo José Gamarra, 1794, fl. 477.

²⁴⁷ Luis Cuneo Harrison, "Descendientes y Herederos del Conquistador Don Juan de Pancorbo," *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 11 (1968): 190.

²⁴⁸ Domingo Angulo, "El Capitán Geronimo de Aliaga," *Revista del Archivo Nacional del Perú* II (1921): 137-154.

ingresar a la Orden de Santiago. El acceso a las órdenes de caballería exigía un detallado expediente de limpieza de sangre que garantizaba que solamente los cristianos viejos pudieran hacerse caballeros.²⁴⁹

Para los descendientes de Jerónimo de Aliaga, “completar la fortuna adquirida en Ultramar con honores y distinciones sociales”²⁵⁰ significó una espera de muchos años y generaciones. Los Aliaga recién ingresaron a la nobleza titulada muchos años después de manera indirecta. Ningún rey creó un título para el linaje, aun cuando la riqueza, y el rol político y social del linaje ameritaban un título. En 1779, Sebastián de Aliaga y Colmenares se convirtió en conde de San Juan de Lurigancho por matrimonio con María Mercedes de Santa Cruz y Querejazu, IV condesa de San Juan de Lurigancho.²⁵¹ Tiempo después, en 1807, heredó por muerte de un tío el título de marqués de Zelada de la Fuente. El acceso a las órdenes de caballería lo lograron en los siglos posteriores a la Conquista.

Aliaga no buscó alianzas matrimoniales con indias nobles como muchos otros conquistadores, aparentemente no tuvo hijos en indias o lo ocultó muy bien. Tampoco está claro si estaba casado al llegar al Perú o estaba preparando su matrimonio con Beatriz de Medrano. Tal vez fue su estrategia personal para establecer su nuevo estatus social. Con la sombra de un pasado converso era mejor casarse y tener descendencia con una mujer española y cristiana en vez de unirse a una mujer indígena que podría generar mayores comentarios sobre la identidad étnica y religiosa del linaje que quería formar. Por experiencia indirecta sabía lo que esos comentarios podían causar a su futuro.

Nuevamente es difícil señalar las exactas razones, pero no deja de llamar la atención que el de Aliaga es uno de los pocos mayorazgos de conquistadores que fue autorizado por cédula real. En ese tiempo la corona era muy laxa para exigir la licencia real, regulada desde 1505 por las Leyes de Toro, en consecuencia, muchos mayorazgos fueron fundados sin licencia. Las razones de Aliaga pueden ser muchas nuevamente. Aliaga solicitó licencia al rey para fundar su mayorazgo no por ser hombre letrado que conocía “los laberínticos procesos de la ley española”²⁵² y que podía realizar estos trámites ante el rey. Incluso los conquistadores iletrados podrían haber buscado la autorización real para mayorazgos, y de hecho lo hicieron cuando pidieron mercedes. La razón de Aliaga fue su estrategia para consolidar su ascenso y éxito, como muy bien la presenta Lockhart. Aliaga necesitaba documentos, y mejor si eran

²⁴⁹ James Lockhart, *Los de Cajamarca. Un Estudio Social y Biográfico de los Primeros Conquistadores del Perú* (Lima: Milla Batres, 1986), 1:48. y 2:57-60.

²⁵⁰ Guillermo Lohmann Villena, *Los Americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)*. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1947), 1:XII.

²⁵¹ Aunque es solo una coincidencia, no deja de llamar la atención que el linaje de los Santa Cruz descende de un moro que luchó en el bando hispano durante la Reconquista y cuyos descendientes al cristianizarse tomaron el emblema de la cruz como blasón, ver: Jerónimo Aliaga Derteano, "Los Santa Cruz," *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 3 (1948): 213.

²⁵² Lockhart, *Los de Cajamarca.*, 2:57.

reales, que de alguna manera limpiaran su origen. La licencia real lo autorizó a fundar un mayorazgo como a cualquier “cristiano viejo limpio de mala raza”, y a que en él sucediera su descendencia.

Además de carecer de soporte documental, sería simplista afirmar que fue solo prejuicio racial lo que hizo que algunos conquistadores optaran por no tener mujeres indias, y que muy pocos de los que si las tuvieron se casaron finalmente con ellas. Tampoco se puede afirmar o explicar por qué algunos de sus hijos mestizos, y en otros casos sus descendientes después de aquellos, fueron excluidos de los mayorazgos que fundaron. Un “complejo sistema de valores y expectativa socio-culturales depositadas en llevar a cabo un ‘buen’ matrimonio desde el punto de vista económico, del linaje, de la creación de vínculos y redes de alianzas entre sus pares”²⁵³ deben haberles causado mucha preocupación y haber influido mucho en las decisiones que tomaron.

En general, la predominancia de linajes mestizos en Cusco puede explicarse porque allí radicaba la nobleza inca, que a su estatus unía importantes patrimonios. Con esta nobleza se vincularon muchos conquistadores, formando una elite provinciana con una identidad y actitud diferentes a las de la elite limeña. Muchos de estos hijos mestizos recibieron herencias de sus padres y asumieron orgullosos su origen de conquistadores y de antiguos soberanos del Perú. Por ejemplo, el alférez Lorenzo de Mesa Andueza, natural del Cusco, se identificaba en su testamento como “*visnieto del capitán Alonso de Mesa Alvares de Toledo, uno de los primeros conquistadores y descubridores y pobladores en estos Reinos del Perú y descendiente y nieto legítimo de los Ingas Guaina Capac y del Gran Ttopa Inga Yupanqui...*”.²⁵⁴

En contraste, la nobleza indígena en Lima era mucho menos poderosa y rica, y por supuesto no atractiva a los ambiciosos ojos de los conquistadores para formar alianzas matrimoniales o familiares. Paul Rizo-Patrón señala también que la ubicación de la capital del virreinato en la costa y no en la sierra fue determinante en el aspecto étnico de la nobleza colonial peruana. En México se produjo un efecto opuesto, al haber sido establecida la capital sobre Tenochtitlán, la antigua capital indígena, la nobleza mexicana tenía un alto componente mestizo.²⁵⁵

El mayorazgo de Jerónimo de Aliaga es el prototipo del mayorazgo criollo en el Perú. Como en el caso de los Aliaga, los miembros de otros linajes buscaron alianzas matrimoniales con importantes familias españolas y criollas, y por supuesto aplicaron estrictamente las reglas de exclusión de los ilegítimos y de los no blancos. Los mayorazgos mestizos fueron una excepción en el espacio temporal, y

²⁵³ Ares Queija, *Mancebas de españoles*, 19.

²⁵⁴ ARC, Notarios, Cristóbal de Bustamante, 1686, fol. 455.

²⁵⁵ Paul Rizo-Patrón Boylan, *Linaje, Dote y Poder: La Nobleza de Lima de 1700 a 1850* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000), 17.

si en principio hubo alguna identidad mestiza en los linajes esta se desdibujó con sucesivos matrimonios con mujeres españolas. Solo el mayorazgo de Pancorbo puede ser llamado propiamente mayorazgo mestizo porque fue concebido como tal y mantuvo su composición étnica.

4.2. LA MUJER Y LOS MAYORAZGOS EN EL PERÚ

Desde la aparición del matrimonio, la evolución de la familia y el linaje reconfiguraron el ascendiente de la mujer en ambas formas de organización familiar. Las mujeres perdieron muchos de sus derechos y su independencia, y fueron reducidas a un rol meramente reproductivo del linaje. En este contexto el mayorazgo apareció como una organización patriarcal y masculina, donde la mujer era admitida como sucesora temporal únicamente en caso de no haber heredero masculino. De acuerdo a la ideología del linaje su rol se limitaba a la reproducción de sucesores y a mantener los bienes dentro del linaje ejerciendo una posesión temporal hasta que ella, u otra mujer del linaje, tuvieran un hijo.

Pero lejos de cumplir el rol pasivo y accesorio asignado a la mujer y esposa medieval que la nobleza castellana quiso mantener vigente, en el Perú algunas mujeres lideraron sus linajes, y en algunos casos tomaron decisiones determinantes para ellos. John Tutino señala que se requería una combinación de azar y paciencia, no tener hermanos y esperar la muerte del marido. Así una hija no tendría la competencia de hermanos para heredar, y una viuda heredaría los bienes que antes controlaba su marido. Una mujer en esta condición sería libre de administrar sus finanzas. Pero lo más importante para mantener esta independencia era la negativa a casarse. Aceptar un matrimonio significaba someterse a la autoridad patriarcal.²⁵⁶

Aunque todos los mayorazgos peruanos coloniales identificados en esta investigación seguían la sucesión por primogenitura masculina, ninguno excluyó absolutamente a las mujeres de la temporal posesión hasta que esta retornase a sucesores masculinos. Esto permitió que muchas mujeres poseyeran mayorazgos convirtiéndose en matriarcas en una sociedad patriarcal.

La participación de las mujeres en la fundación de los mayorazgos en el Perú varió con el transcurso del tiempo. El siglo XVI fue dominado casi exclusivamente por fundadores, la mayoría de ellos conquistadores. En el siglo XVII, la participación de mujeres en las fundaciones de mayorazgos apenas supera el 50% de los mayorazgos fundados por hombres, mientras que, en el siglo posterior, las mujeres fundadoras superan en número a los fundadores.

²⁵⁶ John Tutino, "Power, Class, and Family: Men and Women in the Mexican Elite, 1750-1810," *The Americas* 39, no. 3 (1983): 359-381.



Figura 2: Retrato de Rosa Juliana Sánchez de Tagle, fundadora de los mayorazgos del marqués de Torre Tagle y de Tagle y Bracho.

En la leyenda del retrato de lee: Señora doña Rosa Juliana Sánchez de Tagle, primera marquesa de Torre Tagle y cofundadora de los mayorazgos y patronatos de su casa. Murio miercoles 11 de noviembre de 1764 a los 76 años 8 meses 17 dias de edad.

(Imagen: www.archi.pe)

El mayorazgo de Ríos es un ejemplo de mayorazgo controlado por una mujer gracias al azar señalado por Tutino. El padre de Andrea de los Ríos Berris Miranda y Caballero Tejada poseía el mayorazgo de Ríos y su madre el de Caballero. Además de Andrea, sus padres habían tenido seis hijos después de ella, cuatro de ellos eran hombres. Aun siendo la primogénita, sus posibilidades de heredar los mayorazgos eran muy pocas. Los hombres, aun siendo menores que ella, tenían preferencia en la sucesión. Sin embargo, en 1770 se convirtió en la heredera de los dos mayorazgos al morir sus hermanos sin sucesión. Cinco años después, al morir su marido recibió la herencia y adquirió el total control de su familia hasta que murió en 1786.

No todos los casos fueron tan exitosos como este. Francisco Delgadillo, tercer poseedor del mayorazgo de Pasamayo, esperanzado en tener dos hijos fundó dos mayorazgos, uno para su primogénito y otro para su segundogénito. Sin embargo, solo tuvo una hija Antonia Delgadillo Bolívar y Sotomayor, quien a la muerte de sus padres heredó ambos mayorazgos. Casada con José de Urdanegui y Oviedo Luján, marqués de Villafuerte, quien también poseía un mayorazgo, seguía siendo poseedora de los mayorazgos que heredó de su padre, pero su marido era quien tomaba las decisiones. Cuando falleció su marido en 1702, con el que había tenido solo una hija, pudo haber entrado en control de su familia, pero terminó siendo absorbida y controlada por el linaje de los Urdanegui.

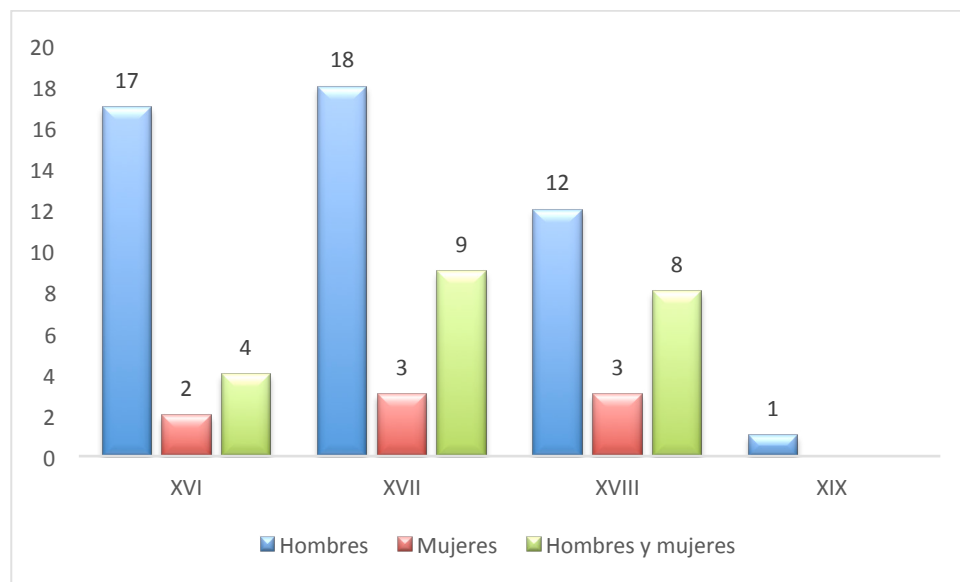
Genera muchas preguntas el rol de muchas viudas que fundaron mayorazgos a la muerte de sus maridos. La mayoría de ellas han dejado testimonio de acuerdos previos con sus maridos para la fundación de los mayorazgos, pero estando libres de la presión y dirección de sus maridos podrían haberse negado, especialmente cuando un gran porcentaje del patrimonio del matrimonio pasaría a manos de un hijo varón, quien con esto no solo se convertiría en el patriarca del linaje sino además en quien tendría en sus manos el control de las fianzas de su madre.

Además del azar, también contaba el carácter personal de la mujer para mantener su independencia y tomar control de su linaje. Ana María Tello y su marido Pablo Vásquez de Velasco habían acordado fundar un mayorazgo vinculando el 73% de sus propiedades a favor de su primogénito José Ventura Vázquez. Cuando su marido falleció en 1725, ella actuó en contra de la voluntad del difunto y decidió no vincular las haciendas Las Salinas de Pasamayo y San Antonio de Buenavista para que sus tres hijas pudieran heredar un patrimonio significativo.

Como en el caso del mayorazgo fundado por Ana María Tello, los maridos podían ejercer su autoridad o convencer a sus mujeres para fundar mayorazgos vinculando casi la totalidad de los bienes, lo que también afectaba la disponibilidad del patrimonio de la mujer. Al respecto, hay indicios de la presión ejercida por los maridos para fundarlos. Dos mujeres, Elvira de Coca en 1600 y Leonor de

Carbajal en 1620, al poco tiempo de enviudar, pretendían disolver los mayorazgos fundados con sus maridos argumentando haber sido forzadas a aceptarlos.

Gráfico 2: Género de los fundadores de mayorazgos. Distribución por siglos.



Fuentes, AGN, ARC; Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, ed. Evaristo San Cristóbal, 2ª ed. (Lima: Enrique Palacios, 1931); Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, y Nicanor Boloña, *Libro Primero de Cabildos de Lima* (Paris: Paul Dupont, 1888).

En Lima, hacia 1600, Elvira de Coca, viuda de Joan Pérez de Mendejar, exponía con claridad las razones por las que un hijo ingrato podía perder un mayorazgo. Al fundar con su marido un mayorazgo en favor de su hijo, pusieron como condición que si “...mi hijo fuese yngrato o cometiese alguna de las causas que en el derecho permite la exeredacion de los hijos ligitimos por del mismo caso quedasse revocado el dicho mayorasgo y fundacion del.”²⁵⁷

Su hijo Antonio Pérez de Mendejar y Coca, “...ronpiendo las leyes divinas y humanas de obligacion natural que en general tienen los hijos a sus padres y la obediencia respeto y obediencia que tan devidamente se les deven tener.” había desobedecido y faltado el respeto a su madre y a la memoria de su padre, ya que a los tres días de haber fallecido éste, se había reunido con “otros mosos perdidos a cantar e tañer con variedad de ynstrumentos” y cuando su madre estuvo enferma no la había atendido ni consolado.²⁵⁸

En diciembre de 1620, doña Leonor de Carvajal, viuda del general Hernán Carrillo de Córdova pretendía revocar el mayorazgo que fundó con su marido en Lima en 1614. Argumentaba que Fernán

²⁵⁷ AGN, Protocolos, Pedro Gonzáles, 1602, fls. 4328v-4329.

²⁵⁸ *Ibíd.*

Carrillo, el llamado a la sucesión, no era hijo de su marido y que había faltado a las obligaciones de los hijos hacia sus padres y por ser “yngrato al bien que le hize y por el temor que le tenia de que no me matase (...) por ser hombre de tan deprabadas costumbres que tubo treze años de hedad se acostumbro a cometer delitos atrozes porque fue presso y castigado aunque no con el castigo condigno a los dichos delitos por ser tenido por caballero y por el amparo del dicho general.”²⁵⁹

Ambos mayorazgos habían sido fundados vinculando la legítima del hijo más las mejoras del tercio y del quinto (esto significaba 7/15 de la masa patrimonial del marido), y con una porción no especificada de los bienes de las mujeres. Aparentemente ambos eran hijos únicos, por lo que el patrimonio del mayorazgo podía estar formado por la casi la totalidad de los bienes de los maridos más la porción de los bienes de las mujeres. Por otra parte, es posible que estas dos viudas, libres de la presión de sus maridos, quisieran recuperar sus bienes vinculados en los mayorazgos y por lo tanto buscarán razones para revocarlos, utilizando incluso acusaciones como éstas.

En ese sentido, la viuda Leonor de Carbajal alegaba que el mayorazgo había sido resultado de la imposición de su marido, diciendo que

...no menos principal fue el miedo reberencial que siempre yo tube al dicho general Hernan Carrillo de Cordoba mi marido y el no atreverme a contradizirle cosa ninguna por ser rezio y aspero de condiçion y de manera que en su bida yo no tube libre mi boluntad para poderla hazer cumplir en ninguna cosa. (...) Nunca yo fui señora para mandar ni hordenar cosa que fuese de mi gusto aun en las cosas caseras en que las mugeres hordinariamente suelen tener y hordenar de las puertas adentro razones que me mobieron a hazer el dicho binculo y donacion de todos los dichos mis bienes.²⁶⁰

Estos dos son los únicos casos de intentos de revocar un mayorazgo ya fundado. Así como la violencia doméstica y el divorcio eran tabúes entre la nobleza colonial, debió suceder lo mismo con la oposición de las mujeres a la fundación de los mayorazgos.

El carácter patriarcal, masculino y excluyente de las mujeres de los mayorazgos se confirma al comparar el género de quienes fundaron mayorazgos. Sin embargo, el número de mujeres que participaron en la fundación de los mayorazgos peruanos es significativo. En la Gráfico 3 se aprecia que el 60% de los mayorazgos fueron fundados por hombres que individualmente, siendo solteros o casados, tomaron la decisión de fundar un mayorazgo. Por ejemplo, la mayoría de los conquistadores fundaron mayorazgos por decisión propia aun cuando algunos estuvieron casados al momento de fundarlos. Tal

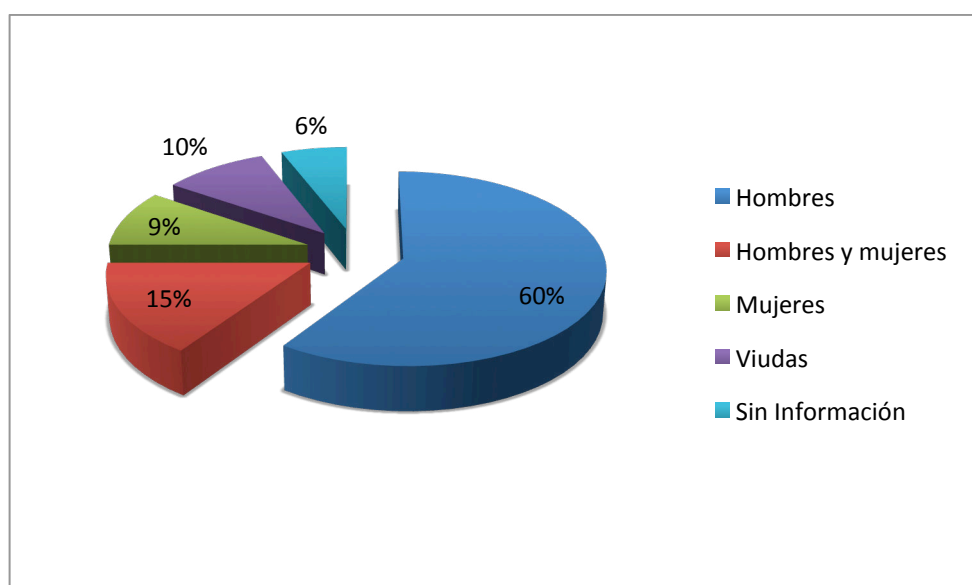
²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ AGN. Protocolos Notariales. Francisco Rodríguez de Balcázar, 1620, fl. 1736v.

vez porque el patrimonio a vincularse provenía de los réditos de la Conquista y no del patrimonio aportado por las mujeres.

Los mayorazgos fundados por consenso del marido y mujer, y a veces de la familia entera, representan el 15% de los mayorazgos fundados en el Perú. Muchas mujeres fundaron mayorazgos con sus maridos como las mencionadas Elvira de Coca y Leonor de Carbajal, pero no sabemos si como ellas fueron obligadas o presionadas por sus maridos. En otros casos, las hijas y nueras participaron en la fundación de los mayorazgos para consentir que se vincularan la totalidad de los bienes aun cuando esto afectara sus derechos de herencia.

Gráfico 3: Género de los fundadores de mayorazgos



Fuentes, AGN, ARC; Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, ed. Evaristo San Cristóbal, 2ª ed. (Lima: Enrique Palacios, 1931); Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, y Nicanor Boloña, *Libro Primero de Cabildos de Lima* (Paris: Paul Dupont, 1888).

Podemos tener mayor certeza acerca de la voluntad de las mujeres para fundar mayorazgos en los pocos casos en los que ellas fundaron sus mayorazgos independientemente de la voluntad de hombres. Este grupo constituye el 9%, 8 mayorazgos que fueron fundados por mujeres. Lamentablemente, sobre la mayoría no sabemos si eran solteras o viudas. Dos de ellas estaban casadas. Una de estas mujeres fue Inés Bravo de Lagunas, quien estando casada con el conquistador Nicolás de Ribera *el mozo* fundó sola un mayorazgo el ocho de enero de 1562. Rosa María de Peralta y Moscoso, mujer de Pedro Vásquez de Velasco, caballero de Alcántara y gobernador de Potosí, fundó un mayorazgo en 1748 vinculando unas minas y haciendas en Potosí. En ninguno de los dos casos es clara la razón por qué ellas fundaron los mayorazgos independientemente de sus maridos. El ascendiente

social y la riqueza del linaje de las mujeres tal vez se impusieron al linaje del marido. Esto cuestionaría las reglas del linaje en el que las mujeres se incorporan a los linajes de los maridos.

Ocho viudas fundaron mayorazgos siguiendo las instrucciones de sus maridos. Al ser albaceas de sus maridos y haber firmado documentos en los que acordaban la fundación de mayorazgos quedaban legalmente obligadas a fundar los mayorazgos. En este caso, la anhelada libertad y posibilidad de convertirse en matriarcas señalada por John Tutino no era tan fácil de obtener. El hijo designado para la sucesión del mayorazgo se convertiría en el patriarca y reemplazaría al padre en el rol directivo del linaje y los negocios, relegando a la madre a un rol pasivo. La mayoría de estas mujeres se reservaron el derecho a revocar los mayorazgos en casos de ingratitud, que incluían faltas de respeto a la madre y abandono en sus necesidades económicas. El caso de Ana María Tello es el único en el que la viuda fue en contra de la voluntad y acuerdo pactado con el marido antes de su muerte.

Capítulo 5: Patrimonio y Riqueza

5.1. PATRIMONIO DE LOS MAYORAZGOS

5.1.1. Porcentaje de bienes vinculados

La legislación relativa a los mayorazgos permitía fundarlos vinculando, generalmente, solo una porción del patrimonio del fundador. Existían normas que protegían los derechos de herencia de los herederos forzosos (los hijos y la mujer) y que por lo tanto impedían fundar mayorazgos que afectaran sus derechos. Sin embargo, los pretendientes a fundar un mayorazgo podían obtener un permiso especial del rey para vincular un porcentaje mayor al patrimonio legalmente permitido.

De acuerdo a la legislación española, los hijos debían recibir porciones iguales de la herencia que eran llamadas *legítimas*, y a las viudas les correspondían los bienes que habían traído, más la mitad de los llamados *gananciales*, los bienes adquiridos durante el matrimonio. Los testadores podían disponer libremente de parte de sus bienes agrupados en dos porciones llamadas *el tercio* y *el quinto*. Originalmente una de ellas estaba destinada al pago de los gastos de entierro y la otra a *mejorar* o beneficiar al hijo predilecto.

Los fundadores de mayorazgos tenían tres opciones: 1) fundar el mayorazgo solamente con la *legítima* del hijo que sucedería en el mayorazgo, 2) fundar el mayorazgo vinculando a la *legítima* una de las mejoras, el *tercio* o el *quinto*, y finalmente 3) vincular a la *legítima* las dos mejoras.

Si el fundador de un mayorazgo, hubiera tenido solo dos hijos y fundaba el mayorazgo solo con la *legítima* de uno de sus hijos el patrimonio del mayorazgo correspondería a 4/15, es decir solo el 26.66% de los bienes, la misma cantidad que recibiría por herencia legítima el hijo no amayorazgado. Si el mayorazgo hubiera incluido la *legítima* y el *quinto*, los bienes vinculados corresponderían a un 46.66%. Si el mayorazgo hubiera incluido la *legítima* más el *tercio*, entonces los bienes del mayorazgo serían el 53.32% de los bienes paternos. Y, si el mayorazgo hubiera incluido la *legítima* más las dos mejoras, entonces el patrimonio vinculado equivaldría al 73.33% de la herencia paterna.

La mayoría de mayorazgos vinculaban a la *legítima* una o las dos *mejoras*, por eso algunas escrituras de fundación de mayorazgos son tituladas o definidas en los documentos de la época como *Fundación de mayorazgo por vía de tercio e quinto*, *Mejora y fundación de mayorazgo*, *Mejora y mayorazgo*, etc. Pero algunos padres previendo la desigualdad y el desequilibrio que causarían en el futuro de sus hijos no amayorazgados preservaban una de las mejoras para ellos.

Los 7/15 o el 73.33%, correspondientes al *tercio* y al *quinto*, más la *legítima* del beneficiado con el mayorazgo era normalmente la porción máxima de bienes que podía ser vinculada en un mayorazgo, pero muchos nobles consiguieron el privilegio de fundar mayorazgos con la totalidad de sus bienes, esto

era posible solamente cuando no había otros herederos que pudieran ser afectados o cuando se lograba un consenso en la familia. Un ejemplo del primer caso fue el mayorazgo fundado en 1692 por el capitán Cristóbal Ramírez Izquierdo, quien vinculó la totalidad de sus bienes a favor de los hijos de María Josefa del Corro y Juan Arias Jaramillo, excluyendo a su hijo ilegítimo Cristóbal Ramírez, para quien destinó alguna rentas para que se ordenase sacerdote, y excluyendo incluso asimismo a los descendientes de su hermana María Ramírez.²⁶¹ Los documentos de la época no atestiguan las razones por las que privilegió a extraños en vez de su propia familia, pero podría ser expresión de la fuerza del prejuicio contra los ilegítimos y las mujeres. Un ejemplo del segundo tipo, fue la vinculación de todas las propiedades del conde de San Juan de Lurigancho mencionado anteriormente.

5.1.2. Tipos de bienes vinculados.

Cuando surgieron los mayorazgos no había legislación que regulara qué clase de bienes podían vincularse en un mayorazgo. El análisis de documentos españoles y americanos nos muestra que en realidad fueron vinculados toda clase de bienes. Hacia el final de su tiempo, el gobierno español introdujo algunos cambios como veremos más adelante.

Mientras en España los bienes más importantes eran señoríos y rentas señoriales, en América los bienes más comunes fueron los inmuebles de toda clase como casas, tiendas y haciendas. En segundo lugar, estaban los bienes semovientes: ganados y esclavos. También eran vinculados bienes muebles como menaje doméstico y herramientas. Algunos mayorazgos vincularon armas, joyas, libros y reliquias sacras. También fueron vinculadas rentas provenientes de censos. Cuando un mayorazgo vinculaba títulos nobiliarios y oficios reales, vinculaba también el estatus y las redes sociales que confería el título, y las rentas provenientes de la real hacienda. De esta manera estos mayorazgos ganaban mayor prestigio y estabilidad económica.

En España la vinculación de señoríos fue común, en contraste en América fue algo atípico y en la mayoría de los casos temporal. En las Indias, la corona buscó privar de señoríos a los mayorazgos fundados al principio de la colonización y no autorizó la vinculación de señoríos en los mayorazgos que se fundaron después. Este es un aspecto muy importante en la historia de los mayorazgos relacionado directamente con la colonialidad de las Indias y de sus elites.

Entre fines del siglo XVIII y XIX la corona española, a través de sus leyes, estimuló a los fundadores y poseedores de mayorazgos a reemplazar los bienes inmuebles vinculados por capitales impuestos en la Hacienda Real, los Cinco Gremios Mayores de Madrid y la Compañía de Filipinas. Los

²⁶¹ AGN, Protocolos Notariales, Francisco Sánchez Becerra, 1692, fls. 630-645v. María Ramírez, la hermana del fundador, después litigaría infructuosamente tratando de obtener algo de la herencia a favor de sus propios hijos.

poseedores de mayorazgos se beneficiarían con esto conservando porcentajes de los capitales que vinculaban. A través de esta medida, la corona pretendía captar capitales para evitar el colapso de la Hacienda Real menguada por los gastos militares de entonces. Además, se buscaba estimular el retorno de propiedades de *manos muertas* al mercado de bienes inmuebles con la esperanza que nuevos propietarios incrementaran la producción agrícola.

Los bienes vinculados en mayorazgos se pueden clasificar en dos grupos. Los bienes que producían renta eran los más importantes, estos constituían el núcleo económico del mayorazgo, por ejemplo, los oficios reales, las propiedades agrícolas, urbanas, obrajés, esclavos, ganados, etc. Los bienes que no producían renta también tenían gran valor simbólico y social, por ejemplo, los títulos nobiliarios, la historia del linaje y las reliquias que se conservaban sobre esta historia.

Bienes inmuebles.

Este era el tipo de bienes más comúnmente vinculado en los mayorazgos peruano coloniales. La mayoría vincularon exclusivamente este tipo de bienes. Aun considerando la importancia de los bienes inmuebles, es sorprendente que al fundarse algunos mayorazgos en los siglos XVI y XVII, los bienes vinculados fueron mencionados escuetamente, sin incluir su valor ni precisar su ubicación. Por ejemplo, cuando Constanza Cajachumbi fundó su mayorazgo 1605 vinculando cinco casas, la única referencia que dio sobre ellas es que pertenecieron a la cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria, sin mencionar su ubicación exacta ni el valor de ellas.²⁶² Solo muy pocos detallaban con precisión sus bienes. Por ejemplo, los mayorazgos de los conquistadores Juan de Pancorbo y Diego Maldonado detallan la ubicación de casas y tierras agrícolas pero incluyen muy pocas referencias o ninguna a su valor.²⁶³

Esto cambió en el siglo XVIII, cuando se generalizó entre los nobles criollos fundar mayorazgos precisando detalles de las propiedades inmuebles y además su valor. Cambios en la racionalidad económica de rentista a capitalista pueden haber influido en la importancia dada a estos detalles. Además, los comerciantes ennoblecidos tenían necesidad de formalizar y asegurar la riqueza y propiedades recientemente adquiridas. Ejemplo de la tendencia del siglo XVIII es el caso de María Fernández de Celis, condesa de San Isidro. En 1778, ella fundó un mayorazgo declarando “por capital

²⁶² AGN, Protocolos Notariales, Rodrigo Gómez de Baeza, 1605. fls 266-273.

²⁶³ ARC, Sección Notarios, Bernardo José Gamarra, 1794, fls. 460-485, y Antonio Sánchez, 1571, fs. 545v - 548.

fijo” 162,500 pesos en que estaban avaluadas la casa señorial, la estancia Nuestra Señora del Rosario de Cochabamba, la hacienda San Jerónimo de Arequipa, y dos pequeñas casas en Lima.²⁶⁴

La importancia de los bienes inmuebles era tal que algunos fundadores eran extremadamente cuidadosos en este aspecto. Por ejemplo, Juan de Pancorbo y Cristóbal Ramírez Izquierdo obligaban a sus sucesores a reinvertir un porcentaje de las rentas en el crecimiento del mayorazgo. El éxito de esta previsión es ejemplificado por este último mayorazgo, que al inicio estaba basado en una casa y una pequeña chacra en Huachipa. Tras un siglo de existencia, el mayorazgo de Ramírez Izquierdo dominaba una importante parte del valle de Huachipa gracias a compras y apropiaciones ilegales de las tierras de indios.

Otros mayorazgos disponían que las dotaciones de esclavos de las unidades productivas vinculadas se mantuvieran permanentemente para garantizar la productividad y el valor del bien vinculado. El Conde de Monte blanco, Agustín de Salazar y Muñatones, magnate del azúcar de entonces, quien en 1757 fundó su mayorazgo al poco tiempo de obtener el título nobiliario, dispuso que los sucesores en el mayorazgo usaran parte de la renta de la hacienda cañaveral San José de Chíncha para mantener constante su dotación de 300 esclavos.²⁶⁵ En el mayorazgo que fundó en 1756, el marqués de Torre Tagle dispuso lo mismo para las herramientas y los 30 esclavos de la hacienda Santa Beatriz en Lima. Aunque el número de esclavos era inferior, el marqués fue más exigente con el cuidado de los esclavos y herramientas. Si el poseedor no administraba bien las rentas del mayorazgo para reemplazar los esclavos muertos y las herramientas viejas, tendría que usar sus bienes propios para esto.²⁶⁶ El conquistador Jerónimo de Aliaga al fundar su mayorazgo en 1547, dispuso que las 240 vacas que vinculó deberían multiplicarse hasta el número de 2,000 antes de que se pudiera vender una, y ordenaba además que este número se mantuviera constante.²⁶⁷

La reinversión de las rentas de los mayorazgos puede haber sido más ideal que real. A partir del análisis de los testamentos de poseedores de mayorazgos peruano coloniales, es posible afirmar que la mayoría no tenían propiedades inmuebles personales. Además de la posesión temporal del mayorazgo, muchos de ellos solo poseían bienes muebles. Sin propiedades personales que rentaran para su sustento

²⁶⁴ AGN, Protocolos Notariales, Valentín Torres Preciado, 1778, fls 647v-649v.

²⁶⁵ AGN, Protocolos Notariales, Orencio Ascarrunz, 1757, fls. 208v-229.

²⁶⁶ AGN, Protocolos Notariales, Agustín Jerónimo Portalanza, 1756, fls. 538-585.

²⁶⁷ Domingo Angulo, "El Capitán Geronimo de Aliaga," *Revista del Archivo Nacional del Perú* II (1921): 140.

personal no habrían podido reinvertir la renta de los mayorazgos en mejorar o acrecentar los mayorazgos. Al contrario, lo que evidencia la documentación colonial es que en el siglo XVIII muchas de las propiedades de los mayorazgos estaban ruinosas o gravadas por censos para financiar la reparación de los bienes.

¿Eran las rentas de los mayorazgos insuficientes para conservar el valor de los bienes a través de la reinversión?, ¿eran los gastos sociales del estamento noble superiores a las rentas producidas por los mayorazgos?, o simplemente, los poseedores ¿no estaban interesados en la perpetuidad de los mayorazgos y del linaje? La disolución legal de los mayorazgos en el siglo XIX y la posterior rápida desintegración de sus patrimonios parece confirmar estas hipótesis.

En este punto, la vinculación de señoríos y rentas reales en los mayorazgos castellanos implicaba una diferencia ya que este tipo de rentas proveía enormes ingresos a los mayorazgos y por supuesto garantizaba el interés de todos los poseedores en preservarlos. En comparación, el mayorazgo peruano colonial era más ostentación que riqueza.

Oficios perpetuos.

En España, alrededor de 1520, la corona empezó a vender algunos cargos de la administración real para aliviar las estrecheces de la real hacienda. Pronto esta práctica se extendió a Indias. Las normas de venta de oficios eran muy restrictivas. Al principio los oficios eran vendidos como vitalicios, pero no hereditarios, además los compradores debían acreditar las cualidades de sus personas. Estaban excluidos de ventas los oficios de pueblos de indios, los jurisdiccionales, y los de hacienda, sobre estos últimos hubo algunas excepciones. Las restricciones se hicieron laxas ante la presión de las necesidades de la hacienda. Los oficios se hicieron renunciables en una segunda persona y después de eso debían retornar a la corona. Después se hicieron perpetuos y hereditarios. La oferta de los compradores, quienes debían competir en subasta pública era tentadora para la corona. La recaudación por venta de oficios podía ser cuantiosa. Por ejemplo, durante el tiempo del virrey García Hurtado de Mendoza se obtuvieron cerca de un millón de pesos cuando aún no se habían puesto en venta muchos oficios.²⁶⁸

En el Perú, algunos mayorazgos vincularon oficios perpetuos que sus fundadores habían adquirido antes de la fundación. Por ejemplo, el mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho vinculó la tesorería de la casa de moneda de Lima en el mayorazgo que con su familia fundó en 1705. El hijo del conde, José de Santa Cruz Gallardo, quien sería el segundo sucesor al mayorazgo, adquirió el

²⁶⁸ Luis Suárez Fernández y Manuel Lucena Salmoral, *Historia General de España y América* (Madrid: Rialp, 1982), 7:721.

oficio en 1695 por 80,173 pesos.²⁶⁹ Diego de la Presa adquirió perpetuamente la escribanía mayor de la Mar del Sur por 38,500 pesos en 1595.²⁷⁰ En 1614 fundó un mayorazgo vinculando la escribanía, pero la perdió cuando fue reasumida por la corona en 1783. Los poseedores del mayorazgo recibieron una compensación económica por la pérdida.²⁷¹

Cuadro 2: Oficios Perpetuos Vinculados en Mayorazgos Peruanos

Año	Mayorazgo	Fundador	Oficio
1614	Presa	Domingo de Presa	Escribanía Mayor de la Mar del Sur
1624	Pasamayo	José Godoy Delgadillo	Regidor Perpetuo de Lima
1644	Hurtado del Aguila	Baltasar Hurtado del Aguila	Alguacil Mayor de Cajamarca
1675		Iñigo de Acuna y Castro	Ensayador y fundidor de la Casa de Moneda de Potosí
1681	Conde de Castillejo	Diego de Vargas Carbajal	Correo Mayor de Indias
1705	Conde de San Juan de Lurigancho	Luis de Santa Cruz y Padilla	Tesorero de la Casa de Moneda de Lima
1736	Martínez de Saavedra	Francisco Martínez de Saavedra	Notario Mayor de Santa Cruzada
1756	Marqués de Torre Tagle	Rosa Juliana Sánchez de Tagle	Pagador del Presidio del Callao y su Armada

Fuentes, AGN, Protocolos Notariales; AHN-Madrid, Consejo de Indias; Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, ed. Evaristo San Cristóbal, 2ª ed. (Lima: Enrique Palacios, 1931); Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, y Nicanor Boloña, *Libro Primero de Cabildos de Lima* (Paris: Paul Dupont, 1888).

En 1681, Diego de Vargas Carbajal vinculó el oficio de Correo Mayor de Indias que había sido concedido como merced a su padre Lorenzo Galíndez de Carbajal en 1515. El oficio permaneció en poder de los Carbajal hasta 1768. Tras varios años de negociaciones, el oficio retornó a la corona que buscaba mayor formalidad y eficiencia en el servicio postal. La compensación que recibió Fermín Francisco de Carbajal y Vargas, último Correo Mayor de Indias, nos da una idea del valor del oficio. Se había pesado concederle una renta anual de 10,000 pesos. Finalmente, solo se le concedió el título de duque de San Carlos con grandeza de España a perpetuidad para él y sus descendientes, el título honorífico de Correo Mayor de Indias, también hereditario. Se le exoneró de los impuestos de lanzas y medias anatas para sus títulos de conde del Puerto y conde del Castillejo. Además, la corona asumiría parte de los costos del traslado del linaje a España.²⁷²

²⁶⁹ Ricardo Ramírez Castañeda, "El Condado y Mayorazgo de San Juan de Lurigancho (1695-1870)" (Ponencia, I Coloquio San Juan de Lurigancho en su historia, San Juan de Lurigancho, Lima, 17 de marzo del, 2000).

²⁷⁰ Francisco de Solano, *Estudios Sobre la Ciudad Iberoamericana*, 2ª ed. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1983), 182.

²⁷¹ Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, y Nicanor Boloña, *Libro Primero de Cabildos de Lima* (Paris: Paul Dupont, 1888), 1:69.

²⁷² Nicolás Puerto Barrios, "Breve historia del correo marítimo en España (V). Fin de la familia de Carvajal como Correos Mayores de Indias (1514-1768)," *Antena de Telecomunicación*, no. 176 (2009): 43; y José María Vallejo García-Hevia, "El

En forma similar, el mayorazgo de Iñigo de Acuna y Castro perdió los oficios de ensayador y fundidor mayor de la Casa de Moneda de Potosí en 1774 cuando estos oficios fueron restituidos a la Corona. Entre 1774 y 1780 no se determinaba la cantidad ni el tipo de indemnización que correspondería a los poseedores del mayorazgo.²⁷³

El Cuadro 2 muestra que no sólo la nobleza titulada compró y vinculó oficios perpetuos en sus mayorazgos. Además de las probanzas de sangre, méritos y servicios al rey, solo se necesitaba tener un gran capital para adquirir los oficios.

Los oficios perpetuos fueron una de las pocas concesiones hereditarias en propiedad que la corona conservó para los súbditos americanos. Para los mayorazgos, los oficios representaban una importante y estable renta, probablemente la más estable y confiable de todas. Además, tenían una importante significación social. Sin embargo, debido al alto costo de los oficios perpetuos, solo el 9% de los mayorazgos coloniales peruanos vincularon oficios.

Títulos de nobleza.

Un título nobiliario era la máxima distinción social a la que podía aspirar un súbdito del rey de España. El título era el resultado de la acumulación de méritos y servicios de un linaje a favor del rey. Estas eran la pertenencia a corporaciones propias de la nobleza, órdenes de caballería, familiatura del Santo Oficio, acciones destacadas en guerras, donaciones económicas al rey, mercedes y privilegios otorgados por el rey como recompensa por estas acciones. La acumulación de estos méritos y servicios implicaba mayores privilegios y facilitaba la obtención de más privilegios.

Originalmente los títulos eran una distinción honorífica por los méritos y servicios que un señor feudal había prestado en guerra al rey. La distinción nobiliaria era una recompensa por los costos de armarse junto a sus siervos para apoyar al rey en guerra. Con el surgimiento de los modernos ejércitos, el servicio de los guerreros se hizo obsoleto e innecesario.

En vez de exigir un servicio guerrero, la corona española exigía a sus nobles un servicio monetario. Para obtener un título nobiliario, el solicitante además de cumplir con los requerimientos de limpieza de sangre, méritos, servicios al rey y la ortodoxia religiosa, debía hacer una importante donación económica al rey.

Correo Mayor de las Indias (1514-1768)," en *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas: actas del XII Congreso Internacional*, ed. Feliciano Barrios Pintado (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002), 2:1808.

²⁷³ AHN-Madrid, ES.28079.AHN/1.1.10.2.4.5.2//CONSEJOS,20372,Exp.1.

Además de esto, se pagaban impuestos por un título. En agosto de 1631 se creó el impuesto de media anata que se aplicaba a títulos nobiliarios, oficios y mercedes. El impuesto debía pagarlo cada nuevo sucesor al tomar posesión del título, oficio o merced. Era equivalente a la mitad de la renta anual del oficio o merced, de allí su nombre.

Como los títulos eran honoríficos, se establecieron valores específicos según el tipo de título. En 1727, Felipe V dispuso que los nobles titulados debían pagar la media anata para poder gozar de sus rentas, y no solo entrar en posesión de un título. Esto afectaba también a las rentas de los mayorazgos.

Las lanzas eran el impuesto creado específicamente para gravar los títulos nobiliarios. Fue creado en diciembre de 1632 y era el equivalente monetario al costo de equipar, entrenar y pagar la cantidad de guerreros que cada tipo de título nobiliario debía aportar al llamado de guerra del rey. A diferencias de las medias anatas, las lanzas se pagaban anualmente.

Algunos nobles titulados peruanos lograron redimir las lanzas y medias anatas haciendo un único cuantioso pago cuando la Hacienda Real estaba necesitada de dinero y autorizaba estas transacciones. Esta práctica fue muy común en el siglo XVIII cuando la Hacienda Real estaba apremiada por cuantiosos gastos militares en Europa. Para facilitar y expeditar estas transacciones los virreyes fueron autorizados a realizar todo el trámite necesario para otorgar un título nobiliario. El rey solo se reservaba la confirmación final.

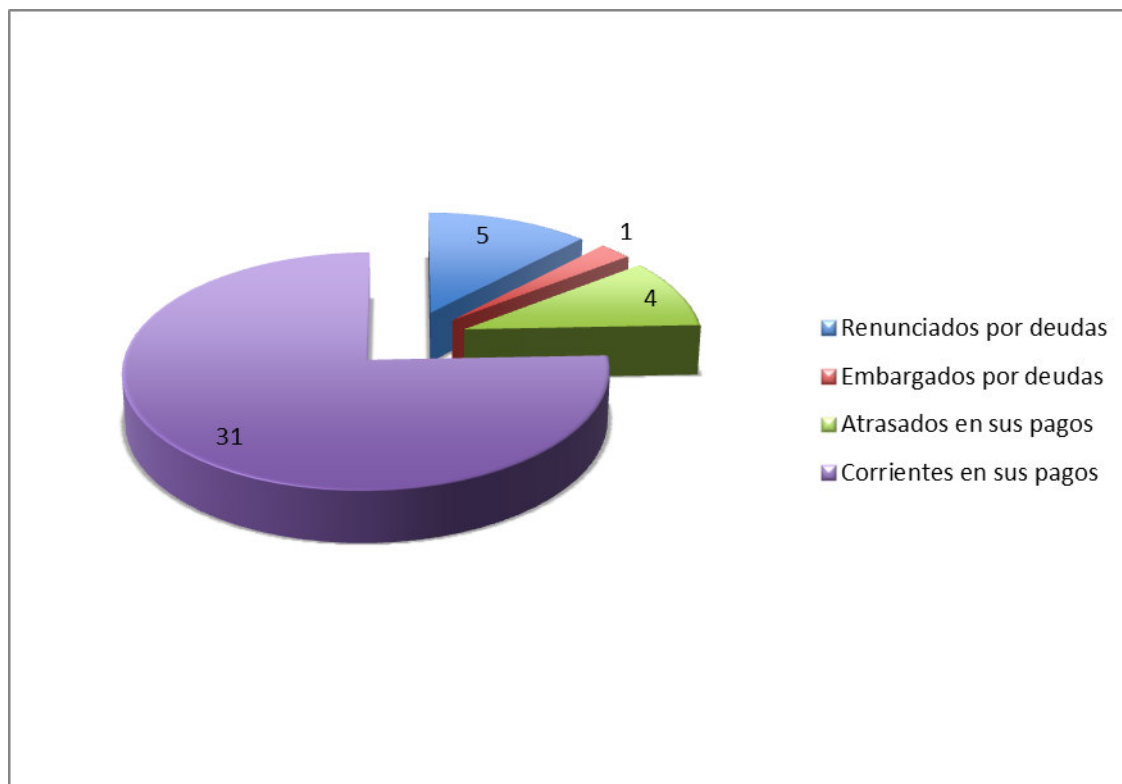
Aunque un título nobiliario era la máxima aspiración de la nobleza del Perú, la mayoría de sus mayorazgos no vinculaban títulos o expresamente prohibían su vinculación si alguno de los sucesores llegara a ser investido con uno. En general solo serían vinculados títulos de nobleza que habían sido adquiridos libres de impuestos. Fueron muy pocos los mayorazgos que vincularon títulos que estaban obligados al pago de impuestos.

El conde de San Juan de Lurigancho vinculó en 1705 el título que en 1695 había obtenido libre de lanzas y medias anatas. Lo mismo hizo Rosa Juliana Sánchez de Tagle, al fundar el mayorazgo del marqués de Torre Tagle en 1756. El título fue vinculado porque las lanzas habían sido redimidas, pero dispuso que se renunciara el título si la corona demandara los impuestos correspondientes. La marquesa incluyó una declaración en la fundación del mayorazgo para confirmar que las rentas del mayorazgo no estaban obligadas al pago de los impuestos al título para evitar que fueran embargadas como había

sucedido con otros títulos. En el mismo sentido, el conde de Monteblanco, Agustín de Salazar y Muñatones, al fundar su mayorazgo en 1757 vinculó el título ya que había sido exonerado del pago de ambos impuestos. Sin embargo, en la eventualidad que el rey demandara el pago de los impuestos, dispuso que los sucesores al mayorazgo renunciaran al título si no pudieran pagar los impuestos. Manuel de la Torre y Quirós fundó un mayorazgo en 1779 y dispuso que, si alguno de los poseedores sucediera en un título nobiliario, éste debería pagar las lanzas y medias anatas con sus rentas personales y no con las del mayorazgo. El prior del Consulado de Lima, Juan Manuel de Azcona quien fundó un mayorazgo en octubre de 1777 no tuvo interés en vincular el título de conde de San Carlos conferido en 1781.

Estas eran medidas preventivas para proteger el patrimonio. Un título era un bien muypreciado por el que muchos invirtieron considerables sumas de dinero, pero que no producía ninguna renta. Los nobles limeños no estaban dispuestos a arriesgar sus patrimonios como sucedió con el marquesado de Santiago de Oropesa que perdió sus rentas para pagar una gran deuda en impuestos acumulados por el título nobiliario.

Gráfico 4: Situación de los títulos nobiliarios respecto al pago de sus impuestos – 1796



Fuente, José Rezabal y Ugarte, Tratado del Real Derecho de las Medias-Anatas Seculares y del Servicio de Lanzas a que están obligados los Títulos de Castilla (Madrid: B. Cano, 1792).

José de Rezabal y Ugarte, un funcionario real del siglo XVIII, quien precisamente estaba encargado de la recaudación de estos impuestos en Lima, ha dejado un muy interesante reporte sobre los impuestos de los títulos nobiliarios. Aunque el número de títulos que presenta difiere largamente del tradicional centenar de títulos del que nos informan Julio de Atienza, Luis de Izcue, y Rubén Vargas Ugarte,²⁷⁴ los 77 títulos nobiliarios que presenta y estaban activos alrededor de 1796 son un número más cercano a la realidad.

De acuerdo a los números de Rezabal y Ugarte, estaban activos entonces 77 títulos nobiliarios, incluyendo un duque, 41 marqueses, 34 condes, y un vizconde. De ellos, 36 estaban libres de pagar las lanzas y medias anatas gracias a donaciones hechas a la corona. Sin embargo, 41 títulos seguían obligados al pago de sus impuestos.

Lo más interesante, y pertinente a este estudio, es la morosidad en que habían caído muchos títulos que estaban obligados al pago de impuestos. Rezabal registra cuatro atrasados en sus pagos (los marqueses de Feria, y de la Puente y Sotomayor; el conde de la Laguna de Chancacaye, y el vizconde de San Donas). Otros cuatro títulos fueron renunciados por las deudas acumuladas y la imposibilidad de continuar pagando los impuestos (los marquesados de Casa Boza, Corpa, Monterrico, y de Zelada de la Fuente). La renuncia al marquesado de Monterrico, hecha efectiva por Clara Malo de Molina trajo aparejado largos juicios ante la Audiencia de Lima por la sucesión al mayorazgo y al título.²⁷⁵ Algunos pretendientes alegaron, falsamente, que el título estaba vinculado al mayorazgo. El juicio sobre el mayorazgo se resolvió más rápidamente que el de la sucesión al título que enfrentó a los herederos del mayorazgo, Manuel Gutiérrez Quintanilla, contra el duque de San Carlos.

La situación más grave, registrada por Rezabal, fue la de Juan Jacinto de Castillo, sucesor al marquesado de Casa Castillo. Su herencia paterna estaba embargada por deudas acumuladas de impuestos de lanzas y medias anatas.

²⁷⁴ Julio de Atienza, *Títulos Nobiliarios Hispanoamericanos* (Madrid: M. Aguilar, 1947); Luis de Izcue, *La Nobleza Titulada en el Perú Colonial*, 2ª ed. (Lima: Editorial Cervantes, 1929); y Rubén Vargas Ugarte, *Títulos Nobiliarios en el Perú* (Lima: Librería e Imprenta Gil S.A., 1944).

²⁷⁵ José Rezabal y Ugarte, *Tratado del Real Derecho de las Medias-Anatas Seculares y del Servicio de Lanzas a que están obligados los Títulos de Castilla* (Madrid: B. Cano, 1792), 160.

En similar situación se encontraba la condesa de Cartago, María Perales y Hurtado, quien, además del embargo de las haciendas de su mayorazgo, se había visto forzada a renunciar el título. En 1748 falleció su hermano José Perales y Hurtado dejando una deuda a la corona por 35,270 pesos de cinco reales por concepto de lanzas y medias anatas acumuladas desde que se creó el título en 1686. Para garantizar el pago de la deuda, el gobierno colonial había embargado en 1747 las haciendas Chancay y Cartago pertenecientes al mayorazgo del conde. En 1751 se levantó el embargo en consideración a que el mayorazgo no tenía responsabilidad por la deuda. El título no estaba vinculado al mayorazgo, y la concesión del título no obligó a las haciendas a garantizar el pago de los impuestos.²⁷⁶

El breve informe de Rezabal corrobora lo dicho líneas arriba, la vinculación de un título nobiliario podía amenazar el goce de las rentas de un mayorazgo.

Historia del linaje.

Los mayorazgos además vinculaban un importante valor inmaterial al linaje. El mayorazgo servía para construir una historia o memoria familiar del linaje. Al margen de que fuera real o ficticia, o una combinación de ambas, esta historia daba unidad y sentido al linaje. Además servía para la justificación del rol social del linaje. Como en las probanzas de sangre, informaciones de servicios, títulos de caballería, y cédulas de títulos nobiliarios, al fundar un mayorazgo se recapitulaban, o recreaban, los orígenes del linaje y los méritos de sus miembros. Además, el mayorazgo pretendía predefinir el devenir de la historia del linaje al regular matrimonios y el destino del patrimonio.

Estudiando el caso del linaje de José de Muñatones, quien fundó un mayorazgo en 1702, Magdalena Chocano ha encontrado que los linajes nobles coloniales selectivamente creaban y recreaban su historia. En diferentes momentos el linaje tuvo que relatar su historia y presentar pruebas de su nobleza y pureza de sangre para ingresar a la familiatura de la Inquisición, obtener hábitos de caballería, y finalmente fundar el mayorazgo. Chocano ha encontrado que los expedientes presentados difieren entre sí. En lo que ella llama proceso de “memoria y desmemoria” para presentar la historia del linaje como “el triunfo predestinado de una línea familiar” que implicaba “renunciar a los vínculos existentes

²⁷⁶ Fernando Guarda Geywitz, "La Casa de los Condes de Cartago y Marqueses de Tabalosos," *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, no. 17 (1956): 495-496.

en el pasado familiar que pueden acarrear el desdoro del linaje a enaltecer.”²⁷⁷ Los Muñatones, como otros linajes, necesitaban crear una conciencia de clase noble que los diferenciara de los demás estamentos de la sociedad. Para esto, los relatos genealógicos presentados para obtener mercedes y privilegios debían ajustarse a los valores de la hidalguía y limpieza de sangre de la nobleza. Partes de la historia genealógica e individuos que no se ajustaran a estos valores eran suprimidos y olvidados.

Como parte de la historia o memoria familiar muchos mayorazgos vinculaban objetos ligados a la historia del linaje. Por ejemplo, el mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho vínculo una joya con 99 diamantes llamada “María” y valorizada en 2,000 pesos. La joya había sido traída de España por Hernando de Santa Cruz, bisabuelo del fundador del mayorazgo, y había pertenecido a la esposa de éste María Hinojosa.²⁷⁸ Poco tiempo después de fundar su mayorazgo, Diego de Vargas Carbajal, correo mayor de Indias y conde del Castillejo, agregó 14 láminas de bronce con grabados religiosos, valorizadas en 2,000 pesos. Las láminas fueron agregadas para “conservar la memoria” de su abuela Catalina Isidora Carbajal y Vargas, condesa del Puerto, a quien habían pertenecido.²⁷⁹

Entre los mayorazgos peruanos, el caso que más llama la atención en este respecto es el mayorazgo fundado por Ana María Tello de la Cueva y Pablo Vásquez de Velasco. Además de casas, haciendas y un obraje, vincularon reliquias óseas de Santa Rosa de Lima y Santo Toribio de Mogrovejo. También vinculaban la espada que había pertenecido al encomendero rebelde Francisco Hernández Girón que le fue arrebatada por Juan Tello de Lara y Sotomayor, tatarabuelo de la fundadora, cuando fue capturado en 1554.²⁸⁰

En el mayorazgo de los Tello, la vinculación de las reliquias óseas de dos santos limeños y de la espada de un traidor al rey claramente reafirman dos de los valores más importantes de la identidad española: ser católicos militantes y fieles vasallos al rey. Este mayorazgo vinculaba evidencias de las virtudes del linaje, pero con un matiz nuevo, las reliquias están relacionadas a la historia indiana y a la identidad criolla de la élite.

²⁷⁷ Magdalena Chocano Mena, "Memoria y Desmemoria Genealógicas en la Formación de la Aristocracia Colonial Peruana," *Andes*, no. 9 (1996): 95.

²⁷⁸ Ramírez Castañeda, "El Condado."

²⁷⁹ AGN, Protocolos Notariales, Pedro Pérez Landeo, 1681, fls. 1321-1321v, 1366-1366v.

²⁸⁰ AGN, Protocolos Notariales, Pedro Espino Alvarado, 1725, fl. 490.

5.2. RIQUEZA DE LOS MAYORAZGOS

¿En qué radicaba la riqueza de un mayorazgo? En el valor de los bienes, en la renta que producían, o el valor social del mismo. Estos tres aspectos del valor del mayorazgo eran igualmente importantes. El valor de los bienes era la riqueza de las familias vinculada en mayorazgos. Aunque no se podía disponer de este valor como un capital activo, el valor del mayorazgo era indicación de su riqueza y de la renta que produciría. La renta era el dinero del que se podía disponer para el sustento familiar e idealmente mantener los bienes en la misma condición que tenían al fundarse el mayorazgo. El valor social no era solo simbólico, permitía el acceso de miembros del linaje a otros privilegios propios de la nobleza como las ordenes de caballería y los títulos nobiliarios. La limpieza de sangre implícita en el mayorazgo también puede haber facilitado el acceso a los oficios, el ejército y la universidad.

5.2.1 Valor del mayorazgo

El valor de los mayorazgos lo constituía el valor de los bienes vinculados. Los mayorazgos fundados en el Perú tenían en común que la mayoría de ellos vincularon solamente bienes raíces, y en menor grado bienes muebles, oficios y títulos de nobleza. No obstante, esta homogeneidad, los mayorazgos fundados en el Perú fueron muy heterogéneos en cuanto al valor de los bienes.

Algunos de ellos tenían poquísimos bienes como el de Constanza Cajachumbi que en 1605 solo vinculó cinco pequeñas casas ubicadas en Lima. No se ha determinado el valor de las casas, pero rentaban anualmente 600 pesos. Otros mayorazgos, como el del conquistador Diego Maldonado no solo vincularon más bienes, sino que estos eran mucho más diversos, en este caso, además de casas, muchas estancias y otras propiedades rurales que incluían los esclavos (Ver Cuadro 3).

Durante los siglos XVI y XVII no se acostumbraba detallar el valor de todos los bienes al momento de fundar los mayorazgos. Los bienes eran mencionados con referencias a su ubicación y la forma en que fueron adquiridos por el fundador. En muy pocas ocasiones se mencionaba el valor de los bienes (Ver Cuadros 4 y 5). En el siglo XVIII, con una nueva racionalidad económica, los comerciantes que fundaron mayorazgos detallaron muy bien no solo la ubicación y la forma en que adquirieron los bienes, sino además el valor de ellos.

Cuadro 3. Bienes del mayorazgo de Diego Maldonado

Bien	Ubicación	Valor
Casa principal con tiendas	Cusco	Sin información
Casas y solares	Cusco	Sin información
Tierras estancias y bohíos	Wanchaq, Cusco	Sin información
Estancia y yanaconas de Quispiguilla	Cusco	Sin información
Estancia de Poquin	Cusco	Sin información
Estancia de Conchacalla	Cusco	Sin información
Estancia de Gumancharpa	Guamancharpa, Cusco	Sin información
Estancia de Limatambo	Limatambo, Cusco	Sin información
Ingenio La Nazca con esclavos y ganados	Nazca, Ica	Sin información
Casa principal con casas	Lima	Sin información
Chacra y sus esclavos	Lima	Sin información
Valor total de los bienes		Indeterminado

Fuente, ARC, Notarios, Antonio Sánchez, 1571, fls. 539v-541.

Los comerciantes ennoblecidos introdujeron un nuevo concepto en los mayorazgos, llamaron al valor de los bienes “capital fijo del mayorazgo” (Ver Cuadros 6 y 7). El valor de cada uno de los bienes y el valor total de ellos estaban señalados claramente en el documento fundacional de los mayorazgos. Esta información es muy útil para la investigación, pero algunos mayorazgos aumentaron muchos bienes después de la fundación como en el caso del mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho que se fundó con el título nobiliario, el oficio de tesorero y blanquecedor de la Casa de Moneda de Lima, los esclavos para trabajar en la Casa de Moneda, las propiedades ubicadas en el valle de Lurigancho, y la joya “María.” Las otras propiedades fueron aumentadas posteriormente (Ver Cuadro 8).

La perennidad de los mayorazgos no implicaba necesariamente que el valor de los bienes se mantuviera constante. Si bien los fundadores disponían en muchos casos la reinversión de las rentas en la adquisición de más bienes muy pocos poseedores cumplieron con estos preceptos. Aparentemente, las rentas se destinaban al sostenimiento de la familia.

Por otra parte, invertir los bienes propios en el mayorazgo beneficiaría al mayorazgo en sí y a los sucesores en él. Pero los hijos de un poseedor que invertía su dinero en el mayorazgo verían sus herencias considerablemente reducidas, por esta razón la mayoría de poseedores se limitaron a reinvertir parte de las rentas en el mantenimiento de los bienes y no en la adquisición de más bienes.

Uno de los pocos casos de aumento constante del mayorazgo es el de Huachipa, fundado por el capitán Cristóbal Ramírez Izquierdo en 1692. Dos generaciones después, el mayorazgo era el mayor propietario en el valle de Huachipa, después de haber comprado poco a poco diferentes extensiones de tierras.

Cuadro 4. Bienes del mayorazgo de Martín Cellorigo, 1575

Bien	Ubicación	Valor
Casa de morada	Arequipa	Sin información
Tiendas en la calle mercaderes	Arequipa	Sin información
Minas de plata	Potosí	Sin información
440 marcos de plata labrada	Arequipa	Sin información
456 cestos de coca		Sin información
Valor total de los bienes		Indeterminado

Fuente, ARC, Notarios, Bernardo Gamarra, 1794, fls. 465-470.

Cuadro 5. Bienes del mayorazgo de Joan Cellorigo, 1575

Bien	Ubicación	Valor
Casa de morada	Cusco	Sin información
Casas con tiendas	Cusco	15,000 ps.
Casas y tiendas	Cuesco	7,500 ps.
Palacio de Huayna Cápac	Cusco	Sin información
Solar	Cusco	Sin información
Estancia	Cangallo, Cusco	Sin información
Estancia Charcahuaylla	Yucay, Cusco	Sin información
Estancia	Chita, Cusco	Sin información
Minas de plata	Potosí	Sin información
Cocales de San Gabán	Carabaya, Puno	Sin información
Valor total de los bienes		Indeterminado

Fuente, ARC, Notarios, Bernardo Gamarra, 1794, fls. 465-470.

Cuadro 6. Bienes del mayorazgo del conde de Montebanco, 1757

Bien	Ubicación	Valor
Título de conde	Lima	Sin valor monetario
Casa de morada	Lima	50,000 ps.
Hacienda San José, incluyendo edificaciones, cultivos y Ganado	Chincha, Ica	221,140 ps.
300 esclavos para la hacienda	Chincha, Ica	113,360 ps.
Valor total de los bienes		384,500 ps.

Fuente, AGN, Orencio Ascarrunz, 1757/1758, fl. 208v.

Cuadro 7. Bienes del mayorazgo del conde de San Isidro, 1778

Bien	Ubicación	Valor
Título de conde	Lima	Sin valor monetario
Casa de morada	Lima	42,500 ps.
Estancia Nuestra Señora del Rosario de Cochabamba	Yauyos, Lima	60,000 ps.
Hacienda San Jerónimo	Arequipa	38,000 ps.
Censos a favor del mayorazgo		22,000 ps.
Valor total de los bienes		162,500 ps.

Fuente, AGN, Valentín Torres Preciado, 1778, fl. 649v.

Cuadro 8. Bienes del mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho, 1705

Bien	Ubicación	Valor
Título de conde		Sin valor monetario
Oficios de tesorero y blanqueador de la Casa de Moneda	Lima	80,173 ps.
Seis esclavos en la Casa de Moneda	Lima	1,350 ps.
Chacra, casa y huerta	Lurigancho, Lima	10,000 ps.
Tambo	Ancón, Lima	Sin información
Finca y huerta	Surco, Lima	20,000 ps.
Joya "María"		2,000 ps.
Valor total de los bienes		Indeterminado

Fuente, Ricardo Ramírez Castañeda, "El Condado y Mayorazgo de San Juan de Lurigancho (1695-1870)" (Ponencia, I Coloquio San Juan de Lurigancho en su historia, San Juan de Lurigancho, Lima, marzo 17, 2000).

La riqueza de los mayorazgos peruano coloniales es dispar, pero los mayorazgos más ricos parecen haber sido los de los conquistadores, aun cuando se los compara con los de los ricos comerciantes del siglo XVIII. Sin embargo, es necesario investigar en mayor profundidad para determinar el valor de los mayorazgos fundados por los conquistadores.

5.2.2. Comparación de la riqueza de mayorazgos en España y América

La posesión de un título de nobleza y un mayorazgo implicaban riqueza y destacada posición social para las familias en el Perú colonial. Pero la riqueza de los nobles peruanos coloniales no es equiparable a la riqueza y poder político del noble castellano. Relacionar poder político al noble

castellano no es un simple cliché, el noble castellano tenía poder político no solo por su riqueza sino por la posesión de señoríos jurisdiccionales, que le permitía ejercer funciones del poder político y judicial.

¿Cuál era la verdadera riqueza de los mayorazgos coloniales? ¿Por qué José de la Riva-Agüero amargamente llama a los mayorazgos coloniales “puramente civiles” y a los títulos nobiliarios “de mero aparato”?

La información del Cuadro 9 servirá para responder a estas preguntas. La información de este cuadro es solamente referencial y no pretende hacer una equivalencia entre las diferentes monedas usadas entonces, ni entre los valores que tuvieron a través del tiempo. El objetivo de este cuadro es comparar la riqueza de siete mayorazgos, uno de ellos castellano, tres de los llamados castellanos en Indias, y tres peruano-coloniales.

Para efectos de esta comparación es presentado un noble castellano de nivel intermedio. No aparecen aquí ni el duque de Osuna ni el marqués de Esquivel, como ejemplo de los nobles más ricos, quienes al producirse la desamortización en España vendieron entre 1835 y 1899, 7,000 y 5,054 hectáreas de tierra respectivamente. El mayorazgo castellano presentado es uno de los seis mayorazgos que en 1690 poseía Francisco de Alamos Osorio cuando pretendía que el rey le concediera el título de marqués de Villasinda de los Caballeros.²⁸¹

Lo acompañan los mayorazgos castellanos en Indias de Hernán Cortés, Francisco Pizarro y los marqueses de Santiago de Oropesa. Junto a ellos están los mayorazgos peruano coloniales del conde de San Juan de Lurigancho, el de Huachipa, y el de la noble indígena Constanza Cajachumbi.

Los datos del cuadro muestran que los mayorazgos castellanos, tanto en España como en Indias, vinculaban señoríos con jurisdicción civil y criminal. El de Alcueta, además vinculaba rentas señoriales entregadas en especies como símbolo de vasallaje, también vinculaba patronato y representación. Estos son los derechos definitorios de la condición señorial: señoríos, rentas señoriales, y patronato. Estos derechos caracterizan al mayorazgo castellano, tanto en España como en las Indias. Los mayorazgos castellanos vinculaban también propiedades, pero estas más parecen haber sido accesorias, tal vez ligadas a la historia de los linajes.

²⁸¹ Elena Naharro Quirós, "Relaciones entre dinero, trabajo y condición nobiliaria (Comentario sobre un documento de la Real Academia de la Historia)," *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 62 (1992).

Cuadro 9: Comparación de los bienes vinculados y rentas anuales en diferentes mayorazgos

	Mayorazgo Castellano	Mayorazgos castellanos en Indias			Mayorazgos Peruano Coloniales		
	Alcueta	Marqués del Valle de Oaxaca	Francisco Pizarro	Marquesado de Santiago de Oropesa	Conde de San Juan de Lurigancho	Huachipa	Cajachumbi
Jurisdicción y títulos		Título noble	Título noble	Título noble	Título noble		
	Civil y criminal en Alcueta y Perales	Civil y criminal en 22 pueblos de indios		Civil y criminal en 4 pueblos de indios			
Vasallos y tributos		23,000 vasallos					
		36,863 pesos de tributos	7,500 ducados	10,000 ducados de rentas reales			
Rentas señoriales	Diezmos del beneficio de los granos						
	100 gallinas de foro por vasallaje						
	1,050 fanegadas de pan en Alcueta y Perales						
	Salinas de Galicia – 2,500 rs.						
	Alcabalas de Palencia - 1,500 rs.						
Patronato	Capilla en Toro						
	Presentación en Alcueta y Perales						
Bienes	Casa y fortaleza en Alcueta				Tesorero de la Casa de Moneda – 32,985 ps.	Casa en Lima – no renta	Cinco casas en Lima – 600 ps.
	Propiedades en Toro – 500 rs.				Casa y chacra Lurigancho – 4,510 ps.	Hacienda Huachipa – 2,300 ps.	
					Tambo en Ancón – sin datos)		
					Finca en Surco – sin datos)		

Fuentes: Elena Naharro Quirós, "Relaciones entre dinero, trabajo y condición nobiliaria (Comentario sobre un documento de la Real Academia de la Historia)," *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 62 (1992): 534-535. Guillermo Lohmann, "El señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú," *Anuario de Historia del Derecho Español* XIX (1948). Francois Chevalier, "El marquesado del Valle. Reflejos Medievales," *Historia Mexicana* 1 (1951-1952). Ricardo Ramírez Castañeda, "El Condado y Mayorazgo de San Juan de Lurigancho (1695-1870)" (Ponencia, I Coloquio San Juan de Lurigancho en su historia, San Juan de Lurigancho, Lima, Marzo 17, 2000).

De los tres mayorazgos castellanos en Indias presentados, el de Hernán Cortés fue el único exitoso. Durante todo el coloniaje conservó casi íntegros los derechos que originalmente le fueron concedidos a Cortés como premio por la conquista de México. El de los marqueses de Santiago de Oropesa fue el más exitoso de los fundados en Perú, si bien no conservó íntegras las mercedes y privilegios originalmente concedidos a Sayri Túpac, los marqueses fueron lo suficientemente hábiles para conservar algunos de ellos o exigir privilegios valiosos a cambio de los que la corona quería quitarles. El mayorazgo de Francisco Pizarro fue el más grande fracaso de los mayorazgos castellanos en Indias, sus herederos prácticamente perdieron todos los privilegios y mercedes que originalmente se le otorgaron al conquistador del imperio Inca.

La organización de los datos en el cuadro refleja la realidad de los mayorazgos peruano coloniales, el núcleo de su riqueza es completamente opuesto al núcleo de la riqueza de los mayorazgos castellanos. Los mayorazgos peruano coloniales carecen en absoluto de señoríos, rentas señoriales o derechos patronales. Su núcleo fuerte está representado por lo que en los castellanos tiene menor importancia: los bienes inmuebles. Muy pocos vincularon oficios reales, que producían una estable y considerable renta. Otros bienes que vinculaban eran puramente decorativos como los títulos nobiliarios y reliquias familiares.

Los fundadores de los mayorazgos peruano coloniales fueron hombres ricos que consolidaron, y aseguraron, sus propiedades usando del régimen patrimonial de la nobleza, del mismo modo que usaron de toda la parafernalia de la vida noble.

Es impresionante la inmensidad de la jurisdicción del señorío de Hernán Cortés. Se entiende porque historiadores lo han considerado un verdadero señor feudal²⁸², y su señorío como el trasplante del señorío medieval español a América.²⁸³ En contraste el mayorazgo de Francisco Pizarro no es ni la sombra del de Cortés. Muchos años después de la muerte de Pizarro pudo ser disfrutado por los bisnietos del conquistador y sus descendientes. El mayorazgo de los marqueses de Santiago de Oropesa no conservó su poder y riqueza original y no sobrevivió mucho tiempo.

Los mayorazgos peruano coloniales vinculaban como un gran privilegio simples propiedades, como las de cualquier otro propietario. Los bienes que vinculaban eran bienes inmuebles que no manifestaban la condición señorial o noble como las fortalezas y señoríos de los nobles castellanos. Sus

²⁸² Leslie Byrd Simpson, *The Encomienda in New Spain. The Beginning of Spanish Mexico* (Berkeley: University of California, 1950), 164.

²⁸³ Luis Weckmann, *La Herencia Medieval de México* (México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1984), 2:441.

propiedades se diferenciaban, además de su extensión y riqueza, como lógicamente corresponde a propiedades de la élite, por el particular régimen legal de los bienes de mayorazgo.

Los títulos por su parte eran solo un suntuoso título honorífico. Si hubieran cumplido sus roles nobles, el conde de San Juan de Lurigancho habría sido la autoridad local con poder político y judicial en el valle de Lurigancho. Por el contrario, su título solo hacía referencia a una casa y una chacra que poseía en el valle, por cierto, una de las más pequeñas. En realidad, además de todos sus fueros y excepciones que como noble gozaba, y de la suntuosidad que rodeaba su vida, el conde era otro propietario más en el valle, que residía en Lima donde trabajaba como empleado de la burocracia colonial.

Los tres mayorazgos peruanos incluidos aquí, el del conde de San Juan de Lurigancho, el de Huachipa, y el de Constanza Cajachumbi comprueban que la riqueza de los nobles coloniales, desde los más elevados hasta los más humildes como los curacas, no provenía de rentas señoriales ni del dominio sobre hombres. La riqueza que ostentaban provenía de empresas agrícolas y manufactureras, de propiedades urbanas, y del salario de oficios reales.

Estas marcadas diferencias en la esencia de los mayorazgos se originaron, desde el principio de la colonización, en la política migratoria española. Guillermo Lohmann afirma que la corona buscaba “establecer una aristocracia de tono menor, nutrida por letrados, nobles segundones e hijosdalgo enriquecidos, que alrededor de los Virreyes y autoridades significan un traslado del plano social de España.”²⁸⁴ Se buscaba trasladar ramas secundarias de los linajes nobles y mantener cerca al rey a las ramas principales.

Según José de la Riva Agüero, Felipe II fue el principal artífice de esta política que a la larga destruiría, o impediría la formación, de una clase noble rica y poderosa. En un primer momento, los conquistadores no lograron convertirse en alta nobleza al frustrarse la perpetuidad de las encomiendas. Más adelante, los siglos XVII y XVIII constituyen una “pobre y vana sustitución” de la nobleza. Esto se hizo realidad a través de la “multiplicación de mayorazgos puramente civiles, y la de títulos nobiliarios de mero aparato, desprovistos de todo nervio de poder territorial y de influencia política.”²⁸⁵

²⁸⁴ Guillermo Lohmann Villena, *Los Americanos en las Ordenes Nobiliarias (1529-1900)*. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1947), 1:XIII.

²⁸⁵ José de la Riva Agüero, preface a *Audiencia de Lima. Correspondencia de Presidentes y Oidores, Documentos del Archivo de Indias*, ed. Roberto Levillier (Madrid: Juan Pueyo, 1922), LXXIV.

Capítulo 6. Disolución de los mayorazgos

Desde su aparición los mayorazgos enfrentaron una tímida oposición. Pero las voces que se alzaron contra los mayorazgos solo fueron escuchadas a partir del siglo XVIII, después de tantos años de existencia protegida y alentada por la corona, deseada por los nobles, y ambicionada por pequeños propietarios, comerciantes y profesionales.

Pero los mayorazgos no fueron eliminados solo por críticas y acciones políticas. La economía basada en la vinculación de bienes como forma de propiedad, y en los censos como forma de crédito, entró en crisis en el siglo XVIII dando lentamente paso a la economía moderna.

Las críticas de la Ilustración hacia los mayorazgos, y las *manos muertas* en general, fueron acogidas por algunos intelectuales, que creían en la necesidad de promover ciertas reformas modernizantes. Algunas de estas ideas fueron tomadas por la corona para liderar una reforma liberal que se enfocó en la desamortización con fines pragmáticos en favor de la corona en vez de la sociedad.

El racionalismo de la Ilustración estaba de moda y llegaba incluso a los intelectuales que influenciaban la corte española. Las ideas ilustradas entendían los bienes vinculados laicos y religiosos como obstáculos al desarrollo armónico de la economía. Según los ilustrados, la desvinculación de bienes permitiría que nuevos grupos sociales puedan comprarlos, enriquecerse y movilizarse socialmente. El resultado sería una economía más rica y diversa que beneficiaría a toda la sociedad.

A las ideas ilustradas se sumaba la demanda de individuos deseosos de adquirir las propiedades que hasta entonces habían estado fuera del mercado. Pero fueron determinantes las necesidades de la corona que vio en la desvinculación la oportunidad de resolver algunos de sus problemas financieros. El desgaste económico que significó la guerra contra Inglaterra entre 1796 y 1802 obligó al gobierno español a implementar muchas reformas contra las vinculaciones con el fin de incrementar la producción y aumentar la recaudación de impuestos, aunque al final las reformas se limitaron a la mera recaudación de impuestos. Mas que modernizar la sociedad, las acciones políticas de la corona buscaban eliminar el déficit financiero.²⁸⁶ Estas acciones no afectaron de la misma manera a los bienes de mayorazgos como a los de la Iglesia.

²⁸⁶ Fernando Armas Asín, "Iglesia, Estado y Economía en la Coyuntura Independentista en el Perú," *Anuario de Historia de la Iglesia*, no. 17 (2008): 164.

En efecto, la corona inició su política desvinculatoria con medidas que solo afectaron a la Iglesia tanto en España como en América. Lo primero fue la expropiación de fincas y censos de la Compañía de Jesús en 1767, continuo con la desamortización de fincas y censos de obras pías entre 1804 y 1809, y finalizó con la estatización de los bienes de la abolida Inquisición entre 1813 y 1815. Como resultado de estas medidas, la corona se apropió de muchos inmuebles y se hizo beneficiaria de las rentas provenientes de censos. También se beneficiaron de esto quienes pudieron comprar los bienes expropiados. La Iglesia fue la gran perdedora en este proceso.

Las acciones contra los mayorazgos fueron mucho menos radicales. Los ilustrados criticaban a los mayorazgos por la injusticia de beneficiar con una enorme fortuna a un solo miembro de la familia “a costa de la pobreza de todos los demás”²⁸⁷. Además, la primogenitura preferida por los mayorazgos, no implicaba necesariamente las cualidades necesarias en un individuo para administrar los bienes agrícolas adquiridos por sucesión a un mayorazgo. Esto podía generar el progresivo deterioro de los bienes, lo que impactaba en la economía al reducirse la productividad de la agricultura.

En el mismo sentido Juan Francisco de Castro criticó duramente a los mayorazgos en su *Discurso Crítico* publicado en 1787. Señalaba que los mayorazgos impedirían el flujo normal de la riqueza en la sociedad. Al concentrar la riqueza en una sola persona dentro de una familia, se privaba al resto de dotes y herencias. Siguiendo su argumentación esto causaría una disminución de la población con el consecuente impacto en la agricultura y el comercio.²⁸⁸

Pero las críticas a los mayorazgos terminaron concentrándose en los llamados mayorazgos cortos y en la formalidad de la licencia real. Así fueron atacados los mayorazgos fundados en base a pequeños patrimonios al amparo de la liberalidad sobre la licencia real. Es claro que estos pequeños mayorazgos eran mayorazgos de la baja nobleza o de individuos que no pertenecían a la clase noble. Según Pedro Rodríguez Campomanes, los hombres abandonaban la agricultura, los oficios o el comercio para gozar las rentas de un mayorazgo o capellanía.²⁸⁹ Alvarez Posadilla, uno de los muchos comentaristas de las *Leyes de Toro* arreciaba más duramente contra los mayorazgos cortos. Decía que éstos causaban tres

²⁸⁷ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre el expediente de la ley agraria*, citado en Rodríguez Lobatón, "El Derecho," 459.

²⁸⁸ Juan Francisco de Castro, *Discurso crítico*, citado en Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 307-308.

²⁸⁹ Campomanes, *Tratado de la regalía*, citado en Clavero, *Mayorazgo. Propiedad*, 307.

males a la sociedad, primero: “privar a los demás ciudadanos del derecho potencial que tienen a la adquisición de nuevos bienes”, segundo: “sus poseedores por faltarles con la vinculación la necesidad, primer agente de la industria, los más (...) abandonan el cuidado de dichos bienes”, y tercero dañaban la industria, artes y agricultura “fomentando la ociosidad, altanería y atraso de la población; cuyo daño le causan no todos los vínculos sino los cortos que es el mayor número.”²⁹⁰

6.1. CRISIS FISCAL EN ESPAÑA Y NUEVA LEGISLACIÓN

Desde mediados del siglo XVIII la legislación que afectaba a los mayorazgos fue influenciada por el carácter ilustrado de los reyes, sus ministros y consejeros. Pero también cuestiones más reales y apremiantes demandaban nuevas leyes para imponer impuestos sobre los mayorazgos, estimular su productividad, y también la venta de sus propiedades. La Hacienda Real era apremiada por las constantes guerras que España sostenía en Europa, y por la necesidad de modernizar el ejército.

Muchos cambios legales fueron introducidos. En 1761 se autorizó a los poseedores de mayorazgos a imponer censos sobre sus casas ruinosas en Madrid. Dos años después se ordenó se cumpliera con formar un registro de mayorazgos como lo habían dispuesto las Cortes de Toledo en 1539.

En 1768, el Consejo de Castilla debatió los pareceres de las cancellerías y audiencias de los reinos peninsulares sobre limitar la fundación de nuevos mayorazgos. Las autoridades locales no apoyaban la idea de limitar la fundación de mayorazgos. El informe fiscal resultante del debate solo presentaba muchas posibilidades a la corona sin establecer ninguna propuesta. Reconocía que los mayorazgos “han llegado a ser un manantial inagotable de gentes vagas y ociosas que con el título de maiorazgos se avergüenzan de aplicarse ellos y sus hijos a carrera alguna.”²⁹¹ Sin embargo, los consideraba beneficiosos porque eran el sustento de la nobleza, y porque habían impedido que muchos bienes se convirtieran en bienes eclesiásticos. Nuevamente condenaba solamente a los ‘mayorazgos cortos’ porque “deterioran y disminuyen visiblemente la labor y beneficio de los campos, y el numero de las personas que se aplican a su cultivo: impiden con esto la abundancia de las cosechas y fomentan la holgazanería.”²⁹²

Hacia el final del siglo XVIII, las polémicas gracias al sacar afectaron también a los mayorazgos. Las gracias al sacar eran dispensas a las leyes para favorecer a un individuo. El beneficiado con una

²⁹⁰ Santos Coronas Gonzáles, *Los Fiscales del Consejo de Castilla en el siglo XVIII* (Madrid: Ministerio para las publicaciones públicas, 1992), 410-418.

²⁹¹ *Ibid.*, 193-196.

²⁹² *Idem*, 410-418.

gracia al sacar no estaba obligado a cumplir una ley o estaba libre de su acción. Esta figura legal que se originó en el poder que tenían los reyes de cambiar las leyes fue aplicada en la América española como una medida de recaudación de rentas.²⁹³ Las más conocidas gracias al sacar permitían a individuos, previo pago de derechos, adquirir el estatus legal de blancos, siendo, por ejemplo, descendientes de esclavos africanos. Otra gracia al sacar permitía a individuos del estado llano adquirir el estatus legal de 'don.' Pronto, las gracias al sacar, como excepciones a la ley, incorporaron a los mayorazgos, que eran una excepción a las leyes de herencia. Como explica Ots Capdequí, las gracias al sacar dieron extrema flexibilidad a la ley sin quebrantar la doctrina, y significaron la prevalencia del interés fiscal frente a los preceptos legales.²⁹⁴

En 1773, crear un mayorazgo exigía un impuesto de 4,400 reales, suceder en uno 2,200 reales de vellón. Esto era completamente nuevo. Hasta entonces la sucesión había sido automática sin ningún trámite, y la fundación se hacía con el solo pago de derechos procesales. Hacia el final del siglo, en 1795, la fundación de mayorazgos estaba gravada con 8,800 reales de vellón. En 1801, el impuesto para fundar nuevos mayorazgos y para suceder en los ya existentes se incrementó a 20,000 reales.²⁹⁵ El incremento final del impuesto equivalía al 355% del impuesto inicial. En palabras de Ann Twinam, la administración "uso el arma del costo para desanimar la fundación de mayorazgos en las Américas".²⁹⁶

La condena a los 'mayorazgos cortos', que también podríamos llamar mayorazgos de la baja nobleza y de los no nobles, que el informe del Consejo de Castilla hizo en 1768, y los impuestos establecidos por las 'gracias al sacar' claramente buscaban restringir la fundación de mayorazgos por elementos inferiores de la sociedad mientras permitían la total libertad para fundarlos a la alta y rica nobleza. Este fue el espíritu de la legislación posterior.

El Conde de Floridablanca, ministro del Rey Carlos III, remitió a la Junta de Estado en 1787 su *Instrucción reservada sobre mayorazgos*, en la que después de fustigar los 'mayorazgos cortos', propuso que se vinculen principalmente rentas, y solo el 20% del valor del mayorazgo pudieran ser bienes raíces. También propuso que algunas mejoras se puedan dar como herencias libres del mayorazgo; que en vez de gravar a un mayorazgo con censos por falta de dinero se pudieran vender algunos bienes; y que los mayorazgos solo perduraran mientras existieran herederos directos del fundador.

²⁹³ José María Ots Capdequí, "Sobre las 'Confirmaciones Reales' y las 'Gracias al Sacar' en la Historia del Derecho Indiano," *Estudios de Historia Novohispana*, no. 2 (1968): 44-47 y Ann Twinam, *Purchasing Whiteness: Pardos, Mulattos, and the Quest for Social Mobility in the Spanish Indies* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2015), 5-7.

²⁹⁴ Ots Capdequí, "Sobre las 'Confirmaciones,'" 47.

²⁹⁵ Idem, 44.

²⁹⁶ Twinam, *Purchasing Whiteness*, 288-289. Traducción del autor.

En 1789, tomando en cuenta solo algunas de las ideas de Floridablanca, Carlos III prohibió absolutamente la fundación de mayorazgos sin licencia. Se estableció asimismo que solo quienes pudieran “aspirar a esta distinción” podrían fundar mayorazgos que rentaren más de 3,000 ducados anuales. Además en vez de bienes raíces se debían vincular “principalmente (...) efectos de rédito fijo como censos, juros, efectos de villa, acciones de banco y otros semejantes.”²⁹⁷

Mientras la crisis fiscal empeoraba por la guerra con Inglaterra que había interrumpido el flujo de plata americana, Carlos IV creó muchos impuestos para estabilizar la economía de su imperio. Los mayorazgos fueron afectados por estos impuestos, y por una política que buscaba estimular la venta de bienes de mayorazgos para con el dinero obtenido financiar la Hacienda Real.

En 1795, Carlos IV ordenó que todos los bienes raíces y derechos o acciones reales que se vincularan en mayorazgos deberían pagar un impuesto equivalente al 15% de su valor. Continuando con su política de nuevos impuestos, Carlos IV creó en 1798 algo completamente nuevo. Estableció impuestos a las sucesiones transversales de herencias, es decir aquellas que no eran en línea directa como padre a hijo, o abuelo a nieto. Esta norma también se aplicó a los mayorazgos.

Aparentemente la mayor fuente de financiamiento fueron los capitales liberados por la venta de bienes de mayorazgos. El Rey Carlos IV autorizó, en 1798, que bienes de mayorazgos se vendan pero que su valor se imponga sobre la Hacienda Real a un rédito de 3% anual. Al año siguiente, para estimular las ventas de bienes y recibir más dinero a censo, se permitió a los vendedores conservar el 12.5% del valor del bien vendido. Los poseedores de mayorazgos fueron autorizados, en 1803, a vender propiedades que por su distante ubicación eran difíciles de administrar para ser reemplazadas con otras propiedades, con la condición de que mientras se realizara la compra el dinero se impusiera a censo en la Caja de Amortización. En 1805, se autorizó la venta de propiedades de mayorazgos para redimir censos impuestos en otras propiedades de los mismos mayorazgos, con la condición que el excedente entre la venta y redención se impusiera a censo en la Caja de Amortización. Los poseedores de mayorazgos fueron también autorizados a comprar para sí mismos propiedades de sus mayorazgos con la condición de que el dinero fuera impuesto a censo en la Caja de Amortización con el premio del 12.5% para los vendedores-compradores.

6.2. ENTRE LIBERALISMO Y ABSOLUTISMO

El reinado de Carlos IV se caracterizó por su apertura a las reformas liberales promovidas por consejeros y ministros ilustrados y medianamente afrancesados. A pesar de las graves dificultades, Carlos IV había logrado mantener España libre de la ruina total. Sus medidas reformistas que afectaron

²⁹⁷ Real Cédula del 14 de mayo de 1789. Nov Rec. 12, 17, 10.

el poder tradicional de la Iglesia y la nobleza nunca fueron del agrado de los estamentos poderosos de la sociedad. El pueblo, por su parte, veía con agrado las reformas que afectaban a los poderosos pero desconfiaba de la influencia francesa en las decisiones de su rey.

El descontento fue canalizado por el propio hijo del rey, Fernando VII, quien, por personales diferencias con su padre, y movido por consejeros rivales a los consejeros de su padre, organizó una frustrada conspiración para convertirse en rey en 1807. Al año siguiente logró derrocar a su padre. Simultáneamente, las tropas de francesas atravesaban España, con permiso de Carlos IV, para invadir Portugal. Valiéndose de engaños y aprovechando la crisis política, Napoleón logró que los derechos de la corona española le fueran transferidos. Después exilió al rey, al príncipe, y a toda la familia real en Francia e Italia.

Desconociendo a un rey francés el pueblo español y el ejército resistieron la invasión y ocupación francesa, por mucho tiempo la balanza estaba a favor de España hasta que Napoleón envió lo mejor de su ejército, que solo pudo ser derrotado por la intervención inglesa y el balance general de las guerras napoleónicas en Europa.

Mientras la guerra se desarrollaba en toda España, algunos representantes de las ciudades españolas se reunieron tras las murallas de la ciudad de Cádiz para producir una constitución y crear un gobierno en ausencia del rey. Es cuestionable el alcance de las decisiones que tomaron por la guerra y el caos en que estaba España. Lo cierto es que de haber tenido real efecto la Constitución que produjeron las Cortes de Cádiz de 1812 habría significado el inicio del proceso desvinculatorio en España.

Los diputados presentaron propuestas y discutieron la abolición de los señoríos jurisdiccionales, la dimensión y riqueza de los mayorazgos, que implicaba la abolición de los pequeños y de los excesivamente grandes, pero no la completa supresión de los mayorazgos. El proyecto de constitución nunca fue aprobado porque cuando en 1814 Fernando VII fue restaurado, después de la humillante derrota de los franceses, declaró nulos todos los actos de las Cortes, y ordenó el arresto de los diputados a quienes acusó de revolucionarios. Estas fueron las primeras acciones de la restauración absolutista que se extendería hasta 1820.

Tras muchas fallidas conspiraciones, los liberales tuvieron que esperar hasta enero de 1820, cuando las tropas que estaban siendo preparadas para sofocar las rebeliones en las colonias americanas se rebelaron para restablecer las autoridades constitucionales depuestas seis años atrás. Fernando VII tuvo que aceptar una monarquía constitucional. Las cortes, y las discusiones sobre la desvinculación se restablecieron inmediatamente. El 11 de octubre se aprobó la ley desvinculatoria que suprimía todo tipo de vinculaciones (mayorazgos, patronatos, y fideicomisos) volviendo los bienes inmediatamente a la

condición de bienes libres. Además, se prohibió cualquier futura vinculación. En este nuevo orden, la propiedad de los bienes correspondía al presente poseedor y al siguiente sucesor. Los bienes desvinculados quedaban obligados a cumplir todas las responsabilidades legales a que estaban obligados antes de la desvinculación.

Revoluciones liberales como la que había sucedido en España habían ocurrido también en otros lugares de Europa. Ante esa situación las monarquías europeas acordaron intervenir militarmente para restaurar a los reyes legítimos donde hubieran sido destituidos. Francia fue encargada de asistir a Fernando VII, quien recuperó la autoridad absoluta en 1823. Sus primeras acciones fueron dismantelar todas las reformas liberales. Se restableció la Inquisición, y todos los privilegios de la Iglesia. La nobleza también recuperó todas sus prerrogativas. La ley desvinculatoria fue dejada sin efecto, volviendo la situación de los mayorazgos a la situación anterior. Como ya se habían vendido muchos bienes de mayorazgos al amparo de la ley desvinculatoria, se ordenó que los bienes fueran restituidos a los mayorazgos, y los poseedores de éstos reintegraran el dinero a los compradores.

Después de muerto Fernando VII se restableció la ley desvinculatoria tras una serie de levantamientos donde los liberales tuvieron importante papel. En 1841, una ley declaró válidos los derechos adquiridos al amparo de la ley desvinculatoria de 1820. Quedaba liquidado finalmente el régimen de los mayorazgos en España.

6.3. LA DESVINCULACIÓN EN EL PERÚ

El proceso desvinculatorio peruano no fue resultado de dos ideologías contrapuestas como sucedió en España. Allí, la maduración de las ideas liberales hizo claro que para terminar con el absolutismo era necesario destruir las instituciones que lo sostenían. El absolutismo se apoyaba en la Iglesia y la nobleza. El poder de la Iglesia estaba respaldado por sus propiedades de ‘manos muertas’ y la Inquisición. La nobleza fundamentaba su poder en sus fueros y privilegios, entre ellos los mayorazgos.

Cuando los ecos de los sucesos en la península llegaron a América y se mezclaron con las conspiraciones liberales de inicios del siglo XIX, la nobleza limeña no supo que hacer. Como Basadre acertadamente la ha caracterizado, estaba estrechamente y dependientemente, ligada al régimen colonial. Habituada a la vida de decoro y ocio, era incapaz de toda acción política. Por su génesis como nobleza colonial, no había adquirido el carácter militar ni se había familiarizado con la autoridad como le correspondía como clase noble. La nobleza peruana “no consumó su misión dirigente.”²⁹⁸

²⁹⁸ Jorge Basadre, *La Iniciación de la República: Contribución al Estudio de la Evolución Política y Social del Perú*, 2nd ed. (Lima: Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002), 1:56.

Por el contrario, los nobles del virreinato del Perú quisieron mantener sus privilegios, entre ellos los mayorazgos. En 1800, el regente de la Audiencia de Lima, Manuel Antonio Arredondo obtuvo autorización para fundar un mayorazgo vinculando el título recién obtenido de marqués de San Juan Nepomuceno. Aparentemente, interrupciones en la sucesión, la participación de su sobrino y heredero el brigadier Manuel de Arredondo y Mioño en las guerras de la Independencia, y el embargo de las propiedades de la familia, impidieron la materialización del mayorazgo hasta 1824 cuando este último estaba en España como muchos de los leales al rey. En 1802, Tomas Fernández de Paredes, marqués de Salinas, acaudalado agricultor y comerciante piurano fundó, el que parece ser el último mayorazgo fundado en el Perú.

Los nobles limeños simpatizaban con la moda de las ideas liberales del mismo modo que apoyaron las tentativas monárquicas que se plantearon como las primeras alternativas de gobierno independiente de España. San Martín les trajo la ilusión que combinaba liberalismo con monarquismo, después Bolívar desbarató sus sueños al eliminar todos los elementos de antiguo régimen para establecer la República.

Cuando José de San Martín llegó al Perú trajo “el más formidable apoyo a la ilusión monarquista.”²⁹⁹ El proyecto de San Martín consideraba que la única forma de gobierno posible en el Perú era una monarquía constitucional. Se buscaría implantar un príncipe europeo para ser rey del Perú. Después de declarada la Independencia y establecido el Protectorado, se dictaron medidas para crear una nobleza peruana que haría la corte al rey peruano. Las instituciones del Antiguo Régimen se mantendrían con el solo cambio de nombre.

El 8 de octubre se creó la Orden del Sol para condecorar hereditariamente a “los guerreros libertadores, (...) ciudadanos virtuosos, y (...) hombres beneméritos.”³⁰⁰ Aún sin haber formalmente erradicado los privilegios hereditarios coloniales, San Martín consideraba que era necesario reemplazarlos con otros “que lejos de herir la igualdad ante la ley, sirvan de estímulo á los que se interesen en ella.” Esta distinción, lejos de “decorar al vicio” debía “exaltar la virtud.”³⁰¹ El 27 de diciembre de 1821 fueron creados los títulos del Perú, que serían los títulos nobiliarios de la monarquía peruana. Los nobles coloniales debían cambiar sus títulos de Castilla por los títulos del Perú escogiendo libremente la denominación que quisieran.

²⁹⁹ Ibid., 1:59.

³⁰⁰ Juan Oviedo, comp., *Colección de Leyes, Decretos y Ordenes Publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de Diciembre de 1859* (Lima: Felipe Bailly, 1861-1872), 4:6.

³⁰¹ Ibid.

Cuando San Martín abandonó el Perú y su proyecto monárquico, las ideas republicanas se impusieron y desmontaron el orden aristocrático que San Martín estaba creando. Según las bases de la Constitución, redactadas en diciembre de 1822, esta debía proteger “La abolición de los empleos y privilegios hereditarios.” En consecuencia, por ley del Congreso del 11 de noviembre de 1823, los títulos del Perú fueron abolidos “por ser incompatibles al sistema republicano adoptado en el Perú y a la Constitución”.³⁰² En este Congreso que estaba dominado por abogados y religiosos, la nobleza no tuvo ni un solo representante. Mucho más adelante, el Congreso Constituyente, por ley del 9 de marzo de 1825 extinguió la Orden del Sol por no ser conforme a las “bases de la Constitución política de la República”³⁰³

En ninguno de los dos momentos, ni cuando San Martín creó la nobleza peruana ni cuando esta fue eliminada fueron mencionados los mayorazgos. Los fueros y privilegios hereditarios, uno de ellos era el mayorazgo, son los que posibilitaban a la nobleza estar en la cúspide de la sociedad. Por esta razón es de suponer que San Martín no habría afectado la esencia de las vinculaciones laicas. Los republicanos tampoco los tocaron, seguramente porque sus ideas desvinculatorias aún no estaban maduras y porque su atención estaba puesta en la guerra contra los realistas.

La guerra afectó a los hacendados y agricultores, entre ellos los poseedores de mayorazgos. Sus propiedades estaban expuestas a saqueos y confiscaciones de parte de los dos bandos enfrentados. La hacienda Chuquitanta perteneciente al mayorazgo de Sotomayor fue saqueada dos veces por las tropas libertadoras.³⁰⁴ Lo mismo sucedió con las haciendas Corpacancha y Pampa Rey del mayorazgo de Ríos cuyas pérdidas, reconocidas por el gobierno, ascendieron a 7,000 pesos.³⁰⁵ Sintomático del ambiente de caos e inseguridad del periodo 1810 – 1824, es que para esos años hay pocos registros notariales de contratos que involucren propiedades de mayorazgos. El tiempo parecía haberse detenido para ellos.

La guerra también afectó el comercio que era controlado por la nobleza. Al inicio de la guerra con Inglaterra, el Consulado de Lima hizo importantes donaciones económicas a la corona, después perdió parte de la flota mercante que fue improvisada en armada, la que finalmente fue capturada e incorporada a la armada de Chile. Como toda guerra, esta también afectó el comercio y las comunicaciones marítimas y terrestres, los comerciantes ennoblecidos como el conde de San Isidro no pudieron recuperarse de este golpe.

³⁰² *Ibíd.*, 4:19.

³⁰³ *Ibíd.*, 4:22.

³⁰⁴ Alberto Flores Galindo, *La Ciudad Sumergida: Aristocracia y Plebe en Lima 1760-1830* (Lima: Horizonte, 1991), 174-175.

³⁰⁵ Antonio José Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)" (master's thesis, U de Lima, 1997), 484.

Cuando el Congreso liberal de 1823 sancionó las leyes que eran contrarias a los intereses de la nobleza, que abolieron títulos nobiliarios y establecieron la libertad de imprenta, se produjo la reacción aristocrática contra la emancipación. “Perú, el más conservador de los reinos españoles en América, probó ser más resistente a los sentimientos revolucionarios”.³⁰⁶

Quedó en ellos la voz de aquella porción de la nobleza colonial que llegó a estar con la independencia al comienzo; pero que se alarmó y desconcertó cuando vio que llegaba produciendo trastornos políticos y militares que le parecieron apocalípticos junto con la miseria y privaciones, en medio de una guerra áspera, con múltiples exacciones e impurezas, surgimiento de nuevas gentes y prepotencia amenazadora de soldados y políticos oriundos de otros territorios americanos. Así se llegó a concretar un resentimiento al revés: no el del pobre contra el rico o del plebeyo contra el aristócrata, sino el del poderoso de la víspera por alcurnia y por tradición, desplazado por el vendaval de la historia.³⁰⁷

Cuando se rindieron los realistas en 1824, las tropas españolas que por breve tiempo habían controlado Lima la abandonaron. Las pocas tropas realistas que se quedaron en Lima ocuparon la fortaleza del Callao. A ellos se sumaron más de 8,000 refugiados que por su lealtad al rey, intereses personales, o pleitos con los nuevos líderes del Perú se negaban a aceptar los cambios que se estaban produciendo. Entre diciembre de 1824 y enero de 1826 murieron alrededor de 2,500 soldados realistas y casi todos los 8,000 refugiados, entre ellos José Bernardo de Tagle, marqués de Torre Tagle, quien fue el primer presidente, y Diego de Aliaga, quien fue el vicepresidente. También murieron en la fortaleza el Conde de San Juan de Lurigancho, hermano de Diego de Aliaga, los marqueses de Castellón, y otros miembros de la nobleza.

En un contexto político mucho más estable. Sin la amenaza de tropas realistas, sin opositores ni los titubeos e indecisiones de la nobleza limeña, que además estaba arruinada y desmoralizada, y cuyos líderes políticos estaban muertos o emigrados, fue posible legislar contra las vinculaciones.

La desvinculación en el Perú tuvo dos momentos: 1826 y 1849. Es probable que el Congreso liberal de 1823 hubiera continuado con la promulgación de leyes anti-monárquicas, como la supresión de la nobleza, o tomado como ejemplo la primera desvinculación española de 1820, pero la crisis política que causaron la partida de San Martín y la llegada de Bolívar, la prioridad de la guerra, y finalmente el sitio del Callao postergaron la promulgación de estas leyes hasta el año 1826.

³⁰⁶ Lawrence A. Clayton, Michael L. Conniff, and Susan M. Gauss, *A New History of Modern Latin America*, 3a ed. (Oakland, CA: University of California Press, 2017), 32. Traducción del autor.

³⁰⁷ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú. 1822-1933*, 7ª. ed. (Lima: Editorial Universitaria, 1983), 1:54.

La Constitución Vitalicia de 1826 decretó la abolición de los empleos y privilegios hereditarios y las vinculaciones. Además confirmó que eran vendibles todas las propiedades, eliminando de esta forma la legalidad de las manos muertas y vinculaciones. La ya declarada incompatibilidad de los títulos de nobleza había debilitado el sustento ideológico del poder de esta clase, estas nuevas disposiciones afectaron directamente su poder económico. Los oficios hereditarios desaparecieron de inmediato, por exigir su ejercicio la conformidad del Estado. La Constitución de 1828 fue más explícita al establecer que “Todos los ciudadanos pueden ser admitidos a los empleos públicos sin otra diferencia que la de sus talentos y virtudes.”³⁰⁸

No se había decidido cómo se produciría la desvinculación que debía resguardar los derechos del poseedor del mayorazgo y de su sucesor inmediato como se había hecho en España. Mientras que no existieron leyes complementarias o que regularan lo dispuesto por la Constitución Vitalicia, los poseedores de mayorazgos continuaron disponiendo de las propiedades de mayorazgos como si nada hubiera pasado. Continuaron rentando las propiedades como hasta entonces, y aunque se había declarado legal la venta de las propiedades de mayorazgos se vendieron muy pocas de ellas.

La abolición de los mayorazgos fue un largo proceso. Se necesitaron más de 20 años para promulgar las leyes que finalmente los erradicaron. Las sucesivas leyes y decretos desvinculatorios fueron ignorados. El mayor problema era determinar cómo se dividirían los bienes sin afectar las expectativas de los descendientes llamados a suceder en los mayorazgos, es decir respetando los derechos protegidos por las leyes coloniales, y simultáneamente ateniéndose a los principios liberales de no privilegiar a nadie por su nacimiento.

Acogiéndose a la Constitución de 1828, algunos poseedores argumentaron tener derecho de propiedad en parte de los bienes amayorazgados. A partir de 1829, muchos de ellos vendieron la parte que entendían como propia. Ante las consultas hechas al Congreso, por los reclamos de los sucesores, este mandaba que se cumplan los contratos celebrados en lo que fuera de libre disposición, pero el problema residía en que no se había determinado de qué fracción podía disponer libremente el poseedor vigente. Los herederos y sus abogados defendían sus derechos con las leyes españolas de mayorazgos, mientras que el Estado peruano carecía de las respectivas para su disolución sin perjuicio de ninguna de las partes.

Estas confusiones obligaron al Congreso, mediante Ley del 11 de enero de 1830 a reglamentar la desvinculación de bienes de mayorazgos. Dispuso el Congreso que “Los actuales poseedores podran

³⁰⁸ Constitución de 1828, artículo 158. Mariano Santos de Quiros, comp., *Colección de Leyes, Decretos y Ordenes Publicadas en el Perú desde su Independencia en el año de 1821, hasta 31 de Diciembre de 1830* (Lima: Imprenta José Masías, 1831-1854), 3:53.

disponer libremente...en sus días ó para después de ellos, de la mitad de los bienes vinculados, reservando la otra mitad para el inmediato sucesor, quien tendrá la misma facultad en su caso, sin reservar cosa alguna.”³⁰⁹ Para que el poseedor pudiera disponer de la mitad que le correspondía debía hacerlo de acuerdo con el sucesor, de tal forma que la distribución de los bienes se hiciera de común acuerdo. La ley además reiteraba que todos los bienes de vinculación laical de cualquier género eran enajenables, con condición que no se vendan a manos muertas, es decir a otros mayorazgos o capellanías.

La ley no fue clara respecto a la división del mayorazgo entre el poseedor y su sucesor. Por un lado, los poseedores de mayorazgos consideraron, tal vez por no estar dispuestos a aceptar la desvinculación, que esta ley les otorgaba facultad potestativa para disponer de la mitad vinculada, pero no los obligaba; y esto se hizo patente porque muchas propiedades mayorazgos continuaron pasando a sus sucesores. Por otro lado, la ley no especificó en qué momento el sucesor podía acceder al 50% de los bienes del mayorazgo. Este vacío causó algunos problemas. Aparentemente los poseedores de mayorazgos hicieron su propia interpretación de la ley, algunos vendieron su 50% e inmediatamente traspasaron el otro 50% a su sucesor. Otros vendieron su mitad y retuvieron la otra mitad sin traspasarla inmediatamente a su sucesor. El caso del mayorazgo de Ramírez Izquierdo ilustra los problemas causados por la ley de 1830. José Ramírez Jaramillo entonces poseedor del mayorazgo, al amparo de la ley de 1830, vendió la mitad de los bienes del mayorazgo a Antonio Sacio en 1834. La otra mitad le correspondía a su hijo Manuel Ramírez Jaramillo, quien al fallecer no pudo tomar posesión de su porción del mayorazgo. El hijo de éste, Joaquín Ramírez Jaramillo tuvo que litigar contra su abuelo para tomar posesión de la mitad del mayorazgo. Tres años después de ganar un largo juicio en 1856, vendió su porción del mayorazgo a Juan del Busto.³¹⁰

Muchos otros mayorazgos vendieron algunas sus propiedades en mejor armonía familiar. Las hermanas María Ignacia y Ana María Velasco y Tagle, poseedora y sucesora en el mayorazgo de Casa Tagle vendieron una casa en Lima en 1831, y tres años después vendieron la hacienda Huachipa Alta. Entre 1831 y 1843, José Mariano Sánchez Boquete Román de Aulestia, y su sobrino José de la Riva Agüero, antiguo marqués de Montealegre de Aulestia y ex presidente del Perú, vendieron casi todas las casas del mayorazgo de Manuel Gómez Boquete.³¹¹ En setiembre de 1836, Francisco Mendoza Ríos y Caballero vendió una de las casas del mayorazgo que fundó Juan Caballero y Tejada, pero conservó

³⁰⁹ *Ibíd.*, 3:258-259.

³¹⁰ AGN, Protocolos Notariales, Felipe de Orellana, 1859, fls. 1618-1633.

³¹¹ AGN, Protocolos Notariales, Ignacio Ayllón Salazar, 1831, fl. 1097v; 1832, fl. 710; Juan Antonio Menéndez, 1839, fl. 929; 1840, fl. 795; 1843, fls. 682 y 687v.

integro el resto del mayorazgo.³¹² En 1834 y 1847, Sebastiana Sánchez, poseedora del mayorazgo de Constanza Cajachumbi, y el curador del menor Pedro Sánchez, sucesor del mayorazgo, vendieron dos casas del mayorazgo a José Ramírez.³¹³

El caso de los mayorazgos reunidos por los Aliaga llama muchísimo la atención por ser la mayor reunión de mayorazgos y vínculos en el Perú y también por las circunstancias de la casi completa desvinculación de los bienes de esta familia. Esta fue una de las familias más poderosas de Lima. Hacia finales del siglo XVIII, por vínculos matrimoniales se habían reunido en los Aliaga dos títulos nobiliarios: el conde de San Juan de Lurigancho, y el marqués de Zelada de la Fuente; tres mayorazgos: el del conquistador Jerónimo de Aliaga, el del conde de San Juan de Lurigancho, y el de Fernández de Córdova; y tres vínculos gentilicios: el de Sotomayor, el de Londoño, el de Querejazu; y aún la familia litigaba en la Audiencia de Lima por la posesión de otros mayorazgos fundados por sus parientes.

En 1837 se hizo la división de los bienes de los mayorazgos de Juan de Aliaga y Calatayud. En marzo de ese año después de ser autorizada por el ministerio fiscal se procedió a realizar el concurso de bienes de los mayorazgos de Juan de Aliaga y Calatayud por deudas que este había contraído.³¹⁴ Inmediatamente, y hasta 1845, fueron vendidas casas en Lima del mayorazgo de Jerónimo de Aliaga, casas en Surco del mayorazgo del conde de San Juan de Lurigancho, casas y tiendas en Lima del vínculo de Querejazu. Igualmente fueron vendidas muchas de las propiedades rurales del mayorazgo de Aliaga en Chancay y Pativilca.³¹⁵

Años después, Juan de Aliaga y Puente, hijo del concursado, inició una acción legal para recuperar los bienes que le correspondían. Aunque había sido representado en el concurso de acreedores por un defensor de menores, Aliaga y Puente sostenía que Vicente Tur había estafado a su padre aprovechando su inexperiencia y las urgentes necesidades financieras en que se encontraba. Tur le había prestado al concursado Juan de Aliaga y Calatayud 50,000 pesos a altísimos intereses y lo había obligado a firmar un documento en el que aceptaba se vendiesen sus bienes para pagar la deuda.

La muerte de su abuelo Juan José de Aliaga y Santa Cruz, uno de los nobles leales a España muerto en el sitio del Callao, tuvo un doble impacto en la familia. Al quedar huérfano, Juan de Aliaga y Calatayud no fue instruido en la administración de los bienes y negocios de la familia. Por otra parte, los bienes permanecieron embargados por muchos años como represalia por la lealtad de Aliaga y Santa Cruz a España. Juan de Aliaga y Puente exigía en 1870 la reivindicación de la mitad de los bienes de

³¹² AGN, Protocolos Notariales, Ignacio Ayllón Salazar, 1836, fl. 344.

³¹³ AGN, Protocolos Notariales, Ignacio Ayllón Salazar, 1834, fl. 747, y José de Zelaya, 1847, fl. 359v.

³¹⁴ AGN, Protocolos Notariales, Baltazar Núñez del Prado, 1837, fls. 360-360v, y 897-905.

³¹⁵ AGN, Protocolos Notariales, Baltazar Núñez del Prado, 1837-1845.

dichas vinculaciones, alegando que además del abuso y estafa a su padre, no se habían cuidado sus derechos como sucesor al mayorazgo.³¹⁶

Si bien muchos bienes de los mayorazgos fueron vendidos, la mayoría continuaron, al menos parcialmente, en poder de sus poseedores. El de Aliaga fue el único caso de desvinculación casi completa antes de la ley de desvinculación forzosa.

El 4 de setiembre de 1849, Ramón Castilla promulgó una ley para que la desvinculación decretada por el Estado peruano fuera forzosa. Nueve años antes se había hecho forzosa la desvinculación en España. Los mayorazgos fueron suprimidos en Bolivia en 1831.³¹⁷ En Chile hubo muchísima resistencia, sin éxito se trató suprimirlos en 1817, la desvinculación final llegó después de vencer la resistencia de políticos conservadores en 1857.³¹⁸

La necesidad de una ley de desvinculación forzosa indicaría resistencia al proceso desvinculatorio de parte de los poseedores de los mayorazgos, pero parece que esta ley solo formalizó lo que ya estaba sucediendo desde que se dio la ley de 1830. Fue en realidad el capítulo final en la historia de los mayorazgos en el Perú.

Con arreglo a lo dispuesto por esta ley, que casi no difería de la anterior, más que por el carácter obligatorio, fueron desapareciendo los mayorazgos. Después de la ley de desvinculación forzosa, uno tras otro, los mayorazgos se extinguieron. Por ejemplo, el 29 de diciembre de 1849, Pedro Carrillo Albornoz y Zavala, y Fernando Carrillo de Albornoz, hijos del antiguo conde de Montemar y Monteblanco se dividieron las haciendas San José y San Regis en Chincha.³¹⁹ El mayorazgo del conde de Vista Florida empezó a desintegrarse cuando en 1851 se vendieron las tierras en la quebrada de Topara, entre Cañete y Chincha. Al año siguiente, Josefa Ramírez de Arellano, viuda de Gaspar de Osma, poseedor del mayorazgo del conde de Vistaflorida, dividió los bienes entre ella y su sucesor.³²⁰

Los poseedores de mayorazgos pudieron vender los bienes desde que las Constituciones de 1826 y 1828 declararon que las vinculaciones eran ilegales. Muy pocos lo hicieron, tal vez por resistencia al cambio, por la vaguedad de la legislación existente, o porque no necesitaban el dinero. Más bienes fueron vendidos al amparo de la ley de 1830 que estableció el procedimiento para la venta de los bienes. Sin embargo, las ventas nunca escalaron en forma vertiginosa. El aumento de las ventas, cuando se hizo

³¹⁶ Juan de Aliaga y Puente, *Apuntamiento Jurídico sobre las Cuestiones Relativas al Derecho de Sucesión que Ejecuta don Juan de Aliaga y Puente* (n.p.: El Nacional, 1869)

³¹⁷ Ana A. Teruel, "El Marquesado del Valle de Tojo: Patrimonio y Mayorazgo. Del siglo XVII al XX en Bolivia y Argentina," *Revista de Indias* LXXVI, no. 267 (2016): 399.

³¹⁸ Luis Lira Montt, "La Fundación de Mayorazgos en Indias," *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, no. 102 (1991-1992): 357-380.

³¹⁹ AGN, Protocolos Notariales, Baltazar Núñez del Prado, 1849, fls. 468v-481.

³²⁰ AGN, Protocolos Notariales, José de Téllez, 1851, fl. 18v; 1852 fl. 468.

obligatoria la desvinculación en 1849, no señala voluntad de apoyar la desvinculación o necesidad de vender.

Se podría conjeturar que estando la nobleza quebrada por la guerra de Independencia y por el apoyo monetario al rey en la guerra contra Inglaterra, los poseedores de mayorazgos habrían vendido los bienes a la primera oportunidad para resolver sus problemas financieros. No lo hicieron. ¿No tenían necesidad de dinero? ¿Se oponían a la desvinculación aferrándose a un patrimonio y riqueza que se creía perduraría? ¿Querían conservar el espíritu aristocrático del mayorazgo asociado a sus familias?

En menos de veinte años, sin protestas ni oposición de los descendientes de aquellos que llegaron al Perú trescientos años antes con sueños de mayorazgos, señoríos y nobleza, desapareció el régimen de mayorazgo que había servido de instrumento de ascenso social para alcanzar la nobleza titulada. Por el mayorazgo habían muerto hombres ambiciosos durante la conquista y las guerras civiles. Nobles incas habían sido engañados y manipulados para nunca reconocerles completamente su estatus noble. Usando del mayorazgo, ambiciosos empresarios y comerciantes alcanzaron la nobleza titulada.

Conclusiones

Conclusión 1. El mayorazgo en el Perú

Se ha verificado la existencia de 84 mayorazgos fundados en el virreinato del Perú. Esta cifra debe considerarse parcial por las limitaciones mencionadas en el cuerpo de la investigación. Aunque pueda parecer arrogante, es posible afirmar sin riesgo de equivocación, que en el virreinato del Perú se fundaron más mayorazgos que en ninguna otra posesión española en América.

Dos hechos apoyan esta conclusión. Primeramente, investigaciones análogas contabilizan menos mayorazgos fundados en otros territorios españoles que los encontrados para el caso peruano en esta investigación. En segundo lugar, el mayorazgo, la pertenencia a órdenes de caballería, la familiatura de la Inquisición y otras corporaciones propias de la nobleza fueron los medios utilizados por los nobles en su carrera de ascenso social, y fue justamente en el Perú donde se concentró la mayor cantidad de caballeros y nobles titulados en toda América.

La falta de registros del gobierno colonial en los archivos ha limitado la búsqueda a básicamente los registros notariales. Muchos de los mayorazgos identificados se basan en una única mención hallada en documentos que a veces no se relacionaban a mayorazgos. La identificación de los mayorazgos peruano coloniales se ha dificultado porque muchos peruanos poseían mayorazgos fundados en España y en otros lugares en América, por los diversos nombres con que fueron identificados, por el uso impreciso de la palabra mayorazgo para identificar patronatos y vínculos, y por la acumulación de varios mayorazgos en una sola persona.

De los 84 mayorazgos identificados, 23 fueron fundados en el siglo XVI, 30 en el XVII, 25 en el siglo XVIII, y uno en el XIX. Ha sido imposible determinar la fecha exacta en que fueron fundados otros 5, pero todo parece indicar que cuatro de ellos fueron creados en el siglo XVIII, ya que no se los ha encontrado mencionados en documentos de los siglos anteriores. El otro parece que fue fundado entre los siglos XVI y XVII. El más antiguo mayorazgo fue fundado por Jerónimo de Aliaga, conquistador y secretario de la Audiencia, el 9 de octubre de 1547. Hasta donde ha alcanzado esta investigación, el último fue fundado en 1802 por Tomas Fernández de Paredes, marques de Salinas. Fue aparentemente, el único que se fundó en el siglo XIX, probablemente debido a los crecientes impuestos que desde 1795 se impusieron a la fundación de mayorazgos. El objetivo de estos impuestos era justamente impedir la fundación de los llamados ‘mayorazgos cortos’, mayorazgos de pequeño valor, como los que se

fundaban en América. El mismo patrón se observa en otros territorios españoles en América, solo en Chile se fundó otro mayorazgo en el siglo XIX.

Catorce mayorazgos fueron fundados por conquistadores, sus hijos, y la mujer de uno de ellos. Diego de Agüero, hijo del conquistador Diego de Agüero fundó dos mayorazgos para sus hijos, el primero en 1586 para su segundogénito Félix de Agüero, y el segundo en 1591 para su primogénito José de Agüero. No está clara la razón por la que Inés Bravo de Lagunas, mujer del conquistador Nicolás de Ribera Reguera *el mozo* fundó en 1562 el mayorazgo de su linaje, aparentemente sin intervención de su marido. Cuatro de los mayorazgos de conquistadores vincularon linajes mestizos. Cuatro mayorazgos fueron fundados por nobles indígenas, tres de ellos por nobles incas y el otro por la hija de un curaca. Tres mayorazgos fueron fundados por religiosos. Los demás fundadores de mayorazgos fueron principalmente criollos y españoles que se desempeñaban como militares, funcionarios de la administración colonial, agricultores y comerciantes.

De los 84 mayorazgos identificados por esta investigación, 50 fueron fundados por hombres, 21 con intervención de mujeres, y ocho fueron fundados únicamente por mujeres. Se desconoce el género de los fundadores de otros cinco mayorazgos.

Muy pocos mayorazgos vinculaban exclusivamente casas y tiendas, ya que el arrendamiento de estos inmuebles producía pequeñas rentas. La mayoría de mayorazgos vincularon propiedades agrícolas haciendas y estancias, y otros, empresas agrícolas como obrajes, ingenios, molinos o fábricas de jabón. Tres mayorazgos vincularon minas.

Otros bienes importantes vinculados en algunos mayorazgos fueron esclavos para trabajo agrícola y ganados. Muy pocos mayorazgos vincularon objetos relacionados a la historia familiar como joyas, armas, arte y menaje de casa. Ningún mayorazgo peruano colonial vinculó rentas reales o juro de heredad, sin embargo, ocho mayorazgos vincularon oficios reales que pertenecían perpetuamente a sus respectivos linajes. Respecto a la vinculación de títulos nobiliarios en el Perú, la mayoría de fundadores de mayorazgos prohibieron la vinculación de títulos nobiliarios cuyos impuestos gravaran las rentas de los mayorazgos e incluso pudieran poner en riesgo la propiedad de los bienes. En general, los fundadores de mayorazgos solo aceptaban la vinculación de títulos exonerados permanentemente del pago de impuestos.

Los resultados de esta investigación señalan que, la mayoría de las propiedades de mayorazgos estaban situadas en Lima. Analizando solo los casos con información completa (63 mayorazgos), el 71% de los mayorazgos tenían al menos una propiedad, urbana o rural, situada en Lima. El resto se repartían entre Cusco, Arequipa, Trujillo, Junín, Ayacucho, Potosí y Piura, los lugares más distantes eran España

y la isla La Española. Sin embargo, estos números pueden ser incompletos, especialmente los que se refieren a las elites provinciales, que como en el caso del marques de Salinas, el único que fundó un mayorazgo cuando los derechos de fundación eran altísimos, eran tan ricas y poderosas como la elite residente en Lima. Se requieren mayores investigaciones sobre las elites provinciales.

Los datos recopilados durante esta investigación no coinciden con la tendencia general de América que señala al siglo XVIII como el del auge de los mayorazgos. La relación proporcional entre títulos nobiliarios y mayorazgos observada en todas las posesiones españolas, con la excepción de Cuba, también señala al siglo XVIII como el período en que se concedieron más títulos nobiliarios y se fundaron más mayorazgos.

De acuerdo a estas tendencias, en el Perú se debieron haber fundado mayor número de mayorazgos durante el siglo XVIII. Por el contrario, excluyendo el XIX cuando prácticamente ya no se fundaron más mayorazgos debido a los altos impuestos que los afectaron, esta investigación ha encontrado un número casi constante de mayorazgos fundados durante los tres siglos del coloniaje, 27% en el siglo XVI, 36% en el XVII, y 30% en el XVIII. Sin embargo, es el siglo XVI donde se concentra la fundación de más mayorazgos debido a que la historia española en el Perú empezó a mediados de ese siglo.

En el Perú, los mayorazgos fueron fundados por los conquistadores como alternativa a las encomiendas perpetuas, para consolidar legalmente sus fortunas ganadas en la Conquista, y principalmente para establecer materialmente su condición de nobleza. Esto puede explicar porque 60% de los mayorazgos del siglo XVI fueron fundados por conquistadores, sus hijos o sus mujeres.

El resto de mayorazgos fundados entre los siglos XVI y XIX fueron creados por los funcionarios y comerciantes que llegaron al Perú siguiendo a los conquistadores. Estos mayorazgos fueron parte de sus estrategias de consolidación de su riqueza y de ascenso social en su carrera hacia la nobleza titulada. Algunos de ellos fueron fundados en el mismo momento en que el rey les concedió los ansiados títulos de nobleza.

Conclusión 2. Los mayorazgos coloniales.

Como parte de su política de colonización, la corona española creó un nuevo tipo de mayorazgo que se diferenciaba completamente del mayorazgo castellano. El resultado fue el mayorazgo colonial. Aunque otros investigadores lo han llamado mayorazgo criollo, es más apropiado llamarlo mayorazgo

colonial porque este término define y explica la relación económica, política y legal de lo americano o indiano con la metrópoli.

Dos decisiones perfilaron la configuración del mayorazgo colonial. La primera, poco después del Descubrimiento e iniciada la Conquista, la corona inició un sistemático incumplimiento de las promesas de señoríos y mercedes hereditarias hechas a los descubridores y conquistadores. Para esto se valió de la manipulación de las leyes, de la lentitud procesal, del engaño y de la sustitución de los prometidos señoríos y mercedes por rentas de cajas reales. La segunda fue negar a los conquistadores las encomiendas perpetuas con señoríos anexos. Los conquistadores las querían perpetuas con señoríos y con el privilegio de vincularlas en mayorazgos.

Ambas decisiones políticas determinaron la historia del mayorazgo y del señorío en América. Se puede afirmar que el señorío prácticamente no existió, con contadas excepciones que fueron una anomalía. Esto fue concluyente para el mayorazgo en América. En general, los mayorazgos en América no vincularon señoríos. Aquí radica la diferencia fundamental y esencial con respecto a los mayorazgos castellanos.

El núcleo de los mayorazgos castellanos eran los señoríos, muchas veces con jurisdicción civil y criminal, rentas señoriales (derechos a recaudar dinero, y a recibir bienes de las poblaciones en su jurisdicción), rentas perpetuas otorgadas por el rey, y el patronato y representación (por derecho de fundación y dotación los nobles nombraban a las autoridades eclesiásticas locales). Vinculaban también propiedades inmuebles, pero, aun cuando podían producir importantes rentas, no eran las más importantes. El mayor porcentaje de las rentas provenía de los derechos señoriales.

Por el contrario, los mayorazgos coloniales vincularon casi absolutamente propiedades inmuebles destinadas al arrendamiento o a la producción agrícola u obrajera. Fueron muy pocos los que además vincularon oficios reales que producían una renta importante y estable, pero, sin embargo, no tan grande como la de los mayorazgos castellanos.

Lo más importante de esta diferencia es que el mayorazgo castellano tenía poder sobre hombres, poder político y poder económico. Los mayorazgos coloniales, aun aquellos que vinculaban oficios reales, lo único que vinculaban era riqueza económica, la que por supuesto era menor que la de aquellos. El mayorazgo colonial no era más que la acumulación de propiedades reguladas por leyes que protegían y beneficiaban a la nobleza. Esta es la característica de las propiedades de los nobles coloniales, bienes ordinarios con una aurea legal señorial.

En este aspecto se reproduce aquí una relación de disparidad similar a la que Pablo Macera encontró para el caso de las haciendas peruanas. El mayorazgo peruano colonial fue situado en una

posición de inferioridad con respecto al castellano, lo que consecuentemente afectó al desarrollo de las elites coloniales.

Conclusión 3. El mayorazgo y la formación de la nobleza

El mayorazgo como un privilegio propio y exclusivo de la nobleza no era solamente una más de las distinciones que gozaban los nobles para diferenciarse del resto de la sociedad y para mantener sus gastos. El mayorazgo también fue una herramienta usada por individuos para acumular y consolidar riquezas, y así ascender socialmente.

La riqueza no era lo único necesario para recibir un título nobiliario, se necesitaban también pruebas de nobleza. Ser admitidos como familiares del Santo Oficio y como caballeros implicaba la certificación de la hidalguía y la pureza de sangre de un individuo y por extensión del linaje. Estos eran los pilares de la condición de nobleza de un individuo.

Siendo los mayorazgos fundaciones privadas, la exigencia de hidalguía y limpieza de sangre eran opcionales para el fundador. Sin embargo, la fundación con licencia real implicaba el reconocimiento de la hidalguía y la limpieza de sangre. El mayorazgo, por sus cláusulas excluyentes, implicaba también que el fundador y su linaje eran ‘cristianos viejos’ y ‘limpios de mala raza’, condiciones exigidas para acceder a cargos en la administración real, el ejército, las universidades, e incluso a las órdenes religiosas.

Con algunas excepciones de pequeños mayorazgos fundados sin licencia real, fundar un mayorazgo certificaba que el fundador y su linaje habían alcanzado el nivel de riqueza propio de la nobleza. Después de esto, obtener el título nobiliario era solo cosa de tiempo.

El mayorazgo era también el medio para consolidar la riqueza del linaje y afrontar los enormes gastos que implicaba el ascenso social: probanzas y trámites para hacerse familiares del Santo Oficio y caballeros, los trámites y costos de licencia para fundar mayorazgos, la compra de oficios reales, y el pago o la redención perpetua de los impuestos a los títulos.

El análisis de múltiples casos muestra cómo en el curso de varias generaciones muchos linajes ascendieron socialmente hasta la nobleza titulada. En pocos casos, un solo individuo en el curso de su vida logró ascender hasta la nobleza titulada desde la acumulación de patrimonio, riquezas y las demás distinciones sociales propias de la nobleza. En todos estos casos la acumulación del patrimonio y la sucesión por primogenitura de los mayorazgos dieron estructura y continuidad a los linajes para lograr el ascenso dentro del grupo privilegiado de la nobleza.

Conclusión 4. El mayorazgo fue la alternativa a las encomiendas perpetuas.

Mientras no se definía la perpetuidad o temporalidad de las encomiendas, los mayorazgos sin señoríos no parecen haber sido prioridad para los conquistadores encomenderos. Antes que se cerrara sangrientamente este capítulo con las rebeliones de Gonzalo Pizarro en 1548 y Francisco Hernández de Girón en 1554, no se había fundado ningún mayorazgo en el Perú. Otros tres conquistadores dispusieron la fundación de mayorazgos, Diego de Almagro *el viejo* en 1535, Juan Pizarro en 1536, y Francisco Pizarro en 1539. El de Almagro nunca se fundó, y los otros dos se hicieron realidad muchos años después.

Los conquistadores aspiraban a fundar mayorazgos vinculando sus encomiendas con señoríos anexos. Esperanzados ofrecieron defender el reino como caballeros, y además grandes sumas de dinero a cambio de la perpetuidad. Cuando estas posibilidades se desvanecieron aun contemplaban la posibilidad de vincular las rentas de las encomiendas. Cuando las negociaciones y ofrecimientos al rey fracasaron, la idea de fundar mayorazgos con sus bienes y la riqueza obtenida en la Conquista se impuso en muchos de ellos.

La mayoría de los mayorazgos de conquistadores fueron fundados entre 1560 y 1595, cuando ya se acercaban al final de sus vidas. Dispusieron la sucesión de sus encomiendas, y crearon mayorazgos para consolidar la riqueza obtenida durante la conquista y como producto de las encomiendas. Sus descendientes trataron de retener las encomiendas el mayor tiempo posible, y aunque finalmente las perdieron, las riquezas que habían sido acumulado en base a su explotación y sus indios pudieron ser perpetuadas en los mayorazgos.

Conclusión 5. Mayorazgo y curacazgo

Hasta donde ha alcanzado esta investigación, se ha comprobado que no existió una identidad formal y legal entre curacazgo y mayorazgo. La confusión se ha creado por una visión eurocéntrica de los funcionarios coloniales y por el uso de la palabra mayorazgo para definir y explicar el orden sucesorio en los curacazgos, que a partir del siglo XVII empezaron a regirse por la primogenitura masculina. Lamentablemente, la misma visión ha perdurado en parte de la historiografía moderna.

En dos de los casos estudiados por la historiografía moderna se continua erróneamente llamando a la sucesión por primogenitura masculina *mayorazgo* sin que realmente exista un mayorazgo. En el

único caso comprobado en que realmente una familia indígena ostentaba un curacazgo y un mayorazgo, el curacazgo no estaba vinculado al mayorazgo. Los documentos existentes sobre el mayorazgo no permiten esbozar alguna explicación a esto. Las leyes que regulaban los mayorazgos tampoco señalan incompatibilidad entre los mayorazgos y curacazgos. Aparentemente la vinculación del curacazgo no amenazaría los bienes y rentas del mayorazgo como en el caso de los títulos nobiliarios vinculados en mayorazgos.

Sería importante identificar más mayorazgos fundados o poseídos por familias de curacas para poder explicarlos ampliamente, especialmente la relación entre mayorazgo y curacazgo.

Conclusión 6: Las mujeres y el mayorazgo

Esta investigación reafirma el rol activo y muchas veces protagónico que las mujeres jugaron en la sociedad virreinal. Su participación en la fundación de mayorazgos no solo fue constante, sino que se incrementó con el paso del tiempo. Los mayorazgos en que ellas participan en diferentes formas representan el 35% de los fundados en el Perú. Es necesario investigar en profundidad casos individuales para entender como las mujeres comprometieron sus patrimonios, voluntaria e involuntariamente en los mayorazgos, y las estrategias de las viudas para resistir las obligaciones impuestas por los maridos para fundar mayorazgos.

Al menos en algunos de los casos presentados en esta investigación, las mujeres pretendieron distribuir el patrimonio uniformemente entre todos los hijos, incluyendo a las hijas, mientras que los hombres parecían decididamente enfocados en privilegiar a un único hijo y fundar el mayorazgo sacrificando a los demás hijos. Es necesario analizar más casos para determinar si esta fue una práctica común que diferenciaba a padres y madres en el planeamiento del futuro de los hijos e hijas.

Bibliografía

- Aldana Rivera, Susana. *Empresas coloniales. Las tinas de jabón en Piura*. Historia Regional 1. Lima: CIPCA-IFEA, 1988.
- Alfonso el nono, y Gregorio López. *Las siete partidas*. 7 vols. Valladolid: Diego Fernández de Tovar, 1587.
- Alfonso el Sabio. *Las siete partidas*. Real Academia de la Historia, ed., 3 vols. Madrid: Imprenta Real, 1807.
- Aliaga Derteano, Jerónimo. "Los Santa Cruz." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 3 (1948): 212-34.
- Aliaga y Puente, Juan de. *Apuntamiento jurídico sobre las cuestiones relativas al derecho de sucesión que ejecuta don Juan de Aliaga y Puente*. Lima.: El Nacional, 1869.
- Amézaga Calmet, Jorge. "El conquistador don Diego de Agüero y los mayorazgos de su casa." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 15 (1970): 165-76.
- Amunategui Solar, Domingo. *Mayorazgos y títulos de Castilla*. 3 vols. Santiago de Chile: Imprenta, litográfica y encuadernación Barcelona., 1901-1903.
- Anes, Gonzalo. "Señorío y propiedad." *Magister: Revista Miscelánea de Investigación*, no. 3 (1985): 83-89.
- Angulo, Domingo. "El capitán Geronimo de Aliaga." *Revista del Archivo Nacional del Perú* II (1921): 131-54.
- . "El conquistador Pedro de Alconchel." *Revista del Archivo Nacional del Perú* IX (1936): 111-21.
- . "El testamento del capitán Jerónimo de Aliaga." *Revista del Archivo Nacional del Perú* XIV (1941): 165-72.
- . "Scriptura y charta de vinculo e mayorazgo que otorgaron (...) Alvaro Ruiz de Navamuel..." *Revista del Archivo Nacional del Perú* X (1927): 13-42.
- Ares Queija, Berta. "Mancebas de españoles, madres de mestizos: Imágenes de la mujer indígena en el Perú colonial temprano" en *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, por Pilar Gonzalbo y Berta Ares Queija, 15-39. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2004.

- . "'Un borracho de chicha y vino.' la construcción social del mestizo (Perú, siglo XVI)." en *Mezclado y sospechoso: movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*, Gregorio Salinero, comp., 121-44. Colección de la Casa de Velázquez 90. Madrid: Casa de Velázquez, 2005.
- Ariès, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1988.
- Armas Asín, Fernando. "Iglesia, estado y economía en la coyuntura independentista en el Perú." *Anuario de historia de la Iglesia*, no. 17 (2008): 163-78.
- Arranz Márquez, Luis. *Don Diego Colón, Almirante, Virrey y Gobernador de las Indias*. Vol. 1. Colección Tierra nueva e cielo nuevo 5. Madrid: CSIC/Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1982.
- Artola, Miguel. *La burguesía revolucionaria*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Assó y del Rió, Ignacio Jordán, y Miguel Manuel y Rodríguez. *Instituciones del derecho civil de Castilla*. 5ª Corregida. Madrid: R. Ruiz, 1792.
- Atienza, Julio de. *Títulos nobiliarios hispanoamericanos*. Madrid: M. Aguilar, 1947.
- Balzo, Bertrando del. "Familias nobles y destacadas del Perú en los informes secretos de un virrey napolitano (1715-1725)." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 14 (1965): 107-33.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú. 1822-1933*. 7ª ed. 11 vols. Lima: Editorial Universitaria, 1983.
- . *La iniciación de la República: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. 2ª ed. 2 vols. Lima: Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.
- . *La vida y la historia : Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. 2ª ed. Lima: Industrial Gráfica, 1981.
- Beneyto, Juan. "La sustitución de los estamentos tradicionales en España y en Hispanoamérica." *Anuario de Estudios Americanos* XX, no. 103 (1960): 1-13.
- Bennanssar, Bartolomé. "Honor and violence." En *The Spanish Character. Attitudes and Mentalities from the Sixteenth to the Nineteenth Century*, 213-36. Berkeley: University of California, 1979.
- Bermejo Cabrero, José Luis. "Sobre noblezas, señoríos y mayorazgos." *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 55 (1985): 253-306.
- Blasco Martínez, Asunción. "Razones y consecuencias de una decisión controvertida: La expulsión de los judíos de España en 1492." *Kalakorikos: Revista para el Estudio, Defensa, Protección y*

Divulgación del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de Calahorra y su Entorno, no. 10 (2005): 9-36.

Bloch, Marc. *La sociedad feudal*. Madrid: Akal, 2002.

Boswell, John. *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Chicago: University of Chicago, 1980.

Bromley, Juan. *Las viejas calles de Lima*. Lima, Peru: Municipalidad Metropolitana de Lima, 2005.

Consultado 6 de junio del 2017. www.limateca.org

Brundage, James. *La ley, el sexo y la sociedad cristiana en la Europa Medieval*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Cahill, David. "Primus inter pares. La Búsqueda del marquesado de Oropesa camino a la Gran Rebelión (1741-1780)." *Revista Andina*, no. 37 (2003): 9-35.

Carlos II, y Boix, [Ignacio], ed., *Recopilación de las leyes de los Reinos de las Indias*. 4 vols. Madrid: [Ignacio] Boix, 1844.

Carlos IV. *Novísima recopilación de las leyes de España*. 12 vols. México: Galván, 1831.

Casciaro, José María. "Judíos." En *Diccionario de historia de España, desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*, Revista de Occidente, 137-47. Vol. 1. Madrid: Revista de Occidente, 1952.

Castillo, Diego del. *Leyes de Toro glosadas*. Burgos: J. Junctae, 1527.

Castro, Juan Francisco. "Incertidumbres, y detrimentos de los mayorazgos, y otras disposiciones análogas en el bien común." Vol. 3 de *Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1770.

Chamocho Cantudo, Miguel Ángel. "El delito de sodomía femenina en la obra del padre franciscano Sinistrati D'Ameno, 'De Sodomía Tractatus.'" *Scielo (sitio web)*. 2008. Consultado 22 de abril del 2010. <http://www.scielo.cl>

Chevalier, François. "El marquesado del Valle. Reflejos medievales." *Historia Mexicana* 1 (1951-1952): 48-61.

———. *Land and Society in Colonial Mexico: The Great Hacienda*. Berkeley: University of California, 1966.

- Chocano Mena, Magdalena. "Linaje y mayorazgo en el Perú Colonial." *Revista del Archivo General de la Nación*, no. 12 (1995): 129-46.
- . "Memoria y desmemoria genealógicas en la formación de la aristocracia colonial peruana." *Andes*, no. 9 (1996): 95-114.
- Clavero, Bartolomé. "Delito y pecado. Noción y escala de transgresiones." En *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, por Francisco Tomás y Valiente, 57-90. Madrid: Alianza, 1990.
- . *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369-1836*. Madrid: Siglo XXI, 1989.
- Clayton, Lawrence A., Michael L. Conniff, and Susan M. Gauss. *A New History of Modern Latin America*. 3rd ed. Oakland, CA: University of California Press, 2017.
- Coello de la Rosa, Alexandre. "Los Memoriales de don Juan Ortiz de Cervantes y la cuestión de la perpetuidad de las encomiendas en el Perú (siglo XVII)." *Colonial Latin American Review* 23, no. 3 (2014): 360-83.
- Contreras Cruces, Hugo. "Don Toribio Ara, el último curaca de Tacna. Economía y conflictos de un cacique a fines de la Monarquía y comienzos de la República, 1788-1827." *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, no. 143 (2005): 143-64.
- Corbalán, Ana. "Entre la aversión y el deseo: Aproximación a la mirada del otro en las páginas de Don Quijote." *Letras Hispánicas* 2, no. 2 (2005). Consultado 12 de agosto del 2009. www.modlang.txstate.edu.
- Córdova y Urrutia, José María. *Estadística histórica, geográfica industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias de Lima*. César Coloma, ed. Lima: Sociedad "Entre Nous", 1992. Publicación original 1839 por Imprenta de Instrucción Primaria.
- Corominas, Joan. *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1961.
- Coronas Gonzáles, Santos. *Los fiscales del Consejo de Castilla en el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio para las publicaciones públicas, 1992.
- Cramaussel, Chantal. "Valerio Cortés del Rey, fundador del único mayorazgo de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII." *Revista de Indias* LXX, no. 248 (2010): 77-100.
- Cuneo Harrison, Luis. "Descendientes y herederos del conquistador don Juan de Pancorvo." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 11 (1968): 183-95.
- Cúneo-Vidal, Rómulo. "Los hijos americanos de los Pizarros de la Conquista." *Boletín de la Real Academia de la Historia* 87 (1925): 77-87.

- Cuesta, Luisa. "Una documentación interesante sobre la familia del conquistador del Perú." *Revista de Indias* VIII, no. 30 (1947): 865-92.
- Cuevas Góngora, David. "El testamento de un conquistador del Perú: Ginéz de Carranza." *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, no. 35 (2013): 271-81.
- Duby, Georges. *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*. Madrid: Taurus, 1987.
- Encinas, Diego de, *Cedulario indiano*. Alfonso García Gallo, ed. 4 vols. Madrid: Cultura Hispánica, 1946.
- Escriche y Martín, Joaquín. *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*. París: Librería de Rosa, Bouret y Cía., 1851.
- Espinoza, Augusto. "De guerras y de dagas: Crédito y parentesco en una familia limeña del siglo XVII." *Histórica* XXXVII, no. 1 (2013): 7-56.
- . "Las finanzas del fervor. Las prácticas económicas en el monasterio de Santa Catalina de Lima (1621-1682)." Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012.
- Faberman, Judith, y Roxana Boixadós. "Mayorazgos, pueblos de indios y campos comuneros: La propiedad indivisa en La Rioja." *Revista de Ciencias Sociales*, no. 27 (2015): 19-45.
- Felipe II. *Recopilación de las leyes de estos reinos*. 6 vols. Alcalá de Henares: Andrés de Angulo, 1569.
- Fernández de Recas, Guillermo. *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*. México: Instituto Bibliográfico Mexicano, 1961.
- . *Mayorazgos de la Nueva España*. México: Instituto Bibliográfico Mexicano, 1965.
- Flores Galindo, Alberto. *La ciudad sumergida: Aristocracia y plebe en Lima 1760-1830*. Lima: Horizonte, 1991.
- Fuente, Alejandro de la. "Sociedad, 1510-1770." En *Historia de Cuba*, editado por Consuelo Naranjo Orovio, 153-72. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.
- Fuentes, Carlos. *The Buried Mirror: Reflections on Spain and the New World*. Boston, MA: Houghton Mifflin, 1999.
- Gálvez Barrenechea, José. *Calles de Lima y meses del año*. Lima: International Petroleum Co., 1943.
- García Calderón, Francisco. *Diccionario de la legislación peruana*. 2ª ed. aumentada 2 vols. Nancy: Librería de Laroque, 1879.
- García Gallo, Alfonso. "Bienes propios y derecho de propiedad en la Alta Edad Media española. Notas para su estudio." *Anuario de Historia del Derecho Español* XXXI (1959): 351-87.

- García Martínez, Bernardo. *El marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*. México: El Colegio de México, 1969.
- Garralda Arizcun, José Fermín. "La fundación del mayorazgo de Zozaya en Cuba." *Príncipe de Viana*, no. 193 (1991): 163-80.
- George, Leonard. *Enciclopedia de los herejes y las herejías*. Barcelona: Robinbook, 1998.
- Glave, Luis M., y María Isabel Remy. *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XVII*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1983.
- Góngora, Mario. *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Sede de Valparaíso, Area de Humanidades, Departamento de Historia., 1970.
- González Jiménez, Manuel. "La sucesión al trono de Castilla: 1275-1304." *Revista de Historia Medieval*, no 11 (1996-1997); pp. 201-212 (1997).
- Guarda Geywitz, Fernando. "La casa de los condes de Cartago y marqueses de Tabalosos." *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, no. 17 (1956): 481-96.
- Gutiérrez Ramos, Jairo. "Bogotá y Cayambe: Dos mayorazgos criollos del siglo XVIII." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 23 (1996): 73-86.
- . *El Mayorazgo de Bogotá y el Marquesado de San Jorge: Riqueza, linaje, poder y honor en Santa Fé, 1538 - 1824*. Santafé de Bogotá: Inst. Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.
- Haënke, Tadeo. *Descripción del Perú*. Lima: Imprenta de El Lucero, 1901.
- Hampe, Teodoro. "Un príncipe europeo para ser emperador del Perú (La misión García del Río-Paroissien, 1821-1825)." *Boletín de Lima*, nos. 16-17-18 (1981): 3-19.
- Hernández García, Elizabeth. "El Marqués de Salinas, Francisco Javier Fernández de Paredes, y su permanencia en la clase dirigente piurana a inicios de la República, 1785-1839." *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 36, no. 3 (2007): 361-91.
- Hidalgo L., Jorge. "Dominación y resistencia en el cacicazgo de Pica." *Revista de Historia Indígena*, no. 4 (1999): 49-74.
- Humboldt, Alexander von. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Sepan Cuantos 39. México: Porrúa, 1966.
- Izcue, Luis de. *La nobleza titulada en el Perú colonial*. 2ª ed. Lima: Editorial Cervantes, 1929.

- Konetzke, Richard. *América Latina II: La época colonial*. 3ª ed. Historia Universal Siglo XXI. Madrid: Siglo XXI, 1974.
- , editor. *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica : 1493-1810*. 3 vols. Madrid: C.S.I.C., Instituto Jaime Balmes, 1953-1962.
- . "La formación de la nobleza en Indias." *Anuario de Estudios Americanos* III, no. 10 (1951): 329-57.
- Lalinde Abadía, Jesús. "La problemática histórica del heredamiento." *Anuario de Historia del Derecho Español* XXXI (1961): 195-230.
- Lavalle, José Antonio de. *Juan de la Torre (Uno de los trece de la isla del Gallo)*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1886.
- Lazo García, Carlos. *Economía colonial y régimen monetario. Perú: siglos XVI-XIX*. 3 vols. Lima: BCRP, 1992.
- Le Goff, Jacques. *¿Nació Europa en la Edad Media? La Construcción de Europa*. Barcelona: Crítica, 2003.
- Levaggi, Abelardo. "Desvinculación y venta de fundos tucumanos del mayorazgo de Guazán (1852-1856)." *Epocas. Revista de Historia*, no. 6 (2012): 123-35.
- Lira Montt, Luis. "La fundación de mayorazgos en Indias." *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, no. 102 (1991-1992): 349-86.
- Llamas y Molina, Sancho de. *Comentario crítico jurídico literal a las ochenta y tres leyes de Toro*. 2 vols. Madrid: Imprenta Repulls, 1827.
- Llamas y Molina, Sancho de, y José Vicente y Caravantes. *Comentario crítico, jurídico, literal, a las ochenta y tres leyes de Toro*. 3ª ed. 2 vols. Madrid: Gaspar y Roig, 1853.
- Llano Zapata, José Eusebio. *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*. Editado por Ricardo Ramírez Castañeda, Antonio Garrido, Luis Millones Figueroa, Víctor Peralta, y Charles Walker. Lima: IFEA, 2005.
- López Meneses, Amada. "Grandezas y títulos de nobleza de los descendientes de Moctezuma II." *Revista de Indias* 22, nos. 89-90 (1962): 341-52.
- Lockhart, James. *Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*. 2 vols. Lima: Milla Batres, 1986.
- Lohmann, Guillermo. "El señorío de los marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú." *Anuario de Historia del Derecho Español* XIX (1948): 347-458.

- . *Los americanos en las ordenes nobiliarias (1529-1900)*. 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1947.
- Macera, Pablo. "Feudalismo colonial americano: El caso de las haciendas peruanas." En *Trabajos de Historia*, 139-227. Vol. 3. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977.
- Margadant S., Guillermo F. "El mayorazgo novohispano, producto natural de un zeitgeist, y anatema para el siguiente." *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nos. 11-12 (2000): 225-58.
- Mariluz Urquijo, José M. "Los mayorazgos." *Lecciones y Ensayos*, no. 42 (1970): 55-77.
- Márquez Abanto, Alberto. "Los títulos nobiliarios en el Perú 1737/1769 y el reglamento para la oficina del ramo de media anata. Año 1783." *Revista del Archivo Nacional XXII-XXIII* (1958-1959): 472-489, 92-118 y 362-384.
- Martín de Almagro, Juan Antonio. "Testamento de don Diego de Almagro. Mariscal de campo, Adelantado de Chile." *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 5 (1974): 76-98.
- Martínez, María Victoria. "A vueltas con la honra y el honor. Evolución de la concepción de la honra y el honor en las sociedades castellanas, desde el medioevo hasta el siglo XVII." *Revista Borradores VIII-IX* (2008): 1-10. Consultado 30 de junio del 2014. <http://www.unrc.edu.ar>.
- Martínez, Santiago. *Fundadores de Arequipa*. Arequipa: La Luz, 1936.
- Melammed, Renée Levine. *A Question of Identity : Iberian Conversos in Historical Perspective*. New York: Oxford University, 2004.
- Mendiburu, Manuel de. *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Editado por Evaristo San Cristóbal. 2ª ed. 8 vols. Lima: Enrique Palacios, 1931.
- Menendes Motta, Marcia María. "Tierra, poder y privilegio. Los mayorazgos coloniales y el ejemplo de la casa de la Torre (Siglo XVIII)." En *Campo y campesinos en la España moderna: Culturas políticas en el mundo hispano*, María José Pérez Alvarez, Alfredo Martín García, y Laureano M. Rubio Pérez, 1413-23. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2012.
- Mira Caballos, Esteban. "Hernando Pizarro y la perpetuación de su linaje. Un testamento desconocido de 1557." *Asociación Cultural. Coloquios Históricos de Extremadura (sitio web)*. 2015. Consultado 21 de marzo del 2016. <http://www.chdetrujillo.com/>.
- Moore, Robert I. *The Formation of a Persecuting Society: Authority and Deviance in Western Europe, 950-1250*. 2ª ed. Malden, Mass.: Blackwell Publishing, 2009.

- Moreyra y Paz-Soldán, Manuel. "La tesorería de la Casa de Moneda de Lima bajo juro de heredad y comprada por los condes de San Juan de Lurigancho." *Revista Histórica. Organo del Instituto Histórico del Perú* XV (1942): 106-42.
- Muñoz de San Pedro, Miguel. "Las ultimas disposiciones del ultimo Pizarro de la conquista," *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXXVI (1950): 387-425, CXXVI (1950): 203-252, y CXXVII (1964): 527-560.
- Muro Orejón, Antonio, editor. *Pleitos colombinos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1967.
- Naharro Quirós, Elena. "Relaciones entre dinero, trabajo y condición nobiliaria (Comentario sobre un documento de la Real Academia de la Historia)." *Anuario de Historia del Derecho Español*, no. 62 (1992): 533-50.
- Otero, Alfonso. "La mejora." *Anuario de Historia del Derecho Español* XXXIII (1963): 5-131.
- . "La mejora del nieto." *Anuario de Historia del Derecho Español* XXXI (1961): 389-400.
- Ots Capdequí, José María. "Sobre las 'confirmaciones reales' y las 'gracias al sacar' en la historia del derecho indiano." *Estudios de Historia Novohispana*, no. 2 (1968): 35-47.
- Oviedo, Juan, comp. *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*. 16 vols. Lima: Felipe Bailly, 1861-1872.
- Pablo IV. "Declaración del Concilio Vaticano II Nostra Aetate." *La Santa Sede (sitio web)*. 1965. Consultado 16 de Julio del 2014. <http://www.vatican.va>
- Palma, Ricardo. "Títulos de Castilla." En *Tradiciones peruanas completas*, Edith Palma, ed., 1174-80. Madrid: Editorial Aguilar, 1959.
- Palomares, Tomás de. *Estilo nuevo de escrituras públicas*. Madrid: Imprenta Real, 1656.
- Pareja Paz Soldán, José. *Las constituciones del Perú. (Exposición, crítica y textos)*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1954.
- Pérez y López, Antonio Xavier. *Teatro de la legislación universal de España e Indias*, 28 vols. Madrid: M. Gonzáles, 1797.
- Peña, Angel. "Del pesebre a la cruz: el niño Jesús crucificado." En *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte: Actas del Simposium 3/6-IX-2010*, Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, eds., 735-54. San Lorenzo de El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2010.

- Peña, José Francisco de la. *Oligarquía y propiedad en Nueva España (1550-1624)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Pinto, Virgilio. "Sobre el delito de la herejía (Siglos XIII-XVI)." En *Perfiles jurídicos de la inquisición española*, José Antonio Escudero, ed., 195-204. Salamanca: Instituto de Historia de la Inquisición de la Universidad Complutense de Madrid, 1989.
- Porras Barrenechea, Raúl, ed. *El testamento de Pizarro; texto inédito, prólogo y notas*. París: Imprimeries Les Presses modernes, 1936.
- Porro, Nelly R. "La inalienabilidad de los bienes de mayorazgos. Tres documentos inéditos del siglo XV para su estudio." *Revista del instituto de historia del derecho Ricardo Levene*, no. 21 (1970): 125-60.
- Puente Brunke, José de la, y Fernando Janssen Frasson. "Encomienda y riqueza en una zona marginal del Perú: el caso de Chinchaycocha (siglos XVI-XVII)." *Histórica* XXI, no. 1 (1997): 111-34.
- Puerto Barrios, Nicolás. "Breve historia del correo marítimo en España (V). Fin de la familia de Carvajal como Correos Mayores de Indias (1514-1768)." *Antena de Telecomunicación*, no. 176 (2009): 40-43.
- Quirós, Mariano Santos de, comp. *Colección de leyes, decretos y ordenes publicadas en el Perú desde su Independencia en el año de 1821, hasta 31 de diciembre de 1830*. 12 vols. Lima: Imprenta José Masías, 1831-1854.
- Ramírez Cleves, Gonzalo. "El caso de la hacienda 'El Novillero' o 'La Dehesa de Bogotá' de 1834. El tránsito del derecho colonial al derecho republicano." *Revista de Derecho Privado*, no. 26 (2014): 73-104.
- Ramírez Castañeda, Ricardo. "El condado y mayorazgo de San Juan de Lurigancho (1695-1870)." Ponencia, I Coloquio San Juan de Lurigancho en su historia, San Juan de Lurigancho, Lima, 17 de marzo del 2000.
- Ramos Vázquez, Isabel. "La represión de los delitos atroces en el derecho castellano de la Edad Moderna." *Scielo (sitio web)*. 2004. Consultado 30 de mayo del 2010. <http://www.scielo.cl>.
- Rangel, Elgida. "El mayorazgo de Sartenejas en la Venezuela colonial 1740-1858." *Historia y Memoria*, no. 6 (2013): 17-39.
- Real Academia Española. *Diccionario de autoridades*. 7 vols. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, 1739.

- Restall, Matthew. "Neither Paid nor Forced. The Myth of the King's Army." En *Seven Myths of the Spanish Conquest*, 27-43. New York: Oxford University Press, 2003.
- Reyes Flores, Alejandro. "La nobleza limeña: fracción hegemónica 1750-1820." *Ciencias Sociales, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*, 1 (1995): 119-34.
- Rezabal y Ugarte, José. *Tratado del real derecho de las medias-anatas seculares y del servicio de lanzas a que están obligados los títulos de Castilla*. Madrid: B. Cano, 1792.
- Riva Agüero, José de la. Prefacio a *Audiencia de Lima. Correspondencia de presidentes y oidores, documentos del Archivo de Indias*, editado por Roberto Levillier, I-LXXIV. Madrid: Juan Pueyo, 1922.
- Rizo-Patrón Boylan, Paul. "La familia noble en la Lima borbónica: Patrones matrimoniales y dotales." *Boletín del Instituto Riva Agüero*, no. 16 (1989): 265-302.
- . "La nobleza de Lima en tiempos de los borbones." *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 19, no. 1 (1990): 129-63.
- . *Linaje, dote y poder: La nobleza de Lima de 1700 a 1850*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2000.
- Rodríguez Lobatón, Antonio José. "El derecho de primogenitura en los reinos del Perú y los documentos del mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)." Tesis de Maestría, U de Lima, 1997.
- Rojas de Almansa, José Manuel. *Tractatus unicus de incompatibilitate, et repugnantia possidendi plures maioratus, atque natura et cognitione uniuscuiusque speciei eorum*. Madrid: Antonio Marín, 1755.
- Romano, Ruggiero. *Consideraciones. Siete estudios de historia*. Grandes Estudios Andinos 2. Lima, Perú: Fomciencias, 1992.
- Rosas García, Juanita. "El Desarrollo de la elite novohispana: el mayorazgo de Gabriel López de Peralta como antecedente para la conformación del marquesado de Salvatierra (1608 - 1708)." Tesis de Maestría, Maestría en Historia-El Colegio de San Luis, 2015.
- Rostworowski, María. *Estructuras Andinas del Poder : Ideología Religiosa y Política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1983.
- . *Doña Francisca Pizarro, una Ilustre Mestiza 1534 – 1598*. 2ª ed. Lima: IEP, 1994.
- Roxas, Hermenegildo de. *Tractatus posthumus de incompatibilitate regnorum ac majoratuum*. 1669. Reimpresión, Colonia: Sumptibus Fratrum de Tournes, 1727.

- Rubio Merino, Pedro. "El testamento de Hernán Cortés. Estudio diplomático. Los sentimientos religiosos y la idea de justicia en la última voluntad del primer marqués del Valle." En *Hernán Cortés, hombre de empresa*, editado por Primer Congreso de Americanistas, 153-80. Valladolid: Casa-Museo Colón, Universidad de Valladolid, 1990.
- Sardis, Melito de. "On the Passover - Melito of Sardis." *Kerux: The Journal of Northwest Theological Seminary (sitio web)*. 1989. Consultado 16 de Julio del 2014. <http://www.kerux.com>.
- Sempere y Guariños, Juan. *Historia de los vínculos y mayorazgos*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990. Primera edición de 1805, Imprenta de Sancha.
- Serrano Pozuelo, Rosa. "Miraflores Castle (Piedrabuena, Ciudad Real). Diachrony of a Fortress in the Andalusian Average Landmark (Al-Tagr al-Awsat)." *Archaeological Research & Ethnographic Studies*, no. 2 (2014): 5-47.
- Simancas, Jacobus. *De primogenitis hispaniae libri quinque*. Salamaca: Joannes Maria da (Salamanca) Terra Nova, 1566.
- Simpson, Leslie Byrd. *The Encomienda in New Spain. The Beginning of Spanish Mexico*. Berkeley: University of California, 1950.
- Solano, Francisco de. *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. 2ª ed. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1983.
- . *Cedulario de tierras: Compilación de legislación agraria colonial, 1497-1820*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Solar y Taboada, Antonio del. "Relación de los servicios en Indias de don Juan Ruiz de Arce, conquistador del Perú." *Boletín de la Academia de la Historia*, no. 102 (1933): 327-84.
- Solórzano Pereira, Juan de. *Política indiana*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1648.
- Suárez Fernández, Luis, y Manuel Lucena Salmoral. *Historia General de España y América*. Vol. 7. Madrid: Rialp, 1982.
- Teruel, Ana A. "El marquesado del Valle de Tojo: Patrimonio y mayorazgo. Del siglo XVII al XX en Bolivia y Argentina." *Revista de Indias* LXXVI, no. 267 (2016): 379-418.
- Torre, Joannis. *De successione in majoratibus : et primogenituris italiae, tractatus tripartitus*. Lyon: Anissoniorum, Joan. Posuel, & Claudii Rigaud, 1688.
- Torres Ruiz, Antonio. "Locura, esquizofrenia y sociedad. Reflexiones." *Revista Neurología, Neuropsiquiatría y Psicología* 35, no. 3 (Julio/Setiembre 2002): 162-68.

- Torres Saldamando, Enrique, Pablo Patrón, y Nicanor Boloña. *Libro primero de cabildos de Lima*. 3 vols. París: Paul Dupont, 1888.
- Tovar de Albertis, Agustín. "Los títulos del Perú." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 16 (1975): 111-16.
- Tutino, John. "Power, Class, and Family: Men and Women in the Mexican Elite, 1750-1810." *The Americas* 39, no. 3 (1983): 359-81.
- Twinnam, Ann. *Purchasing Whiteness: Pardos, Mulattos, and the Quest for Social Mobility in the Spanish Indies*. Stanford: Stanford University Press, 2015.
- Unanue, Hipólito. *Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú, para el año de 1793*. Editada por José Durand. Lima: Cofide : Oficina de Asuntos Culturales de la Corporación Financiera de Desarrollo S.A., 1985.
- Urteaga, Horacio H. "Gobernación de Almagro el mozo." *Revista del Archivo Nacional del Perú* XII (1939): 85-96.
- Valencia Sala, Gladys. *El mayorazgo en la audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1994.
- Vallejo García-Hevia, José María. "El correo mayor de las Indias (1514-1768)." En *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas: actas del XII Congreso Internacional*, Feliciano Barrios Pintado, ed., 1785-810. Vol. 2. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- Val Valdivieso, María Isabel del. "Reacción de la nobleza vizcaína ante la crisis bajomedieval." *En la España Medieval*, no. 3 (1982): 695-704.
- Varela, Consuelo, ed. *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Varela Orbegoso, Luis. "El mayorazgo de Moncada-Galindo (contribución al estudio de los mayorazgos en el Perú - 1567)." *Revista Histórica* III (1908): 357-70.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Títulos nobiliarios en el Perú*. Lima: Librería e Imprenta Gil S.A., 1944.
- Vega, Garcilaso de la. *Comentarios reales de los incas*. Editado por Aurelio Miró Quesada. Biblioteca Clásicos del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1985.
- Vegas de Cáceres, Ileana. *Economía rural y estructura social en las haciendas de Lima durante el siglo XVIII*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 1996.
- Velarde Loayza, Javier. "Haciendas y mayorazgo: Las propiedades de un marqués en San Juan de la Frontera de Huamanga." *Analicemos Historia (sitio web)*. 2016. Consultado 23 de marzo del 2017. <http://annalicemoshistoria.blogspot.com>.

- Vicens Vives, Jaime. *Aproximación a la historia de España*. Barcelona: Vicens-Vives, 1960.
- Weckmann, Luis. *La herencia medieval de México*. 2 vols. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1984.
- X.Y.Z. "Títulos de Castilla y mayorazgos del Perú, después de 1821." *Revista Peruana* II (1879): 561-66.
- Zárate, Agustín de. "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú y de las guerras y cosas señaladas en ella." En *Historiadores primitivos de Indias*, editado por Enrique de Vedia, 459-574. Vol. 2. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1853.
- Zavala, Silvio. *La encomienda indiana*. 3^a. ed. rev. México: Porrúa, 1992.
- Zavala Oyague, Carlos. "Historia del mayorazgo de Lumbreras (1624-1854)." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 4 (1949): 11-28.
- Zizold de Ruza, Isabel. "Historia del mayorazgo de Alastaya en Moquegua." *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 5 (1950-1951): 53-72.

Apéndices

1. Mayorazgos coloniales fundados en el Perú

FUNDACION	NOMBRE	FUNDADOR	ROL SOCIAL DEL FUNDADOR	TIPO DE BIENES	LOCALIZACION DE BIENES
1547/10/09	Aliaga	Jerónimo de Aliaga	Conquistador, Escribano mayor, secretario de la Audiencia	Casas, chacras, estancias, molino, y ganados	Lima, Trujillo
1552/07/15		Felipe Topa Yupanqui Ataque Guacarcaya	Noble Inca	Casas, chacras	Cusco, Paruro
1552/07/15		Alonso Tito Atauchi Inga	Noble Inca	Casas, chacras, obraje, ingenio de azúcar	Cusco
1552/07/15		Juana Marcachimbo Coya	Noble Inca	Casas, chacras	Cusco
1560/03/14	Maldonado	Diego Maldonado	Conquistador, regidor del Cusco	Casas, chacras, estancias, ingenio, esclavos y aperos	Lima, Cusco, Nazca
1561/09/17		Pedro Pizarro y María Cornejo	Conquistador, cronista		Arequipa
1562/01/21		Pedro Mercado de Peñalosa e Isabel de Salcedo	Oidor de la Audiencia	Casas, rentas	Lima, España
1562/01/08	Bravo de Lagunas	Inés Bravo de Lagunas	Mujer y hermana de conquistadores	Casas, chacras	Lima
1564		Pedro Mejía	Religioso	Chacra y casas	Lima
1571/10/21		Marcos de Lucio e Isabel de Quezada	Abogado de la Audiencia, rector de la Universidad	Casas	Lima
1571		Lorenzo de Aldana	Conquistador	Chacras	Arequipa, España
1572/08/07		Pedro Alonso Carrasco	Conquistador	Casas, chacras, molinos	Cusco
1575/10/16	Cellorigo I	Juan de Pancorbo	Conquistador	Casas, tiendas, minas, plata, coca, dinero	Arequipa, Potosí
1575/10/16	Cellorigo II	Juan de Pancorbo	Conquistador	Casas, tiendas, estancias, minas, cacaes	Cusco, Potosí
1578/07/16		Juan de la Torre	Conquistador	Chacras	Arequipa, isla La Española

FUNDACION	NOMBRE	FUNDADOR	ROL SOCIAL DEL FUNDADOR	TIPO DE BIENES	LOCALIZACION DE BIENES
1581		Rodrigo de Esquivel y de la Cueva	Conquistador, regidor del Cusco, corregidor de Arequipa	Casas y chacra	Cusco, Lima
1586/06/11	Agüero I	Diego de Agüero	Hijo de conquistador, familiar del Santo Oficio	Chacras y casas	Lima, Cañete
1591/02/17	Agüero II	Diego de Agüero	Hijo de conquistador, familiar del Santo Oficio	Chacras, viñas y casas	Lima, Cañete
1595/12/09	Dávalos y Rivera	Nicolás de Ribera y Laredo, <i>el viejo</i> (y Elvira Dávalos Solier y Niño de Valenzuela, viuda)	Conquistador		
1596		Antonio de Quiñones Osorio			
1598		Bartolomé de Heredia			
1599/09/24		Juan Pérez de Mendejar y Elvira de Coca	Militar	Casas y tiendas	Lima
15?? - 16??		Lorenzo Fernández de Heredia	Almirante de la Mar del Sur		Lima
1600?	Facalá	Pedro Tinoco de Soza		Casas y chacras	Trujillo
1602/04/30	Ríos	Alvaro Ruiz de Navamuel de los Ríos y Angela Urtiz de Arbildo y Berriz	Conquistador, Secretario de la Gobernación	Casas y chacras	Lima
1603		Juan Gutiérrez Flórez y Lucía Montenegro	Alguacil mayor del Santo Oficio, caballero	Chacra	Lima
1604		Alonso Guerra de la Daga (y Agustina Calderón de Vargas, viuda)	Comerciante	Casas, estancia y obraje	Lima, Churin, Colpa
1605/02/28	Cajachumbi	Constanza Cajachumbi	Noble indígena	Casas	Lima
1605/06/27	Zárate	Pedro de Zárate			
1613		Mencia de Cepeda		Casas, chacras	Lima, Chancay
1614		Hernán Carrillo de Córdova y Leonor de Carvajal	Corregidor de Cajamarca, General de la Mar del Sur	Casas	Lima
1614/11/26	Presa	Domingo de Presa	Escribano Mayor de la Mar del Sur, Regidor de Lima	Oficio	
1624/05/05	Rivero	Juan de Rivero Sánchez	Almirante de la Mar del Sur		

FUNDACION	NOMBRE	FUNDADOR	ROL SOCIAL DEL FUNDADOR	TIPO DE BIENES	LOCALIZACION DE BIENES
1624/04/25	Delgadillo/Pasamayo	José Godoy Delgadillo y Catalina Ponce de León		Oficio, casas, chacras	Lima, Chancay
1624/10/03	Lumbreras	Juan de Lumbreras y Ana Martín	Comerciante	Casas y chacras	Lima
1628/12/20		Alonso Pacheco		Casas	Lima
1630/06/17		Garci López de Morales		Chacras, casas y bodegas	Lima, Callao
1632	Caballero	Juan Caballero de Tejada	Regidor del Cabildo	Casas, Chacra	Lima
1635/07/14		Blas de Torres Altamirano y Agueda Mauricia de los Ríos	Oidor de la Audiencia		
1638	Monterrico	Melchor Malo de Molina y Alarcón y Mariana Ponce de León	Alguacil mayor de la Audiencia, Militar	Casas y chacras	Lima
1641/04/21	Moncada Galindo	Diego Fernández de Guzmán		Casas y chacras	Trujillo
1644?	Chiclín	Juan de Herrera y Valverde		Casas y chacras	Trujillo
1644/04/21		Baltasar Hurtado del Aguila	Militar	Oficio, chacras	Chancay
1644/11/31		Isabel Pérez Menacho		Casas	Lima
1650?		Francisco y Fernando de Zárate			Cusco
1675		Iñigo de Acuña y Castro	Funcionario real	Oficios	Potosí
1681/11/30	Conde de Castillejo	Diego de Vargas Carbajal	Correo mayor de Indias, conde, caballero	Oficio, casa, arte	Lima
1683		Juan de Urdanegui y López de Inoso	Caballero, Comerciante, alcalde de Lima, prior del Consulado	Casas y chacras	Junín, Ancash, Lima
1683?	Marqués de Corpa	Luis Ibáñez de Peralta y Cárdenas	Marqués		
1689/01/29		Alonso de Orellana (Josefa Orellana y Luna, hermana)	Oidor de la Audiencia de Lima	Casas y chacra	Lima
1692/03/15		Cristóbal Ramírez Izquierdo	Militar	Casas, chacras	Lima
1696	Sotomayor	Francisco Delgadillo y Sotomayor	Marqués	Chacra	Lima
1698?	Sojo	Francisco Sojo	Capitán de milicias	Trapiche, chacra, casa	Piura
1700		Manuel Antonio Gómez Boquete de Montealegre	Religioso	Casas, chacras	Lima

FUNDACION	NOMBRE	FUNDADOR	ROL SOCIAL DEL FUNDADOR	TIPO DE BIENES	LOCALIZACION DE BIENES
1702/01/07		José de Muñatones			
1703/01/16	Marqués de Santa Lucia de Conchán	Francisco de la Cueva y Guzmán		Obraje, chacra	Chancay
1705/08/03	Conde de San Juan de Lurigancho	Luis de Santa Cruz y Padilla, Juliana Fernández de Gallardo, José de Santa Cruz Gallardo, y Mariana Centeno de Chávez	Militar, caballero, funcionario real	Casas, chacras, joyas, titulo, oficio	Lima
1722		Florencia Jiménez		Casas	Lima
1725/03/15		Pablo Vásquez de Velasco (y Ana María Tello de la Cueva, viuda)	Caballero, Oidor de la Audiencia	Casas, estancias, obraje, reliquias religiosas y familiares	Lima, Paucartambo, Cajatambo, Tarma, Chinchaycocha
1731/01/31		Domingo López del Pozo y Andrade	Comerciante, regidor, corregidor de Vilcashuamán		
1736/06/07		Francisco Martínez de Saavedra	Notario Mayor de Santa Cruzada	Chacra, oficio	Lima
1738	Conde de Casa Tagle y Trasierra	Juan Antonio Tagle y Bracho			
1743/03/14	Conde de Santa Ana de las Torres	José Damián de Zevallos Guerra (y Josefa de Zevallos Rivera y Dávalos, viuda)		Casas, tiendas, chacras	Lima, Callao
1743	Boza	Jerónimo Boza y Solís y Juana Guerra de la Daga y de la Cueva	Marqués, caballero, corregidor de Guayaquil, alcalde de Lima	Casas, tiendas, estancias, obrajes, esclavos, aperos, menaje de casa y joyas	Lima, Cajatambo, Chancay
1748	Siporo	Rosa de Peralta y Moscoso	Mujer del gobernador de Potosí	Minas y hacienda	Potosí
1756/01/9	Marqués de Torre Tagle	José Tagle y Bracho (y Rosa Juliana Sánchez de Tagle, viuda)	Marqués, Pagador del Presidio del Callao y su Armada	Oficio, Casas, Molino, Chacras, Capellanías	Lima, España
1756/03/19	Tagle y Bracho	José de Tagle y Bracho	Oidor de la Audiencia	Casas, hacienda y capellanías	Lima
1757/12/20	Conde de Monteblanco	Agustín de Salazar y Muñatones	Caballero, Alcalde de Lima, alcalde de Santa Hermandad	Casas, tiendas, cañaveral, 300 esclavos, y chacras	Lima, Ica

FUNDACION	NOMBRE	FUNDADOR	ROL SOCIAL DEL FUNDADOR	TIPO DE BIENES	LOCALIZACION DE BIENES
1760?	Baquiáno		Conde	Casa, hacienda, estancia y chacras	Lima, Jauja, Cañete y Chíncha
1762	Conde de Villar de Fuentes		Conde		
1772/06/04	Conde de Alastaya	Ignacio Nieto y Roa	Alcalde de Santa Hermandad	Viñedos, Olivares	Moquegua
1773/11/22	Parada	Diego Antonio de Parada	Arzobispo de Lima		Lima
1777/10/5		Joaquín Manuel de Azcona y María Ana de Saen y Sola	Caballero, prior del Consulado de Lima		
1778/10/7	Conde de San Isidro	María Fernández de Celis, Rosa Gutiérrez Cossío Fernández de Celis y Jerónimo Angulo	Caballero, Comerciante	Casas, chacras, estancias y censos	Lima
1779/03/24		Manuel de la Torre y Quirós (y Agueda Josefa de Tagle y Bracho, viuda)	Coronel	Casas y chacras	Lima
1781/06/12	Querejazu	Antonio Hermenegildo de Querejazu y Mollinedo	Caballero, Oidor de la Audiencia	Haciendas, casa, capellanías	Lima, Ica
1783/01/31	Marqués de Corpa	Juan José de la Fuente Ibáñez			
17??		Francisca de Hoyos y Cabrera		Casas, chacras	Lima, Chuquisaca
1802	Marques de Salinas	Tomas Fernández de Paredes	Noble	Título nobiliario, hacienda, ganado, fábrica de jabón	Piura
	Olavide			Casas	Lima
		Pedro Pérez de Ircio			
	Marqués de Casares			Casas	Lima
		Alonso de Peña	Regidor		
	Marqués de Lara				

Fuentes, AGN, ARC, AGI, AHM; Jorge Amézaga Calmet, "El Conquistador Don Diego de Agüero y los Mayorazgos de su Casa," *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 15 (1970); Domingo Angulo, "El Capitán Geronimo de Aliaga," *Revista del Archivo Nacional del Perú* II (1921); ---, "Scriptura y Charta de Vinculo e Mayorazgo que otorgaron (...) Alvaro Ruiz de Navamuel...", *Revista del Archivo Nacional del Perú* V (1927); ---, "El Testamento del Capitán Jerónimo de Aliaga," *Revista del Archivo Nacional del Perú* XIV (1941); David Cuevas Góngora, "El Testamento de un Conquistador del Perú: Ginéz de Carranza," *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, no. 35 (2013); Luis Cuneo Harrison, "Descendientes y Herederos del Conquistador Don Juan de Pancorvo," *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, no. 11 (1968); Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, ed. Evaristo San Cristóbal, 2ª ed. (Lima: Enrique Palacios, 1931); Antonio José Rodríguez Lobatón, "El Derecho de Primogenitura en los Reinos del Perú y los Documentos del Mayorazgo de Pasamayo (1624-1829)" (Tesis de maestría, U de Lima, 1997); Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón, y Nicanor Boloña, *Libro Primero de Cabildos de Lima* (Paris: Paul Dupont, 1888).

2. Leyes del mayorazgo castellano e indiano

FECHA	LEY	CONTENIDO
Mediados siglo XIII	Ley 2, tít. 15. Partida 2	Establece el derecho de primogenitura, con preferencia de los varones, para la sucesión en la monarquía y el derecho de representación. Ambas normas fueron luego adoptadas por los señoríos, mayorazgos y capellanías.
Mediados siglo XIII	Ley 5, tít. 5. Partida 4	Permite al testador prohibir la enajenación de heredades.
1374/03/23	Cláusula 23 del testamento de Enrique II (Cláusula enriqueña)	Las mercedes que concedió a la nobleza serán mayorazgos. Faltando sucesores retornaran los bienes a la corona.
1390	Cortes de Guadalajara	Dejan sin efecto la cláusula 23 del testamento de Enrique II.
1486/02/16	Provisión.	Da carácter de ley a la cláusula enriqueña.
1488/10/08	Cédula Real	Da carácter de Ley a la cláusula enriqueña.
1505	Ley XL de Toro	Establece la representación como norma en la sucesión a los mayorazgos. Los sucesores por línea recta y los transversales, respetando siempre su orden de sucesión, representaran a sus padres, aunque estos no hayan llegado a suceder a los mayorazgos a que tenían derecho.
1505	Ley XLI de Toro	La existencia de un mayorazgo se prueba con la escritura de fundación, la licencia real, la declaración de testigos o por la costumbre inmemorial.
1505	Ley XLII de Toro	La licencia es obligatoria para fundar un mayorazgo.
1505	Ley XLIII de Toro	Las licencias reales para fundar mayorazgo no expiran con la muerte del Rey que las otorgó aunque no hayan sido usadas.
1505	Ley XLIV de Toro	Un mayorazgo podrá ser revocado por el fundador si aun no se han entregado los bienes al beneficiario.
1505	Ley XLV de Toro	Al morir el poseedor, el mayorazgo se traspasa al sucesor sin ningún acto de aprensión.
1505	Ley XLVI de Toro	Las nuevas edificaciones, reparaciones y mejoras de los bienes de mayorazgos se incorporan al mayorazgo con las mismas condiciones y vínculos de este, sin ninguna obligación del sucesor. Para las nuevas edificaciones y mejoras no es necesaria la licencia real.
1534/12/22	Novísima Recopilación de las Leyes de España Ley VII, Tít. XVII, Lib. X	Para evitar que disminuyan las casas nobles y que se olviden a los fundadores de mayorazgos, se prohíbe, a partir de la fecha, que se unan por matrimonio dos mayorazgos que tengan más de dos cuentos de renta. El hijo mayor deberá elegir uno, y el segundo recibir el otro. Si sólo hubiera un hijo, este tomará la posesión de los dos mayorazgos que, después deberán dividirse entre sus hijos, como está dispuesto.
1556	Nueva Recopilación de Leyes de Castilla Ley II, Tít. 7, Lib. 5	Da carácter de Ley y manda cumplir la cláusula 23 del testamento de Enrique II.
1582/11/30	Cortes de Pamplona 1583" (Navarra) Ley XXVIII	Dispone que las hijas, nietas y descendientes legítimas del fundador de un mayorazgo, a falta de bienes libres vinculados, fuesen dotadas en el caso de que dicho fundador no hubiera dispuesto algo al contrario.
1582/11/30	Cortes de Tudela 1583" (Navarra) Ley XLVI.	Mayorazgos se deben fundar en bienes de un valor superior a diez mil ducados en propiedad, o quinientos de renta. Los mayorazgos deben registrarse ante las autoridades locales.
1585/04/21	Cédula Real	Cédula para las audiencias de las Indias, ordena que los que quieran fundar mayorazgo hagan información de la cantidad y calidad de los bienes que tienen.
1610	Leyes de Recopilación, Lib. V, Tít. VII, Ley XXX	Ordena que los bienes de mayorazgos no puedan ser gravados con censos, ni que se aseguren las dotes con las rentas del mayorazgo, ordenando al sucesor que se responsabilice de la alimentación y sustento de mujer del anterior poseedor que quedase sin dote.

FECHA	LEY	CONTENIDO
1615/04/05	Novísima Recopilación de las leyes de España. Lib. X, Tít. XVII, Ley IX	Reafirma el derecho de representación como norma sucesoria en los mayorazgos, pero su aplicación es facultativa de cada fundador.
1615/04/15	Novísima Recopilación de las leyes de España. Lib. X, Tít. XVII, Ley VIII.	Dispone que las mujeres de mejor línea y grado sucedan en los mayorazgos con preferencia a los hombres más remotos.
1631/05/27	Cédula Real	Dispone que las solicitudes de licencia para fundar mayorazgos se presentaran ante los Virreyes, quienes remitirán las solicitudes al Consejo de Indias para autorizarlas.
1695/06/22	Cédula Real	Autoriza a los Virreyes de Nueva España y Perú a otorgar licencias a los poseedores de mayorazgos cuyas propiedades estén en ruinas para que vendan algunas propiedades o impongan censos sobre ellas. Las propiedades vendidas deberán ser reemplazadas por otras del mismo valor.
1695/07/08	Cédula Real	Cédula por la que se concede facultad a la Audiencia de Lima para poder dar licencia a los dueños de vínculos o mayorazgos de poder acensuar o vender las casas afectas a ellos, que hayan padecido ruina, siempre que sus dueños justifiquen no tener otros bienes con que repararlas.
1753/03/27	Cédula Real	Que las acciones de la Compañía Guipuzcoana de Caracas se consideren bienes estables, sobre los que puedan imponerse censos y mayorazgos como si fueran bienes raíces.
1776/05/04	Cédula Real	Mandando a los corregidores y alcaldes mayores que providencien lo conveniente para la custodia de los depósitos de vínculos y mayorazgos de sus respectivas jurisdicciones.
1776/05/23	Circular	Mandando cumplir a los corregidores la Cédula de 4 de Mayo para que se depositen los caudales pertenecientes a Vínculos y Mayorazgos en arcas de tres llaves, de los cuales una ha de tener el Depositario General, otra el Corregidor y la tercera el Personero.
1780/03/23	Cédula Real	Autoriza que todos los capitales pertenecientes a vínculos y mayorazgos depositados en Cajas Reales se puedan imponer al tres por ciento sobre la Renta de Tabaco
1783/01/22	Decreto	Todos los caudales pertenecientes a mayorazgos, capellanías, y obras pías pueden emplearse en acciones del Banco Nacional de San Carlos.
1783/02/03	Cédula Real	Todos los caudales pertenecientes por cualquier título, y que deban imponerse a favor de mayorazgos, cofradías, capellanías, hospitales y obras pías, pueden emplearse en acciones del Banco Nacional de San Carlos, y se han de considerar su capital y réditos como parte de la propiedad de los vínculos o fundaciones a que correspondan.
1789/05/14	Cédula Real - Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XII.	Solo se fundaran mayorazgos con licencia real, la que se concederá si el mayorazgo llega o excede los 3,000 ducados de renta, si la familia beneficiada puede aspirar a las carreras militar y política con utilidad del estado, y se vinculan principalmente censos, juros, acciones de banco, etc.
1795/07/03	Cédula Real - Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XIII	Declarando que las fundaciones de Vínculos, y Patronatos de Legos hechas con anterioridad a la ley del 14 de Mayo de 1789 no están comprendidas en la prohibición contenida en ella.
1795/08/24	Cédula Real	Crea un impuesto equivalente al 15% del valor de los bienes que se destinen a vinculaciones.
1795/08/09	Cédula Real	Extiende a Indias la imposición de un 15% sobre el valor de los bienes que se destinen a mayorazgos para aumentar el fondo de amortización de vales reales

FECHA	LEY	CONTENIDO
1795	Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XIV	Regula el impuesto a los bienes raíces, derechos y acciones que se vinculen equivalente al 15 de su valor. Este impuesto se aplicará sin distinción a cualquier clase de vinculación. Quedan exceptuados del impuesto los capitales que se impongan a censo sobre la Hacienda o que se empleen en vales reales. Deberá pagarse por el primer poseedor en la Intendencia de Ejército de la jurisdicción donde se hallen los bienes, sin este requisito no tendrá efecto la vinculación.
1795	Cédula Real	‘Gracias al sacar’ gravan la fundación de mayorazgos con 8,800 reales.
1798/09/19	Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XVII	Autoriza que se vendan los bienes de mayorazgos, vínculos y patronatos de legos, con la condición que el valor líquido de las ventas sea impuesto a censo al 3 % anual sobre la Hacienda Real en las Cajas de Amortización del lugar donde estuvieren los bienes. Los vendedores podrán conservar como premio la octava parte del valor de los bienes vendidos.
1798	Cédula Real	Impuesto a la sucesión transversal en todas las herencias, incluyendo los mayorazgos.
1799/01/07	Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XVII.	Los poseedores de mayorazgos que vendan sus bienes deben imponer su valor a censo sobre la Hacienda Real en las Cajas de Amortización, podrán conservar como premio la octava parte del valor de los bienes vendidos.
1800/10/21	Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. XI, Tít. XVII, Ley XIX.	Establece la forma en que debe procederse a la venta de los bienes de mayorazgos. Solo se podrán vender ante las justicias ordinarias de los lugares donde se ubiquen los bienes a ser vendidos.
1801	Cédula Real	‘Gracias al sacar’ incrementan el impuesto a la fundación de mayorazgos a 20,000 reales.
1802/10/08	Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XV.	Declara exentos del pago del impuesto del 15% los capitales de mayorazgos impuestos en los Cinco Gremios Mayores de Madrid y en la Compañía de Filipinas, y cualquier otro de la misma naturaleza, quedando vigente el impuesto para los bienes raíces y los censos.
1803/02/03	Novísima Recopilación de las leyes de España, Lib. X, Tít. XVII, Ley XVIII.	Autoriza a los poseedores de mayorazgos, vínculos y patronatos de legos a vender propiedades que estén distantes de sus domicilios para subrogarlas por otras del mismo valor de manera que sus propiedades estén cercanas para mejorar su administración. Entretanto se compran las nuevas propiedades podrán depositarse los capitales en la Caja de Amortización a un 3% pero sin el premio de la octava parte.
1805/05/23	Cédula Real	Dirigida a las Audiencias de Indias, en la que dispone que todas las fundaciones de mayorazgos deben obtener la licencia real y se especifican los informes que han de presentar tanto los interesados como las autoridades pertinentes.
1805	Cédula Real	Permite a los poseedores de mayorazgos a comprar ellos mismo propiedades de sus mayorazgos.
1820/10/11	Cortes de Cádiz	Suprime todas las vinculaciones, volviendo los bienes inmediatamente a la condición de bienes libres. Prohíbe toda futura vinculación. La propiedad de los bienes corresponde al poseedor y a su sucesor.
1823	Decreto	Fernando VII deroga todas las leyes dadas por las Cortes de Cádiz, incluyendo las relativas a vinculaciones.
1841	Ley	Anula el decreto de Fernando VII y declara válida la ley desvinculatoria de 1820. Declara válidos todos los derechos adquiridos al amparo de esa ley.

Fuentes, Alfonso el nono y Gregorio López, *Las Siete Partidas* (Valladolid: Diego Fernández de Tovar, 1587); Alfonso el Sabio, *Las Siete Partidas*, ed. Real Academia de la Historia (Madrid: Imprenta Real, 1807); Carlos II y [Ignacio] Boix, eds., *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias* (Madrid: [Ignacio] Boix, 1844); Carlos IV, *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (México: Galván, 1831); Sancho de Llamas y Molina, *Comentario Crítico Jurídico Literal a las Ochenta y Tres Leyes de Toro* (Madrid: Imprenta Repulls, 1827); Mariano Santos de Quiros, comp., *Colección de Leyes, Decretos y Ordenes Publicadas en el Perú desde su Independencia en el año de 1821, hasta 31 de Diciembre de 1830* (Lima: Imprenta José Masías, 1831-1854).

3. Leyes desvinculatorias (Perú, 1821-1849).

FECHA	LEY	CONTENIDO
1822/12/17	Bases de la Constitución Política de la República Peruana Art. 9	“La Constitución debe proteger: ... La abolición de los empleos y privilegios hereditarios.”
1826/12/9	Constitución Vitalicia Art. 147.	“Quedan abolidos los empleos y privilegios hereditarios y las vinculaciones; y son enajenables todas las propiedades, aunque pertenezcan a obras pías, a religiones o a otros objetos.”
1828	Constitución Política Art. 160.	“La Constitución no conoce empleos ni privilegios hereditarios ni vinculaciones laicales. Todas las propiedades son enajenables a cualquier objeto que pertenezcan. La ley determinará el modo y la forma de hacer estas enajenaciones.”
1829/12/20	Ley del Congreso	Declara que todos los bienes de vinculación laical son enajenables. Establece la forma en que se enajenarán los bienes de vinculaciones laicales, siempre que no se haga a favor de manos muertas. Los actuales poseedores podrán disponer de la mitad de los bienes en vida o en testamento. La otra mitad se reservará para el inmediato llamado a la sucesión. Cuando el actual poseedor disponga de los bienes que le corresponden lo hará con conocimiento del sucesor, para proteger los derechos de éste. El último poseedor estará obligado a cumplir todas las cargas que gravaban los bienes que posea. Esta Ley también se aplica para las capellanías legas.
1834	Constitución Política Art. 170.	“No se reconocen empleos ni privilegios hereditarios ni vinculaciones laicales. Todas las propiedades son enajenables a cualquier objeto que pertenezcan. La ley determina el modo y forma de hacer estas enajenaciones.”
1839	Constitución Política Art. 163.	“La Constitución no conoce empleos, ni privilegios hereditarios, ni vínculos laicales. Todas las propiedades son enajenables.”
1849/09/04	Ley del Congreso	Esclarece la ley del 20 de diciembre de 1829. Declara nulas las ventas que se hayan hecho de bienes vinculados a favor de manos muertas. Los inmediatos sucesores deben suceder en la mitad que les corresponda después del fallecimiento del actual poseedor, y no después de los que viven al momento de promulgada la ley de 1829. Los actuales poseedores no pueden disponer de la mitad de los bienes que corresponden a su sucesor vendiéndolas o imponiendo censos sobre ellas, asimismo deben cuidar que no se deterioren esos bienes hasta que tome posesión de ellos el siguiente llamado a la sucesión. La ley de 1829 solo se refiere a propiedades vinculadas, no a bienes libres.
1856	Constitución Política Art. 6.	“En la República no se reconocen privilegios hereditarios, ni fueros personales, ni empleos en propiedad. Tampoco se reconoce vinculaciones, y toda propiedad es enajenable en la forma que determinan las leyes.”
1860	Constitución Política Art. 6°.	“En la República no se reconocen empleos ni privilegios hereditarios, ni fueros personales. Se prohíben las vinculaciones; y toda propiedad es enajenable en la forma que determinan las leyes.”

Fuentes, José Pareja Paz Soldán, Las Constituciones del Perú. (Exposición, Crítica y Textos), (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1954); Mariano Santos de Quirós, comp., Colección de Leyes, Decretos y Ordenes Publicadas en el Perú desde su Independencia en el año de 1821, hasta 31 de Diciembre de 1830 (Lima: Imprenta José Masías, 1831-1854).